

#1 NEW YORK TIMES
BESTSELLING AUTHOR

STEPHANIE
GARBER

FINALE

A
CARAVAL
NOVEL

Bienvenido, bienvenido a Caraval... todos los juegos deben llegar a su fin.

Han pasado dos meses desde que concluyó el último Caraval, dos meses desde que se liberaron Los Destinos de un mazo de cartas encantado, dos meses desde que Tella vio a Legend, y dos meses desde que Legend reclamó el trono del Imperio como suyo.

Ahora, Legend se está preparando para su coronación oficial y Tella está decidida a detenerlo. Pero algo está pasando con la magia de Legend y con la ayuda de Scarlett ella podría ayudarlo.

Mientras tanto, Scarlett ha comenzado su propio juego. Ella desafió a Julian y su ex prometido, el Conde Nicolas d'Arcy, a una competencia en la que el ganador recibirá su mano en matrimonio.

Finalmente, Scarlett siente que tiene el control total sobre su vida y su futuro. Sin darse cuenta de que el pasado de su madre la ha puesto en el mayor peligro de *todos*.

Cada historia tiene cuatro partes: el principio, el medio, el casi final y el verdadero final. Desafortunadamente, no todos obtienen un verdadero final. La mayoría de las personas se rinden en la parte de la historia donde las cosas son peores, cuando la situación se siente desesperada, pero ahí es donde más se necesita la esperanza. Solo aquellos que perseveran pueden encontrar su verdadero final.

Antes del comienzo.

La habitación de Scarlett Dragna era un palacio construido de maravillas y la magia de la fantasía. Pero para una persona que había olvidado cómo imaginar, podría haber parecido un desastre de vestidos. Los vestidos rojo granate cubrían las alfombras de marfil, mientras que los vestidos cerúleos colgaban de las esquinas de la cama con dosel de hierro, balanceándose suavemente mientras una ráfaga de viento salado se colaba por las ventanas abiertas. Las hermanas sentadas en la cama no parecieron notar la brisa, o la persona que entró en la habitación con ella. Esta nueva figura se deslizó dentro silenciosa como una ladrona, sin hacer ruido mientras se arrastraba hacia la cama donde jugaban sus hijas.

Scarlett, la mayor, estaba ocupada enderezando la enagua de color rosa pétalo que descansaba sobre sus hombros como una capa, mientras su hermana menor, Donatella, le envolvía una hebra de encaje color crema en la cara como si fuera un parche en el ojo. Sus voces eran altas, ligeras y brillantes por la mañana, de la forma en que solo las voces de los niños pueden ser. Solo el sonido de ellos era mágico, derritiendo la dura luz del sol del mediodía en pedazos luminosos de caramelo que bailaban alrededor de sus cabezas como halos de polvo de estrellas.

Ambos parecían angelicales hasta que Tella anunció:

"Soy un pirata, no una princesa".

La boca de su madre se encogió entre sonreír y fruncir el ceño. Su hija menor se parecía mucho a ella. Tella tenía el mismo latido rebelde y espíritu aventurero. Era un regalo de doble filo que siempre le había dado a su madre tantas esperanzas, así como el temor de que Tella pudiera cometer los mismos errores que ella.

"No", dijo Scarlett, más obstinada de lo habitual. "¡Devuélvemelo, esa es mi corona! No puedo ser una reina sin una corona. "

El ceño de su madre ganó mientras se acercaba a la cama. Scarlett era generalmente menos combativa que Tella, pero las bocas de ambas chicas se torcieron obstinadamente cuando sus manos envolvieron los extremos opuestos de un collar de perlas.

"¡Encuentra una nueva corona, es mi tesoro pirata!" Tella dio un tirón fantástico y las perlas volaron por la habitación.

¡Pop!

¡Pop!

¡Pop!

La madre atrapó una y lo capturó hábilmente entre dos dedos delicados. El pequeño globo era tan rosado como las mejillas de sus hijas, ahora que ambas chicas finalmente habían levantado la vista para verla.

Los ojos color avellana de Scarlett ya se estaban volviendo vidriosos; ella siempre había sido más sensible que su hermana. "Ella rompió mi corona."

"El verdadero poder de una reina no está en su corona, mi pequeño amor. Está aquí." Su madre puso una mano sobre su corazón. Luego se volvió hacia Tella.

"¿Me vas a decir que no necesito un tesoro para ser un pirata? ¿O que mi mayor tesoro está aquí?" Tella puso una pequeña mano sobre su corazón, imitando a su madre.

Si Scarlett lo hubiera hecho, su madre habría imaginado que el gesto era sincero, pero su madre podía ver el demonio en los ojos de Tella. Tella tenía una chispa que podía incendiar todo el mundo o darle la luz que tanto necesitaba.

"De hecho, diría que tu mayor tesoro está sentado frente a ti. No hay nada tan precioso como el amor de una hermana". Con eso, la madre levantó las manos de sus hijas y las abrazo.

Si hubiera habido un reloj en la habitación, se habría detenido. Ocasionalmente, hay minutos que obtienen segundos adicionales. Momentos tan preciosos que el universo se extiende para darles espacio adicional, y este fue uno de ellos. Las personas no reciben pausas como estas muy a menudo. Algunas personas nunca los reciben en absoluto.

Estas niñas aún no sabían esto, porque sus historias no habían comenzado, en realidad no. Pero pronto sus historias despegarían, y cuando lo hicieran, estas hermanas necesitarían cada momento robado de dulzura que pudieran encontrar.

EL PRINCIPIO

La primera vez que Legend apareció en los sueños de Tella, parecía que acababa de salir de una de las historias que la gente contaba sobre él. Como Dante, siempre se había vestido con tonos tan negros como la rosa tatuada en el dorso de su mano. Pero esta noche, como Legend, vestía un abrigo de doble botonadura rojo seductor forrado en oro, acentuado por una corbata a juego y su sombrero de copa. Brillantes mechones de cabello negro se asomaban por debajo del borde del sombrero, protegiendo los ojos oscuros como el carbón que brillaban cuando la miraba. Sus ojos brillaban más que las aguas crepusculares que rodeaban su barco íntimo. Esta no era la mirada plana y fría que le había dado a Tella hace dos noches, justo después de rescatarla de una baraja de cartas y luego la abandonó cruelmente. Esta noche él estaba sonriendo como un príncipe malvado, escapó de las estrellas, listo para llevarla al cielo.

Mariposas no invitadas tomaron vuelo en el estómago de Tella. Seguía siendo el mentiroso más hermoso que había visto en su vida. Pero Tella no estaba dispuesta a dejar que Legend la embrujara de la misma manera que lo hizo durante Caraval. Ella golpeó el sombrero de copa de su bonita cabeza, meciendo el pequeño recipiente debajo de ellos. Capturó el sombrero con facilidad, moviendo los dedos tan rápido que hubiera pensado que había anticipado su respuesta si no estuviera sentado frente a ella, lo suficientemente cerca como para que Tella viera un tic muscular a lo largo de su suave mandíbula. Los dos podrían haber estado en un sueño, donde el cielo centelleante se volvió púrpura oscuro alrededor de los bordes como si las pesadillas acecharan cerca, pero Legend era tan agudo como los golpes precisos de un lápiz y tan vibrante como una herida recién cortada.

"Pensé que sería más feliz al verme", dijo. Ella le dirigió su mirada más cruel. Su dolor de la última vez que lo había visto todavía estaba demasiado crudo para esconderse.

"Te alejaste, me dejaste en esos escalones cuando ni siquiera podía moverme. Jacks me llevó de vuelta al palacio."

Los labios de Legend se frunció. "¿Entonces no me vas a perdonar por eso?"

"No has dicho que lo sientes". Si lo hubiera hecho, ella lo habría perdonado. Ella quería perdonarlo. Quería creer que Legend no era tan diferente de Dante, y que ella era más que una pieza de juego con la que quería jugar. Ella quería creer que

la había dejado esa noche porque había estado asustado. Pero en lugar de parecer arrepentido por lo que había hecho, parecía irritado porque ella todavía estaba enojada con él.

El cielo se oscureció a medida que las retorcidas nubes púrpuras atravesaban la luna creciente, cortándola en dos pedazos que flotaban en el cielo como una sonrisa fracturada.

"Tenía un lugar en el que necesitaba estar". Sus esperanzas se hundieron ante la frialdad de su voz. A su alrededor, el aire se volvió hollín cuando los fuegos artificiales estallaron sobre sus cabezas, rompiéndose en destellos brillantes de rojo granada, recordándole la ardiente exhibición de hace dos noches.

Tella levantó la vista para ver las chispas bailar en el contorno del palacio de Elantine, el palacio de *Legend* ahora. Ella realmente admiraba el hecho de que *Legend* había convencido a Valenda de que él era el verdadero heredero al trono del Imperio Meridiano. Pero al mismo tiempo, el engaño le recordó que la vida de *Legend* estaba hecha de juegos además de mentiras. Tella ni siquiera sabía si deseaba el trono por su poder, si quería el prestigio o si simplemente deseaba lograr la mejor actuación que el imperio había visto. Quizás ella nunca lo sabría.

"No tenías que ser tan frío y cruel con la forma en que te fuiste", dijo.

Legend respiró hondo y una repentina oleada de olas hambrientas golpeó el bote. La embarcación se balanceó por un canal estrecho que los alimentó en un océano resplandeciente. "Te lo dije, Tella, no soy el héroe en tu historia".

Pero en lugar de irse ahora, se estaba inclinando más cerca. La noche se hizo más cálida cuando él la miró a los ojos como ella lo había deseado la última vez que se separaron. Olía a magia y desamor, y algo en la combinación la hizo pensar que a pesar de lo que él decía, *él quería ser su héroe*.

O tal vez él solo quería que ella siguiera queriéndolo. Caraval podría haber terminado, pero aquí Tella estaba, dentro de un sueño con *Legend*, flotando sobre aguas de polvo de estrellas y medianoche mientras los fuegos artificiales continuaban cayendo del cielo como si los cielos quisieran coronarlo.

Tella trató de apagar los fuegos artificiales, este *era* su sueño, después de todo, pero *Legend* parecía ser quien lo controlaba. Cuanto más luchaba contra el sueño, más se encantaba. El aire se hizo más dulce y los colores se volvieron más brillantes a medida que las sirenas con trenzas de color verde azulado tropical y colas rosa nacaradas saltaron del agua y saludaron a *Legend* antes de sumergirse nuevamente.

"Estás tan lleno de ti mismo", dijo. "Nunca te pedí que fueras mi héroe".

Ella y Legend habían hecho sacrificios hace dos noches, se habían condenado al cautiverio dentro de una Baraja del Destino, en parte para mantenerlo a salvo, y había liberado al Destino, para rescatarla. Sus acciones fueron lo más romántico que alguien había hecho por ella. Pero Tella quería más que tener un romance. Ella quería el verdadero él.

Pero ella ni siquiera estaba segura de si existía un verdadera Legend. Y si lo hacía, dudaba que dejara que la gente se acercara lo suficiente para verlo. Se había vuelto a poner el sombrero de copa en la cabeza y realmente se veía guapo, casi dolorosamente. Pero también se parecía mucho más a la idea de Legend que a una persona genuina, o al Dante que ella había conocido y enamorado.

El corazón de Tella se contrajo. Nunca había querido enamorarse de nadie. Y en ese momento lo odiaba, por hacerla sentir *tantas* cosas para él.

Un fuego artificial final estalló en el cielo, convirtiendo todo el paisaje onírico en el tono azul más brillante que jamás había visto. Parecía que el color de los deseos se hizo realidad y las fantasías se hicieron realidad. Y cuando cayeron los fuegos artificiales, tocaron música tan dulce que las sirenas habrían estado celosas.

Estaba tratando de deslumbrarla. Pero deslumbrar se parecía mucho al romance: fantástico mientras duró, pero nunca duró lo suficiente. Y Tella todavía quería más. No quería convertirse en otra niña sin nombre en las muchas historias contadas sobre Legend, una chica que se enamoró de todo lo que dijo, solo porque él se inclinó sobre un bote y la miró con estrellas bailando en sus ojos.

"No vine a pelear contigo". La mano de Legend se levantó, como si pudiera alcanzarla, pero luego sus largos dedos se sumergieron en el lado bajo del bote y jugaron distraídamente con las aguas de medianoche. "Quería ver si recibías mi nota y preguntarte si querías el premio por ganar Caraval".

Fingió pensar mientras recordaba cada palabra de la carta de memoria. Le había dado la esperanza de que todavía le importaba deseándole feliz cumpleaños y ofreciéndole el premio. Dijo que estaría esperando que ella viniera a recogerlo. Pero una cosa que no había dicho era que lamentaba las formas en que la había lastimado.

"Leí el mensaje", dijo Tella, "pero no estoy interesada en el premio. Ya terminé con los juegos. "

Él se río, bajo y dolorosamente familiar.

"¿Qué es tan divertido?"

"Que estás fingiendo que nuestros juegos han terminado".

2

Donatella

Legend parecía una tormenta recién despertada. Su cabello estaba despeinado por el viento, sus hombros rectos estaban cubiertos de nieve y los botones de su abrigo estaban hechos de hielo mientras se acercaba, a través de un bosque helado de escarcha azul.

Tella llevaba una capa de piel de cobalto, que se envolvió más fuerte alrededor de sus hombros.

"Parece que estás tratando de engañarme". Una sonrisa maliciosa torció su boca. La noche anterior, había parecido una ilusión, pero esta noche se sentía más como Dante, vestido con familiares tonos de negro. Pero, aunque Dante solía ser cálido, Tella no pudo evitar imaginar que la fría temperatura del sueño reflejaba el verdadero estado de ánimo de Legend.

"Solo quiero saber si deseas recoger tu premio por ganar Caraval".

Tella podría haber pasado la mitad de su día despierta preguntándose cuál era el premio, pero se obligó a reprimir su curiosidad. Cuando Scarlett ganó Caraval, recibió un deseo. Tella podría haber usado un deseo, pero tenía la sensación de que Legend tenía aún más reserva para ella.

Entonces ella habría dicho que sí ... si no hubiera sentido cuánto Legend quería esa respuesta.

3

Donatella

Todas las noches, Legend visitaba sus sueños como un villano de un libro de cuentos. Noche tras noche tras noche tras noche. Sin falta, durante casi dos meses, él siempre apareció, y siempre desapareció después de recibir la misma respuesta a su pregunta.

Esta noche estaban en una versión de otro mundo del salón dentro de la Iglesia de la Leyenda. Innumerables retratos de las imaginaciones de Legend de los artistas los miraron mientras un pianista espectral tocaba una melodía tranquila, mientras los clientes delgados fantasmas vestidos con coloridos sombreros bailaban alrededor.

Tella se sentó en una silla con forma de concha del color de la niebla de la selva tropical, mientras que Legend se recostaba frente a ella en una silla acolchada tan verde como los terrones de azúcar que seguía rodando entre sus hábiles dedos. Después de esa primera noche en el bote, no había usado el sombrero de copa o el abrigo rojo, confirmando sus sospechas de que los artículos eran parte de su disfraz en lugar de su persona. Había vuelto a vestirse de negro puro, y aún se reía y sonreía rápidamente, como Dante.

Pero a diferencia de Dante, que siempre había encontrado excusas para poner sus manos sobre ella, Legend nunca tocó a Tella en sueños. Si montaban un globo de aire caliente, era tan grande que no había peligro de que ella chocara accidentalmente con él. Si paseaban por un jardín de cascadas, él se quedaba al borde del camino donde sus brazos no corrían el riesgo de rozarse. Tella no sabía si sus caricias pondrían fin a sus sueños compartidos, o si mantener sus manos para él solo era otra de las muchas formas en que mantenía el control, pero la frustraba sin cesar. Tella quería ser quien tenía el control.

Tomó un sorbo de su cordial verde brillante. Sabía demasiado a regaliz negro para ella, pero le gustaba la forma en que los ojos de Legend se dirigían a sus labios cada vez que bebía. Podría haber evitado tocarla, sin embargo, nunca le impidió mirar.

Pero esta noche sus ojos estaban rojos alrededor de los bordes, incluso más de lo que habían sido las últimas noches. Los días de luto para la emperatriz Elantine terminaban en dos días, lo que significaba que la cuenta regresiva para la coronación oficial de Legend estaba por comenzar. Dentro de doce días sería coronado emperador. Se preguntó si los preparativos estaban pasando factura. A

veces hablaba de los asuntos del palacio y de lo frustrante que era el consejo real, pero esta noche estaba callado. Y preguntar sobre eso se sintió como otorgarle puntos en el juego que estaban jugando, porque definitivamente era un juego, y darle a Legend la impresión de que todavía le importaba estaba en contra de las reglas. Igual de conmovedor fue.

"Te ves cansado", dijo ella en su lugar. "Y tu cabello necesita ser cortado; está medio colgando sobre tus ojos."

Su boca se torció en la esquina, y su voz se volvió burlona. "Si se ve tan mal, ¿por qué sigues mirándome?"

"Solo porque no me gustes no significa que no seas bonito".

"Si realmente me odiaras, no me encontrarías atractivo en absoluto. "

"Nunca dije que tenía buen gusto". Se bebió el último de su cordial.

Sus ojos volvieron a sus labios mientras continuaba rodando sus cubitos de azúcar de ajenjo alrededor de sus largos dedos. Los tatuajes en sus dedos habían desaparecido, pero la rosa negra permaneció en el dorso de su mano. Cada vez que lo veía, quería preguntarle por qué lo había dejado, si se había deshecho de sus otros tatuajes, como las hermosas alas en su espalda, y si era por eso que ya no olía a tinta. También tenía curiosidad por saber si todavía llevaba la marca del Templo de las Estrellas, lo que significa que les debía una deuda de por vida. La deuda que había contraído por ella.

Pero si ella hubiera preguntado eso, sin duda habría contado como cuidado.

Afortunadamente, admirar no estaba en contra de sus reglas tácitas. Si lo hubiera sido, ambos habrían perdido este juego hace mucho tiempo. Tella generalmente intentaba ser un poco más discreto, pero él nunca lo era. Legend estaba descarado en la forma en que la miraba. Aunque esta noche parecía distraído. Él no había hecho ningún comentario sobre su vestido: controlaba la ubicación, pero ella eligió lo que llevaba puesto. Esta noche, su vestido fluido era de un azul caprichoso, con tirantes hechos de pétalos de flores, un corpiño hecho de cintas y una falda de mariposas revoloteando que a Tella le gustaba pensar que la hacía ver como si fuera una reina del bosque.

Legend ni siquiera se dio cuenta cuando una de sus mariposas aterrizó en su hombro. Sus ojos seguían revoloteando hacia el pianista fantasmal. ¿Y era la imaginación de Tella, o la taberna parecía más apagada que sus otros sueños?

Habría jurado que el diván en el que descansaba había sido de un verde brillante y espeluznante, pero se había vuelto borroso a cristal pálido. Quería preguntar si

algo andaba mal, pero de nuevo, eso habría dado la impresión de que le importaba.

"¿No vas a hacerme tu pregunta esta noche?"

Su mirada volvió a ella. "Sabes, algún día podría dejar de preguntar y decidir no darte el premio".

"Eso sería encantador". Suspiró y varias mariposas se alzaron de su falda. "Finalmente dormiría bien por la noche".

Su voz grave bajó. "Me echarías de menos si dejara de visitarte". "

"Entonces piensas demasiado bien de ti mismo". Dejó de jugar con sus terrones de azúcar y miró hacia otro lado, una vez más preocupado por el músico en el escenario. Su canción se había aventurado en la clave equivocada, convirtiendo su canción en discordante y desagradable. Alrededor de la sala, los bailarines fantasmales respondieron tropezando unos con otros. Luego, un estridente choque los hizo congelar.

El pianista doblado sobre su instrumento, como una marioneta cuyas cuerdas habían sido cortadas.

El corazón de Tella latía salvajemente. Legend siempre tenía el control frustrante de sus sueños. Pero ella no sintió que esto era cosa suya. La magia en el aire no olía a la suya. La magia siempre tenía un aroma dulce, pero esto era demasiado dulce, casi podrido.

Cuando se dio la vuelta, Legend ya no estaba sentada, sino parada justo frente a ella. "Tella", dijo, su voz más áspera de lo habitual, "necesitas despertarte ..."

Sus últimas palabras se convirtieron en humo y luego se convirtió en cenizas mientras el resto del sueño se convertía en llamas verdes venenosas.

Cuando Tella despertó, el sabor del fuego cubrió su lengua y una mariposa muerta descansaba en su palma

4
Donatella

La noche siguiente, Legend no visitó sus sueños.

5

Donatella

Los embriagadores aromas de los castillos de nido de abeja, las tartas de corteza de canela, los racimos de carmelitas y el brillo del durazno flotaban por la ventana rota de Tella cuando se despertaba, llenando el pequeño dormitorio del apartamento con azúcar y sueños. Pero todo lo que podía saborear era su pesadilla. Cubrió su lengua con fuego y cenizas, tal como lo había hecho el día anterior.

Algo andaba mal con Legend. Tella no había querido creerlo al principio. Cuando el último sueño que compartieron se incendió, pensó que podría ser otro de sus juegos. Pero anoche, cuando lo buscó en sus sueños, todo lo que encontró fue humo y cenizas. Tella se sentó, arrojó sus delgadas sábanas y se vistió rápidamente. Era contrario a las reglas hacer cualquier cosa que pareciera preocuparse, pero si ella fuera al palacio a espiar, sin hablar con él, él nunca lo sabría. Y si él realmente estaba en problemas, a ella no le importaba mucho romper las reglas.

"Tella, ¿para qué te estás vistiendo tan rápido?" Ella saltó, el corazón se le aceleró ver a su madre entrar en su habitación.

Pero solo era Scarlett.

Salvo por la raya plateada en el cabello castaño oscuro de Scarlett, se parecía casi exactamente a su madre, Paloma. La misma altura alta, los mismos grandes ojos color avellana y la misma piel verde oliva, solo un poco más oscura que la de Tella. Tella miró por encima del hombro de Scarlett hacia la habitación contigua. Efectivamente, su madre todavía estaba atrapada en un sueño encantado, todavía como una muñeca sobre la colcha blanqueada por el sol de su cama de latón opaco.

Paloma no se movió.

Ella no hablo.

Ella no abrió los ojos.

Estaba menos cenicienta que cuando había llegado. Su piel ahora tenía un brillo, pero sus labios seguían siendo un tono inquietante de cuento de hadas rojo.

Todos los días, Tella pasaba al menos una hora observándola cuidadosamente, esperando que sus pestañas se agitaran, o un movimiento que involucrara algo más que su pecho subiendo y bajando mientras respiraba. Por supuesto, tan pronto como Paloma despertara, Jacks, el Príncipe de los Corazones Destinado, había advertido que el resto de los Destinos inmortales, a quienes Legend había liberado de una Baraja de Los Destinos, también se despertarían.

Había treinta y dos destinos.

Ocho lugares predestinados, ocho objetos predestinados y dieciséis inmortales predestinados. Como la mayoría del Imperio Meridiano, Tella alguna vez creyó que

los seres antiguos eran solo mitos, pero como había aprendido en sus tratos con Jacks, eran más como dioses malvados. Y a veces a ella no le importaba egoístamente que se despertaran mientras su madre también se despertara.

Paloma había estado atrapada en las cartas con el Destino durante siete años, y Tella no había luchado tanto para liberarla solo para verla dormir.

"Tella, ¿estás bien?", Preguntó Scarlett. "¿Y por qué te estas vistiendo?", Repitió ella.

"Este fue solo el primer vestido que agarré". También resultó ser el más nuevo. Lo había visto en el escaparate de una calle y pasó prácticamente toda su asignación semanal. El vestido era su tono favorito de bígaro, con un escote en forma de corazón, una ancha faja amarilla y una falda hasta la pantorrilla hecha de cientos de plumas. Y tal vez las plumas le recordaron a Tella un carrusel de sueños que Legend había creado para ella hace dos meses. Pero se dijo a sí misma que había comprado el vestido porque la hacía ver como si hubiera flotado desde las nubes.

Tella le dio a Scarlett su sonrisa más inocente. "Voy a ir al Festival del Sol por un momento".

La boca de Scarlett se arrugó, como si no estuviera muy segura de cómo responder, pero estaba claramente angustiada. Su vestido encantado se había vuelto un miserable tono púrpura, el color menos favorito de Scarlett, y el estilo anticuado era incluso más antiguo que la mayoría de los muebles de su suite estrecha. Pero, para su crédito, la voz de Scarlett era amable cuando dijo: "Hoy es tu día para cuidar a Paloma".

"Volveré antes de que necesites irte", dijo Tella. "Sé lo importante que es esta tarde para ti. Pero tengo que salir." Tella quería dejarlo así.

Scarlett no entendió la relación de Tella con Legend, lo cual fue ciertamente complicado. A veces Legend se sentía como su enemigo, a veces él se sentía como su amigo, a veces se sentía como alguien a quien ella solía amar, y de vez en cuando, se sentía como alguien a quien ella todavía amaba. Pero para Scarlett, Legend era un maestro del juego, un mentiroso y un joven que jugaba con la gente como jugaban los jugadores con las cartas. Scarlett no sabía que Legend visitaba a Tella en sueños todas las noches, solo sabía que él aparecía a veces. Y ella creía que la versión de él que Tella siguió conociendo no era la Legend genuina porque solo la visitaba en sueños.

Tella no creía que Legend siguiera actuando con ella. Pero ella sabía que había cosas que él no le estaba diciendo. Aunque Legend hizo la misma pregunta todas las noches, esa pregunta había comenzado a sentirse como una excusa para venir a verla,

una distracción para ocultar la verdadera razón por la que él solo aparecía en sus sueños. Desafortunadamente, Tella todavía no estaba segura de sí la visitaba porque realmente la quería, o porque estaba jugando otro juego más con ella.

Scarlett se molestaría al saber que él había estado apareciendo en sus sueños todas las noches. Pero Tella le debía la verdad a su hermana. Scarlett había estado esperando semanas para este día; Necesitaba saber por qué Tella se estaba quedando sin repentinamente.

"Tengo que ir al palacio", dijo Tella apresuradamente. "Creo que algo le ha pasado a Legend".

El vestido de Scarlett se volvió de un tono púrpura aún más oscuro.

"¿No crees que hubiéramos escuchado rumores si le hubiera pasado algo al próximo emperador?"

"No sé, solo sé que no me visitó en mi sueño anoche".

Scarlett frunció los labios. "Eso no significa que esté en peligro. Es un inmortal."

"Algo está mal", insistió Tella. "Él nunca *ha* aparecido". "

"Pero pensé que solo te visitaba..."

"Podría haber mentido", interrumpió Tella. Ella no tuvo tiempo para una conferencia. "Lo siento, Scar, pero sabía que serías infeliz. Por favor, no intentes detenerme. No estoy diciendo nada sobre tu reunión con Nicolas hoy. "

" Nicolas nunca me ha hecho daño ", dijo Scarlett. "A diferencia de Legend, que siempre ha sido amable, y he estado esperando meses para reunirme con él, finalmente."

"Lo sé, y te prometo que vuelvo a cuidar a nuestra madre antes de que ustedes dos se encuentren."

En ese momento, la hora del reloj dio las once, dándole a Tella exactamente tres horas. Tenía que irse ahora.

Tella envolvió sus brazos alrededor de Scarlett y la abrazó. "Gracias por su comprensión". "

"No dije que entendí", dijo Scarlett, pero estaba abrazando a su hermana.

Tan pronto como se apartó, Tella tomó un par de zapatillas que le llegaban hasta los tobillos y luego cruzó la alfombra descolorida hasta la habitación de su madre.

Presionó un beso en la frente fría de Paloma. Tella no dejaba a su madre muy a menudo. Desde que se mudaron del palacio, ella había tratado de quedarse al lado de su madre. Tella quería estar allí cuando su madre se despertará. Ella quería ser la primera cara que su madre viera. No había olvidado la forma en que Paloma la había traicionado al Templo de las Estrellas, pero en lugar de elegir seguir enojada, estaba eligiendo creer que había una explicación, y la aprendería cuando su madre despertara de su sueño encantado.

"Te amo y volveré muy pronto".

Tella consideró hacerse arrestar.

No quería ser arrestada, pero podría haber sido la ruta más rápida al palacio. Demasiados visitantes, de todo el imperio, habían descendido a Valenda para el Festival del Sol. Desbordaron las líneas de transporte aéreo y obstruyeron las calles y las aceras, obligando a Tella a tomar una ruta más larga hacia el palacio y bordear el delta que conducía hacia el océano.

El Festival del Sol tuvo lugar cada año el primer día de la temporada de calor. Pero este año fue especialmente ruidoso, ya que también marcó el final de los Días de Luto y la cuenta regresiva para la coronación de Legend, que tendría lugar en diez días, aunque solo los artistas de Scarlett, Tella y Legend lo conocían como Legend. El resto del imperio lo conocía como *Dante Thiago Alejandro Marrero Santos*.

Solo de pensar que el nombre *Dante* todavía duele un poco.

Ahora, Dante se sentía más como un personaje de una historia que Legend. Sin embargo, el nombre siempre la pinchaba como una espina, recordándole cómo se había enamorado de una ilusión, y lo tonto que sería volver a confiar completamente en él. Pero todavía se sentía obligada a ir tras él, a ignorar el festival y toda la emoción que zumbaba por las calles.

Ahora que habían terminado los Días de Luto, las banderas negras que habían obsesionado a la ciudad finalmente se habían ido. Los vestidos oscuros habían sido reemplazados por prendas de azul celeste, naranja de cúrcuma y verde menta. Color, color en todas partes, acompañado de fragancias más deliciosas: citrino confitado, hielo tropical, polvo de limón. Pero no se atrevió a detenerse en ningún puesto temporal de la calle para comprar golosinas o sidras efervescentes importadas.

Los pasos de Tella se aceleraron y ... Se detuvo bruscamente al lado de una cochera tapiada. Varias personas se estrellaron contra su espalda, golpeando su hombro contra una puerta de madera astillada mientras veía una mano con un tatuaje de rosa negra. *El tatuaje de Legend*

La dulzura en el aire se volvió amarga. Tella no podía ver la cara de la figura mientras se abría paso entre la multitud, pero tenía los hombros anchos de Legend, su cabello oscuro, su piel bronceada, y verlo le hizo temblar el estómago, incluso cuando sus manos se cerraron en puños.

¡Se suponía que estaba en peligro! Ella se había imaginado que estaba enfermo o herido o en algún peligro mortal. Pero se veía ... completamente bien. Tal vez un poco más que bien: alto y sólido, y más *real* de lo que él había aparecido en sus sueños. Definitivamente era Legend. Sin embargo, todavía no se sentía del todo real mientras lo observaba avanzar con confianza entre la multitud. Esta escena se sintió más como otra actuación.

Como heredero del trono, Legend no debería haber estado escabulléndose vestido como un plebeyo, con pantalones marrones harapientos y una camisa casera. Debería haber estado cabalgando sobre la calle en un majestuoso caballo negro con una diadema de oro en la cabeza y un grupo de guardias.

Pero no había guardias que lo protegieran. De hecho, parecía que Legend estaba haciendo todo lo posible para evitar cualquier patrulla real.

¿Qué estaba haciendo él? ¿Y por qué había desaparecido tan dramáticamente de sus sueños si no pasaba nada?

No frenó sus pasos seguros de sí mismo cuando entró en las ruinas desmoronadas que bordean el Distrito Satine. Estaban llenos de arcos en descomposición, pastos

cubiertos de vegetación y escalones que parecían haber sido construidos para gigantes en lugar de seres humanos, y Tella tuvo que trotar solo para asegurarse de no perder de vista a su presa. Porque, por supuesto, ella lo estaba siguiendo. Se mantuvo cerca de grandes rocas y se lanzó sobre los terrenos rocosos, con cuidado de que los guardias no la vieran mientras Legend subía, subía, subía.

La dulzura en el aire debería haber disminuido a medida que se alejaba de los vendedores, pero a medida que ascendía, el azúcar en su lengua se volvía más espesa y fría. Cuando los nudillos de Tella rozaron una puerta de hierro oxidada que se había caído de sus goznes, su piel se volvió azul con escarcha.

Todavía podía ver el sol brillando sobre el festival, pero su calor no penetró en este lugar. La carne de gallina se erizó mientras se preguntaba de nuevo a qué estaba jugando Legend. Casi había llegado a la cima de las ruinas. Una corona gigante rota de columnas de granito blanco grisáceas por décadas de lluvia y negligencia descansaba frente a ella. Pero Tella casi podía imaginar la decrepita estructura como lo había sido siglos antes. Vio columnas de color blanco perla, más altas que mástiles en barcos, que sostenían paneles curvos de vidrieras que proyectaban arcoíris iridiscentes sobre una gran arena.

Pero lo que ya no vio fue Legend. Había desaparecido, al igual que el calor.

La respiración de Tella se deslizó en corrientes blancas mientras escuchaba los pasos, o el bajo timbre de su voz. ¿Quizás estaba conociendo a alguien? Pero no captó ningún sonido que no fuera el parloteo de sus propios dientes, mientras se arrastraba más allá de la columna más cercana y ...

El cielo se oscureció cuando las ruinas a su alrededor desaparecieron de la vista.

Tella se congeló.

Después de un latido, sus ojos parpadearon y luego parpadearon un poco más mientras su visión se adaptaba a la nueva escena. Pinos Mechones de nieve. Destellos de luz de los ojos de los animales. Y aire más helado que las heladas y las maldiciones.

Ya no estaba en una de las muchas ruinas de Valenda, estaba en un bosque que experimentaba la mitad de la temporada de frío. Se estremeció y abrazó sus brazos descubiertos contra su pecho.

La luz cayó de una luna más grande que cualquiera de las que había visto. Brillaba con un zafiro brillante contra la noche extranjera, y goteaba estrellas plateadas como una cascada.

Durante el último Caraval, Legend había encantado a las estrellas para formar nuevas constelaciones. Pero le había dicho al propio Tella que no tenía tanto poder fuera de Caraval. Y esto no se parecía a ninguno de los sueños que ella había compartido con él. Si hubiera sido un sueño, él ya estaría acechando hacia ella, dándole una sonrisa de ángel caído que hizo que los dedos de los pies de Tella se curvaran dentro de sus zapatillas mientras ella pretendía no verse afectada.

En sus sueños tampoco hacía tanto frío.

A veces, sentía un cepillo de escarcha en el pelo, o un beso de hielo en la nuca, pero en realidad nunca estaba temblando. Si lo hubiera sido, podría haber imaginado un pelaje pesado y habría aparecido alrededor de sus hombros. Pero todo lo que tenía eran sus mangas finas.

Sus dedos de los pies ya estaban medio congelados, y rizos helados de cabello rubio se aferraban a sus mejillas. Pero ella no estaba dispuesta a regresar. Quería saber por qué Legend había desaparecido de sus sueños, por qué la había asustado tanto y por qué ahora estaban en otro mundo.

Ella podría haber pensado que había llevado algún tipo de portal de regreso a su isla privada, en lugar de a otra dimensión, pero las estrellas que salían de una grieta en la luna la hicieron imaginar lo contrario. Nunca había visto algo así en su mundo. Ella no lo habría creído en absoluto, excepto que se trataba de Legend. Legend devolvió a la gente a la vida. Legend robó reinos con mentiras. Legend revolvió las estrellas. Si alguien podía caminar por los mundos, era él.

No solo eso, sino que mágicamente se había cambiado de ropa. Cuando Tella vislumbró su silueta oscura a través de las ramas nevadas, Legend ya no parecía un plebeyo, sino el Legend de sus primeros sueños, vestida con un traje finamente acentuado con una media capa negra de ala de cuervo, un sofisticado sombrero de copa y botas pulidas que la nieve dejó intactas.

Tella consideró abandonar la seguridad de la hilera de árboles para enfrentarlo cuando dio unos pasos más, y conoció a la mujer más impresionante que Tella había visto.

6 *Donatella*

El estómago de Tella se volvió hueco.

La mujer estaba hecha de cosas que Tella no poseía. Era mayor, no mucho, lo suficiente como para parecerse más a una mujer que a una niña. También era más alta que Tella, esculptural con el pelo lacio y rojo fuego que caía hasta una cintura estrecha, que estaba ceñida con un corsé de cuero negro. Su vestido también era negro, sedoso y delgado, con aberturas a ambos lados que mostraban largas piernas vestidas con medias transparentes bordadas con rosas.

Tella podría no haber pensado mucho en las medias, pero también había rosas tatuadas en los brazos de la mujer, negras, que combinaban con la rosa entintada en el dorso de la mano de Legend.

Tella la odió al instante.

Ella también podría haberlo odiado. Las rosas no eran flores raras, pero dudaba que estos tatuajes a juego fueran una mera coincidencia.

"Bienvenido de nuevo, Legend". Incluso la voz de la mujer era la antítesis de la de Tella, ligeramente áspera y mezclada con un acento seductor que Tella no podía identificar. La mujer no sonrió, pero cuando miró a Legend se lamió los labios, haciéndolos profundizar en un tono rojo que hacía juego con su cabello. Tella resistió el impulso de recoger una bola de nieve y arrojarla a la cara de la mujer.

¿Era a quien Legend visitaba en sus días mientras mantenía a Tella confinada a sus sueños?

Legend siempre había hecho sonar como si estuviera ocupado con los negocios imperiales cuando estaban despiertos, pero Tella debería haber sabido mejor que no creerle.

"Es bueno verte, Esmeralda". El tono de la voz de Legend la heló hasta la sangre. Cuando habló con Tella fue profundo y bajo, pero a menudo teñido de algo burlón. Era más carnal y un poco cruel, una voz que no sabía tocar. Lo usó tan fácilmente como la voz con la que se burló de ella en sus sueños. Y por un momento agrietado, Tella no pudo evitar preguntarse si este Legend vicioso fue el acto, o si el Legend coqueto que vio cuando dormía era la verdadera actuación.

"Deberíamos salir del frío". La mujer deslizó su brazo por el de Legend.

Tella esperó a que se alejara, para mostrar un toque de incomodidad, pero él solo la atrajo hacia sí, tocándola fácilmente cuando, durante los últimos dos meses, no había tocado a Tella.

Ella se encogió de hombros y se estremeció mientras seguía a la pareja, arrastrándose detrás de ellos cuando llegaron a una cabaña de dos pisos, brillante con luz de fuego que caía por las ventanas y luego se derramaba por la puerta cuando la mujer la abrió y ambos entraron.

Tella sintió una llamarada de calor antes de que la puerta se cerrara de golpe, dejándola cubierta de frío una vez más. Debería haberse ido, pero aparentemente era una masoquista, porque en lugar de darse la vuelta y salvarse de más tortura, desafió el foso de rosas espinosas que rodeaban la casa, sacrificando las plumas indefensas de su falda mientras se agachaba debajo de la ventana de la cabaña más cercana para escuchar a escondidas.

Si Legend estaba teniendo una relación con alguien más, Tella quería saber todo al respecto. Tal vez esta mujer era la razón por la que se había alejado de ella esa noche frente al Templo de las Estrellas.

Frotándose las manos para evitar convertirse en hielo, Tella levantó la cabeza lo suficiente como para mirar por una ventana esmerilada. La cabaña parecía tan cálida como una carta de amor escrita a mano, con una chimenea de piedra que ocupaba una pared entera y un bosque de velas que colgaban del techo.

El escondite parecía estar hecho para una cita romántica, pero cuando Tella espió, no vio besos ni abrazos. Esmeralda se sentó en el hogar de la chimenea como si fuera su trono, mientras que Legend estaba frente a ella como un sujeto leal.

Interesante.

Quizás los tatuajes a juego no significaban lo que Tella pensaba que querían decir. Pero Tella todavía estaba preocupada. Siempre imaginó que Legend no respondía a nadie excepto a sí mismo, y no importaba quién fuera esta mujer fascinante, a Tella no le caía bien. Y a ella realmente no le gustó la forma en que Legend estaba de pie, inclinándose hacia ella, con la cabeza ligeramente inclinada, mientras él decía: "Necesito tu ayuda, Esmeralda. Los Destinos se han liberado de la Baraja del Destino en el que los encarcelaron."

Sangre y santos.

Tella volvió a agacharse, succionando jadeos fríos de aire cuando su espalda se estrelló contra la pared helada de la cabaña. De pronto supo exactamente quién era esta joven. Antes de que Legend liberara a los Destinos, habían sido encarcelados en un Baraja del Destino por la misma bruja que le había dado a Legend sus poderes. La bruja con la que Legend estaba hablando ahora.

No es de extrañar que tratara a esta mujer como una reina. Esmeralda fue su creadora. Cuando había lanzado el hechizo que condenaba el Destino a las cartas, había tomado la mitad de sus poderes y luego se los había dado a Legend cuando la había buscado, siglos después. Tella en realidad no sabía mucho más sobre la bruja. Pero no se suponía que fuera tan joven, ni tan alta y atractiva.

"No pude destruir los destinos. Lo siento. Pero estoy pagando el precio", dijo Legend, su voz bajando por la ventana rota de arriba. "Mi magia se ha debilitado mucho desde el momento en que fueron liberados. Los Destinos todavía están dormidos por ahora, pero creo que ya han recuperado algunos de sus poderes. Apenas puedo hacer una simple ilusión."

Tella resistió el impulso de levantarse y robar otra mirada. *¿Estaba diciendo la verdad?* Si el Destino había logrado robar su magia de alguna manera, eso

explicaría por qué había desaparecido tan violentamente de sus sueños la otra noche y no había aparecido anoche. Sin embargo, ella lo había visto usar un glamour en el bosque para cambiarse de ropa, y parecía no tener problemas con eso.

Por supuesto, eso era una pequeña ilusión, y ella no había estado lo suficientemente cerca como para tocarla. En uno de sus sueños anteriores con Legend, él le había explicado cómo funcionaban sus poderes. Le había dicho a Tella: *la magia viene en dos formas. Aquellos con poderes generalmente pueden manipular a las personas o manipular el mundo. Pero puedo hacer ambas cosas y crear glamour realista que se siente mucho más real que las ilusiones comunes. Puedo hacer que llueva, y no solo verías la lluvia, la sentirías empapando tu ropa y tu piel. Lo sentirías hasta los huesos si quisiera.*

Había comenzado a llover entonces, dentro de su sueño, y cuando se había despertado horas después, su delgado camisón había sido salpicado con gotas de agua y sus rizos estaban empapados, haciéndole saber que los sueños no eran solo sus imaginaciones, pero una verdadera cita con Legend, y que sus poderes de ilusión se extendieron mucho más allá de ellos.

Tal vez Legend estaba diciendo la verdad sobre los Destinos tomando algo de su magia, pero no estaba diciendo toda la verdad. Quizás todavía podría crear ilusiones, pero no eran lo suficientemente poderosas como para engañar a las personas para que creyeran que eran reales. Tella pensó en la mariposa muerta que había encontrado en su mano cuando se había despertado el día anterior. Ahora que realmente lo consideraba, había visto la mariposa, pero no la había sentido. Sus delicadas alas no habían rozado su piel, y tan pronto como la había puesto en la mesita de noche, había desaparecido.

"Los Destinos no deberían tener nada de tu magia", dijo la bruja, "no a menos que los liberes de las cartas". "

"Nunca haría eso. ¿Crees que soy un tonto? He estado tratando de destruir esa baraja desde el día en que me hiciste." El tono de Legend fue cortado como si estuviera realmente ofendido, pero Tella sabía que todo *esto* era una mentira. Una mentira descarada a la mujer que lo había creado. Había querido destruir las cartas, pero cuando se le había dado la oportunidad, no lo había hecho. En su lugar, había liberado al Destino para salvar a Tella.

"Todavía quiero detener el destino", continuó Legend. "Pero para hacerlo, necesito que me prestes tu magia".

"No puedes detener el destino con magia", dijo la bruja. "Por eso te dije que destruyeras la Baraja del Destino. Son inmortales, como tú. Si matas a un Destino, morirán, pero luego simplemente volverán a la vida".

"Pero tienen que poseer una debilidad".

La voz de Legend tomó esa ventaja una vez más, una voz para desenredar y robar. Quería la magia de Esmeralda y quería conocer la debilidad fatal del Destino.

Debería haberle aliviado a Tella que estaba buscando una forma de destruirlos (tampoco quería que el Destino estuviera vivo), pero una sensación horrible se hizo realidad en su interior al escuchar el clic decisivo de las botas de Legend.

Tella lo imaginó acercándose a Esmeralda.

Ella apretó sus manos congeladas en puños, luchando contra la creciente necesidad de mirar por la ventana, para ver si estaba haciendo más que cerrar la distancia para obtener la información que quería. ¿Estaba tocando a la bruja?

¿Estaba envolviendo sus brazos alrededor de su cintura ceñida, o mirándola de la misma manera que a veces miraba a Tella?

Cuando Esmeralda habló una vez más, su voz se volvió seductora nuevamente. "Los destinos que fueron encarcelados tienen una desventaja. Su inmortalidad está vinculada al Destino que los creó: la Estrella Caída. Si matas a la Estrella Caída, el destino que hizo cambiará de inmortal a eterno, similar a tus artistas. Todavía tendrán su magia, y nunca envejecerán, pero a diferencia de sus artistas, no tendrán Caraval para devolverlos a la vida si mueren. Si deseas destruir todos los Destinos, primero debes matar a la Estrella Caída."

"¿Cómo hago eso?" Preguntó Legend.

"Creo que ya lo sabes. La Estrella Caída comparte la misma debilidad que tú."

La pausa que siguió fue tan silenciosa y tranquila que Tella juró que podía escuchar los copos de nieve cayendo sobre las rosas a su alrededor. Dos veces seguidas, la bruja acababa de comparar a Legend con La Estrella Caída. Primero, cuando mencionó los destinos de La Estrella Caída y los artistas de Legend. Y ahora ella acababa de decir que Legend compartía la misma debilidad que la Estrella Caída.

¿Eso significaba que Legend era un destino?

Tella recordó algo que su nana Anna solía decir cuando contaba la historia de cómo surgió Legend.

"Algunos probablemente lo llamarían villano. Otros dirían que su magia lo acerca a un dios".

La gente también había llamado a los dioses del Destino en un momento dado: dioses crueles, caprichosos y terribles, razón por la cual la bruja los había atrapado en las cartas.

Tella se estremeció al pensar que Legend podría ser como ellos. Durante el último Caraval, sus interacciones con los Destinos como la Reina No Muerta, Sus Doncellas y el Príncipe de Corazones casi la habían dejado muerta. Ella no quería que Legend estuviera en la misma categoría. Pero ella no podía negar el hecho de que Legend era inmortal y mágico, y eso lo convertía en algo más parecido a un Destino que a un humano.

Tella trató desesperadamente de escuchar cuál era la debilidad. Pero Legend no lo reveló con su respuesta.

"Tiene que haber otra forma", dijo.

"Si lo hay, tendrás que averiguarlo por tu cuenta. O podrías quedarte aquí conmigo. El destino no sabe que he venido a este mundo. Si te quedas, será

como cuando te enseñé a dominar tus poderes." Ella ronroneó. En realidad, ronroneó.

Tella realmente la odiaba. Espinas negras le arrancaron las plumas heladas de la falda cuando perdió la batalla con moderación y se levantó para mirar por la ventana una vez más. Y esta vez deseó no haberlo hecho.

Legend estaba de rodillas ante la bruja y ella le estaba pasando los dedos por el pelo oscuro, moviéndolos posesivamente por el cuero cabelludo hasta el cuello, como si él le perteneciera.

"No sabía que eras tan sentimental", dijo Legend.

"Solo cuando se trata de ti." Sus dedos se anudaron en su corbata mientras inclinaba su barbilla hacia ella.

"Desearía poder quedarme, Esmeralda. Pero no puedo. Necesito regresar y destruir el Destino, y necesito tus poderes para hacerlo."

Él se levantó de las rodillas justo cuando la bruja se había inclinado hacia lo que parecía un beso.

"Solo quiero pedirlos prestados". "

"Nadie quiere pedir prestados poderes". La voz de la bruja se volvió mordaz de nuevo, pero si era por su pedido o porque había negado el beso, Tella no podía decirlo.

Legend debe haber imaginado que ella estaría molesta por su negación; él dio un paso más cerca, tomó su mano y rozó un casto beso en sus nudillos.

"Me hiciste quien soy, Esmeralda. Si no puedes confiar en mí, nadie más puede".

"Nadie nunca debería confiar en ti", dijo. Pero sus ricos labios rojos finalmente se curvaron en una sonrisa. La sonrisa de una mujer que decía sí a un hombre al que no podía resistir.

Tella conocía la sonrisa porque ya le había dado la misma.

La bruja le estaba dando a Legend sus poderes. Tella debería haberse dado la vuelta, debería haber regresado a su mundo antes de que Legend la atrapara allí y él la viera temblando por el frío, y por todos los sentimientos que deseaba que aún no tuviera por él. Pero ella se quedó paralizada.

La bruja pronunció palabras en un idioma que Tella nunca había escuchado cuando Legend bebió sangre directamente de su muñeca. Bebió y bebió y bebió. Tomó y tomó y tomó.

Las mejillas de Legend se sonrojaron y su piel de bronce comenzó a brillar, mientras que la dura belleza de la bruja disminuyó. Su cabello ardiente se tornaba anaranjado; la tinta negra de sus tatuajes se desvaneció a gris. Cuando Legend levantó los labios de su muñeca, Esmeralda se hundió contra él como si sus extremidades hubieran perdido sus huesos.

"Eso me sacó más de lo que esperaba", dijo suavemente. "¿Puedes llevarme a la habitación?"

"Lo siento", dijo Legend, pero no parecía en absoluto lo siento. Su voz era cruel sin la sensualidad para templarla. Luego pronunció palabras en voz muy baja para que Tella pudiera oírlas.

La bruja perdió aún más color, su piel ya pálida se volvió blanca pergamino.

"Estás bromeando ..."

"¿Alguna vez has sabido que tengo sentido del humor?", Preguntó. Luego levantó a la bruja y la echó sobre su hombro con la facilidad de que un joven revisara un artículo de una lista.

Tella tropezó hacia atrás con miembros medio entumecidos, dejando un pequeño motín de plumas rasgadas a su paso. Sabía que lo decía en serio cada vez que le decía que él no era el héroe, pero una parte de ella seguía esperando que demostrara que estaba equivocada. Tella quería creer que Legend realmente se preocupaba por ella y que ella era su excepción. Aunque no podía evitar temer que todo lo que realmente significaba era que Legend era en realidad su excepción, que su deseo por él era la debilidad que podría destruirla si no lo conquistaba.

Si Legend estaba dispuesto a traicionar a la mujer que lo había creado, entonces estaba dispuesto a traicionar a cualquiera.

Tella atravesó las rosas, corriendo desde su escondite debajo de la ventana hacia el bosque. Se tambaleó fuera del camino principal, hacia los árboles, solo mirando hacia atrás una vez que estuvo oculta de forma segura detrás de un bosquecillo de pinos.

Legend salió de la cabaña con Esmeralda todavía colgada sobre su hombro. Y en ese momento, Legend ya no se sentía como el enemigo de Tella, o su amiga, o el chico que solía amar. Legend sentía como cada historia que nunca había querido creer sobre él.

7

Scarlett

Los sentimientos de Scarlett eran una commoción de colores, arremolinándose a su alrededor en guirnaldas de aguamarina excitada, caléndula nerviosa y jengibre frustrado. Había estado paseando por la suite desde que su hermana se había ido, sabiendo de alguna manera que Tella no volvería a tiempo, pero también con la esperanza de demostrarle a Scarlett que estaba equivocada.

Dejó de pasearse y se miró en el espejo una vez más, para asegurarse de que su vestido no fuera un reflejo de lo ansiosa que se sentía. El encaje rosa pálido del vestido parecía más opaco que antes, pero todo parecía más tenue en este espejo.

La suite que Scarlett y Tella alquilaron era un tapiz gastado de artículos viejos. Ambas chicas habían acordado mudarse del palacio. Scarlett había querido ser independiente. Tella afirmó lo mismo. Pero Scarlett se imaginó que su hermana menor también había querido distanciarse de Legend después de cómo se había alejado de ella al final de Caraval.

Tella había rogado alquilar uno de los apartamentos de moda en el elegante distrito de Satine, pero Scarlett sabía que su dinero tenía que durar más de una temporada. Como compromiso, habían arrendado un conjunto de pequeñas habitaciones en el extremo más alejado del Distrito Satine, donde el borde de los espejos era más amarillo que dorado, las sillas estaban tapizadas con terciopelo rayado, y todo olía a tiza, como porcelana astillada. Tella se quejaba regularmente, pero vivir en un lugar modesto les permitía estirar sus fondos. Con la mayor parte del dinero que Tella le había robado a su padre, habían asegurado este apartamento hasta fin de año. Scarlett no estaba segura de qué harían después de eso, pero no era su preocupación más apremiante.

El reloj dio las tres. Miró por la ventana. Todavía no había señales de Tella entre los juerguistas de vacaciones, pero el entrenador de tierra de Scarlett finalmente había llegado. No había muchos en Valenda, ya que la gente prefería los carruajes flotantes a los que rodaban por la calle. Pero, su antiguo prometido, el Conde Nicolas d'Arcy, o Nicolas, como había comenzado a llamarlo, residía en una finca rural fuera de los barrios de la ciudad, mucho más allá de cualquiera de las casas flotantes de carruajes. Sabiendo esto, Scarlett había asegurado su transporte hace una semana. Lo que ella no sabía era lo abarrotado que estaría el festival.

La gente ya le gritaba a su cochero que se moviera. No esperaría mucho. Si él se fuera, Scarlett quedaría varada y ella perdería la oportunidad de encontrarse finalmente con Nicolas.

Sus labios se apretaron cuando entró en la habitación donde dormía Paloma. *Siempre durmiendo.*

Siempre, siempre durmiendo.

Scarlett trató de no ser amargada. Saber que su madre no había tenido la intención de abandonarlos para siempre, que había estado atrapada en una Baraja de Los Destinos maldito durante los últimos siete años, hizo que Scarlett se sintiera más comprensiva con ella. Pero todavía no podía perdonar a su madre por dejarla a ella y a Tella con su miserable padre en primer lugar. Nunca pudo ver a Paloma de la misma manera que Tella.

De hecho, Tella probablemente estaría furiosa cuando regresara y encontrara a Paloma desatendida. Siempre decía que no quería que su madre se despertara y estuviera sola. Pero Scarlett dudaba que Paloma despertara hoy. Y si Tella estaba tan preocupada, debería haber regresado a tiempo.

Scarlett abrió la puerta principal de su suite, lista para llamar a un criado y pedirle que vigilara a su madre. Pero una de las criadas ya estaba allí, con las mejillas de coral y sonriendo ampliamente.

"Buenas tardes, señorita". El sirviente hizo una rápida media reverencia. "Vine a decirte que hay un caballero esperándote en el salón del primer piso".

Scarlett miró más allá de los hombros del sirviente. Podía ver la barandilla de madera rayada, pero no había vista de nada abajo.

"¿El caballero le dio un nombre?"

"Dijo que quería sorprenderte. Es muy guapo."

La chica tiró tímidamente un mechón de cabello alrededor de su dedo, como si este joven atractivo estuviera parado frente a ellos.

Scarlett vaciló, considerando sus opciones. Quizás fue Nicolas, ven a sorprenderla. Pero eso no sonaba a él. Era tan apropiado que no había querido conocerla mientras se observaban los Días de Luto; le había pedido que esperara hasta hoy para que comenzara su verdadero cortejo.

Había otra persona que podría ser, pero Scarlett no quería esperar que fuera él, especialmente no hoy. Ella había prometido no pensar en él hoy. Y si era Julián, tenía cinco semanas de retraso. Scarlett podría haber pensado que había muerto, excepto que ella había hecho que Tella le preguntara a Legend al respecto, y él había confirmado que Julian todavía estaba vivo. Aunque no dijo dónde estaba su hermano, o por qué no había contactado a Scarlett.

"¿Me harías un favor?", Le dijo Scarlett al criado. "Mi madre todavía no se encuentra bien. Ella no necesita nada, pero odio dejarla sola. Mientras estoy fuera, ¿la verás cada media hora en caso de que se despierte?"

Scarlett le entregó una moneda a la niña. Luego bajó sigilosamente las escaleras, con el corazón en la garganta, esperando a pesar de su mejor juicio que Julian finalmente había regresado y la había extrañado tanto como ella a él. Mantuvo sus pasos en silencio, pero en el momento en que entró en el salón, olvidó cómo moverse. Los ojos de Julian se encontraron con los de ella al otro lado de la habitación. Todo estaba repentinamente más cálido de lo que había estado antes. Las paredes de la sala se hicieron más pequeñas y más cálidas, como si

demasiada luz del sol se hubiera colado por las ventanas, cubriendo todas las estanterías y sillas hechas jirones en la especie de brumosa luz de la tarde que dejaba al mundo fuera de foco, excepto él.

Se veía perfecto. Scarlett podría haberse convencido fácilmente de que acababa de escapar de una pintura nueva. Las puntas de su cabello oscuro estaban húmedas, sus ojos color ámbar brillaban y sus labios se abrieron en una sonrisa devastadora.

Este era el chico de los sueños de Scarlett. Por supuesto, Julian probablemente también protagonizó los sueños de la mitad de las chicas del continente.

Todos sus sentimientos anteriores de antes se transformaron en llamas de ardiente mandarina. Julian no podía ver sus colores, pero Scarlett no quería revelar sus sentimientos con otras palabras. No quería que sus rodillas se debilitaran, o que sus mejillas se sonrojaran. Y, sin embargo, no podía evitar que su corazón se acelerara al verlo, como si se estuviera preparando para perseguirlo en caso de que huyera. Lo cual tenía.

Debe haber estado en un lugar aún más cálido que aquí. Sus mangas de camisa inusualmente crujientes estaban cuidadosamente enrolladas, mostrando los brazos delgados. Un antebrazo tenía una venda blanca ancha que contrastaba con su piel, que era de varios tonos más oscuros que su marrón dorado natural, bronceada desde donde le había enviado Legend por última vez. El rastrojo cuidadosamente recortado que cubría su mandíbula era más grueso y más largo de lo que ella recordaba, y cubría parte de la delgada cicatriz que corría desde su ojo hasta su mandíbula. No llevaba abrigo, pero llevaba un chaleco gris con botones plateados brillantes que combinaban con las líneas de hilo elegante a los lados de sus pantalones azul profundo, que estaban metidos en botas de cuero nuevas. Cuando conoció a Julian, él parecía un sinvergüenza, pero ahora era un caballero puro.

"Hola, Crimson". Su vestido reaccionó de inmediato. Scarlett deseaba que no cambiara y traicionara ninguno de sus sentimientos, pero al vestido siempre le había gustado Julian. La primera vez que se puso el vestido, de vuelta en la isla de Legend, se sintió avergonzada de desnudarse delante de Julian, y un poco decepcionada porque el vestido parecía un trapo triste. Luego se lo puso, y cuando se volvió y miró a Julian, el vestido se había transformado en una confección de encaje y colores seductores, como si de alguna manera hubiera sabido que este era el chico cuyo corazón necesitaba ganar.

Scarlett no podía ver su reflejo ahora, pero podía sentir que el vestido cambiaba. El aire cálido rozó su escote mientras el escote del vestido bajaba. La falda se apretó para abrazar la curva de sus caderas, y el color de la tela se intensificó hasta convertirse en el rosado voraz de los labios que ansiaban ser besados.

La sonrisa de Julian se volvió lobuna, recordándole la noche en que la había sacado de la isla de Trisda. Pero a pesar de la mirada hambrienta en sus ojos, no hizo ningún movimiento para cerrar el espacio entre ellos. Su codo descansaba

contra una vitrina rota mientras un rayo de sol fresco entraba por la ventana, dorando todos sus bordes en oro y haciéndolo parecer aún más intocable. Scarlett quería correr hacia él y abrazarlo, pero no se movió desde la puerta.

"¿Cuándo regresaste?", Preguntó fríamente.

"Hace una semana".

¿Y ahora solo estás de visita? Scarlett quería preguntar. Pero se recordó a sí misma que fue ella quien primero puso una brecha entre ellos cuando le dijo que quería conocer a su ex novio.

Julian había dicho que entendía, había dicho que quería que ella hiciera lo que ella necesitara. Pero luego había sido enviado lejos en *otro* recado de Legend.

No podré escribir, pero solo llevará una semana, había prometido.

Una semana se había convertido en dos, luego tres, luego cuatro, luego cinco semanas sin siquiera una nota de él para decir que todavía estaba vivo. No estaba segura de si era porque él la había abandonado o si se había olvidado de ella porque estaba tan ocupado trabajando para Legend.

Julian tiró de la parte posterior de su cuello, luciendo incómodo, volviendo la atención de Scarlett al vendaje envuelto alrededor de su brazo.

"¿Fuiste herido?" *¿Por eso no había venido?*"¿Qué pasó con tu brazo?"

"No es nada", murmuró. Pero Scarlett habría jurado que se sonrojó. Ni siquiera sabía que Julian era capaz de sonrojarse. No tenía vergüenza. Se movió por el mundo con total confianza. Pero sus mejillas estaban definitivamente sonrojadas, y sus ojos se negaron a encontrarse con los de ella. "Siento no haber venido antes".

"Está bien", dijo Scarlett. "Estoy seguro de que estás muy ocupado con lo que sea que Legend te haga". Su mirada parpadeó una vez más sobre el misterioso vendaje alrededor de su brazo y luego hasta sus ojos, que aún se negaban a encontrarse con los de ella. "Es amable de tu parte pasar por aquí. Es bueno verte."

Ella ansiaba decir mucho más, pero podía escuchar a los carruajes relinchar afuera. Scarlett necesitaba irse antes de arruinar las cosas con Nicolas.

"Me encantaría conversar, pero desafortunadamente estaba a punto de salir".

Julian se apartó de la vitrina. "Si vas a disfrutar del festival, me uniré a ti".

Fue la declaración cortés de un amigo. Pero los sentimientos de Scarlett por Julian siempre habían sido demasiado fuertes para la amistad, incluso cuando lo había conocido por primera vez y no le había gustado en absoluto. Scarlett y Julian nunca podrían ser solo amigos. Ella necesitaba más de él, o necesitaba que él la dejara ir.

"No voy al festival", dijo Scarlett. "Finalmente voy a conocer a Nicolas".

La expresión de Julian cayó. Solo duró un momento. Si Scarlett hubiera apartado sus ojos de él por un segundo, se lo habría perdido. Casi tan pronto como escuchó lo que ella dijo, Julian se acercó a la puerta de la casa de huéspedes. Ella esperaba que él se fuera, que la dejara ir y les cerrara la puerta por completo.

En cambio, la abrió con una sonrisa extrañamente agradable.

"Eso es perfecto", dijo alegre, como si ella le hubiera dicho que estaban cenando pastel de coco. "Puedo ser tu acompañante". "

"No necesito una acompañante".

"¿Ya tienes uno?" Scarlett lo fulminó con la mirada.

"Tú y yo nunca tuvimos uno".

"Exactamente". Con una sonrisa petulante, pasó junto a ella hacia el carro. Inactivo y abrió la puerta también. Pero en lugar de esperar a que ella entrara, Julian se metió en el carro.

Las emociones de Scarlett se desgarraron cuando entró en el carro y se sentó frente a él. Julian podría haber comenzado a vestirse como un caballero, pero todavía se comportaba como un sinvergüenza. Ella habría entendido su comportamiento frustrante si le había hecho ningún esfuerzo para ponerse en contacto con ella durante los últimos cinco semanas, o si él había tratado de luchar por ella después de que ella le había dicho que quería dar a Nicolas otra oportunidad, pero parecía que todo lo que Julian quería hacer era luchar contra ella.

"Estás tratando de sabotear esto", acusó.

"Diría que nunca haría eso, pero eso sería una mentira". Julian se reclinó en su asiento, extendiéndose de la forma en que los hombres jóvenes siempre parecían. Como las calles de Valenda no estaban hechas para carros, esta caja era particularmente estrecha, con apenas espacio suficiente para los dos. Pero Julian estiró los brazos sobre los cojines de brocado y pateó las piernas para ocupar más de la mitad del espacio.

Scarlett agarró una de sus rodillas, la golpeó contra la otra y señaló hacia la puerta cuando el carro comenzó a retumbar por el camino. "Sal, Julian."

"No." Sus brazos cayeron del cojín y se inclinó hacia adelante. "No me iré, Crimson. Ya hemos pasado suficiente tiempo separados". Puso su mano sobre la de ella y la presionó firmemente contra su rodilla.

Scarlett intentó alejarse, pero fue de una manera poco entusiasta que alguien hizo algo cuando realmente esperaba que alguien los detuviera.

Y Julian lo hizo.

Deslizó sus dedos marrones entre los de ella y la apretó más fuerte que nunca, como si hubiera compensado todas las semanas que no había podido tocarla.

"Mientras estaba fuera, intenté recordar cada palabra que me dijiste. He pensado en ti cada hora de cada día que estuve fuera."

Scarlett luchó contra el impulso de sonreír. Era todo lo que ella había querido escuchar. Pero Julian siempre se había destacado por saber qué decir. Seguía por donde se vino abajo. "Entonces, ¿por qué no escribiste?"

"Me dijiste que querías espacio para cumplir con tu cuenta".

"No quería tanto espacio. Durante cinco semanas no supe nada de ti. Pensé que te habías olvidado de mí o que seguiste adelante."

Ella trató de no sonar demasiado acusadora o demasiado desesperada. Sintió como si hubiera fallado en ambos, y sin embargo la expresión seria de Julian no vaciló. Sus ojos eran del tono marrón más bonito y más cálidos que la luz que se deslizaba por las ventanas del carruaje.

"Nunca seguiré adelante, Crimson ". Él tomó su mano y se la llevó a su corazón. El corazón de Scarlett latía salvaje e irregular en respuesta, pero el de Julian se mantuvo firme y firme bajo su palma.

"He cometido muchos errores. Te di espacio, porque pensé que eso era lo que necesitabas. Pero me di cuenta tan pronto como te vi hoy que estaba equivocado. Así que ahora estoy en este carruaje contigo, listo para ir a donde sea que vayas, incluso si eso significa verte con otro hombre."

Scarlett volvió a la realidad. Por un momento se había olvidado de Nicolas.

"¿Qué pasa si no quiero que me veas con otro hombre?", Dijo.

"Tampoco estoy entusiasmado con la idea". El tono de Julian se volvió burlón, pero sus dedos se tensaron cuando el carruaje se sacudió por un camino lleno de baches. Se estaban acercando al borde de la ciudad y se acercaban a la finca de Nicolas.

"Si realmente quieres que me vaya, saldré de este carruaje y caminaré de regreso al palacio", dijo Julian. "Pero debes saber que yo también estoy aquí porque no confío en ese conde".

"¿Confías en mí?", Dijo Scarlett.

"Con mi vida. Pero he conocido a tu padre y me resulta difícil confiar en alguien que haría un trato con él."

"Nicolas no es así".

Cuando Scarlett le escribió a Nicolas por primera vez después de enterarse de que realmente no lo había conocido.

Durante Caraval, había estado lejos del continente llorando por *ella*.

Su padre había mentido y dijo que Scarlett y su hermana habían muerto en un accidente. No tenía idea de qué hombre horrible era Marcello Dragna.

Y Nicolas no se parecía en nada a su padre. Era dibujos de plantas y anécdotas sobre su perro, Timber. Era un seguidor de reglas como ella; creía tanto en la tradición que había esperado hasta hoy para conocerla. Nicolas estaba a salvo. Scarlett no podía verlo romperle el corazón. Julian ya le había roto el corazón dos veces, e incluso si Julian no lo hizo intencionalmente de nuevo, su corazón se rompería por él eventualmente.

Cuando Scarlett le escribió a Nicolas por primera vez, solo quería conocerlo, para curar su curiosidad. Luego Julian se había ido por tanto tiempo, y las cartas de Nicolas habían estado allí cuando Julian no. Estable cuando Julian no había sido confiable.

Como parte de Caraval, Julian no tenía edad. Podría morir y permanecer muerto si alguien lo matara cuando un juego no estaba en juego, pero nunca envejecería

mientras fuera uno de los artistas de Legend. Scarlett nunca podría pedirle que renuncie a eso.

Ella no sabía si Legend aún celebraría los juegos ahora que él se convertiría en emperador. Pero dado que Julian había desaparecido durante semanas, estaba claro que Legend aún lo controlaba. Cualquier futuro que Scarlett y Julian pudieran tener juntos estaba destinado a no durar. Y, sin embargo, aun sabiendo todo esto, no podía alejarse de su mano.

"No quiero que camines de regreso al palacio", dijo. "Pero si arruinas esto, lo juro por las estrellas, nunca volveré a hablarte. El conde tiene que creer que eres un chaperón. Podemos decirle que eres mi primo".

"Eso no va a funcionar a menos que estés bien con él creyendo que tienes una relación inapropiada con tu primo ". Julian se acercó y le dio un beso rápido en el cuello.

Scarlett sintió que sus mejillas se enrojecían. "¡No te atrevas a hacer algo así!"

Se echó hacia atrás, riendo lo suficiente como para sacudir el carro.

"Solo estaba bromeando, Crimson, aunque ahora estoy tentado a seguir adelante".

8
Scarlett

El sudor goteó entre los dedos de Scarlett cuando una criada la condujo por un pasillo cubierto con paneles de madera detallados y molduras gruesas.

Podría haber habido algunas grietas en la moldura, lo que le dio un toque de pausa. Nicolas nunca lo había dicho, pero en un momento, ella había imaginado que él solo quería casarse con ella debido a la riqueza de su padre. Pero ya no estaba conectada con su padre. Si Nicolas alguna vez decidiera proponerlo, sería por ella.

Ahora las palmas de sus manos sudaban aún más que los dedos de los pies. Quería limpiar la humedad de su vestido, pero sería peor tener rayas obvias que estropearan la tela de color rosa oscuro.

Scarlett respiró hondo varias veces, tratando de calmarse mientras la criada abría la puerta de un extenso jardín cubierto de vidrio.

"Su señoría se encontrará con usted aquí".

Colibríes veloces se deslizaron de planta en planta, reflejando el estado del caótico estómago de Scarlett cuando ella cruzó la puerta. Todo olía a polen, flores y romance incipiente.

Nicolas le había dibujado recientemente un ramo de flores híbridas y le dijo que disfrutaba experimentar en el jardín. Había pensado que lo había escrito para que sonara impresionante, pero claramente alguien jugaba con las plantas aquí. Había racimos de flores blancas de Valenda con enredaderas de terciopelo azul, lirios de araña plateados que brillaban bajo la luz y tallos amarillos de girasoles con pétalos de color verde jade.

No muy lejos de la puerta descansaba una mesa de cobre con un ramo de peonías rosas brillantes, una jarra de limonada molida, sándwiches de pan sin semillas y pequeñas tartas cubiertas de ciruelas blancas. Suficiente para ser considerado sin pasar por encima.

Julian miró la pequeña fiesta con recelo, como si la limonada fuera venenosa y los sándwiches ocultasen cuchillas de afeitar. "No es demasiado tarde para irnos".

"Estoy exactamente donde quiero estar". Scarlett se sentó en el borde de una gran silla de cobre. "Pero eres libre de irte cuando quieras".

"No me digas que realmente te gusta aquí". Los ojos de Julian se alzaron hacia un trozo del techo de cristal cubierto de mariquitas. "Hay algo fuera de lugar. Incluso los insectos quieren escapar."

"Ejem." Alguien se aclaró la garganta. "Su señoría, el conde Nicolas d'Arcy."

Scarlett contuvo el aliento. Los pasos recortados de las botas, más pesados de lo que hubiera esperado, siguieron la voz del sirviente.

Pensó que se había imaginado a su antiguo prometido como cualquier tipo de hombre posible. Lo había imaginado bajo, alto, delgado, ancho, viejo, joven, calvo,

peludo, guapo, sencillo, pálido, oscuro, melancólico, alegre. Lo había imaginado vestido con levitas con volantes y trajes amargos mientras intentaba imaginar lo primero que diría al conocerla.

También se había imaginado lo que le diría. Pero sus palabras se enredaron cuando él dio un paso adelante y tomó su mano entre las suyas.

Nicolas era una montaña.

La gran mano que sostenía la de Scarlett podría haberla aplastado con la misma facilidad que la había acunado. Era casi un pie más alto que ella: todas las piernas musculosas, los brazos fornidos y el cabello castaño tan grueso que, aunque parecía que había intentado domarlo, un amplio mechón cayó sobre su frente, dándole una apariencia juvenil, que fue agregado por sus gafas ligeramente torcidas.

Se veía como ella hubiera imaginado a un vigilante que tenía una identidad secreta como un caballero botánico.

A su lado seguía a un gran perro negro del tamaño de un pequeño pony. Timber. Scarlett había escuchado mucho sobre él en las cartas de Nicolas. Su cola se movió y sus orejas volvieron a ver a Scarlett, obviamente excitada. Pero el perro no se apartó del lado de su amo; se sentó obedientemente mientras Nicolas le acercaba la mano a la boca llena.

Su vestido claramente le gustaba. Su escote bajo ahora estaba bordeado de gemas cortadas aproximadamente que enviaban chispas de luz por todo el jardín acristalado.

"Es maravilloso conocerte finalmente", Scarlett logró decir.

Él sonrió, amplio y sincero. "Estoy tentado a decir que eres aún más bonita de lo que imaginaba, pero odiaría que pienses que no soy original".

"Demasiado tarde", tosió Julian.

Una arruga se formó entre las cejas gruesas de Nicolas cuando notó al compañero de Scarlett.

"¿Y tú lo eres?"

"Julian". Él ofreció su mano. Pero Nicolas se negó a dejar ir a Scarlett.

"No sabía que Scarlett tenía un hermano". "

"No soy su hermano". Julian mantuvo su tono amigable, pero Scarlett sintió una oleada de pánico morado y magullado cuando la diablura chispeó en los ojos de Julian. "No estoy relacionado con ella en absoluto. Soy un actor con el que ella jugó durante Caraval".

Él enfatizó las palabras *con el que ella jugó*, y Scarlett podría haberlo asfixiado. Julian elegiría *ahora* para finalmente ser honesto.

No es que Nicolas pareciera perturbado. La amplia sonrisa del joven conde permaneció mientras acariciaba a Timber con su mano libre.

Pero Julian no había terminado.

"No me sorprende que nunca me haya mencionado. Al comienzo de Caraval, no creo que le haya gustado mucho. Pero luego nos dieron la misma habitación..."

“Julian, suficiente.” interrumpió Scarlett. La sonrisa de Nicolas finalmente cayó. Él soltó sus dedos, como si tomarlos hubiera sido un error.

“No es como suena. Julian y yo solo somos *amigos*”, dijo, decidiendo no tocar la palabra *dormitorio*. “Conoció a mi padre durante Caraval y estaba nervioso de que pudieras ser como él. Quería venir hoy porque me protege. Pero permitir eso fue evidentemente un error.”

Ella lanzó una mirada estrecha en dirección a Julian. Parecía sin arrepentirse, encogiéndose de hombros mientras hundía las manos en los bolsillos.

“Nicolás, por favor...”

“Está bien, Scarlett.” La voz del conde retumbó más que antes, pero las líneas de enojo alrededor de su boca habían desaparecido. “No diré que estoy contento con esto. Pero después de enterarme de la verdad sobre tu padre y de enterarme del *prometido* que conociste durante Caraval, puedo entenderlo.”

Nicolas se volvió hacia Julian y Scarlett miró mientras los jóvenes finalmente se daban la mano. “Gracias por cuidarla durante el juego”.

“Siempre la cuidaré”, dijo Julian.

“¿Qué pasa cuando no te necesite?”, Preguntó Nicolas.

Julian echó los hombros hacia atrás y se puso más alto. “Dejaré que Scarlett tome esa decisión”.

“Julian, para”, dijo Scarlett.

“Está bien”. Nicolas rascó a su perro detrás de las orejas. “No me importa un poco de competencia. De hecho, preferiría saber quién más está tratando de ganar tu mano.”

“No lo diría así,” dijo Julian. “Ganar implica que este es un juego”.

“Es una forma de hablar”, dijo Nicolas.

“Lo sé”. Julian sonrió. “Los juegos son lo que hago. Pero no creo que lo estuvieras usando en sentido figurado. Quieres ganarla demostrando que eres la mejor.”

“¿No es eso lo que tú quieras?” Preguntó Nicolas.

Y Scarlett habría jurado que se hinchó el pecho.

Eran como pavos reales luchando. Scarlett imaginó sus emociones arremolinándose en orgullosos tonos de verde azulado y azul cobalto.

¿O tal vez ella realmente estaba viendo sus sentimientos?

Scarlett siempre veía sus propias emociones en colores, pero solo había visto los sentimientos de alguien más una vez. Había sucedido durante Caraval, después de haber compartido sangre con Julian. Era la cosa más íntima que había hecho, y después, pudo vislumbrar los sentimientos de Julian. Pero no había durado mucho, y tampoco este atisbo de orgullo, haciéndola preguntarse si solo estaba en su mente, ya que no había bebido la sangre de nadie.

Julian y Nicolas seguían mirándose el uno al otro.

Esta no era la escena que Scarlett había imaginado. *Se suponía* que ella era a quien Nicolas tendría que estar mirando.

Se suponía que debía halagarla y cortejarla, no discutir con Julian.

"No necesito probar nada", dijo Julian. "No estoy tratando de ganar su mano. Le estoy ofreciendo el mío, y todo lo que viene con él, esperando que lo tome y decida que quiere quedarse con él."

Fue una de las cosas más dulces que Julian había dicho, y tal vez Scarlett habría aceptado su mano si él en realidad le había ahorrado una mirada durante su bonito discurso. Pero los chicos estaban tan atrapados en su combate que parecía que habían olvidado que ella estaba allí.

"Me alegra que esto no sea solo un juego para ti, Julian, pero tal vez debería serlo. Quizás deberíamos convertir esto en una competencia de cortejo", dijo Scarlett.

Las palabras inmediatamente sabían cómo un error. Pero las miradas desconcertadas de sus caballeros parecían una victoria. En lugar de hablar como si Scarlett no estuviera allí, Julian y Nicolas la miraban como si ella fuera la única presente.

"Hicieron esto en los primeros días del Imperio Meridiano", continuó. "Las señoritas de familias ricas o nobles organizarían una serie de tareas, para que sus caballeros pretendientes pudieran mostrar sus habilidades. Quien las haya completado primero o mejor se casará con la joven."

Nicolas se pasó la mano por la boca, como si tratara de ocultar su expresión, pero ella se dio cuenta de que estaba intrigado.

"Esto no debería ser un juego", dijo Julian.

"¿Temes perder?" Nicolas definitivamente hinchó el pecho esta vez.

Julian murmuró algo por lo bajo. Su postura era tensa y su mandíbula apretada, haciendo que la cicatriz que corría desde su mandíbula hasta su ojo se convirtiera en una línea blanca agravada.

"Crimson, no hagas de esto un juego".

Si no hubiera dicho eso, Scarlett podría haber cambiado de opinión. Había hecho el desafío principalmente para sorprenderlos y detener su ridícula lucha. Pero si ella se retirara ahora, parecería que lo estaba haciendo por Julian y no por ella misma.

Y ella siempre sintió como si estuviera cediendo por Julian. Julian era el sol en medio de la parte más húmeda de la temporada de frío, gloriosamente cálido y maravilloso cuando estaba allí, pero completamente poco confiable. Durante cinco semanas había desaparecido. Ahora, aunque solo había regresado a su vida unas pocas horas, lo había convertido en un caos.

A veces, es cierto, le gustaba la locura que él traía a su mundo. Pero a ella no le gustó que esta vez se tratara más de que él se saliera con la suya que de ella. Había dicho en el carro que estaba aquí porque no confiaba en el conde. Pero Nicolás era un botánico, con un perro: al mirarlo estaba claro que no tenía ningún plan nefasto para Scarlett. Julian simplemente no quería que nadie más tuviera planes para Scarlett.

"Si no quieres jugar, no tienes que hacerlo", dijo Scarlett. "Pero creo que será divertido. Mi mente está decidida."

"¿Desde cuándo te decides tan rápido?" Argumentó Julian.

"Desde hace cinco semanas". Su sonrisa era un signo de exclamación.

Julian parecía querer seguir discutiendo. Probablemente lo habría hecho si Nicolas no estuviera allí. En cambio, simplemente golpeó a una desafortunada mariquita con más fuerza de la necesaria. La sonrisa de Nicolas se expandió como si ya estuviera ganando. Scarlett se puso un poco nerviosa. Pero después de lo que acababa de decirle a Julian, no podía retroceder ahora, y aunque podría haber sido un poco aterrador, también fue estimulante tomar el control de una manera que nunca antes había tenido.

"Comenzaré con un desafío simple y cada desafío crecerá progresivamente hasta que uno de ustedes retroceda o uno de ustedes no complete una tarea".

"¿Cuál es el primer desafío?", Preguntó Nicolas.

Scarlett intentó recordar lo que había leído en los libros de historia. Pero este era su juego; ella podía hacerlo como quisiera.

"Cada uno de ustedes debe traerme un regalo dentro de los próximos tres días, pero debe ser algo que nunca le han dado a nadie más".

"¿Obtendremos un premio si traemos el mejor regalo?", Preguntó Julian.

"Sí", dijo Scarlett. "Daré un beso al ganador de cada desafío individual, y al final del juego, me casaré con quien gane".

Era el tipo de cosas que Tella habría dicho. Era audaz e hizo que Scarlett se sintiera audaz también.

Pero los sentimientos nunca duraron, y los resultados de este juego lo harían.

9
Scarlett

Scarlett intentó no arrepentirse de su elección al declarar su mano en matrimonio como un juego, mientras que Julian parecía estar ocultando lo infeliz que estaba con la forma en que había resultado su visita a la finca de Nicolas. Después de que Scarlett expuso las reglas del juego, convenció a ambos caballeros para que se sentaran y tomaran un poco del té y las golosinas que Nicolas había preparado. Pero, por supuesto, se había convertido en otra competencia; hablar de viajar se convirtió en una batalla sobre quién viajó más. Hablar de libros se había convertido en un concurso para ver quién era mejor leído. Y cuando la conversación se detuvo, se miraron el uno al otro hasta que Scarlett finalmente declaró que era hora de irse.

Julian ahora recostó su cabeza oscura contra la ventana, un pie pateado casualmente sobre su rodilla mientras tarareaba suavemente. Scarlett sabía que no se sentía tan descuidado como parecía, pero su melodía era resonante y relajante, lo que hacía que todas las florecientes hileras de granjas del campo parecieran aún más bonitas mientras su entrenador avanzaba por caminos irregulares.

“¿También cantas?”, Preguntó Scarlett. “Nunca había escuchado un zumbido tan musical”.

La comisura de la boca de Julian se convirtió en una sonrisa irónica.

“Tengo mucha práctica. Durante años, Legend siguió dándome papeles de jugar que solo hablaba en una canción.”

Scarlett se rió.

“¿Qué hiciste para ganarte eso?”

Julian se encogió de hombros.

“Mi hermano tiene una racha de celos. Creo que le molestó que recibiera tanta atención durante los juegos. Trató de convertirme en una broma. Pero a todos les gusta un joven apuesto con buena voz.”

Scarlett puso los ojos en blanco, pero el mundo se volvió más hermoso cuando Julian comenzó a tararear de nuevo. Miró por la ventana mientras el carro se acercaba a una casa de campo impecablemente cuidada del color de los duraznos del Festival del Sol, adornada con un blanco nítido y rodeada de divagaciones que la hacían pensar en encaje vivo.

Incluso la familia en el frente parecía estar perfectamente planteada. Deben haber estado celebrando el festival con una cena al aire libre. Había una larga mesa sobre la hierba, puesta con telas de flores y cubierta en lo que parecía un festín. La familia de cinco estaba a su alrededor, todos bebiendo de copas de barro como si alguien acabara de hacer un brindis. Scarlett miró al niño más pequeño, una niña con largas trenzas en la espalda. Sostuvo su copa con ambas manos, sus labios sonriendo como si fuera su primer sabor de vino. Era el tipo de

sonrisa que dolía si una persona se aferraba a ella demasiado tiempo. Pero la sonrisa no cambió.

Nada ha cambiado.

Unos pinchazos de inquietud de color naranja amargo se arrastraron sobre la piel de Scarlett cuando el carro pasó y nadie del grupo bajó sus copas ni se movió en absoluto.

Scarlett podría haber pensado que la familia era una serie de estatuas increíblemente realistas si no fuera por las plumas aterrorizadas de púrpura fantasmal que se arremolinaban alrededor de sus formas congeladas. Penachos que definitivamente no estaban en la mente de Scarlett. Podía ver sus sentimientos tan vívidamente, su corazón se aceleró con el miedo que estaban experimentando.

"Algo está mal". Scarlett extendió la mano a través del carro y abrió la ventana para gritarle al conductor, "¡Detén el carro!"

"¿Qué pasa?", Preguntó Julian.

"No lo sé, pero algo no está bien". Abrió la puerta tan pronto como el carro se detuvo.

Julian la siguió mientras ella rasgaba la hierba. La escena parecía aún más antinatural de cerca. Las únicas cosas que se movieron fueron las briznas de hierba alrededor de los pies de Scarlett y las hormigas. Las hormigas se arrastraron sobre el banquete del Festival del Sol mientras la familia permanecía congelada en su tostada interminable, con la boca abierta y los dientes manchados de púrpura oscuro por lo que habían estado bebiendo.

"¿Legend haría algo como esto?", Preguntó Scarlett.

"No, él puede ser cruel, pero nunca es tan cruel". Julian frunció el ceño mientras comprobaba el pulso de la niña más joven. "Ella todavía está viva".

Continuó buscando latidos mientras la familia permanecía inquietantemente quieta.

"¿Cómo podría alguien hacer esto?" Scarlett examinó la mesa, como si pudiera encontrar una botella de veneno escondida entre la comida. Pero todo parecía perfectamente normal: pan plano, frijoles largos, mazorcas de maíz moteadas, cestas de fresas frescas, pasteles de cerdo enrejados y...

Se detuvo en los cuchillos de mantequilla que sobresalían de la mesa. Metal plano y opaco, el tipo de utensilios que cortaban mal y, sin embargo, alguien había sido lo suficientemente fuerte como para empujar la punta de cada uno a través de la tela en la mesa, colocando una nota en su lugar.

"Julian, ven a ver esto".

Scarlett se inclinó cuidadosamente sobre la fiesta, sin atreverse a tocar los cuchillos o la nota mientras leía en voz alta.

UNO, DOS, TRES, CUATRO, CINCO ...

SI EL SOL NO SE HA ESTABLECIDO, TODOS DEBEN ESTAR VIVOS.

PERO UNA VEZ QUE ESTE DIA LLEGUE A SU FIN, ME TEMO QUE ESTA FAMILIA ESTARA MUERTA.

SI USTED DESEA DETENERLAS DE LA VUELTA A LA PIEDRA, QUIEN LEA ESTO DEBE ATENER.

RECUERDE SUS MENTIRAS Y ACTOS HECHOS POR TEMOR, LUEGO CONFESSE SUS ÚLTIMOS ENORMES FUERTES PARA QUE TODOS ESCUCHEN.

-VENENO.

"Ni siquiera rima correctamente", gruñó Julian.

"Creo que te estás perdiendo el punto", susurró Scarlett. No sabía si las estatuas eran capaces de escuchar, pero si lo eran, no quería asustarlas con lo que estaba pensando. "¿Viste el nombre al final de la nota? Hay un Destino llamado el Veneno".

No era exactamente el mismo nombre que el Veneno, así que tal vez este no era el trabajo de un Destino.

Pero si lo era, fue una señal terrible. Hasta hace poco, Scarlett nunca había pensado mucho en el Destino: los seres míticos y antiguos siempre habían sido las obsesiones de su hermana. Pero después de que los Destinos habían sido liberados de la Baraja de Los Destinos maldito, Scarlett había acribillado a Tella con preguntas y había estudiado sobre ellas.

Los Destinos eran tan antiguos que la mayoría de la gente creía que eran mitos que solo existían como imágenes pintadas de la Baraja de Los Destinos, que la gente solía descubrir el futuro. Pero no eran meramente imágenes pintadas; eran reales y habían sido maldecidos por vivir dentro de una de la Baraja de Los Destinos durante siglos. No había mucha información sobre qué podían hacer exactamente con sus poderes, pero el nombre de Veneno parecía bastante claro.

"¿Crees que esto podría significar que los destinos están despertando?"

"No pensamos que despertarían tan rápido". Julian tiró del nudo de su corbata.

"Podría ser una broma para el Festival del Sol". "

"¿Quién es capaz de una broma como esta?"

"El Príncipe de los Corazones puede detener los corazones", dijo Julian.

"Pero sus corazones todavía están latiendo". Scarlett no había sido la que tocó sus pulsos, pero imaginó que estaban latiendo con fuerza. El suyo era. Podía sentir su corazón acelerado cuando las columnas de pánico púrpura que provenían de la familia comenzaron a curvarse como el humo de un fuego creciente.

"Creo que deberíamos hacer lo que pide y confesar nuestras últimas mentiras en voz alta", dijo Scarlett. "Incluso si volvemos a la ciudad y encontramos un boticario abierto, tengo la sensación de que no podrán arreglar esto". Y Scarlett no podía dejar a estas personas así.

Julian sacudió la cabeza mientras miraba a la familia congelada una vez más. "Debería haber seguido la mentira y decir que era tu primo".

"¿Por qué dices eso?", Preguntó Scarlett.

"Porque la última mentira que te dije fue a ti". Julian se pasó una mano por el pelo y cuando volvió a mirarla, se cernía sobre ojos nerviosos y arrepentidos.

Una horrible sensación de hundimiento se volvió dentro de Scarlett. Sus mentiras los habían destrozado antes. Mentir era el hábito que Julian no podía romper, quizás por ser parte de Caraval por tanto tiempo. Pero con toda su honestidad hoy, ella había comenzado a esperar que él hubiera cambiado. Pero tal vez se había equivocado.

"Lo siento, Crimson. Mentí cuando dije que me fui durante cinco semanas para darte espacio. Me fui porque estaba enojado porque querías conocer al conde, y pensé que irme te haría quererme más."

Lo hizo.

La hizo quererlo, y lo odió, y justo entonces casi la hizo querer reír.

Siempre dolía cuando Julian mentía porque le hacía creer que sus mentiras significaban que no le importaba. Pero todo lo que había hecho hoy demostró que todavía le importaba. Y no podía enojarse con él por manipularla, cuando le había hecho lo mismo.

"Eres terrible", dijo. "Pero yo también soy terrible. Realmente no creo que el juego de cortejo entre tú y Nicolas sea divertido. Cuanto más lo pienso, más nervioso me pongo. Solo lo hice para ponerte a prueba y responderte por irte." La sonrisa de Julian regresó de inmediato.

"¿Eso significa que vas a cancelarlo?"

Alguien tosió al otro lado de la mesa. Ahogo, chisporroteo, silbidos y el ruido de las copas cayeron, cuando la familia comenzó a moverse de nuevo.

"¡Oh, gracias!"

"¡Bendito seas!"

"¡Nos salvaste!"

Scarlett y Julian se encerraron inmediatamente en un abrazo familiar mientras el pequeño clan expresaba su gratitud. Sus cuerpos temblaban y estaban calientes por el sol, y la niña más joven con las trenzas podría haber abrazado a Julian un poco más que todos los demás, formando un enamoramiento instantáneo por él.

"Pensé con certeza que nos quedaríamos así para siempre", dijo la mujer robusta que Scarlett asumió que era la madre.

"La gente pasó, pero nadie se detuvo", dijo uno de los hijos.

"¿Puedes decirnos algo sobre quién te hizo esto?", Preguntó Julian.

"Oh, sí", dijeron todos a la vez.

Y luego todos sus rostros tensos quedaron en blanco.

"Bueno, la persona estaba ..."

"Creo que ..." Varios de ellos trataron de responder la pregunta, pero ninguno de ellos lo logró, como si les hubieran robado sus recuerdos.

Scarlett debatió expresar lo que le había susurrado a Julian, sobre la posibilidad de que el Destino se despertara y que Veneno fuera en realidad el Veneno de los Destinos, pero esta familia ya había pasado lo suficiente. No necesitaban estar aterrorizados por las sospechas de Scarlett.

"Le pedimos que se quede y cene con nosotros", dijo el hombre de aspecto paternal. "Pero no creo que ninguno de nosotros coma después de esto".

"Está bien", dijo Scarlett. "Estamos contentos de haber podido ayudar".

Ella y Julian dejaron que todos los abrazaran una vez más antes de que regresaran al carruaje. Si esta escena realmente era obra de un Destino, tenían que advertir: "¡Espera!", Gritó la niña más joven con las trenzas.

Ella rasgó la hierba. Scarlett pensó que podría haber venido a darle un beso de despedida a Julian, pero en su lugar corrió hacia Scarlett.

"Quiero darte un regalo por detenerte para ayudarnos".

La chica metió la mano solemnemente en el bolsillo de su delantal y sacó una llave fea cubierta de óxido y arañosos de color blanco verdoso, del color de los secretos enterrados que no deberían haber sido desenterrado

"Eso está bien", dijo Scarlett. "Guárdalo tú".

"No", insistió la chica. "Hay más en esta clave que solo cómo se ve. Es como era mi familia cuando pasaste. No sé qué hace, pero lo encontré esta mañana, al borde del pozo. En un momento, no había nada allí, y luego apareció. Creo que es mágico, y quiero que lo tengas, porque creo que tú también eres mágica."

La chica le entregó el regalo. Scarlett podría haber llorado, esta niña era tan preciosa.

"Gracias". Encerró la llave en su palma.

No fue hasta que Scarlett subió al carruaje y lo miró de nuevo que notó que el objeto se había transformado de un viejo óxido a una llave cristalina que brillaba como polvo de estrellas y hechizo.

10

Donatella

Las extremidades de Tella temblaban y sus ojos estaban llorosos cuando se acercó a la pensión. Deslizarse entre mundos la había dejado sentir como una hoja de papel húmeda que había sido estrujada por manos ásperas.

Tella no sabía cuánto tiempo había pasado mientras estuvo fuera. De todas las serpentinas arruinadas del festival y la cantidad de dulces derretidos en las calles, había apostado a que se había ido por horas. Los niños que antes habían estado dando vueltas con molinetes en forma de sol ahora dormían en los brazos de padres cansados, las señoritas que llevaban vestidos sencillos se habían convertido en fundas más elegantes y una nueva ronda de comerciantes se había apoderado de las calles. Las celebraciones estaban muriendo y comenzando de nuevo, volviendo a la vida para la interminable noche de sol del festival.

Tella llegó tarde para encontrarse con Scarlett. Sus pasos disminuyeron cuando entró en la antigua pensión. No quería ver la decepción de Scarlett. Se sintió terrible de haberla decepcionado y no pudo cumplir su promesa. Pero Tella no se arrepintió de haber seguido a Legend: era bueno para ella finalmente verlo cuando no tenía idea de que ella estaba mirando. Probablemente debería haberlo rastreado en la vida real hace semanas, pero le habían gustado demasiado los sueños. Estaba tan cerca de ser perfecto en los sueños. Y tal vez ese había sido el punto. En sueños, Legend era alguien a quien quería, alguien a quien le importaba y le preocupaba, pero en la vida real, era alguien en quien nadie debía confiar.

Tella abrió la puerta y entró lentamente en una habitación calentada por el sol atrapado.

"Scar", trató ella, vacilante.

"Donatella ... ¿eres tú?" La pregunta fue apenas un susurro, tan suave que se sintió más cerca de un pensamiento, y sin embargo la voz era inconfundible, familiar, a pesar de que Tella solo la había escuchado una vez en los últimos siete años.

Corrió hacia la habitación de su madre e inmediatamente se detuvo al ver a su madre sentada en la cama.

El mundo se detuvo. Los ruidos exteriores del festival desaparecieron. El apartamento en mal estado se desvaneció.

Besos en los párpados.

Joyerías cerradas.

Susurros vertiginosos.

Botellas de perfumes exóticos.

Cuentos de noche.

Sonrisas a la luz del día.

Risa encantadora.

Canciones de cuna.

Tazas de té violeta.

Sonrisas secretas.

Cajones llenos de letras.

Despedidas no dichas.

Cortinas revoloteando.

El aroma de las plumerías.

Cientos de recuerdos extraviados resurgieron, y cada uno parecía sin sangre e insustancial en comparación con la realidad milagrosa de la madre de Tella.

Paloma parecía una versión un poco más antigua de Scarlett, aunque su sonrisa carecía de la gentileza de Scarlett. Cuando los labios de Paloma se curvaron, estaban exactamente como habían estado en el cartel de “Los mas buscados de Elantine” que Tella había visto para Paradise, la perdida. Era la misma sonrisa encantadora y enigmática que Tella recordaba haber practicado cuando era una niña.

“¿Por qué no me sorprende que parezca que acabas de salir de una pelea?” La sonrisa de Paloma vaciló, pero su voz era el sonido más dulce que Tella había escuchado.

“Fue solo con un rosal”.

Se arrojó hacia la cama y abrazó a su madre. Ella no olía de la misma manera que Tella lo recordaba, el dulce aroma de la magia unida a Paloma, pero a Tella no le importaba. Presionó su cabeza contra su hombro mientras se aferraba fuertemente a la suavidad de su madre, quizás un poco demasiado feroz.

Su madre le devolvió el abrazo, pero solo por un momento. Luego se hundió contra la cabecera acolchada, respirando entrecortadamente cuando sus párpados comenzaron a caerse.

“Lo siento”. Tella se apartó de inmediato. “No quise lastimarte”.

“Nunca podrías lastimarme con un abrazo. Solo estoy ... Su ceño se arrugó bajo mechones sueltos de cabello oscuro de caoba, como si estuviera buscando un pensamiento desbocado. “Creo que solo necesito comer, mi pequeño amor.

¿Puedes traerme algo de comida?”

“Llamaré a una de las sirvientas.”

“Yo-yo-creo-” los ojos de Paloma se cerraron por completo.

“¡Madre!”

“Estoy bien”. Sus ojos se abrieron de nuevo. “Me siento tan débil y hambrienta”.

“Volveré con algo de comer”, prometió Tella. Odiaba dejar a su madre, pero no quería hacerla esperar a que una criada subiera y bajara las escaleras.

Afortunadamente no esperó, porque mientras Tella corría hacia la cocina, no parecía haber ninguna criada. Deben haber despegado todos para el Festival del Sol.

La cocina fue abandonada. Nadie detuvo a Tella cuando agarró una bandeja y comenzó a apilar comida encima. Ella robaba las frutas más atractivas de un

montón de duraznos y albaricoques brillantes como el sol. Luego tomó un trozo de queso duro y media barra de pan de salvia. Ella masticó la comida mientras la agarraba, su apetito regresó con entusiasmo. Su madre finalmente estaba despierta, y ella estaría bien tan pronto como comiera.

Tella pensó en preparar un poco de té, pero no quería esperar a que el agua hirviera. Buscó una botella de vino en su lugar. Nunca sirvieron alcohol aquí, pero estaba segura de que tenían un poco. Tella encontró una botella de borgoña en un armario y luego agarró un par de tartas de chocolate para el postre.

Estaba orgullosa de su festín mientras lo subía con cuidado por las escaleras. Recordó haber cerrado la puerta detrás de ella, pero parecía que la había dejado agrietada. Tella la abrió por completo con el codo, perdiendo un durazno desbocado en el proceso. Golpeó el suelo con un ruido sordo cuando Tella entró. La habitación estaba más fría de lo que había estado cuando ella se fue, y tranquila.

Demasiado callado.

El único sonido provenía de una mosca que zumbaba hacia la fiesta robada en sus manos.

"¡Estoy de vuelta!" Tella trató de no estar nerviosa por la falta de respuesta de su madre. Estar ansiosa era el papel de su hermana. Pero Tella no pudo detener su sensación de creciente inquietud.

Un albaricoque cayó al suelo cuando Tella aceleró el paso. Y luego la bandeja entera amenazó con caerse de sus manos temblorosas.

La cama estaba vacía. El cuarto estaba vacío.

"¿Paloma?" Llamó Tella.

No podía decir la palabra *madre*. Me dolía demasiado gritar como había sido de niña y no escuchar ninguna respuesta. Había jurado que nunca volvería a hacerlo. Pero le dolía tanto llamar el nombre formal de su madre sin respuesta.

Con la garganta más apretada que antes, Tella intentó gritar los dos nombres de su madre.

"¡Paloma! ¡Paradise!"

Absolutamente nada.

Tella empujó la bandeja sobre la cama y corrió hacia la otra habitación y luego al baño. Ambos estaban vacíos.

Su madre se había ido.

Las piernas de Tella olvidaron cómo trabajar. Tropezaron torpemente en el dormitorio antes de que sus rodillas se rindieran por completo, forzando a sus brazos a encontrar un poste de cama cercano para sostenerse. Todo lo que Tella pudo oír fue la mosca zumbando alrededor de su comida abandonada, mientras trataba de entender lo que podría haber sucedido.

Su madre era débil.

Confuso.

¿Quizás había ido a buscar a Tella y se había perdido? Tella solo necesitaba encontrarla ... Sus pensamientos se cortaron al ver algo encima de la cómoda junto a la cama. Una nota.

Tella se apartó torpemente de la cama. Le temblaban los dedos cuando recogió el mensaje. La letra era apresurada, temblorosa.

Mis amores,

lamento mucho dejarlas, pero sabía que, si esperaba más, sería demasiado difícil para mí ir. Perdóname y no me busques más. Todo lo que siempre quise fue protegerte, pero mi presencia solo los pondrá a los dos en mayor peligro. Si estoy despierta, entonces el Destino también está despertando, y todo Valenda está en peligro. Mientras estés en esta ciudad, no estarás a salvo. Debes alejarte lo más posible de los destinos.

Deja a Valenda de inmediato.

Los destinos son tan viciosos como dicen las historias. Fueron creados por miedo, y el miedo es parte de lo que alimenta su poder, por lo que intentarán infligir tanto como sea posible. Lucha contra el miedo si los encuentras y estarán a salvo, mis amores.

Si puedo, regresaré a por las dos.

*Con más amor del que puedes imaginar,
tu madre*

"¡No!" Tella arrancó las sábanas de la cama y las presionó contra sus ojos como un pañuelo.

Sus lágrimas estaban enojadas y ardientes. No duraron, pero dolieron.

¿Cómo podría su madre hacer esto? No era solo que se había ido, sino que había engañado a Tella para que lo hiciera.

No había estado hambrienta o débil.

Ella había querido escapar, irse de nuevo.

Tella arrugó la nota en su puño, y al instante se arrepintió.

Si no encontraba a su madre, esto era todo lo que tendría.

No.

Tella no podía pensar así. Ella había conquistado la muerte. Encontraría a su madre y la traería de vuelta. No le importaba lo que decía el mensaje. Tella había decidido hacía mucho tiempo nunca tomar decisiones gobernadas por el miedo. El miedo era un veneno que la gente confundía con la protección. Tomar decisiones para mantenerse a salvo podría ser igual de traicionero. Su padre había contratado guardias horribles para mantenerse a salvo, su dinero y sus propiedades. Su hermana casi se había casado con alguien que nunca había conocido para mantener a Tella a salvo. A Tella no le importaba lo segura que estaba, siempre que tuviera a su madre. Una voz en la parte posterior de la cabeza de Tella advirtió que esta era una idea peligrosa. Su madre le había dicho que se fuera de la ciudad

para evitar el Destino. Pero Tella fue en parte responsable de que el Destino fuera libre.

Y ella no se había sacrificado tanto y había trabajado tan duro para que su madre la dejara nuevamente.

El sol aún brillaba demasiado, los comerciantes todavía llenaban las aceras y las carreteras aún estaban cubiertas de un carnaval de golosinas a medio comer cuando Tella salió. Pero bajo el aroma del azúcar caliente y las celebraciones perdidas, Tella recogió otro aroma, mucho más dulce que los placeres baratos: la *magia*.

Tella reconoció el aroma de los sueños que había compartido con Legend. También se había aferrado a su madre cuando Tella la había abrazado.

El aroma mágico era débil, pero dejó suficiente rastro para que Tella siguiera a través de las multitudes.

"Disculpe..."

"Lo siento, señorita".

Más de una persona ebria tropezó con Tella mientras seguía el sendero mágico perfumado a través de las calles llenas, hasta que se encontró cerca de la Universidad del Círculo en otro conjunto de ruinas de Valenda.

Tella en realidad no pasó mucho tiempo en esta parte de la ciudad. Ella no conocía estas ruinas. Eran mucho más intrincados que la arena antigua en la que había seguido a Legend antes. Estos pasadizos, arcos y arcadas parecían haber sido utilizados para el comercio. Realmente esperaba que no condujeran a más portales cuando comenzó a escalar el empinado sendero que los llevaba.

Probablemente debería haberse cambiado a zapatos nuevos. Sus delgadas zapatillas quedaron completamente arruinadas por la nieve y luego se lanzaron a través de la cálida ciudad; fue más fácil caminar una vez que se los quitó.

Las escaleras de granito estaban calientes por el sol y, sin embargo, Tella sintió un roce de algo frío que le bajaba por la nuca como las patas de una araña.

Lanzó una mirada por encima del hombro.

Nadie estaba detrás de ella.

Ningún guardia se paró entre los árboles a sus costados.

De hecho, no parecía haber ningún guardia en absoluto.

Pero la sensación resbaladiza de ser observado aumentó, junto con la sensación palpitante de la magia. Tella no podía oler la magia ahora, podía sentirla, más fuerte que cuando había seguido a Legend. La palpitaba a su alrededor como si los escalones tuvieran un corazón que latía.

Golpear.

Golpear.

Golpear.

La magia golpeaba bajo sus pies descalzos mientras continuaba trepando por las ruinas, excepto que, de repente, ya no parecían tan arruinadas.

En lugar de desmoronarse los arcos, Tella vio curvas prístinas cubiertas de tallas de quimeras rojas pintadas con colores brillantes que recordaban las que había espiado en la Bola Destinada. Había corderos de plata con cabezas como lobos, caballos azules con alas de dragón veteadas de verde, halcones con cuernos de carnero negro. Y... Tella se sobresaltó al ver a los guardias reales de Legend. Siete de ellos. Todos esparcidos por la parte superior de las escaleras como soldados de juguete derribados.

Se golpeó el talón en una roca mientras retrocedía un paso más. Hasta ese momento no se le había ocurrido que tal vez el rastro de aroma mágico que había estado persiguiendo no perteneciera a su madre. Si todos los destinos estuvieran despiertos, uno de ellos podría haber hecho esto.

Pero estos guardias no parecían muertos. Tal vez Tella se estaba engañando a sí misma, pero parecían estar durmiendo.

Se acercó y con cautela presionó su dedo contra el cuello de un guardia. Ella pensó que sentía un pulso, cuando un par de pasos apresurados rompieron el silencio.

¿Pertenecían a su madre o a un Destino? El estómago de Tella atado en un nudo. Antes de que el Destino fuera liberado de las cartas, el hechizo había comenzado a resquebrajarse y las versiones fantasmales de la Reina No Muerta y Sus Doncellas se habían escapado temporalmente de las cartas y casi la mataron. Pero Tella había sobrevivido, y prefería enfrentarlos de nuevo que arriesgarse a perder a su madre nuevamente.

Tella persiguió las pisadas por estrechas escaleras hasta un laberinto de celdas mal iluminadas con barras blancas perladas. Eran casi bonitos, pero ella odiaba las jaulas; La vista de cada uno hizo que sus pies descalzos corrieran más rápido. Su ritmo contuso no disminuyó hasta que el pasillo se abrió en una caverna brillantemente iluminada por antorchas que apestaba a azufre y agua húmeda. Podría haber sido fácilmente un conjunto elaborado para una obra histórica, la más bonita de las cámaras de tortura, o una sala de entrenamiento para un antiguo circo.

La cuerda floja roja se entrecruzó sobre la cabeza de Tella, sin una red debajo. Círculos pintados que parecían ruedas de la muerte, todos decorados con cuchillos, giraban alrededor de los bordes. Más allá de las ruedas había pozos de vibrantes llamas de punta naranja que ardían como lagos de fuego debajo de estrechos puentes colgantes.

En una esquina, un carrusel de granito cubierto de púas decorativas giraba.

Atravesando el centro de todo, había un río rojo. La madre de Tella estaba al otro lado. Pero no se parecía en nada a la mujer débil que Tella había dejado acostada en una cama.

Paloma parecía una versión perversa de Scarlett.

Tella no sabía dónde había encontrado su madre ropa nueva, pero ahora llevaba un abrigo de cuero negro hasta el suelo con mangas cortas que mostraba largos guantes rojos granate. Eran del mismo color que la parte superior de su corsé. En sus piernas, Paloma llevaba pantalones ajustados de color blanco hueso, que se metieron en botas de cuero negro que le cayeron sobre las rodillas. Una daga descansaba en una vaina, apretada contra su pantorrilla, mientras que una delgada cuerda plateada envolvía su muslo opuesto como una serpiente mascota. Parecía brutal y hermosa, como un criminal que acababa de escapar de un póster de "Los más buscados", un mito que se liberó de una historia para darle un final diferente.

Y Tella quería desesperadamente ser parte de ese final.

"¡Por favor, no te vayas de nuevo!", Gritó Tella.

Luego estaba corriendo, atravesando la caverna, saltando sobre la corriente de rojo y en los brazos de su madre.

Tella la abrazó con todo lo que tenía. Tal vez si se aferraba lo suficiente, no tendría que dejarla ir esta vez.

Tella también quería un final diferente.

Ella quería uno con su madre y Scarlett, sonriendo y riendo y haciendo planes maravillosos para el futuro.

"No deberías estar aquí", dijo Paloma, su voz aguda, y sin embargo no soltó a Tella. Se acarició los rizos raídos con una ternura que Tella nunca había podido capturar en sus recuerdos.

"Sabía que serías feroz", dijo Paloma. "Pero, Donatella, esta es una pelea que te destruirá si no te vas".

Ella dejó caer los brazos.

"¡No!" Tella agarró las muñecas de su madre; ella aguantaría por el resto de su vida si tuviera que hacerlo. "Perteneces a Scarlett y a mí. No sé qué crees que necesitas hacer, pero por favor vuelve con nosotros."

"No puedo." Paloma intentó liberarse, pero Tella se negó a soltarlo. "Necesitas salir de aquí, no es seguro."

"¡Mi vida no ha estado segura desde que te fuiste!" Los ojos color avellana de Paloma se volvieron vidriosos, y su voz finalmente se suavizó.

"Odio que hayas experimentado tanto dolor. Pero solo voy a traerte más. Yo soy la peligrosa esta noche, Donatella. Estoy aquí porque necesito matar a alguien."

"No", argumentó Tella, incluso cuando sintió que la sangre se le escapaba de la cara. "Solo dices eso para que me vaya". "

Ojalá lo fuera. Pero hay cosas de mi pasado que necesito corregir, y no me arriesgaré a que tú y Scarlett se involucren. He cometido innumerables errores,

pero tú y tu hermana son las únicas cosas que he hecho que han aportado algo mejor a este mundo." Su sonrisa atrevida regresó, dándole a Tella la esperanza de que tal vez su madre realmente no quería hacer esto. . Tella solo tuvo que convencerla de eso.

"Solo vuelve conmigo para despedirte de Scarlett", declaró Tella. "¡También te ha extrañado!"

"Ojalá pudiera." Paloma extendió la mano y ahuecó la mandíbula de Tella. "Iría contigo, pero tengo que hacer esto, o tú y tu hermana nunca estarán a salvo".

Ella acarició la mejilla de Tella, un toque suave, antes de deslizar sus dedos enguantados hacia la parte posterior del cuello de Tella y acercarla más.

"Te amo mucho, y lo siento".

Algo afilado surgió de las puntas de los guantes de Paloma y pinchó la nuca de Tella. Sintió un poco de frío y una sensación de líquido inyectado en sus venas.

"Qu... qué..." Su lengua se sintió repentinamente pesada e inútil. Quería preguntar qué había hecho su madre. Quería preguntar por qué de repente no podía mover sus brazos o piernas. Ella quería decir mucho más. Pero no salió nada excepto que unos impotentes *¿Qué?*

Su madre solo la había acercado para poder paralizar a Tella con las puntas de los guantes. Esto debe haber sido lo que les había hecho a los guardias noqueados.

"Todo estará bien", calmó Paloma. Sus manos se engancharon debajo de los brazos de Tella.

Pero nada se sintió bien. Tella no podía creer que su madre la hubiera abandonado, luego la drogó, o que ahora estaba arrastrando el cuerpo de Tella hacia la boca de la caverna. Tella trató de pelear, pero sus extremidades no obedecieron, apenas podía sentir las.

Su madre finalmente se detuvo en una de las ruedas agrietadas de la muerte: los amables artistas de circo ataron a las mujeres y luego arrojaron cuchillos mientras la rueda giraba y giraba. Su madre no lo ató a Tella, pero sí la metió detrás, escondiéndola entre el círculo y la pared de granito.

¡No! ¡No hagas esto! Tella trató de objetar, pero su lengua era tan gruesa y pesada que ni siquiera pudo soportar un chillido.

"Deberías quedarte dormida pronto. Una vez que te despiertes, deja esta ciudad con tu hermana. Te encontraré cuando pueda." Paloma besó a Tella en la mejilla, sus labios se demoraron más que antes. Pero a pesar de lo que ha dicho, esto no se sentía como un beso que diga *Voy a verte pronto* este beso decía ***Nunca volveré a verte.***

¡Madre! Tella trató de sacudirse el entumecimiento de sus extremidades. No se estaba desmayando como los guardias: su madre debió haber usado la mayor parte de su veneno en ellos. Tella podía sentir un hormigueo en los dedos de los pies, pero no podía hacer que se movieran. Ni podía siquiera gatear detrás de su madre mientras se alejaba. Todo lo que Tella logró fue una respiración irregular, pero el sonido fue tan patético que fue amortiguado por el ruido de pasos que

entraron en la caverna. Pesados y fuertes, el tipo de pasos que querían hacer una entrada.

Tella no sabía si eran las drogas de su madre, pero el aire se calentó a medida que el sonido amenazante se hacía más fuerte. El intruso se acercó lo suficiente como para que Tella viera un par de botas masculinas cubiertas de polvo. Pero la figura continuó pasando, sin detenerse mientras giraba la rueda de circo agrietada frente a ella. Gimió, haciendo tic tac como un reloj fuera de lugar mientras giraba.

Haciendo clic.

Haciendo clic.

Haciendo clac.

A Tella no le gustó el sonido, pero le permitió ver la caverna cuando la cuña fracturada del volante giró en su dirección. Su primer vistazo entre la grieta rota solo duró lo suficiente como para ver que las chispas ahora llenaban la caverna, como si el aire estuviera a punto de incendiarse.

Las pequeñas llamas bailaban alrededor del hombre, haciendo el oro de su militar rojo abrigo brillara. Se paró justo en frente de su madre.

Paloma parecía mucho más pequeña que antes mientras levantaba la cara hacia él expectante.

"Temí haberte visto por última vez", dijo.

La rueda continuó girando, obstruyendo la vista de Tella una vez más. Cuando la grieta volvió a llegar a Tella, la intrusa estaba acariciando el cabello de su madre. Y su madre lo miraba con adoración en los ojos, como si hubiera estado esperando esta reunión clandestina incluso más de lo que Tella había deseado reunirse con ella.

Así no era como se suponía que debía ser.

"Gavriel". Paloma dijo su nombre como si fuera un secreto que solo ella le había dicho. "Te he extrañado mucho. Esperaba que volvieras a estas ruinas."

La rueda continuó girando. Cuando la pieza fragmentada volvió a aparecer, la mano del hombre estaba en el cabello de su madre.

"Eres tan hermosa como recuerdo", dijo. Luego sus labios se presionaron con los de ella, y Tella juró que todas las llamas en la caverna surgieron más brillantes. Las chispas en el aire brillaban como estrellas. Tella podía sentir su calor detrás del volante.

Tella iba a estar enferma.

Quería que la rueda se detuviera, para impedirle ver nada más, pero en cambio comenzó a girar más rápido, como si estuviera cautivada por el beso. Tella rezó a los santos para que terminara el abrazo, o para que al menos recuperara su capacidad de moverse, para bloquearlo por completo. Pero sus miembros permanecieron entumecidos y el beso continuó, íntimo y ardiente y muy, muy mal. Claramente, su madre no había venido aquí para asesinar a nadie.

Ella estaba aquí porque quería estar con este hombre más de lo que quería estar con sus hijas. Tella podría haber sentido un nudo en el estómago si hubiera tenido más sensación en su cuerpo.

"Mis recuerdos de ti no te hicieron justicia". Sus labios se habían movido hacia su mandíbula.

"Me alegra que me hayas extrañado también", dijo.

"Pensé en ti todos los días". Su boca se arrastró hasta su oído, pero lo que debería haber sido un susurro hizo eco en toda la cámara. "Me imaginé todas las formas en que me vengaría de ti"

Haciendo clic.

Haciendo clic.

Haciendo clac.

Esta historia de amor acababa de salir muy mal. Durante varios segundos tensos, el corazón de Tella se aceleró. No podía escuchar nada más que el volante hasta que la voz fuerte de su madre se hizo más fuerte cuando dijo: "Gavriel, cometí un error".

"Me obligaste a volver a entrar en esa maldita Baraja del Destino una vez que supiste que era un Destino. Ese es un error muy intencional, Paradise."

La sangre y los dientes de Dios.

Este hombre, este Destino, también había quedado atrapado en las cartas.

Su madre acababa de besarlo. ¿Qué estaba haciendo ella? Había alejado a su propia hija para poder aferrarse a uno de los monstruosos inmortales que solo veía a los humanos como peones y frágiles fuentes de entretenimiento. Tella no sabía cuál era el destino.

Podría haber sido el Asesino, la Estrella Caída, el Veneno, el Apático o el Caos. No importaba, todos ellos eran demonios.

Tella quería gritarle a su madre que se fuera. Pero la lengua de Tella todavía era gruesa y pesada. Sus labios estaban entumecidos. Todo lo que podía sentir eran unos hormigueos rebeldes, e incluso si su boca se hubiera movido, incluso si hubiera advertido a su madre, Tella dudaba que Paloma hubiera respondido. Su madre ya conocía que el hombre antes que ella era un Destino, probablemente sabía cuál era y qué poderes terribles tenía, y no parecía importarle.

Otro giro de la rueda mostró a Paloma inclinada nuevamente hacia el Destino. "Me advirtieron que me matarías para no enamorarte de mí", dijo Paloma, su voz mucho más tierna que la forma en que había hablado con Tella antes. "Entré en pánico, Gavriel. Hice lo que pensé que tenía que hacer, para defenderme. Ambos hacemos lo necesario para sobrevivir; Esa es una de las cosas que siempre hemos tenido en común. Pero me he arrepentido de esa elección desde entonces. ¿Por qué crees que estoy aquí ahora?"

"Eso es lo que he estado tratando de resolver", dijo.

Tella había conocido a un Destino antes, el Príncipe de Corazones y la Reina No Muerta. La voz de este Destino era aún más fría, su presencia más dominante y

poderosa, las pequeñas llamas a su alrededor chispeaban con cada una de sus palabras. Pero Paloma no se apartó.

"No hay nada que resolver. Estoy aquí porque quiero estar contigo." Ella se puso de puntillas.

La rueda giró, bloqueando lo que sucedió después, pero el silencio le dijo a Tella que se estaban besando de nuevo.

"¿Todavía quieres venganza?" Paloma jadeó finalmente. "¿O quieres estar conmigo también?"

"Tal vez la venganza pueda esperar". Su boca volvió a la de su madre.

Tella comenzó a cerrar los ojos; ella no podía ver más de esto. Pero justo cuando estaba a punto de dejar de mirar, vio un poco de plata en las manos de su madre cuando Paloma sacó un cuchillo y rápidamente lo clavó en el corazón del Destino. Un rugido resonó en la caverna.

Tella podría haberla vitoreado. Pero no estaba segura de lo que su madre estaba haciendo. Los destinos eran inmortales; si murieron, simplemente volvieron a la vida. Pero tal vez su madre sabía algo que Tella no. Contuvo el aliento cuando la rueda volvió a girar.

Pero el Destino no estaba tirado en el suelo o cayendo en una muerte temporal. Estaba de pie, mirando a Paloma como si realmente lo hubiera sorprendido. Luego, en un instante, demasiado rápido para que Tella lo viera, su mano enorme sacó la daga y la metió en el pecho de Paloma y la giró.

Ella dejó escapar un sonido que Tella sabía que escucharía en sus pesadillas para siempre. Sacudió las paredes de la caverna cuando Tella intentó gritar también. Pero ella ni siquiera pudo susurrar.

Sus labios todavía hormigueaban con entumecimiento. Había una sensación de picor similar en sus extremidades, pero no fue suficiente para moverlas.

Intentó arrastrarse sobre su vientre, salir del volante y salvar a su madre de alguna manera, pero todo lo que Tella pudo hacer fue mirar.

La rueda de la muerte se hizo más lenta.

Haciendo click.

Haciendo click.

Haciendo clack.

Todo se había estado moviendo demasiado rápido, y ahora todo iba demasiado lento.

Cuando la rueda terminó su giro, Paloma estaba totalmente inmóvil en el suelo, mientras el destino sangrante la miraba.

¡Levántate! ¡Levántate! ¡Levántate!

Tella finalmente consiguió mover sus dedos. Sus dedos también estaban ganando sensación.

Pero su madre no se movía en absoluto.

Tella hundió los dedos en el suelo hasta que comenzaron a sangrar. Pero no fue suficiente para impulsarla hacia adelante. Incluso la rueda había dejado de girar. El Destino cayó de rodillas, pero su madre permaneció en el suelo.

Tella logró gatear una pulgada hacia adelante. Todavía no estaba lista para rendirse. Su madre no podía estar muerta. Su madre era demasiado fuerte para morir. Tella había luchado demasiado para perderla.

Se suponía que la historia no terminaría de esta manera. ¡Le arrancaré los brazos del pecho!

"Eres un hijo de ..."

Una mano se cerró sobre sus labios. Frío y dulce, como manzanas y magia predestinada.

"Tranquila, mi amor", susurró Jacks. "No hay nada que puedas hacer por ella ahora, excepto mantenerte con vida".

Sus dedos fríos se mantuvieron en su lugar hasta que Gavriel finalmente murió de la herida que su madre había infligido. Su enorme cuerpo cayó al suelo. La caverna debería haberse llenado de silencio, pero Tella podía escuchar los pedazos de su corazón cuando se hizo añicos.

12

Donatella

Tella deseaba que el tiempo se detuviera. Durante años se había dividido su vida en dos períodos: cuando su madre había estado allí y después de que su madre se hubiera ido. Ahora su madre estaba muerta.

Pero Tella no quería usar este momento como una medida de hora. Ella no quería tiempo para avanzar en absoluto. Ella quería tiempo para congelarse, como sus extremidades inmóviles, pero incluso estaban recuperando ecos de sentimientos. No podía caminar, pero logró arrastrarse por el piso de granito de la caverna al cuerpo de su madre. Pero eso es todo.

Era un cuerpo.

Cuando Paloma había dormido encantada, su cara aún tenía color, su pecho se había movido hacia arriba y abajo. Tella había pensado una vez que todavía estaba como un cadáver, pero ella no lo era, hasta ahora.

"Al menos la apuñaló en lugar de quemarla hasta la muerte con sus poderes ", dijo Jacks. "El fuego es la forma más dolorosa de morir."

"Eso no está ayudando", murmuró Tella.

"Bueno, en realidad no soy del tipo reconfortante". Jacks es genial, los brazos de él se deslizaron debajo de la espalda de Tella mientras la levantaba de el terreno.

"Bájame", dijo Tella. Jacks era un Destino, y lo último que quería era ayuda de alguien como él. Jacks resopló un suspiro.

"Si te dejo aquí, morirás como tu madre cuando Gavriel regrese a la vida. O bien, otro Destino simplemente te encontrará."

"¿Por qué te importa?"

"No me importa".

Jacks mostró sus hoyuelos, los labios estrechos se abrieron en una sonrisa aguda que lo convirtió en el maravillosamente astuto Príncipe de Corazones que ella había estada fascinada cuando era una niña.

"Prefiero torturarte yo mismo".

"Demasiado tarde", murmuró Tella, y probablemente debería haber tratado de luchar más contra él.

Jacks no la había molestado en los últimos sesenta días, y supuestamente ella era su verdadero amor, la única persona inmune a su beso fatal, pero seguía siendo un Destino. Un asesino.

Había sido heredero del trono antes de Legend y, según los rumores, había matado a diecisiete personas para ocupar ese lugar. Incluso había amenazado con matar a Tella. Era vicioso y fatal.

Sin embargo, Tella no pudo reunir el miedo apropiado. No podía sentir nada más que entumecimiento.

La muerte de su madre ni siquiera tenía sentido. Gavriel no la había lastimado hasta que ella lo hirió. Él podría no haberla matado si ella no lo hubiera apuñalado. ¿Por qué se arriesgaría ella, cuando él solo volvería a la vida?

"¿Quién es Gavriel?" Se atragantó Tella. "¿Qué destino es él?"

Los dedos fríos de Jacks se tensaron contra su espalda. "Solo te digo esto porque el me gusta aún menos de lo que tú me gustas. Gavriel es la Estrella Caída."

El mismo destino que, según la bruja de Legend, había creado todos los destinos. Una oleada de ira venenosa brevemente rompió la conmoción de Tella. Si Legend realmente quisiera matar a la Estrella Caída para derrotar a los otros Destinos, tendría que ponerse en la fila.

"Encontraré una manera de destruirlo", prometió Tella.

"No en esta condición", murmuró Jacks mientras la llevaba por una serie de escalones.

Ella no quería ver el cielo cuando ella y Jacks finalmente salieron afuera. Debería haber sido negro. Pero todavía era imposiblemente azul, ondulando con hilos de añil. A Tella generalmente le encantaba cuando el sol se quedaba tan tarde, cuando era de noche y el mundo seguía siendo ligero, pero ahora simplemente se sentía mal. El día debería haber terminado. El sol debería haber huido y oscurecer el mundo en el momento en que su madre había muerto.

La garganta de Tella se apretó. Ella cerró los ojos, intentando apagar la luz, pero eso solo lo empeoró. Cada vez que cerraba los ojos, todo lo que podía ver era la Estrella Caída mientras él clavaba un cuchillo en su madre.

Un sollozo comenzó a formarse dentro de ella. Ella apenas se dio cuenta de su entorno cuando Jacks la llevó por una calle de ladrillos. Ella no sabía dónde vivía ahora que ya no era el heredero del Imperio Meridiano y había sido expulsado del Castillo Idyllwild.

Ella había asumido que él residía en el Barrio de Las Especias dentro de un edificio torcido con un aqelarre de ladrones, o en una tumba subterránea con una guarida de gánsteres. Pero no olía como si la estuviera llevando al Barrio de las Especias. No había cigarros picantes. Ninguna corriente de licor u orina derramada manchó el suelo. Jacks la había llevado a los senderos limpios de La Universidad del Círculo, un mundo de libros encuadrados en cuero, batas planas y setos vírgenes, donde eruditos ambiciosos crecían como hierbajos.

Su ritmo se volvió pausado mientras se acercaba a una casa de cuatro pisos hecha de ladrillos de color rojo arcilla y columnas de ónix. Tella podría haber preguntado qué estaban haciendo aquí, o si era allí donde vivía. Pero todo lo que pudo hacer fue dejar caer sus lágrimas. Ni siquiera podría llamarse llorar. El llanto daba la impresión de participación, acción. Pero Tella había terminado de actuar. Apenas podía seguir respirando.

"Intentaría decir algo reconfortante, pero la última vez no lo apreciaste", murmuró Jacks. Pero a pesar de sus palabras, la sostuvo más cerca de su pecho frío cuando llegó a un par de puertas pulidas.

Tal vez él realmente planeaba torturarla. O tal vez él sabía que, aunque su parálisis casi había desaparecido, Tella no se habría movido si la hubiera dejado. Tal vez él sabía que ella se habría acostado en los escalones que conducían a su casa incluso después de que el sol finalmente cayera y la noche se volviera lo suficientemente fría como para volverla insensible. Porque ahora que tenía todo su sentimiento de regreso, le dolía. En todos lados. Sus emociones estaban magulladas y sangrando. Y por un momento esperó que se desangraran. Entonces, tal vez no sería tan increíblemente doloroso, o tan difícil respirar, pensar y sentir otra cosa que agonía. La puerta ante ellos se abrió. Entraron y el miserable cielo azul fue reemplazado por un techo cubierto de candelabros de oro que colgaban luces sobre paredes empapeladas con símbolos negros y rojos de naipes. Era una guarida de apuestas, llena de traficantes que sonreían como tigres y jugadores ansiosos como cachorros.

La gente se reía, aplaudía y tiraba dados en las mesas con gritos y gritos, y todo eso nunca había sonado tan mal. Era un borrón de fichas de juego, bebidas gaseosas, corbatas desechadas y ruedas de desventura y suerte. Cuando alguien ganó, confeti hecho de diamantes y corazones y palos y espadas llovió sobre todos. La habitación estaba viva como su madre no. Si alguien pensaba que era extraño que Jacks llevara a una chica histérica, nadie lo comentó. O tal vez Tella simplemente no se dio cuenta.

Las ventanas cerradas podrían haber logrado bloquear el sol, pero todo el ruido y el caos del salón de juegos de Jacks solo intensificaron el vacío penetrante dentro de ella.

Los brazos de Jacks se apretaron alrededor de ella mientras se abría paso entre la multitud. Varias personas se le acercaron.

"¿No puedes ver que mis manos están llenas?", Arrastró las palabras, o simplemente las ignoró.

Unos pasos más tarde y estaban en las escaleras. Las alfombras pasaron de lujosas a raídas a medida que subían. Jacks había redecorado la planta baja para sus invitados, pero dejó los niveles superiores sin cambios. No es que Tella los haya visto mucho. La mayoría de sus ojos se quedaron en el suelo y las de Jacks hasta que la llevó a través de otra puerta.

Parecía un estudio. Había una chimenea vacía con una alfombra decorativa de color ámbar manchada por varias marcas de quemaduras en frente, un sofá de cuero marrón whisky desgastado y un escritorio rayado con una planta solitaria debajo de una cúpula de vidrio.

Jacks continuó acunándola mientras se sentaba lentamente en el profundo sofá.

Tella podría haberse alejado. Estaba mal dejar que la tocara, era el mismo tipo de criatura que había matado a su madre delante de ella. Y, sin embargo, temía que los brazos mortales de Jacks fueran las únicas cosas que aún la mantenían unida. Ella no quería su consuelo, pero necesitaba desesperadamente consuelo.

La camisa de Jacks se había humedecido rápidamente contra la mejilla de Tella, pero en lugar de alejarla, la abrazó más. Él frotó círculos alrededor de su espalda, mientras su otra mano fría tejía sus rizos, desenredando cuidadosamente con dedos suaves.

“¿Por qué me estás ayudando?” Finalmente logró Tella. A diferencia de Legend, que ocultó sus sentimientos o fingió tenerlos cuando no lo hizo, Jacks nunca fingió preocuparse. Cuando tenía una agenda, solo amenazaba con conseguir lo que quería.

“No eres divertida cuando eres tan patética. No puedo atormentarte si ya eres miserable.”

Su mano dejó su cabello para presionar contra su mejilla y apartar varias lágrimas. El toque fue tan suave como el último beso que su madre había presionado en la misma mejilla, y Tella perdió lo que había podido mantener unida.

Ya no caían lágrimas de sus ojos. Estaba llorando más fuerte que nunca en su vida, sollozando con tanta fuerza que sentía que podría romperse. Era demasiada emoción para aferrarse y demasiado para liberar.

“Fue todo por nada”, gimió Tella. “Todo lo que hice para salvarla solo funcionó para destruirla. Nunca debería haber tratado de cambiar el futuro que había visto en el Oráculo. La primera vez que la vi, la tarjeta solo la mostraba en una prisión. Si no hubiera tratado de alterar ese futuro, ella todavía estaría viva.”

“O tal vez tú también estarías muerto”, dijo Jacks. “No sabes cómo las cosas podrían haber sido diferentes”.

“Pero podrían haber sido diferentes”. Tella imaginó todas las otras formas en que la historia de su madre podría haber terminado. Si Tella hubiera escuchado a su madre cuando era niña y nunca hubiera jugado con la Baraja del Destino maldito, tal vez su madre nunca hubiera dejado a las chicas en Trisda en primer lugar. O si Legend hubiera tomado la baraja, como Tella le había pedido, y luego la hubiera destruido antes de que escapara el Destino, su madre estaría viva ahora.

Tella había cometido tantos errores. Si tan solo pudiera regresar y hacer uno bien. Si ella pudiera simplemente rechazar su camino para que condujera a otro lugar. Eso era.

Una chispa de esperanza se encendió dentro de ella. Tella podría viajar en el tiempo y recrear todo el día. Ahora que todos los destinos estaban despiertos, había una manera de hacerlo. Entonces al menos una cosa buena podría venir de su regreso.

Tella miró a Jacks y lo vio por primera vez desde que se la había llevado. Sus mechones indómitos de cabello dorado lo hacían parecer más un niño perdido que un Destino asesino; sus ojos sobrenaturales eran el azul plateado de los sueños de

las chicas jóvenes; y sus labios eran tan agudos que ella imaginó que él podría cortarlo con un beso. No podía confiar en él, pero para hacer eso, lo necesitaría. "En la Baraja del Destino, había un Destino que podía moverse a través del espacio y el tiempo: el Asesino. ¿Qué pasaría si pudiera ayudar a deshacer esto? " "Sé que estás afligida", dijo Jacks, "pero esa es la peor idea que he escuchado. Viajar a través del tiempo siempre es un error".

"Así es confiar en ti. Pero aquí estoy, y no me has lastimado todavía." "*Todavía* es la palabra clave en esa oración". Él pasó un dedo frío por debajo de su barbilla. "Quédate lo suficiente y te garantizo que eso cambiará".

Tella se enderezó. "Dime dónde está el Asesino y me iré ahora mismo". "Incluso si supiera dónde está, no te lo diría, Donatella. Contactar al Asesino no es una buena idea, y no solo por su apodo. Antes de que los Destinos estuvieran atrapados en la baraja, la Estrella Caída, la Reina de los No Muertos y el Rey Asesinado usaron al Asesino para viajar por el espacio y el tiempo, y todas las diferentes líneas de tiempo los volvieron loco. No siempre eres consciente de cuándo lo es, y desaparecerás por largos períodos. Las personas que lo han convencido de que los lleve atrás en el tiempo no siempre regresan. Como dije, la peor idea."

"¡Nada podría ser peor que esto! Por favor, Jacks." Tella agarró su camisa húmeda con los puños, su cruel rostro acercando aún más. "Ayúdame a encontrarlo. Te lo ruego. Me duele mucho. Demasiado. Todo es doloroso. Cada vez que cierro los ojos lo veo asesinarla. Cada vez que está tranquilo escucho el horrible chasquido de esa rueda. ¡Y no puedo apagarlo!"

La mano de Jacks se quedó quieta contra su espalda.

"¿Y si pudiera quitarte el dolor y la tristeza?"

"¿Cómo?", Preguntó ella.

"Es una de mis habilidades". Él limpió otro rastro de lágrimas de sus mejillas. Una llamarada de advertencia atravesó parte del dolor de Tella. El mito decía que el Príncipe de Corazones tenía la capacidad de controlar las emociones. Pero, dado que Jacks no había estado en la Baraja del Destino cuando Legend había liberado a los otros Destinos, debería haber estado a la mitad del poder.

"Pensé que no tenías todos tus poderes de vuelta".

"No los tengo", mordió. "Todavía no puedo controlar las emociones como solía hacerlo, o darle a alguien sentimientos que no tiene. Pero puedo eliminar temporalmente los sentimientos no deseados. Puedo quitarte el dolor por esta noche." Sus dedos helados permanecieron en su mejilla, una promesa entumecedora y una advertencia al mismo tiempo.

"No los borraré permanentemente, mi amor. Aún lo experimentarás. Pero cuando tu dolor regrese mañana, no será tan poderoso como lo es ahora."

Su otra mano acarició su espalda hacia arriba y abajo nuevamente hasta que le fue más fácil respirar.

Demasiado fácil.

Se preguntó si estaba usando sus poderes para calmarla. Pero Tella no podía preocuparse tanto como debería. El dolor de corazón era demasiado abrumador. Sabía que en el momento en que Jacks la dejar ir, sus pulmones se apretarían una vez más, sus lágrimas volverían a sollozar, e incluso si no cerraba los ojos, vería a su madre morir una y otra vez. Cien muertes en el lapso de un latido. Demasiados latidos y ella también podría morir.

"Hazlo", dijo Tella. Una parte de ella sabía cuán desesperadamente equivocada era la idea de consolarse de un Destino. Pero incluso si fue un error, no podría ser tan malo como esto.

"Toma la tristeza y el dolor, solo toma todo lo que duele".

13

Donatella

La mano fría de Jacks ahuecó la mejilla de Tella.

"Muy bien, mi amor".

Él inclinó su rostro hacia el suyo mientras bajaba sus labios a los de ella.

Tella presionó sus palmas contra su pecho y se apartó de su regazo.

"¿Qué estás haciendo?"

"Me estoy quitando el dolor".

"No dijiste que tenías que besarme".

"Es la forma más indolora. Todavía dolerá, pero..."

La última vez que se besaron, su corazón dejó de funcionar correctamente.

"No", dijo ella. "No voy a dejar que me beses de nuevo".

Jacks se pasó la lengua por los dientes, pensando por un largo minuto.

"Hay otra forma, pero...", una segunda vacilación, "requiere un intercambio de sangre".

Una espiga rígida de conciencia bajó por la columna vertebral de Tella. Compartir sangre era poderoso. Tella había aprendido durante su primer Caraval que la sangre, el tiempo y las emociones extremas eran tres de las cosas que alimentaban la magia. Tella había bebido sangre antes.

No lo recordaba con claridad, pero sabía que había estado al borde de la muerte después de su altercado con la Reina No Muerta y sus Doncellas. Incluso podría haber muerto, pero luego había sido alimentada con sangre, y eso le había salvado la vida. Pero la sangre también tenía la capacidad de quitarle la vida. Una gota de sangre le había costado una vez a Scarlett un día de su vida.

"¿Cuánta sangre necesitarías beber?", Preguntó ella.

"No necesito beber nada, a menos que deseas hacerlo de esa manera".

Él le dirigió una sonrisa salvaje mientras sacaba una daga con punta de joya de su bota. Faltaban la mitad de las gemas, pero las que aún estaban allí brillaban, azul amargo y púrpura ruinoso.

Cortó la daga por el centro de su palma. Sangre, reluciente con manchas de oro.

"Tendrás que hacer lo mismo". Jacks le entregó el cuchillo.

"¿Qué sucede después de que me corte?"

"Nos tomamos de las manos y decimos palabras mágicas". Su voz era burlona, pero sus ojos sobrenaturales brillaban con grave intención mientras sostenía su palma sangrante para que ella la tomara. No parecía humano en absoluto ya que la sangre salpicada de oro continuaba bien en el hueco de su mano. Debería haber asustado a Tella, pero había mucho dolor y demasiado dolor, no tenía espacio para emociones como el miedo.

Ni siquiera sintió el corte de la daga cuando lo presionó contra su palma. La sangre brotó, más oscura que la corriente brillante que corría por la muñeca de Jacks. Pero no hizo ningún movimiento para detener su flujo. Sus ojos estaban en su

mano, observando cómo dos cuentas rojas caían y manchaban su faja amarilla manchada y su falda de bígaro. Su vestido había comenzado el día tan brillante, pero ahora estaba arruinado, como tantas otras cosas.

Tella le devolvió la daga a Jacks, pero él la dejó caer al suelo y tomó su mano sangrante en la suya.

Su pulso estaba acelerado.

Sus palmas nunca se habían sentido tan calientes. La sangre de su herida se sentía ansiosa por mezclarse con la de ella.

"Ahora repite después de mí".

Las palabras que siguieron estaban en un idioma que Tella no reconoció. Cada una de ellas cobró vida en su lengua, metálica y mágicamente dulce, como si pudiera saborear la sangre que fluía entre sus manos. Surgió más rápido y más caliente con cada palabra extranjera. Jacks le había prometido tomar su pena y su dolor, pero algo sobre el intercambio la hizo sentir como si aceptara darle aún más.

Detente, antes de que sea demasiado tarde.

Pero Tella no pudo parar. Lo que sea que Jacks quisiera tomar, ella lo dejaría tenerlo, si él solo le quitara su pena.

Las últimas tres palabras las pronunció todas a la vez, con una voz que vibraba con poder:

"Persys atai lynnialis".

Estas palabras no sabían a nada dulce. Se aferraron a su lengua como púas. Mordiente y agudo y completamente impío.

El sofá de cuero, la chimenea vacía, el escritorio desordenado desaparecieron.

Tella trató de no gritar o desmoronarse contra Jacks mientras cuerdas invisibles de magia ataban sus manos entrelazadas; se sentía como hilos de llamas y sueños ardientes. Luego el fuego se extendió, abrasándole los brazos, quemando su pecho y marcando su carne mientras la magia cruda infectaba sus venas.

"No lo dejes ir", ordenó Jacks. Su otra mano ahora estaba agarrando su palma no herida. Pero Tella apenas podía sentirlo. Estaba de vuelta en la caverna, en el suelo rocoso, mirando a su madre alejarse de ella. Entonces Gavriel estaba allí, y esta vez no había rueca entre ellos.

Tella estaba viendo que la Estrella Caída sacaba la daga de su pecho, la clavaba en el corazón de su madre y la retorcía hasta que...

"Mírame", siseó Jacks entre dientes.

Tella abrió los ojos.

La frente de Jacks estaba húmeda por el sudor y su pecho se movía de manera desigual cuando su respiración irregular coincidía con la de ella.

No sólo era la eliminación de su dolor lo que él estaba tomando. Lágrimas sangrientas surcaron sus mejillas y la agonía puso pálidos sus ojos.

Tella apretó sus manos con más fuerza y presionó su frente contra la de él, eso no era lo que estaba sintiendo ahora.

"¿Es esta transacción demasiado intensa para ti", jadeó Jacks, "o estás realmente preocupada por mí?"

"No te hagas ilusiones".

"No me mientes, siento todo lo que estás sintiendo en este momento".

Sus labios se movieron tan cerca de su boca que pudo saborear sus lágrimas sangrientas goteando por los bordes. Eran amargos, llenos de pérdida y dolor, pero también fríos y puros como el hielo. No fue un beso, pero no dolió mucho cuando ella rozó sus labios contra los de él.

Tal vez debería haber dejado que la besara... tal vez no le haría daño esta vez.

"Prometo que no dolerá esta vez", raspó contra su boca.

Tella dejó que sus labios pasaran sobre los suyos nuevamente. Era un mentiroso y un Destino. Pero cuando presionó su boca contra la de él, se sintió mejor que cualquier otra cosa ese día.

Su dolor se hizo añicos cuando él le devolvió el beso. Todo era una maraña de lenguas, lágrimas, sangre y desamor mientras Jacks seguía sintiendo su pena. Lo bebió con cada movimiento necesitado de sus fríos labios contra los de ella. Sus manos permanecieron bloqueadas con las de Tella, pero se deslizaron a sus espaldas, sujetándola más fuerte y encerrándola mientras ambos caían al suelo.

Este no fue nada como su primer beso impecable durante la Bola Destinada.

Este beso fue urgente, salvaje, crudo y corrupto.

Lleno de todas las terribles emociones que fluyen entre ellos. Un torrente de tristeza y dolor. Estaban en la rugosa alfombra y uno encima del otro. Sus dientes se hundieron en sus labios, mordiendo lo suficientemente afilados como para extraer sangre.

La besó con más fuerza, posesivamente, mordiendo su mandíbula, luego su cuello, mientras sus labios y dientes se arrastraban hasta su clavícula.

Antes, él podía sentir sus emociones, pero ahora ella podía sentir las suyas. A pesar de que él había tomado tanto su dolor como su pena,

Sintió deseo.

Desesperación.

Lujuria.

Obsesión.

El la deseaba.

Ella era todo lo que él quería.

Todo en lo que pensaba.

Ella lo sintió en la forma en que el beso comenzó a cambiar de imprudente y hambriento a lúgido y sabroso, como si lo hubiera considerado durante mucho tiempo y ahora estuviera actuando todas las cosas que había imaginado.

Un lugar lejano que Tella intentó ignorar le dijo que todo esto era un gran error: Jacks no era realmente el que ella quería, Legenda lo era. No importa lo que hizo, o lo que fue, siempre sería Legend. Tal vez ella nunca podría tenerlo, pero lo quería. Si iba a besar a uno de los villanos, quería que fuera Legend, no Jacks.

Necesitaba alejar a Jacks.

Pero Legend nunca más la tocó.

Incluso si Legend hubiera estado allí, podría no haberla abrazado, y mucho menos besarla. Y se sentía tan bien ser besada, ser apreciada y tocada. Sentir deseo en lugar de dolor. La pena casi había desaparecido y el beso se hizo más intenso. O tal vez ahora que Tella ya no sentía una desesperación aplastante o veía la muerte, realmente podía sentir todo el beso, y cada centímetro del cuerpo de Jacks mientras presionaba contra el de ella.

Pero incluso en su estado confuso, Tella sabía que no podía dejar que continuara.

Ella liberó su mano sangrante de la de Jacks y terminó el beso.

Jacks no intentó detenerla. Pero no hizo más esfuerzos para alejarse. Ambos estaban de costado, con el pecho apretado, las piernas enredadas.

El dolor, la tristeza y el dolor habían desaparecido. Pero también lo era toda su fuerza.

Ella estaba deshuesada.

Vacía.

Había salpicaduras de sangre por todo su vestido y sus manos, y por todo él. Algo íntimo, más allá de lo físico, acababa de pasar entre ellos. Huellas rojas corrían por sus mejillas, fantasmas de lágrimas que había llorado por ella.

Ella debería haber tratado de irse. Pero su cuerpo estaba exhausto. Y a ella le gustó cómo se sintió cuando Jacks la rodeó con sus brazos y la apretó contra su pecho frío como si quisiera que se quedara. Después de que recuperara su fuerza, volvería a odiarlo. Lo único que le importaba ahora era que el dolor había desaparecido.

"Gracias, Jacks".

Cerró los ojos y respiró hondo.

"No estoy seguro de haberte hecho un favor, mi amor".

14

Donatella

Incluso en el sueño, se veía cruel en su belleza. Sus cejas formaron una línea cruel; sus pestañas oscuras parecían lo suficientemente afiladas como para pinchar los dedos; sus mejillas estaban tan pálidas que se habían vuelto de un tono azul helado; y sus labios todavía tenían manchas de sangre de donde ella lo había mordido durante su beso.

Su piel se puso repentinamente caliente.

Todavía podía saborearlo en sus labios. Tarta y amarga y deliciosamente dulce. Manzanas y pena y Magia predestinada. Ella se negó a pensarlo como un error, pero no podía permitir que volviera a suceder.

Rindiéndose con gracia, Tella se sacudió torpemente de su agarre, se puso de pie de un salto y corrió hacia la salida.

Tella olió gachas de desayuno y té negro amargo cuando llamó a la puerta de la pensión. La madera marrón clara estaba cálida por el sol recién salido. Sería otro día caluroso. La parte posterior del cuello de Tella ya estaba húmeda por el creciente calor.

Bajó la mirada hacia la tierra y la sangre salpicadas en su vestido de bígaro cansado. Debería haber robado una capa de Jacks antes de irse.

Si Scarlett veía la sangre en su falda, le haría preguntas a Tella que no estaba ansiosa por responder. Y Tella imaginó que su hermana ya tenía muchas preguntas.

Pero ya era demasiado tarde. El propietario había abierto la puerta. Echó un vistazo a Tella y comenzó a cerrarlo.

"No aceptamos casos de caridad".

"Espera ..." Tella agarró el borde y lo apretó con fuerza. La mujer no debe haber reconocido a Tella en su actual estado de desaliño. "Tengo una suite aquí en el segundo piso con mi hermana".

"Ya no". La dueña frunció el ceño. "Usted y su hermana han sido desalojados por destrucción de propiedad. Vete o haré que te arresten."

"No puedes hacer eso." La última vez que Tella había estado allí había arrancado una sábana de la cama, pero eso no constituía una destrucción de la propiedad.

"Mi hermana y yo ya pagamos hasta fin de año. Así que, sal de mi camino, o tal vez haré que te arresten."

Tella empujó la puerta, lo suficientemente fuerte como para forzarla a abrirse.

"¡Alto!", Gritó el dueño. "Llamaré a la patrulla si vas más lejos". "

¡Adelante!", Gritó Tella mientras subía las escaleras. Ella no sabía lo que estaba pasando, pero necesitaba ver a su hermana y-

Tella cayó a un alto junto a la puerta.

Solo fragmentos de madera indefensa colgaban ahora de sus bisagras.

Alguien había clavado una sábana en el marco, pero de alguna manera eso lo hizo aún peor, como un ataúd cerrado en un funeral.

Tella tiró de la tela hacia atrás con un tirón.

"Scarlett?" Ella llamó.

Pero su voz se encontró con solo silencio y caos. Los muebles estaban astillados y carbonizados, los espejos estaban rotos y los fragmentos de los candelabros cubrían el suelo con agudas lágrimas de cristal. Parecía la escena de un crimen.

"Scarlett!" Tella gritó de nuevo, más fuerte que antes. Las dolorosas emociones que Jacks le había quitado amenazaban con volver en una nueva forma ante la idea de perder a su hermana. No parecía haber sangre, pero eso no significaba que Scarlett estuviera bien.

Y Tella no podía imaginar que su hermana hubiera hecho todo esto.

"Ella está justo allí, oficiales". La voz almidonada del propietario subió las escaleras, seguida por dos guardias con real uniformes azules.

Tella comenzó a entrar en pánico. Su pecho se apretó de la misma manera que la noche anterior.

"Scarlett?" Llamó una vez más, aunque era obvio que su hermana no estaba allí.

Para entonces, varios invitados habían asomado la cabeza por la puerta. Sus expresiones iban de curiosas a asustadas e irritadas, pero nadie pronunció una palabra cuando los guardias se acercaron a Tella.

La guardia femenina se adelantó primero, despacio y con cuidado, como si Tella fuera un gato callejero que podría rascarse o escapar.

"No vamos a lastimarte".

"Pero lo haremos si corres".

La cabeza de Tella se giró hacia el guardia masculino.

Y entonces sintió la fuerte presión del metal cuando la hembra se lanzó hacia adelante y rápidamente unió las esposas de cadena alrededor de las muñecas de Tella.

"¿Qué estás haciendo?", Gritó Tella.

"Estamos arrestándote, por orden de Su Alteza, el Príncipe Dante".

15

Donatella

Tella sacudió las barras de la mazmorra, sintiéndose como la Dama Prisionera Destinada de Los Destinos que había sido puesta en una jaula sin una buena razón. "¡Su alteza!"

La magia la estrangulaba cada vez que intentaba llamar a Legend, pero no estaba de humor para gritarle a alguien que realmente no existía y gritar el nombre de Dante, o aún peor, "*Príncipe Dante*". Pero había algo gratamente burlón sobre "*Su Alteza*".

No podía creer que la hubiera arrestado. ¿Fue porque sabía que ella lo había seguido el día anterior? Ella no creía que la hubiera visto, pero eso todavía no le daba derecho a encarcelarla.

Ahora definitivamente no necesitaba sentirse culpable por besar a Jacks.

Tella volvió a sacudir los barrotes. Las gárgolas de piedra empaladas por la parte superior de ellos la miraban con ojos saltones. No sabía cuánto tiempo había estado encerrada aquí sola. Mientras la arrastraban adentro, miró a las otras celdas y se preguntó si Legend también habría traído a su bruja aquí. Pero todo lo que vio Tella fueron las marcas escritas en las paredes. También había nombres tallados en las secas piedras, pero ella no planeaba quedarse el tiempo suficiente para que el suyo fuera uno de ellos.

"¡No tienes derecho a mantenerme encerrado!", Gritó Tella.

Una pesada puerta gimió al final del pasillo iluminado con antorchas, seguida por el sonido seguro de las botas, que ella conocía demasiado bien. Legend aún no estaba coronado, pero ya se movía como un emperador entrando en una sala del trono.

Los ojos de Tella se elevaron desde sus altas botas negras hasta los pantalones negros ajustados que abrazaban sus musculosas piernas. Su camisa también era negra, pero estaba acentuada con un chaleco cubierto de delgadas líneas de color gris lobo que combinaban con la corbata en la garganta y las solapas de su abrigo de terciopelo. El pelaje era del rico color real de las moras, un tono en el que nunca lo había visto. Pero llevaba el color bien; complementaba su tono de piel bronceado, y hacía que su cabello se viera aún más negro y sus ojos se veían aún más brillantes, sacando motas doradas que le recordaban a las estrellas en la noche.

No es de extrañar que ya hayan comenzado a crear estatuas suyas por la ciudad. Pudo haber sido un mentiroso y un villano, pero hizo que ambas cosas se vieran muy bien. Las otras celdas estaban vacías, pero ni siquiera las miro, y Tella tuvo la impresión de que Legend no habría dirigido sus ojos incluso si las celdas hubieran estado llenas de criminales mortales. Se movía como si nada en el mundo humano pudiera lastimarlo. No necesitaba mirar por encima del hombro. Según la bruja, solo tenía una debilidad, y Tella dudaba que fuera en esta mazmorra.

No podía creer que lo había perseguido a otro mundo porque había pensado que estaba en peligro. A pesar de que él podría haber estado diciendo la verdad sobre la pérdida de algunos de sus poderes, ella debería haber sabido que él haría lo que fuera necesario para recuperarlos.

"¡Déjame salir de aquí, bastardo!"

"Creo que prefiero que me digas Su Alteza".

Continuó su elegante caminata hacia ella, avanzando a zancadas sin prisa por el pasillo oscuro. Alguien más podría haber pensado que no tenía sentimientos particularmente fuertes sobre su situación actual. Pero Tella había pasado los últimos dos meses compartiendo sueños con él. Ella estaba al tanto de sus movimientos, consciente de él. Ella notó el tic en su mandíbula cuando él la rastrillo lentamente, sus ojos viajaron desde sus pies descalzos hasta sus pantorrillas desnudas. Su mirada se tensó cuando llegó a su falda con todas sus plumas rasgadas. Pero en lugar de hacer un comentario burlón, Tella vio formarse líneas en su frente, como si estuviera tratando de descifrar algo.

¿Era posible que él no supiera que ella lo había seguido para ver a la bruja? Y si ese fuera el caso, ¿por qué la había encerrado?

Ella lo fulminó con la mirada cuando su mirada inquisitiva viajó desde su cuello hasta sus labios, y luego, finalmente, sus ojos.

La mazmorra de repente se calentó mucho. Su mirada seguía siendo tensa y oscura, pero el calor lo hacía sentir que ella se sentía hasta los pies.

Durante meses, Tella había reflexionado sobre cómo sería volver a encontrarse fuera de sus sueños. Se preguntó si finalmente la tocaría, si se disculparía por dejarla en los escalones frente al Templo de las Estrellas. Una vez ella incluso lo había imaginado pidiéndole que fuera su *emperatriz*. Casi se ríe de ese pensamiento ahora, pero se puso completamente seria cuando dijo:

"El hecho de que vayas a ser emperador no significa que puedas encerrarme sin razón".

La comisura de su boca lentamente se convirtió en arrogante. inclinación.

"En realidad, lo hace. Pero no quise que fueras arrestada. Yo sólo dije a mis guardias que te recoja y te lleve a mí una vez que ha sido encontrado." Su voz era fría, incluso. De nuevo, otra persona podría no haber captado la forma en que sus oraciones se volvieron nítidas en los extremos. Definitivamente estaba enojado y enojado con ella.

Tella no lo podía creer.

Su madre estaba muerta. Los destinos estaban despiertos.

Su hermana había sido secuestrada.

Sus guardias la habían encerrado y, sin embargo, Legend la seguía mirando como si ella hubiera hecho algo mal.

"¿Qué crimen he cometido?"

"Te lo dije, no te hice arrestar. Sé cómo te sientes acerca de las jaulas. Solo estaba tratando de encontrarte."

"¿Realmente tenías que usar a tus guardias?" Ella trató de mantener su voz igual que la de él, pero fue difícil.

Podía sentir el hechizo de Jacks agrietamiento. Su pecho estaba apretado y su cabeza palpitaba. Y Legend aún no había desbloqueado la puerta de su celda. "Si querías encontrarme, ¿por qué no me visitaste en mis sueños y me preguntaste dónde estaba?"

Un rápido apretón de su mandíbula. "Lo intenté".

"Entonces, ¿por qué no pudiste?", Dijo Tella. Poco después de haber aparecido por primera vez en sus sueños, le había enseñado a controlar partes de ellos: pequeños trucos para cambiar lo que llevaba y trucos más grandes en caso de que no quisiera que ciertas personas entraran en sus sueños. Pero incluso cuando había estado enojada con Legend, siempre lo dejaba entrar.

"No te estaba excluyendo".

"Lo sé. Pero había algo más."

Tella no vio que Legend se movía, debió haber usado su magia para ocultar lo que estaba haciendo, pero de repente la puerta entre ellos se abrió y Legend sostenía algo en sus manos: dos piezas de confeti, uno con forma de pala y el otro con forma de corazón.

Un recuerdo agudo volvió a Tella: Jacks llevándola a través de su sala de juego mientras el confeti de traje de cartas caía del techo. ¿Era por eso que Legend estaba enojada con ella, porque había estado con Jacks?

"¿Dónde estuviste anoche, Donatella?"

Una vez más, no lo había visto moverse, pero ahora estaba más lejos, apoyado contra las rejas frente a su celda, dejando en claro que, aunque estaban fuera de sus sueños, algunos de las reglas no habían cambiado. Seguía manteniendo su distancia.

"Eso no es asunto tuyo", espetó Tella, "e incluso si lo fuera, no tengo tiempo para discutir contigo al respecto. Necesito encontrar a mi hermana."

"¡Tella!" La voz de Scarlett se escuchó por el pasillo antes de que Tella la viera corriendo hacia adelante en una tormenta de enrojecidas faldas de frambuesa, lo suficientemente brillantes como para iluminar toda la mazmorra.

"¿Dónde has estado?" Scarlett capturó a Tella en un abrazo tan fuerte que cortó el aliento de Tella. O tal vez no podía respirar debido a las emociones repentinamente capturadas en su garganta. Su hermana no estaba muerta, herida o secuestrada. Ella estaba aquí, a salvo y viva.

"Hemos estado buscando en toda la ciudad por ti y por Paloma".

"Pensé que algo te había pasado", se atragantó Tella.

"¿Por qué piensas eso?" Scarlett lanzó una mirada acusadora a Legend.

Continuó apoyándose contra los barrotes de la prisión, mirando a Tella con los ojos entrecerrados.

"No tuve la oportunidad de decirle que estabas aquí".

"Oh, bien, la encontraste". Julian apareció al final del pasillo, avanzando como si la tensión en la mazmorra no fuera lo suficientemente fuerte como para ahogarse. Estaba vestido con ropa más fina de lo que Tella lo había visto nunca, pero parecían cansados, como si los hubiera estado usando desde el día anterior.

"¿Dónde estaba ella?"

"Estábamos descubriendo eso". Scarlett se volvió hacia su hermana. "Legend nos dijo que creía que Jacks te había llevado".

Las brillantes faldas de frambuesa del vestido de Scarlett comenzaron a desvanecerse mientras ella observaba el estado desaliñado del vestido de plumas de Tella. Probablemente había perdido un par de plumas durante su tiempo con Jacks, pero dudaba que se hubieran deshecho de la misma manera que Scarlett estaba imaginando.

Y después de todo lo que había visto ayer, Jacks no se sentía como el inmortal más peligroso que Tella conocía.

"¿Tu madre también está aquí?" Preguntó Julian.

Scarlett no dijo nada, pero Tella también pudo ver la pregunta en sus ojos. Ojos tan parecidos a los de su madre que solo mirarlos hizo que Tella temblara por completo, como si sus huesos quisieran salir de su piel y huir antes de verse obligados a revivir los horrores de la noche anterior.

"Tella, ¿qué pasa?" Scarlett tomó la mano de su hermana de nuevo.

Tella envolvió sus dedos alrededor de los de Scarlett, de la misma manera que lo hizo cuando era niña el día después de que su madre desapareció de Trisda. Tella había sido la primera de las hermanas en descubrir que faltaba Paloma. Había encontrado la habitación que su padre había destruido después de que no pudo encontrar a Paloma en ningún lado. Entonces Scarlett había estado allí, tomando la mano de su hermana y prometiendo en silencio que nunca la dejaría ir mientras Tella la necesitara.

"¿Se ha ido otra vez?" Scarlett supuso.

Tella tuvo la tentación de decir que sí. Hubiera sido mucho más fácil para ella y para su hermana si hubiera dejado que Scarlett creyera que su madre se había escapado. Pero si Tella tomara el camino fácil ahora, sería mucho más difícil tomar el camino necesario luego.

Anoche había prometido matar a la Estrella Caída, y planeaba seguir adelante. Encontraría una manera de destruirlo, y no podría hacerlo sola.

Respiró hondo, pero se quedó atrapado en su garganta hasta que finalmente logró decir:

"Nuestra madre murió ayer".

Scarlett se tambaleó hacia atrás y se agarró el estómago, como si le hubieran arrancado el viento.

Tella quería volver a tomar la mano de su hermana, pero no podía detenerse para consolarla. Si Tella dejaba de hablar, sabía que comenzaría a llorar. Ella tenía que seguir adelante. Metió la mano en el bolsillo y compartió la carta de despedida que

su madre había escrito. Entonces Tella les contó cómo había ignorado las advertencias de su madre y la había seguido hasta una de las ruinas, donde Tella había observado cada cosa inquietante que había pasado entre la Estrella Caída y su madre hasta que la Estrella Caída finalmente le quitó la vida a Paloma. La única parte sobre la que Tella no era completamente honesto era la parte que involucraba a Jacks.

Como ya sabían que ella había estado con él, ella les contó cómo la había encontrado y la sacó de la caverna, pero no agregó que luego la había ayudado al quitarle algo de su dolor.

Cuando terminó, los cuatro ya no parecían estar en los pasillos del calabozo de Legend. Una vez más, ni siquiera había visto moverse a Legend, pero sabía que él había creado la ilusión reconfortante que tenían dentro. Los pisos fríos se habían convertido en lujosas alfombras de color crema, las paredes de piedra se habían convertido en piedra de jabón blanca, y las ventanas enrejadas se habían transformado en bonitas vidrieras, cubiertas con serenas imágenes de nubes en cielos relajantes que brillaban con una luz azul pálida sobre las caras sombrías de todos.

Julián ofreció sus condolencias primero. En algún lugar durante su historia, él se acercó a Scarlett y le pasó un brazo por el hombro. Legend seguía distante. Se apoyó contra una de las relucientes paredes, pero cuando miró a Tella, toda la ira y la cautela anteriores habían desaparecido, reemplazado por una mirada tan indescriptiblemente gentil que ella nunca lo habría imaginado en su rostro. “Ojalá estuviera en mi poder traerla de regreso. Sé lo mucho que significaba para ti, y siento que la hayas perdido en la forma en que lo hiciste.”

Sus dedos se movieron, como si estuviera tentado para llegar a ella, pero por una vez Tella estaba contento de que no intentó para tocarla. Anoche, Jacks la había mantenido unida, pero Tella tuvo la sensación de que, si Legend la tomaba en sus brazos ahora, ella se desmoronaría por completo. Ella podía manejar sus miradas y sus comentarios de púas, pero su ternura podía volcarla por completo.

Scarlett no dijo una palabra, pero las lágrimas corrieron por sus mejillas, más lágrimas de lo que Tella hubiera esperado, debido a sus sentimientos rocosos hacia su madre. Tella sintió que debería haber estado allí para tratar de calmarlos en lugar de a Julian, pero nuevamente temía que eso también la hiciera llorar.

Luego el calor rodeó a Tella cuando Scarlett se separó de Julian y cruzó los brazos alrededor de su hermana. El pecho de Scarlett se sacudió, pero sus brazos eran inquebrantables, sosteniendo a Tella imposiblemente apretada, de la misma manera que Scarlett lo había hecho ese día después de que su madre desapareció por primera vez.

Tella se estremeció contra su hermana, pero no se hizo pedazos como había temido. Su madre les había dicho una vez que no había nada como el amor de una hermana, y este era uno de los momentos en que Tella podía sentir esa verdad. Podía sentir que su hermana la amaba el doble que antes, tratando de curar la

herida que le había dejado la muerte de su madre. Era demasiado pronto para que sanara, y Tella no sabía si el dolor alguna vez se curaría por completo. Pero el amor de Scarlett le recordó que, aunque algunas cosas nunca se curaron, otras se fortalecieron.

"Tal vez deberíamos irnos y darles algo de tiempo a solas", le susurró Julian a Legend.

"No", dijo Tella, separándose de Scarlett. "No quiero llorar ahora. Me entristeceré después de que la Estrella Caída haya muerto."

"También tenemos que detener a los otros Destinos," agregó Scarlett con un resoplido. "No podemos dejar que nadie más sufra así, o como las personas que vimos ayer".

"¿Qué viste ayer?", Preguntó Tella.

"Una familia que fue petrificada por el Veneno".

"Aunque no estábamos seguros de que fuera él, o que los Destinos estuvieran realmente despertando, hasta ahora", agregó Julian.

"Pero lo sospechabas, ¿es por eso que enviaste guardias para mí?" Tella se volvió hacia Legend, pero si realmente había estado preocupado por su seguridad, y no solo por estar celoso de Jacks, no se notaba. La expresión de Legend se había cerrado, y cualquier rastro de gentileza o ternura había desaparecido de su hermoso rostro.

"¿Viste algún otro destino cuando estabas con Jacks?", Preguntó. "¿Sabes con quién está trabajando ahora?"

"No", dijo Tella.

Ella podría haber dicho más. Ella podría haberles dicho dónde estaba Jacks y qué estaba haciendo en su sala de juego; estaba segura de que todos tenían curiosidad. Pero Jacks no era el verdadero enemigo ahora. La Estrella Caída era, y según la bruja, solo había una debilidad que permitiría que lo mataran, y Legend compartía esa misma debilidad.

"Creo que debemos preocuparnos menos por Jacks, que en realidad me ayudó anoche, y más por la Estrella Caída. ¿Cuál es la debilidad de la Estrella Caída?"

"No lo sé", dijo Legend.

"Sí, si lo sabes". Tella mantuvo sus ojos fijos en los de él.

Anteriormente, su mirada había estado llena de estrellas, pero ahora sus ojos eran negros sin alma como el azabache con venas azul medianoche, los mismos colores que las alas que Dante había tatuado en su espalda. ¿Cómo había pensado alguna vez que Legend era solo Dante? Tella debería haberlo sabido solo por sus ojos. Los ojos no cambiaron de color. Las pupilas pueden dilatarse y las blancas pueden ponerse amarillas o rojas, pero los iris no cambiaron la forma en que lo hicieron.

"No me mientas, Legend. Esmeralda te dijo que la debilidad de la Estrella Caída es la misma que la tuya."

Los ojos de Legend brillaron: blanco dorado. Las líneas se formaron brevemente a su alrededor, como si estuviera sonriendo, pero estaban allí y se habían ido tan rápido que Tella se preguntó si lo había imaginado. La diversión no era la respuesta que ella esperaba.

"Lo que dijo fue inútil", respondió Legend, algo así como la amargura nublando su tono. "Si queremos derrotar a la Estrella Caída y tener la oportunidad de matar a los Destinos, tenemos que encontrar otra debilidad".

"Espera, ¿fuiste a ver a Esmeralda?" La sorpresa en el rostro de Julian dejó en claro que Tella no era el único de quien Legend mantuvo en secreto sus actividades extracurriculares.

"¿Quién es Esmeralda?", Preguntó Scarlett, mirando entre ellos.

"No he escuchado ese nombre en mucho tiempo", dijo una nueva voz, cuando Jovan entró en el pasillo resplandeciente.

Era una de las artistas más acogedoras de Legend, pero quizás también era la más difícil de leer. Ella siempre estaba sonriendo. Siempre amable, siempre alegre. Como nadie podría ser tan feliz todo el tiempo, Tella a veces imaginaba que las sonrisas de Jovan eran solo otra pieza del traje que llevaba durante Caraval.

Pero Jovan no estaba sonriendo hoy.

Su rostro castaño oscuro parecía inusualmente severo cuando se acercaba a Legend.

En uno de sus sueños, Legend le había contado a Tella que la mayoría de sus artistas habían asumido papeles en el palacio cuando el último Caraval había terminado y había sido declarado heredero.

Jovan parecía ser una guardia de alto rango, vestida con un abrigo militar azul marino con borlas doradas en los hombros que combinaban con las líneas doradas que le rasgaban los pantalones.

"Señor, ¿puedo hablar con usted por un momento? Ha habido otro incidente."

16

Donatella

Se formaron grietas finas a lo largo de los bordes de las ventanas ilusorias de Legend

"¿Qué Destino hizo algo ahora?"

"El Veneno de nuevo. Convirtió a los invitados de una fiesta de bodas en piedra cerca del castillo Idyllwild. Están bien ahora", agregó Jovan rápidamente. "Pero la persona que los salvó no. El Veneno dejó una nota diciendo que la fiesta solo volvería a ser humana una vez que alguien voluntariamente tomara su lugar. La hermana de la novia se sacrificó."

Scarlett juntó las manos, como si quisiera enviar una oración a los santos.

"¿Es la hermana piedra ahora?"

Jovan asintió sombríamente.

"Lo siento señor. Tomamos todas las precauciones que pediste."

Legend le pasó una mano por la mandíbula. "Mueva a la niña al jardín de piedra y vea si alguna de las opciones que Dalila vende durante Caraval puede revertir el proceso. ¿Los invitados de la fiesta de bodas al menos nos pudieron dar una buena descripción del Veneno esta vez?"

"No de él", dijo Jovan. "Pero un miembro de la fiesta de bodas tuvo la impresión de que el Veneno podría haber tenido a alguien con él".

Legend maldijo por lo bajo.

"¿Crees que deberíamos cancelar el laberinto de medianoche de mañana por la noche y decirles a todos que se queden adentro?"

"No", dijo Legend. "Podemos promulgar un toque de queda en toda la ciudad para las personas que no están invitadas y decirles que se debe a la preparación para la coronación. Pero si cancelamos el laberinto, todos sabrán que algo está mal."

"Pero hay algo mal." Julian le dirigió una mirada dura a su hermano, pero aún parecía amigable en comparación con la fría mirada de la que Legend era capaz de dar.

"Los destinos se alimentan del miedo", dijo Legend. "No quiero convertir una ciudad entera en una fiesta para ellos. Y hasta donde sabemos ahora, solo la Estrella Caída, el Veneno y el Príncipe de Corazones están despiertos."

"Jacks no es una amenaza", protestó Tella. "El destino del que debemos preocuparnos es la Estrella Caída, ni siquiera podemos lastimar a los demás hasta que esté muerto. Pero Legend no nos dirá cómo derrotarlo, porque tiene demasiado miedo de compartir su propia debilidad."

Tella le disparó a Legend con el ceño fruncido.

Las fosas nasales de Legend se dilataron, y Tella dudaba que fuera una coincidencia que las vidrieras se llenasen de sombrías nubes de tormenta y relámpagos.

"Permítanos a Tella y a mí un momento a solas".

Nadie tuvo que ser preguntado dos veces. Julian y Jovan se volvieron y caminaron rápidamente por el pasillo. Solo Scarlett miró a Tella, pero ella asintió diciendo que estaba bien que su hermana los dejara. Esta conversación con Legend estaba atrasada.

Tan pronto como los otros estuvieron fuera de la vista, Tella se giró hacia Legend, pero fue tomada por sorpresa cuando el corredor volvió a moverse.

El techo se extendía cuatro pisos de altura a medida que las paredes se transformaban de esteatita blanca en madera de caoba rica, con incrustaciones de estanterías cubiertas de volúmenes prístinos y armarios llenos de tesoros iluminados por luces delicadas que flotaban como duendes perdidos. Su vieja celda de la prisión ahora era un fuego rugiente, calentándola de la espalda mientras pieles extraordinariamente suaves amortiguaban sus pies. A continuación, aparecieron las sillas, de terciopelo rojo con amplios respaldos en forma de concha, como las que a menudo prefería en los sueños que compartía con Legend.

Se sentó frente al abrasador fuego, invitándola a sentarse, mientras la suave música de violín se arrastraba desde el techo abovedado.

No pudo evitar comparar la escena con el oscuro estudio de Jacks con su viejo sofá de cuero de whisky y sus alfombras salpicadas de motas quemadas del fuego. Era un lugar para cometer errores y malos tratos. Aunque no había mencionado pasar la noche con Jacks, de alguna manera sentía que Legend estaba tratando de aclarar su gran ilusión: que lo que Jacks podría darle nunca se compararía con las cosas de las que Legend era capaz.

“¿Estás tratando de presumir? ¿O solo me distraes?”

“Pensé que estarías más cómoda aquí”. Legend cruzó el elegante estudio para apoyar un codo encapuchado contra la repisa de la chimenea. “Si no te gusta, puedo cambiarlo. ¿Cuál fue ese sueño con el que estabas tan enamorada? ¿Era el que tenía las cebras?”

Él le dirigió una sonrisa burlona, que se parecía mucho más a la Legend de sus sueños que cuando apareció por primera vez en la mazmorra. Su sonrisa se hizo más amplia cuando Tella sintió que su vestido cambiaba, volviéndose más elegante cuando sus plumas cambiaron en blanco y negro líneas de seda, reflejando el vestido ajustado que ella había usado en el sueño que acababa de mencionar. Ella había estado entusiasmada con las cebras, que él había creado después de que ella le había dicho que no estaba segura de creer que el curioso animal era real. Pero fue la forma en que no había podido quitarle los ojos de encima en el sueño que le había dado la verdadera emoción.

“Deja de tratar de distraerme”, dijo Tella. “Y quita la ilusión de mi vestido. No quiero ser tu próxima Esmeralda.”

La sonrisa de Legend desapareció. “Tú y Esmeralda ...”

“No me digas que no somos iguales”, dijo Tella. “Ya me di cuenta de todo cuando te espié”.

Sus ojos se nublaron. "Entonces, ¿por qué estás molesta?"

"La engañaste. Te llevaste toda su magia. ¡Entonces la secuestraste!"

La expresión de Legend no cambió, pero detrás de él el fuego ardía más fuerte y brillante, pasando de naranja a rojo abrasador.

"Si la conocieras, no sentirías lástima por ella, Tella. Ella no es inocente. La recogí para que ella pudiera pagar sus crímenes. Esmeralda es antigua. Ella solía ser la consorte de la Estrella Caída, y antes de atraparlo a él y a su Destino en las cartas, ayudó a la Estrella Caída a crear el Destino. Ella es responsable de su existencia, y el Templo de las Estrellas quiere ponerla a prueba por eso."

"¿Qué tiene eso que ver contigo?" Preguntó Tella.

"Quizás recuerdes que hice un trato con el Templo". Legend se quitó la chaqueta, sacó un gemelo y dobló una de sus mangas negras.

Podría haber parecido como si lo estuviera haciendo debido al calor sofocante del fuego, excepto cuando se movió, Tella vislumbró la marca en la parte inferior de su muñeca. La marca no era tan brutal como la primera vez que Tella lo había visto grabado en su piel. Ahora estaba tan débil que apenas podía detectarlo, como si se estuviera curando y desapareciendo.

Pero todavía recordaba cómo había sido antes y lo que significaba. El Templo de las Estrellas había calificado a Legend a cambio de permitir que Tella entrara en la bóveda donde su madre había escondido la maldita Cubierta del Destino atrapando a los Destinos.

"Le prometí al Templo que le traería a la bruja que ayudó a crear el Destino. Cuando lo hice, lo juré sobre mi inmortalidad. Si no les hubiera entregado a Esmeralda, habría muerto esa noche, y esta vez nada me habría devuelto a la vida. Sé que estás enojado conmigo ahora, pero espero que no me quieras muerto."

Por supuesto, ella no lo quería muerto. Solo pensar que Legend estaba en problemas había llevado a Tella a perseguirlo a otro mundo. Pero decir eso se sentía como regalar demasiado cuando todavía no estaba regalando nada.

Cuando Legend aceptó por primera vez la marca del Templo de las Estrellas, en lugar de Tella, se sintió como un gran sacrificio por su parte. Pero sabiendo hasta dónde estaba dispuesto a llegar Legend para obtener lo que quería, Tella ya no estaba segura de si había hecho el trato para evitar que el templo la poseyera, o si lo había hecho para asegurarse ella entraría a la bóveda y recuperaría las cartas para él.

Quería pensar que lo había hecho por ella, pero todavía no estaba segura, y en ese momento eso no era lo que importaba. Él podría haberle dado respuestas sobre la bruja, pero aún no le había dado las respuestas que más deseaba.

"¿Es por eso que no me dirás tu debilidad?", ella preguntó. "¿Realmente pensaste que te quería muerto? ¿Crees que usaría tu debilidad contra ti?"

Él miró al fuego, evitando su mirada. "La debilidad que comparto con la Estrella Caída no nos hará ningún bien a la hora de derrotarlo".

"¿Desde cuándo te importa el bien?"

"No ..." Legend se interrumpió. Sus ojos pasaron por encima de ella, como si hubiera escuchado un ruido fuera de su ilusión. Fuera lo que fuese, Tella no pudo ver de dónde venía hasta que apareció una puerta en la pared junto al fuego, y Armando la atravesó.

Tella se encogió, acercándose a la chimenea y a Legend.

Armando era el actor que había interpretado el papel del prometido de su hermana durante el primer Caraval de las hermanas. Tella no podía soportar ver su sonrisa engreída, sus calculadores ojos verdes y la irritante forma en que golpeaba sus dedos contra la hoja que llevaba en la cadera. Al igual que Jovan, también estaba vestido como un miembro de la guardia de Legend, con un abrigo militar azul marino con una brillante línea de botones dorados.

"¿Por qué está aquí?", Preguntó Tella.

"Armando ha accedido a protegerte cuando no puedo estar cerca".

"No", dijo Tella. "No quiero que me siga, y no necesito un guardia".

Legend la atravesó con una mirada que era más caliente que las llamas en su espalda. "No te liberé de las cartas solo para verte muerta a manos del Destino".

Tella abrió la boca, pero no pudo encontrar la respuesta adecuada. Legend nunca habló de lo que había hecho para liberarla de las cartas. La única vez que lo reconoció fue esa misma noche, cuando le dijo que no había estado dispuesto a sacrificarla. Pero luego, después de que ella lo llamó su héroe, él se alejó, haciéndola cuestionar todo.

"Puedes quedarte aquí en el palacio". Legend se quitó la repisa de la chimenea y tomó su chaqueta de la silla de almeja. "Tu vieja habitación en la torre dorada sigue siendo tuya si la quieres, y la vieja habitación de tu hermana también es la suya".

Tella entrecerró los ojos. "¿Qué quieres a cambio?"

"Nunca quise que te fueras en primer lugar". Legend se giró y atravesó las paredes de la ilusión, como si acabara de decir demasiado.

Aunque para Tella, no parecía suficiente.

17

Scarlett

Mientras Tella y Legend hablaban sobre el destino y las ilusiones, Scarlett deseaba que solo estuviera experimentando una ilusión.

Los sentimientos de todos estaban en todas partes. Vienen en demasiados colores para que Scarlett pueda seguirlos o ignorarlos. Scarlett nunca había sentido algo así. Fue mucho más intenso que los breves destellos que había visto con Nicolas y Julian. Triste y nunca más gris cubrió el suelo como una niebla mortal.

Ansiosas viñas violetas lamieron el pasillo del palacio. Y los oscuros y verdes temerosos volvieron todo lo demás enfermizo y tóxico.

Scarlett no podía respirar.

Apenas podía decirles a Jovan y Julian que necesitaba aire antes de tropezar hacia la pesada puerta que conducía a las escaleras. Aunque Scarlett y los demás habían dejado a Tella y Legend solos en la mazmorra para que pudieran hablar, Scarlett todavía podía sentir el peso aplastante de la tristeza gris de Tella y la furia punzante de su ira roja y ardiente hacia el Destino.

Scarlett no había podido ver las emociones de Legend, pero juró que eran ellas las que dificultaban la respiración. O tal vez fue el dolor inesperado de Scarlett por la pérdida de su madre.

"Crimson". Julian corrió a su lado.

"No lo hagas."

Scarlett apartó la mano. Su preocupación era más de lo que ella podía soportar. Tormentoso, tormentoso, azul tormentoso, arremolinado y feroz y ...

La visión de Scarlett se oscureció.

"¡Crimson!"

18

Donatella.

Legend no acababa de mudarse al palacio, lo había tomado. Los sirvientes cubrieron cada centímetro del lugar, zumbando como abejas obreras mientras se preparaban para la próxima coronación de Legend o trabajaban en la renovación masiva que había encargado.

Durante el reinado de Elantine, su palacio había sido una cosa hecha de polvo e historia. Había sido grandioso en la forma en que las antiguas historia serán grandiosas, llenas de detalles curvos, roscados tapices y arte delicado. Pero Tella imaginó que el palacio de Legend no sería ninguna de esas cosas.

Legend poseía la belleza de un ángel caído que atraía la atención. Tenía trajes a medida sobre tatuajes con tinta y mentiras que la gente quería creer. Su palacio sería impresionante en la forma en que solo las cosas poderosas podrían ser.

Tella golpeó la puerta de su hermana en el ala de zafiro una vez más. Los andamios cubrían ambos lados de la entrada, pero no había trabajadores a la vista en este momento, por lo que Scarlett debería haber escuchado los golpes.

"O no está allí o no responde", Armando dijo.

"No pedí tu opinión". Tella llamó de nuevo, solo para ser desagradable, ya que estaba segura de que Legend solo estaba siendo desagradable cuando había elegido asignar a Armando, a quien sabía que despreciaba, como su guardia personal.

Tella se preguntó si Scarlett estaba con Julian. En el calabozo habían mirado más de cerca de lo que Tella había esperado. En un sueño hace una semana, Legend le había contado cuándo Julian había regresado a Valenda, pero hasta donde Tella sabía, no había ido a visitar a Scarlett hasta que Tella se había ido. Cualquier reunión que hubieran tenido debía haber sido magnífica, o tal vez Scarlett no había estado tan por encima de él como había afirmado, algo que ambas hermanas tenían en común. Tella llamó a la puerta por última vez, pero Armando tenía razón: Scarlett no estaba allí o no estaba respondiendo. De cualquier manera, Tella no podía quedarse aquí y no hacer nada,

mientras los Destinos estuvieran allá afuera. Tella se había bañado y restregado de la suciedad de la caverna, y se había puesto un delgado vestido azul hielo con faldas escalonadas que debía haber dejado en el palacio. Pero ella nunca lavaría lo que había sucedido en esas ruinas.

Todavía podía oír el clic, el clic, el golpeteo de la rueda y ver el cuerpo herido de su madre, inmóvil en el suelo.

La Estrella Caída necesitaba ser detenida, y él tenía que pagar por lo que le había hecho a su madre. Y si Legend no iba a compartir la debilidad de la Estrella Caída con Tella, entonces iba a encontrar a alguien más que lo hiciera. Y ella conocía a la persona.

Jacks

El frío lamió la espalda de Tella. Por un momento ella regresó a su estudio, en el piso, febril y caliente, excepto por todos los lugares donde sus extremidades frías se enredaban con las de ella.

Fue una mala idea regresar. Pero si alguien supiera la debilidad de la Estrella Caída, sería otro Destino. ¿Y no había dicho Jacks algo sobre odiar a la Estrella Caída?

Tella miró a Armando.

Estaba apenas dos pasos detrás de ella. Perderlo podría ser un poco complicado. Pero no podía llevárselo con ella a Jacks. Si Legend descubriera que Tella estaba visitando a Jacks nuevamente, él podría encerrarla en la torre.

Ella creía que el encarcelamiento de esta mañana fue un error. Pero Tella también sabía que no estaba lidiando con el Legend de sus sueños, a quien casi había convencido de que no era tan diferente de Dante. Ella estaba tratando con Legend, el inmortal, el futuro emperador, el Legend que hizo lo que fuera necesario para obtener lo que quería.

Y si él quería a Tella a salvo, y lejos del Príncipe de Corazones, ella podría imaginarlo tomando medidas que iban mucho más allá de simplemente asignarle un guardia.

Tella aceleró sus pasos al pasar el Jardín de Piedra. Las estatuas habían sido humanas una vez, pero cuando el Destino gobernó hace siglos, habían tratado a los humanos más como objetos y juguetes. Uno de los Destinos había convertido a todas las personas en el jardín en piedra solo para tener decoraciones realistas. Tella no sabía si había vida dentro de ellos, si las personas que habían estado congeladas aún podían mirar el mundo y ver y oír.

Ella juró que las caras de las estatuas parecían más aterrorizadas que antes de que el Destino fuera liberado de las cartas. Se preguntó si la hermana de la novia que había sido convertida en piedra hoy estaba parada entre ellos, o si habían encontrado una manera de curarla, pero Tella lo dudaba.

Sus extremidades se habían vuelto temblorosas nuevamente cuando llegó a la cochera.

"Su Alteza preferiría que no abandonaras los terrenos del palacio", dijo Armando.

"Y preferiría que él no guardara tantos secretos". Tella saltó dentro de un autocar flotante que la llevaría a los Distrito de Templos.

Con un gemido, Armando se arrojó en el carro frente a ella cuando la acogedora caja despegó.

"Espero que al menos estemos yendo a algún lugar interesante".

"En realidad, no iremos a ningún lado". Con eso, Tella abrió la puerta y saltó afuera. Ella rasgó el dobladillo de su vestido azul glaciar y casi se torció el tobillo por el incómodo aterrizaje. Si el carro hubiera subido más, definitivamente se habría lastimado, pero valió la pena el riesgo de escapar.

Armando se apresuró hacia la puerta, pero el carro estaba demasiado

alto para saltar de manera segura.

Tella le lanzó un beso burlón. "No le diré a Su Alteza que me perdiste si tú no le dices". Luego escogió otra línea de carruaje, una que la llevaría al Círculo Universitario y al Príncipe de Corazones.

19

Scarlett

Las almohadas debajo de Scarlett eran mucho más esponjosas que los bultos en su departamento alquilado. Las sábanas eran mucho más suaves también. Olían a brisas frescas e iluminadas por las estrellas y al único chico que había amado. No eran sus almohadas.

No eran sus sábanas.

No era su cama.

Era la cama de Julian.

Y justo entonces se sentía como el lugar más seguro del mundo.

Scarlett quiso abrazar la almohada de plumas y acurrucarse profundamente en las sábanas hasta que volvió a quedarse dormida.

"Crimson". La voz de Julian. Suave pero lo suficientemente directo como para decirle a Scarlett que él sabía que estaba despierta.

Se sentó y lentamente abrió los ojos. Por un instante, su visión seguía borrosa en los bordes, pero no había sentimientos en la habitación. Los únicos colores que vio fueron los que se suponía que estaban allí. El frío azul oscuro de las sábanas que la cubrían, el elegante gris de las cortinas en las esquinas de la cama, el cálido marrón de la piel de Julian y el embriagador ámbar de sus ojos.

Su habitación estaba llena de los mismos colores y un poco salvaje, como su apariencia. El rastrojo cubría su mandíbula, su cabello parecía como si no hubiera dejado de pasar sus dedos por él, y su corbata estaba en el suelo a sus pies. Scarlett no necesitaba ver sus emociones para detectar su preocupación.

Se sentó a su lado en la cama, pero parecía listo para atraparla si ella caía otra vez.

"¿Cuánto tiempo estuve dormida?", Preguntó.

"El tiempo suficiente para hacerme preocupar de que esto no fuera solo una estrategia elaborada para meterte en mi cama".

Scarlett esbozó una sonrisa.

"¿Y si dijera que es una estrategia?

"Te diría que no necesitas una. Eres bienvenida a mi cama en cualquier momento."

Él le dirigió una sonrisa malvada. Hubiera sido convincente si ella no hubiera visto tan delgados hilos de fantasmas plateados preocupados alrededor de él. Se preguntó si él sospechaba que no se había desmayado por el dolor.

Scarlett quería cerrar los ojos de nuevo, para callar las emociones que se desprendían de él, pero no quería callarlo.

"Gracias", dijo Scarlett.

"Estoy aquí para lo que necesites". Julian se acercó a la cabecera, una invitación silenciosa. Ella podía apoyarse en él si quería, y lo hizo.

Scarlett presionó su cabeza contra su sólido hombro y cerró los ojos. Pero a pesar de que logró silenciar la preocupación plateada que lo rodeaba, no pudo apagarlo todo.

Antes había pensado que el dolor que había sentido solo pertenecía a Tella, pero tal vez algo de eso también había sido de Scarlett.

"No pensé que dolería", confesó Scarlett. "Pensé que había perdido a mi madre hace mucho tiempo. Estaba furiosa con ella. No confiaba en ella. No la quería de vuelta en nuestras vidas, no la quería ... No la quería en absoluto."

Julian abrazó a Scarlett con más fuerza y le dio un beso en la frente.

Ella no sabía cuánto tiempo estuvieron sentados allí así.

Y no sabía si estaba triste porque su madre estaba muerta, o si estaba triste porque quería que su madre se fuera. Ella quería estar triste su madre estaba muerta; así se habría sentido una buena hija, y si hubiera una cosa que Scarlett intentara ser, sería buena. Pero había dejado de intentarlo cuando se trataba de su madre.

"¿Sabes dónde está mi hermana ahora?", Preguntó Scarlett.

"Creo que todavía está con Legend", dijo Julian.

Scarlett retiró lentamente las sábanas. Quería levantarse, pero dada la afición de su vestido por Julian, estaba un poco nerviosa por lo que podría haber cambiado mientras estaba en su cama. Curiosamente, seguía siendo la misma prenda de color rosa oscuro que había sido antes. Se preguntó si las emociones que la habían agotado también habían agotado parte de la magia del vestido.

Julian saltó de la cama, malinterpretando su vacilación.

"Necesitas ayuda?"

"Puedo hacerlo", dijo Scarlett.

Pero los brazos de Julian ya la rodeaban. La levantó con un rápido golpe y la llevó a una sala de estar.

"Julian, puedo caminar". "

"Tal vez solo quiero una excusa para abrazarte". Él sonrió como un ladrón que acababa de escapar de un crimen.

Ella se permitió apoyarse en él.

Se sentía bien estar en sus brazos.

Él era la distracción perfecta de todos los horrores en los que ella podía habitar.

La dejó en un sofá aterciopelado, cálido por los rayos del sol que entraban por las ventanas del piso al techo.

Una bandeja de comida para el almuerzo se sentó en la mesa de café frente a ella. Julian apiló un plato con gruesos sándwiches y queso para ella. Mientras comía, notó que el vendaje de ayer todavía estaba alrededor de su brazo, y aunque no se había cambiado de ropa, el vendaje parecía fresco, como si se hubiera tomado el tiempo de ponerse uno nuevo mientras ella había estado inconsciente. Scarlett tocó con cautela el fondo de la tela.

"Nunca me dijiste lo que pasó aquí".

"Es un secreto". Él se balanceó sobre sus talones, fuera de su alcance.

Scarlett no podía decir si estaba siendo juguetón o evadiendo.

"¿Planeas usar el vendaje para siempre?"

Él tiró de la nuca, definitivamente evadiendo.

"¿Por qué estás tan interesada en eso?"

"Porque parece que estás herido y no me dices lo que sucedió".

"¿Y si te digo un secreto en su lugar?"

Antes de que ella pudiera responder, él entró rápidamente a su habitación y regresó con un libro encuadrado en tela, tan viejo que su cubierta ocre era prácticamente delgada como el papel.

"Hice que alguien tomara esto de la biblioteca de Legend mientras dormías. Es uno de los libros más antiguos que tiene sobre el Destino, y se trata de los objetos del Destino."

Scarlett metió las piernas debajo de ella para dejarle espacio en el sofá.

"¿Vas a leerme un cuento antes de dormir?"

"Tal vez más tarde". Sacó un par de anteojos de su bolsillo, lo que lo hizo parecer infantil, encantador y más dulce de lo que Scarlett pensó que era posible. "¿Todavía tienes la llave que la niña te dio ayer?"

Scarlett metió la mano en el bolsillo de su vestido y la sacó.

"¿Es esto de lo que estás hablando?"

"Quizás quieras tener cuidado a quién le ofreces eso. Creo que esa niña tenía razón en que era mágico. Creo que podría ser uno de los ocho objetos de Los Destinos."

Julian se sentó a su lado en el sofá, con la pierna cepillar sus rodillas, ya que empezó a leer:

"En La Baraja del Destino, la clave Reverie predice sueños. Puede activar cualquier cerradura y llevar a quien tenga la llave a cualquier persona que puedan imaginar. Sin embargo, el poder de la Llave de Ensueño no puede ser tomado. Para ser utilizado, la clave debe ser recibida como un regalo. Al igual que muchos de los otros objetos de Los Destinos, elige a quién se le da, a menudo aparece de la nada antes de ser entregado a alguien digno y necesitado".

Los ojos de Julian se encontraron con los de ella cuando terminó de leer.

"¿Qué te pareció ese secreto, Crimson?"

El objeto brilló más brillante y más cálido en la palma de Scarlett. Definitivamente parecía encantado. Tal vez era solo su cabeza confusa, pero tenía la sensación de que el objeto tenía esperanzas de usarlo, incluso más esperanzado que la pequeña niña seria con las trenzas cuando dijo que pensaba que Scarlett era mágica. Scarlett no se sentía mágica en este momento. Sus emociones se sentían frágiles y secas como pintura agrietada. Pero Julian estaba tratando de animarla con su secreto, que en realidad se sentía mucho más como un regalo. Puede que no haya sido algo tangible, pero fue increíblemente considerado. Podría haber dicho que se lo estaba dando como parte de la competencia, pero no lo hizo. Y Scarlett no quería empañar este momento para él al traer el concurso o Nicolas.

"Esto es perfecto". Incluso logró sonreírle. "Pero solo para asegurarnos de que tienes razón, creo que deberíamos probarlo juntos".

La cara de Julian se iluminó, mientras su boca se enganchó en una sonrisa.

Scarlett pensó que podría haber escuchado un golpe en la puerta, pero si Julian lo escuchó, lo ignoró. Sus ojos estaban fijos en Scarlett cuando ella le tendió una llave de cristal que brillaba aún más que antes, como si hubiera dicho exactamente lo que quería oír.

20

Donatella

Tella sabía que había encontrado el lugar correcto cuando vio ella que debajo de la puerta una forma de corazón roto. Se sintió como una advertencia de que nada bueno podría venir de entrar.

Tal vez debería haber intentado más para que Legend le contara su debilidad antes de correr hacia Jacks tan rápido.

Jacks podría elegir no ayudarla nuevamente, y si él le contara la debilidad de la Estrella Caída, definitivamente tendría un costo. Pero, ¿cuál sería el costo si ella se fuera? ¿La Estrella Caída asesinaría a más personas? ¿Descubriría que Paloma tenía dos hijas y vendría después de Scarlett y Tella?

Tella llamó a la puerta e inmediatamente se abrió, dejándola entrar en la sala de juego de Jacks.

Los dados volaron mientras los jóvenes clientes aplaudían, todos ansiosos por perder fortunas que ni siquiera se habían ganado y favorecen que Jacks, sin duda, recaudaría de ellos más tarde. Todos parecían más frescos de lo que habían sido la noche anterior. Las sonrisas de las damas no estaban manchadas, las corbatas de los caballeros eran agudas y las bebidas no se derramaban. Los juegos de esta noche apenas habían comenzado.

"Eres una cosa bonita" Una mujer con diamantes rojos pintados en sus mejillas se acercó a Tella. Estaba vestida para combinar con las cartas en las mesas, con una falda hasta la rodilla de rayas en blanco y negro, que brillaba sobre sus caderas llenas. Su chaqueta ajustada ocultaba brillantes botones en forma de pala, pero sus mangas largas estaban mal para la temporada de calor, lo que hizo que Tella se preguntara si había tarjetas o armas escondidas dentro de ellas. Si esta mujer trabajara para Jacks, no habría sido una sorpresa.

Aunque después de una segunda mirada, Tella no imaginó que esta persona trabajara para el Príncipe de los Corazones, o que ella fuera incluso una persona. Los rizos de cobre que brillaban como monedas enmarcaban una cara con una tez marrón clara cubierta de pecas oscuras y ojos como diamantes líquidos, prácticamente claros y muy inhumanos. No, esta no era una persona en absoluto. Esta mujer era un Destino.

Tella tropezó hacia atrás, tropezando con su dobladillo rasgado.

"Esa no es la respuesta que generalmente recibo". La sonrisa del Destino se extendió ampliamente, haciendo que todos en un radio de diez pies sonrieran al unísono. Luego hubo un estruendoso aplauso, puntuado con varios gritos y fuertes silbidos, como si más de la mitad de la habitación hubiera tenido una gran racha de suerte.

Esta mujer era definitivamente un Destino.

La Dama de La Suerte, si la suposición de Tella era correcta.

Su tarjeta generalmente representaba buena fortuna, pero a Tella no le importaba. Ella continuó retrocediendo hacia la puerta mientras el confeti negro y rojo caía del techo.

"¡Aléjate de mí!"

La sonrisa de La Dama de La Suerte se atenuó, y una serie de jadeos y gemidos decepcionados llenaron la sala de juego.

"¿Sabes cuánto pagaría la mayoría de la gente por mi consejo?", Preguntó el Destino.

"Por eso prefiero pasar. Estoy segura de que el precio es demasiado alto."

El Destino sacudió la cabeza y frunció los labios, pero luego sus ojos espeluznantes brillaron con un destello de luz iridiscente.

"Oh Dios, eres ella, ¿no? ¿Tú eres la que hizo latir el corazón de Jacks?"

Los claros ojos del Destino se dirigieron al pecho de Tella como si hubiera un misterioso tesoro escondido dentro.

"Eres su debilidad".

Tella se congeló ante la palabra debilidad.

La sonrisa de La Dama de La Suerte regresó y la guardia se llenó de vtores una vez más. "Parece que tengo tu atención ahora".

Oh, definitivamente tenía la atención de Tella. Esto era exactamente lo que Tella quería. Si esta mujer pudiera dárselo, entonces Tella ni siquiera necesitaría hablar con Jacks.

"¿Qué significa ser la debilidad de un Destino?"

"Significa que tú y Jacks están en peligro. Los inmortales y los humanos no están destinados a estar juntos."

Tella se ahogó en una carcajada.

"Jacks y yo no estamos juntos. Yo odio a Jacks."

Pero las palabras definitivamente no eran del todo ciertas.

La Dama de La Suerte podía ver claramente por su respuesta.

"Creí que los humanos generalmente evitaban las cosas que odian"

"A veces Jacks es un mal necesario".

"Entonces hazlo innecesario". La Dama de La Suerte agarró el brazo de Tella mientras su alegre voz se convertía en algo áspero. "Tu relación con el Príncipe de los Corazones terminará en una catástrofe".

"Ya te lo dije, no tenemos una relación". Tella intentó liberarse, pero el control del Destino fue inhumanamente fuerte.

"Estás en negación. Si no te sintieras atraído por él, no estarías aquí." Tella intentó objetar, pero el Destino siguió hablando. "Eres la chica humana que hizo latir de nuevo el corazón de Jacks. Hay rumores de que eres su verdadero amor. Pero eso no significa lo que crees que hace. Los inmortales no pueden amar. El amor no es una de nuestras emociones."

"Entonces no debería importar si soy el verdadero amor de Jacks", Tella dijo.

"No me dejaste terminar". La Dama de La Suerte apretó el brazo de Tella un poco más fuerte. "Cuando nos atraen los humanos, solo sentimos obsesión, fijación, lujuria, posesión. Pero en muy raras ocasiones, nos encontramos con humanos que nos tientan a amar. Pero siempre termina mal. El amor es veneno para nosotros. El amor y la inmortalidad no pueden coexistir. Si un inmortal siente verdadero amor incluso por un minuto, se vuelve humano por ese minuto. Si el sentimiento dura demasiado, su mortalidad se vuelve permanente. Y la mayoría de los inmortales matarían el objeto de su afecto en lugar de convertirse en humanos. No es seguro tentar a un inmortal para amar. Y si Jacks no te mata porque está tentado a amarte, entonces prometo que su obsesión contigo te destruirá."

Un silencio cayó sobre la guarida ante sus palabras, como si toda la habitación hubiera recibido una mala mano.

"Si eres inteligente, te darás la vuelta y te alejarás ahora".

El Destino finalmente liberó el brazo de Tella, y luego ella retrocedió a través del mar de jugadores, aplausos y vótores siguiéndola mientras se movía.

Tella trató de sacudirse la sensación de su agarre. Pero ella no podía sacudirse sus palabras.

El amor y la inmortalidad no pueden coexistir.

Solo sentimos obsesión, fijación, lujuria, posesión.

Si un inmortal siente amor incluso por un minuto, se vuelve humano por ese minuto.

Si el sentimiento dura demasiado, su mortalidad se vuelve permanente.

Y la mayoría de los inmortales matarían el objeto de su afecto en lugar de convertirse en humanos.

Ahora Tella sabía cuál era la única debilidad de un inmortal.

Amor.

Para matar a la Estrella Caída, tendrían que hacer que se enamorara. Pero definitivamente era del tipo que asesinaría a un humano antes de amarlo.

Un dolor agudo se estremeció debajo de su esternón, justo alrededor de su corazón. Pero el dolor fue mucho más profundo que eso. Esta no era la debilidad que Tella hubiera imaginado. Pero ahora entendía por qué Legend no quería que ella lo supiera: Legend no la amaba, y él nunca la amaría, siempre y cuando quisiera permanecer inmortal.

"Parece que estás sufriendo de nuevo", dijo Jacks arrastrando las palabras.

Tella se dio la vuelta, su corazón se aceleró ante el sonido de su voz.

Esta noche, el Príncipe de Corazones estaba vestido como un depravado maestro de ceremonias, con un abrigo burdeos profundo con un cuello reventado y mangas rasgadas que revelaban la camisa negra y blanca debajo, que había sido desabrochada descuidadamente.

Su corbata blanca colgaba desatada alrededor de su cuello, y sus pantalones negros solo estaban medio metidos en sus botas desgastadas.

Era exactamente lo contrario de Legend.

Legend siempre parecía que podía salir ilesa del apocalipsis, mientras que Jacks siempre parecía haber salido de una pelea, todo salvaje, casi violentamente imprudente en su apariencia. Y, sin embargo, como era un Destino, Jacks se las arregló para ser casi dolorosamente atractivo.

"¿Estás aquí para ver si puedo hacerte sentir mejor?" Hundió los dientes en la esquina de su boca, dibujando una gota brillante de sangre dorada. "Estoy feliz de ayudarte de nuevo".

El vientre de Tella se hundió y sus mejillas se sonrojaron por el calor.

"Eso no es lo que quiero".

"¿Estás segura de eso? Definitivamente pareces como si quisieras algo." Él se rió mientras sacaba la lengua para atrapar la sangre en la esquina de su boca. Todavía riéndose, se dirigió hacia una mesa de ruleta cercana.

"Espera". Tella irrumpió tras él. "Necesito hablar contigo".

"Prefiero apostar". Agarró la perilla en el centro de la rueda negra y roja que ya giraba y le dio otro giro, haciendo que girara más rápido mientras las personas en la mesa refunfuñaron "Haz una apuesta y luego hablaremos".

"Bien". Tella sacó un puñado de monedas.

"No es ese tipo de apuesta, mi amor". Sus ojos azules plateado brillaron, burlándose y atreviéndose, junto con algo más que ella no pudo ubicar lo suficientemente rápido. "Creo que podemos hacer esto un poco más interesante".

"¿Cómo?"

Se tiró del labio inferior con dos dedos pálidos. "Si la pelota cae sobre negro, hablaremos, como quieras. Contestaré las preguntas con las que viniste aquí. Pero si cae en rojo, tienes que dejarme entrar en tus sueños".

"Ni lo pienses".

"Entonces esta conversación ha terminado". Se volvió.

"Espera..." Tella extendió la mano y le puso una mano en el hombro.

Jacks se dio la vuelta lentamente, sonriendo como si ya hubiera ganado algo más que el derecho a meterse en sus sueños.

"Todavía no he aceptado", dijo Tella, "y si digo que sí a esta apuesta, debes prometer que dejaras de alejar a las personas de mis sueños".

"¿Por qué?" Se inclinó más cerca, rodeándola con el crujiente aroma de las manzanas. "¿Alguien se quejó?"

"¡Yo me estoy quejando! Son mis sueños y no tienes derecho a alejar a nadie más de ellos".

"Lo estaba haciendo por ti" dijo Jacks con dulzura. "Los sueños pueden parecer insignificantes, pero revelan más secretos de los que la gente cree".

"¿Es por eso que quieras estar dentro de los míos?"

Su sonrisa era de bordes afilados. De repente, todo lo que Tella pudo oír fue la forma en que La Dama De La Suerte había dicho la palabra *obsesión*.

No importaba por qué Jacks quería entrar en sus sueños; el hecho de que él quisiera estar en ellos y hubiera mantenido a Legend alejado debería haberla asustado.

Jacks parecía seguro anoche porque Tella había sido demasiado insensible para preocuparse por todas las cosas que había hecho, pero aún era vicioso.

"Mejor decide rápido", se burló. "Las probabilidades podrían ser mucho peores y podría haber pedido mucho más".

Tik...

Tik...

Tik...

La rueda continuó girando, pero la pequeña bola blanca estaba perdiendo impulso. Y Tella no tenía dudas de que cuando se detuviera, Jacks se iría o le ofrecería una apuesta con peores probabilidades.

"Bien", dijo Tella. "Tenemos un trato".

La pelota se detuvo inmediatamente y se deslizó en negro.

Tella no lo podía creer.

"Yo qu-"

La pelota saltó y apareció en la ranura roja al lado de ella.

"¡No!" Tella miró la pelota, esperando que se moviera nuevamente, pero por supuesto no lo hizo. "Hiciste trampa."

"¿Me viste tocar la pelota?" Jacks agitó sus pestañas inocentemente.

Tella luchó contra el impulso de golpearlo. "Sé que hiciste que se moviera".

"Me siento halagado de que pienses tanto en mis habilidades, pero no soy Legend. No hago trucos de magia."

No. Definitivamente no era Legend. Legend era engañoso y no jugaba limpio, pero no era un trámpulo descarado. Jacks tomó la mano de Tella y le dio un beso rápido y frío antes de soltarla y alejarse de la mesa.

"Te veo más tarde esta noche, mi amor".

"¡No hemos terminado aquí!" Tella marchó tras él, entretejiendo a través de jugadores borrachos hasta que lo atrapó en las mismas escaleras que la había llevado la noche anterior. La alfombra trajo destellos de lo indefensa que había estado. Su pecho se contrajo y sus pies vacilaron en los escalones.

Jacks se dio la vuelta bruscamente.

"¿Por qué estás tan molesta? ¿Qué te preocupa que pueda ver en tus sueños?"

"Supéralo". Tella respiró entrecortadamente. "Estoy aquí porque quiero saber cómo matar a la Estrella Caída".

"Si te acercas a la Estrella Caída, él te matará más rápido de lo que mató a tu madre".

Tella se encogió.

"Bien", dijo Jacks. "Me alegra que te veas asustada".

"Es por eso que necesito matarlo".

"No puedes", dijo Jacks rotundamente.

"¿Qué pasa con el amor?"

Los ojos de Jacks se congelaron con irritación y Tella juró que el hueco de la escalera se puso un poco más frío.

"¿Quién te dijo eso?"

"Entonces, ¿es verdad?" Dijo Tella. "¿El amor puede hacer que un inmortal sea humano durante un tiempo lo suficientemente largo como para matarlo?"

"Es cierto, pero eso no va a suceder". Jacks comenzó a subir las escaleras nuevamente.

"Entonces dime otra manera", llamó Tella mientras lo seguía. Ella podría haber dicho que no se iría hasta que él le respondiera, pero tenía una idea que no sería una gran amenaza. Seguirlo probablemente fue una idea terrible también.

Las palabras de La Dama de La Suerte le vinieron a la mente una vez más mientras subía las escaleras:

si Jacks no te mata porque está tentado a amarte, entonces prometo que su obsesión contigo te destruirá.

Pero Jacks le daba la espalda ahora. No parecía obsesionado con ella en absoluto. Y todavía se sentía como su mejor opción para descubrir cómo derrotar a la Estrella Caída. Sabía que él no estaba a salvo, pero después de obtener lo que quería de él esta noche, no se permitiría volver a verlo.

Su estudio olía ligeramente a manzanas y sangre cuando ella lo siguió al interior. La piel de Tella se erizó una vez más con recuerdos de su beso prohibido cuando sus ojos se dirigieron a la alfombra quemada frente al sofá de cuero gastado. Ella rápidamente desvió la mirada, enfocándose en el escritorio de Jacks; encima había un mapa de la ciudad, sostenido en una esquina por una Baraja burlona de Destino.

La cubierta de la bajara estaba un poco desvaída y desgastada en las esquinas. No se parecía en nada al mazo mágico de su madre, pero era otro recordatorio de Paloma y de cómo había sacrificado tanto, incluida su vida, para tratar de evitar que el Destino volviera a reinar.

Jacks se arrojó en la silla detrás de su escritorio, molesto porque ella lo había seguido adentro.

"La Estrella Caída mató a mi madre", dijo Tella. "Vi como la asesinaba. No espero que te importe eso, pero sé que anoche sentiste mi dolor. Te vi llorar lágrimas de sangre".

"Todos los que poseen una Baraja del Destino me han visto llorar lágrimas de sangre. No conviertas esto en una tragedia y eso no significa que me importas"

Jacks tomó su Baraja del Destino y comenzó a barajar las cartas con elegantes dedos. "Y no pienses que esto significa que estoy de tu lado". Su voz era tan aguda que casi no se dio cuenta de que era su forma de decir que la ayudaría.

"Hay un libro en la Biblioteca Inmortal, la Ruscica", continuó Jacks. "Puede contar la historia completa de una persona o de un Destino. Si Gavriel tiene una debilidad fatal que nadie conoce, este libro podría revelarla. Pero usar Ruscica no es una buena idea. Necesitarías la sangre de Gavriel para acceder a su historia, y recuperarla podría matarte. Si estás decidido a ir tras él, tendrás la mejor oportunidad de encontrar lo que necesitas dentro del Mercado Desaparecido."

Jacks cortó las cartas y volcó la mitad del mazo.

En la parte superior, coloque la tarjeta para el Mercado Desaparecido, que representa un arco iris de coloridos puestos de carpas, todos ellos vendiendo animales exóticos, productos y alimentos del pasado.

Es posible que no tengamos lo que desea, pero tenemos lo que necesita.

El Mercado Desaparecido fue uno de los ocho lugares predestinados. En la Baraja del Destino, el mercado desaparecido era una carta auspiciosa, complicada. Le prometió a una persona que le darían lo que necesitaban. Pero la mayoría de la gente estuvo de acuerdo en que lo que una persona necesitaba y deseaba eran dos cosas diferentes. Y Tella imaginó que comerciar dentro del mercado era como hacer un trato con uno de los artistas de Legend durante Caraval. Dudaba que pudiera comprar lo que necesitaba con monedas.

"Si hay otra forma de matarlo, puede encontrar su respuesta dentro del mercado", dijo Jacks. "Hay un puesto dirigido por dos hermanas que compran y venden secretos. A cambio de tus secretos, te darán uno de los secretos de la Estrella Caída."

Tella estudió a Jacks, dudosa.

"Solo he visto la Estrella Caída desde lejos, pero no me parece del tipo que vende sus secretos".

"No lo es, pero si alguien tiene uno de sus secretos, serían las hermanas. El mercado existe fuera del tiempo. Si los visita, aprenderá que tienen métodos únicos de recopilación de información".

"¿Dónde puedo encontrar el mercado?"

"Varias de las ruinas en toda la ciudad alguna vez fueron lugares Destinados, pero para acceder a su magia, necesitan ser convocado". Jacks señaló un conjunto de ruinas al oeste del Distrito del Templo. "Busca un reloj de arena grabado en las piedras y dale una gota de sangre para convocar al mercado. Pero ten cuidado, siempre hay un costo para ingresar a un lugar Destinado

que ha sido convocado. El mercado exige un diezmo de tiempo de todos los que entran. Por cada hora que pases en el mercado, pasará un día en nuestro mundo".

"Gracias por la advertencia". Tella no lo había sabido, y estaba más que un poco sorprendida de que Jacks le hubiera contado, desde un Destino. La principal fuente de entretenimiento era jugar con los humanos. De hecho, estaba sorprendida por todo lo que le había dicho. Había venido aquí medio queriendo rebelarse contra Legend y medio esperando respuestas.

En realidad, no había esperado obtener ninguna.

Pero ella lo hizo. Ahora conocía la debilidad inmortal de Legend, y también sabía dónde buscar la debilidad de la Estrella Caída.

"Me imagino que quieres algo a cambio ahora".

Los ojos de Jacks se bajaron lentamente hacia su boca.

Un escalofrío le acarició los labios como un beso. "Ya te dije que no es por eso que estoy aquí".

"Entonces, ¿por qué no te has ido?"

Su risa siguió a Tella mientras ella salía por la puerta.

21

Scarlett

Scarlett debería haber estado tropezando sobre sus pies con cansancio en lugar de bailar en su suite del brillante palacio.

Después de usar la Llave del Ensueño con Julian para visitar a un panadero que conocía en el norte, donde Scarlett probó los mejores pasteles de su vida, la llevó a ver a un viejo amigo suyo en el Imperio del Sur, donde el agua era del tono turquesa más brillante que había visto y la gente enviaba mensajes con tortugas marinas. Podría haberse quedado allí más tiempo, pero Julian había querido llevarla con su primo lejano, que vivía en una casa con un techo hecho para observar las puestas de sol más espectaculares del mundo. En una tarde, Julian y la Llave del Ensueño cambiaron la pequeña visión de Scarlett del mundo, haciéndola aún más grande de lo que ella se había dado cuenta.

Ella trató de calmar su sonrisa. No debería haberse mareado al caer de nuevo en su cama. Debería haber estado de duelo por la pérdida de su madre, preocupándose por dónde estaba su hermana o temiendo los Destinos que estaban despertando.

Pero era difícil tener miedo a las pesadillas cuando los pensamientos de Scarlett todavía estaban enredados en el sueño que era Julian. Había mentido sobre la necesidad de dormir porque se había sentido tan atrapada en él que había querido despertarse y regresar a lo real.

Ella ya lo lamentaba.

La Llave del Ensueño todavía estaba caliente en su bolsillo. Pensó en usarlo para encontrarlo y pedirle que visitara un lugar mágico más. Y tal vez Scarlett hubiera hecho exactamente eso, si un criado no hubiera llamado a la puerta con una entrega de Nicolas.

Scarlett ni siquiera necesitó abrir la tarjeta que venía con ella para saber que el regalo era de él. Era una regadera de cristal, lo suficientemente pequeña como para caber en su palma, como si fuera para plantas del tamaño de un duendecillo. Scarlett volvió a la realidad.

Había estado tratando de no pensar en la competencia entre Julian y Nicolas. Dado todo lo que había sucedido en los últimos dos días, no parecía tan importante como antes. Pero ella no podía ignorarlo. Scarlett abrió la nota de mala gana. Cuando había recibido cartas de Nicolas en el pasado, siempre las releía hasta que el papel se volvía delgado. Pero deseaba que este nunca hubiera llegado.

**Querida Scarlett,
no he dejado de pensar en ti desde que me visitaste.**

Ahora que te he conocido, mis imaginaciones ya no son adecuadas. Espero que les guste la primera parte de mi regalo. Hay una segunda parte que la acompaña, pero preferiría dártela en persona. Si estás disponible, me gustaría verte de nuevo mañana.

Fielmente tuyo,

Nicolas.

Si Julian hubiera escrito las palabras, Scarlett estaba segura de que su corazón se habría acelerado, o sus mejillas habrían dolido por la forma en que su sonrisa se estiraba.

Ella habría sentido algo.

Pero ni siquiera el vestido logró una respuesta. Scarlett cerró los ojos y apoyó la cabeza contra las almohadas.

Ella solía pensar que Nicolas era su mejor opción para casarse. Y tal vez estaba más seguro que Julian. Nicolás era atractivo, atento, todo lo que se había inventado en sus cartas anteriores. Pero Scarlett no sintió nada por él. No, eso no era cierto.

Se sintió aliviada de que no estuvieran casados.

Nicolas podría haber sido la opción más segura, pero Julian era a quien Scarlett quería elegir. No hubo competencia entre Julián y Nicolás. Julian se había ganado el corazón de Scarlett hacía mucho tiempo.

Fue a su escritorio para escribirle a Nicolas una última carta.

**Querido Nicolas:
Gracias por la regadera ...**

Scarlett lo intentó, pero no pudo escribir otra palabra. Después de todas sus oportunidades perdidas, parecía terriblemente cruel informarle a Nicolas en una carta que ya había hecho su elección. Ella no quería ser despedida de esta manera. Tras recoger su nota y tirarla a la basura, Scarlett volvió a mirar su carta. No podía darle la mano en matrimonio, pero podía darle esta última reunión.

Ella se lo debía a él.

Donatella

Valenda era una ciudad que había sido hecha para la noche.

Cuando Tella tomó un carroaje aéreo de regreso al palacio, el mundo debajo de ella brillaba con luz. Las iglesias y santuarios del distrito de los templos brillaban como trozos de luna que se habían perdido, mientras que las luces más tenues del Barrio de Las Especias ardían como cenizas de un fuego que se negaba a morir. Luego estaban las casas para dormir entre los distritos, iluminadas por farolas de guardia, que daban una ilusión de seguridad mientras la gente dormía en sus camas. Nadie sabía cuán frágil era su seguridad, y Tella se preguntó si más Destinos estaban despertando ahora. Probablemente debería haberle preguntado a Jacks sobre eso antes de dejarlo. Pero el Príncipe de Corazones parecía que hubiera querido cobrar una tarifa más alta por más información.

El carroaje de Tella se detuvo suavemente cuando llegó a la cochera del palacio. Consciente del dobladillo rasgado de su vestido, salió con cuidado.

El aire sabía dulce, el mundo brillaba y las estrellas se veían lo suficientemente cerca como para robar y colocar dentro de sus bolsillos, haciendo que Tella se sintiera como si estuviera dentro de uno de los sueños de Legend, o de vuelta en Caraval. Aunque el sol se había puesto, los sirvientes todavía estaban bulliciosos por los terrenos del palacio en preparación para el laberinto de medianoche de mañana. El polvo nocturno, que hacía brillar lo que tocaba bajo la luz de las estrellas cercanas, llenaba los cubos que los sirvientes llevaban para poder cepillar todo, desde los setos y las fuentes que bordeaban las pasarelas hasta los conejos que saltaban por los jardines.

La mayoría del personal del palacio no le prestó mucha atención a Tella, pero juró que algunos la miraron con los ojos entrecerrados antes de volverse el uno al otro y susurrar cosas sobre ella.

Sabía que era una mala idea detenerse y escuchar, los chismes rara vez contenían cumplidos. Y, sin embargo, Tella se encontró siguiendo a un par de sirvientes parlanchines al Jardín de Piedra. Se agachó detrás de una estatua femenina en el borde del jardín, con una falda ondulante que creó el lugar perfecto para que Tella se escondiera detrás mientras los criados rozaban las otras **estatuas con más polvo nocturno brillante**.

"¿La viste?" La voz de la primera chica era ligera y chirriante, como la de un pájaro. Tella lo había escuchado antes, su primera noche en el palacio, cuando había venido a Valenda para el último Caraval y Dante le había dicho al personal que estaba comprometida con Jacks. No había estado tan enojada hasta que escuchó a este sirviente pajarito hablando sobre el compromiso, o más bien sobre Jacks, y cómo era un asesino rumoreado. No sabían que en realidad era el Príncipe de los Corazones, y en ese momento, ni tampoco Legend.

"Pensé que era la prometida del antiguo heredero", respondió un segundo sirviente. Tella no reconoció su voz. Pero decidió que no le gustaba cuando escuchó la manera sin aliento que dijo: "Creo que Nuestra Hermosa Majestad Dante no la quiere cerca".

"Oh, Nuestra Hermosa Majestad definitivamente no la quiere cerca", dijo la chica pajarita.

"Creo que la pequeña troll solo espera hacer del Príncipe Dante su nuevo prometido ahora que su ex prometido ya no es real. Pero todos, excepto ella, saben que eso no va a suceder. El príncipe probablemente solo la mantiene cerca porque solía pertenecer al antiguo heredero, y mantenerla en su poder es otra muestra de su poder."

¡Eso no es cierto! Tella quería saltar de detrás de su estatua para protestar.

Pero tal vez era solo un poco cierto. Legend estaba celoso de Jacks. Y según La Dama de La Suerte, cuando los inmortales se sentían atraídos por los humanos, solo sentían obsesión, fijación, lujuria y posesión.

"Escuche...", dijo la chica pajarita, "¡que en realidad la tenía encerrada en las mazmorras esta mañana!"

"¿Para qué?" Jadeó la segunda chica.

"No fue porque no la quería cerca", dijo Legend, el sonido bajo de su voz llenó todo el jardín de piedra.

De repente, Tella no podría haberse separado de su escondite si lo hubiera intentado. Momentos atrás, el mundo había estado lleno de polvo nocturno y estrellas, pero ahora se había hecho cargo.

El confiado roce de las botas de Legend resonó en el jardín y Tella lo imaginó acercándose, cubriendo a los sirvientes congelados en las sombras, mientras decía: "La quiero aquí. Si fuera por mí, la mantendría aquí para siempre. Le pedí que se casara conmigo y ella dijo que no. Por eso la encerré. Fue una respuesta inapropiada, pero a veces llevo las cosas un poco demasiado lejos."

Hizo una pausa y ella pudo imaginarlo con una diminuta sonrisa.

"Ustedes dos deben tener eso en mente la próxima vez que decidan difundir rumores, o también podrían encontrarse en una prisión".

"No comenzaremos más rumores".

"Lo sentimos, Su Alteza."

Hubo una ráfaga de zapatillas descuidados como si los sirvientes estaban dando reverencias apresuradas, y después de huir del jardín de piedra, probablemente, dejando un rastro de polvo resplandeciente noche mientras se escurrían fuera.

"Puedes salir ahora, Tella". La voz de Legend dio un giro burlón cuando él apoyó un codo sobre la estatua que ella estaba detrás. Todavía vestido con el mismo traje negro y gris lobo que antes, con una media capa negra a juego colgada sobre sus hombros, parecía a la vez despiadado y regio mientras la veía levantarse de sus cuclillas.

Si este hubiera sido uno de sus sueños, cuando Tella y Legend todavía fingían que no les importaba, ella podría haber puesto los ojos en blanco, dándole una respuesta que era lo contrario de cómo se sentía. Pero ella sintió que el juego había terminado. Y, sin embargo, ella todavía no podía ser completamente vulnerable y decirle cuánto lo que él había dicho la había vuelto del revés. Había mentido, haciéndose parecer un príncipe desquiciado para evitar que su reputación se arruinara.

"Creo que asustaste a esos sirvientes hasta la muerte", Tella dijo. "Pero sabes que aún repetirán todo lo que acabas de decirles que no hagan".

"No me importa lo que digan, siempre y cuando digan cosas sobre mí". Su tono era el de un real superficial, pero la mirada en sus ojos era profundo y devorador. Su fija mirada sostuvo la de ella como si no tuviera la intención de mirar hacia otro lado, como si tal vez hubiera estado diciendo la verdad cuando dijo que quería mantenerla aquí para siempre. Su cuello se enrojeció con calor que se extendió por su clavícula.

Una vez más, pensó en la advertencia de La Dama de La Suerte:

los inmortales solo sentían obsesión, fijación, lujuria y posesión.

Pero tal vez Legend se sintió más ...

Se daría cuenta de que había sido rechazado por la antigua prometida de Jacks. Solo los rumores harían que Legend se viera débil, una forma terrible de comenzar un reinado. Pero ni siquiera había dudado en defenderla. Le hizo querer darle algo a cambio.

"Creo que sé cómo averiguar si la Estrella Caída tiene otra debilidad".

Los ojos de Legend brillaron, como si acabara de ganar puntos en el juego que pensó que ya no estaban jugando. Pero por una vez ella con gusto le daría los puntos.

"Podemos comprar uno de sus secretos en el mercado desaparecido, y estaba pensando que podrías visitarlo conmigo".

Sus cejas oscuras se juntaron, de repente cautelosas. "¿Cómo encontraste la ubicación del mercado?"

"Ella me preguntó mí". La voz suave de Jacks lamió un rastro frío por su columna vertebral.

Tella se dio la vuelta.

Jacks estaba parado directamente frente a ella, luciendo exactamente como el Príncipe de Corazones con el que había estado obsesionada cuando era niña. Toda piel pálida y brillante y cabello dorado brillante que colgaba sobre ojos azules sobrenaturales. Su mirada estaba un poco inyectada de sangre, pero su sonrisa era exquisita, afilada y pulida, como una cuchilla ansiosa por ser utilizada.

"¿Cómo llegaste aquí?" La voz de Legend era letal, pero cuando Tella lo miró, sus ojos estaban fijos en los de ella.

Se llenaron de algo así como dolor antes de reducirse a una mirada que estaba más cerca de una acusación.

"La mejor pregunta es, ¿cómo él llegó aquí?" Jacks abrió los ojos hacia Tella. "Yo ..." Tella comenzó. Pero, se detuvo para mirar hacia el cielo lleno de estrellas imposiblemente cercanas, ¿tal vez no estaba realmente en esta parte del palacio? Tal vez Tella no se había detenido a escuchar a un par de sirvientes, y tal vez Legend no la había defendido realmente frente a ellos.

Tal vez Jacks preguntaba por qué Legend estaba allí porque Jacks todavía lo conocía como Dante, y se suponía que Dante no tenía habilidades mágicas, como el poder de entrar en sueños.

La mirada de Tella bajó al borde rasgado de su vestido azul hielo vestido y ella quiso que se arreglara, algo que solo podría hacer si estuviera en un sueño. Por un momento, no pasó nada.

Luego, casi tan pronto como comenzó a pensar que no estaba en un sueño, el vestido comenzó a arreglarse. La rasgadura desapareció y una nueva lágrima dentro de su corazón tomó su lugar.

Esto no fue real.

Legend no había arriesgado nada para defenderla frente a esos sirvientes, porque solo estaban en un sueño.

Hasta ese momento, ella siempre había amado sus sueños con Legend, se habían sentido como algo especial que los dos habían compartido. Pero esto se sintió como un engaño.

Su mirada se cortó de los ojos tormentosos de Legend a la sonrisa de machete de Jacks, como si estuviera de pie en medio de un tablero de juego inmortal. No le había gustado cómo Jacks había engañado su camino hacia sus sueños, pero era casi peor que Legend la hubiera engañado una vez más para que creyera que una ilusión era real.

"Ambos son terribles".

Tella se obligó a despertarse, y sus ojos se abrieron de golpe justo cuando su carroaje se detuvo.

Debió haberse quedado dormida mientras viajaba por la ciudad, sus visiones de Valenda en la noche se convirtieron en sueños sin que ella se diera cuenta.

Salió del carroaje para encontrar sirvientes zumbando por los terrenos del palacio y pintando todo con polvo nocturno, pero no brillaba tanto, las estrellas ya no se veían lo suficientemente cerca como para tocarlas, y ninguno de los sirvientes la miró ni susurró a sus espaldas.

* * *

No fue hasta la mañana siguiente, cuando Tella regresó a su habitación prestada del palacio, que escuchó la voz de un sirviente.

"Señorita Donatella". Su nombre siguió al fuerte golpe que la había despertado.

Tella se puso la bata y se arrastró fuera de la cama con dosel levantada y atravesó gruesas alfombras. La luz del sol alegre le calentó la piel cuando abrió las puertas

principales. Dos criadas reales estaban al otro lado, las mismas que habían estado en su sueño la noche anterior.

Cada uno sostenía un extremo de una caja negra brillante, casi tanto como Tella era alta.

"Tenemos un regalo de Su Alteza, el Príncipe Dante", dijo la criada pajarita cuando ambas chicas colocaron la caja sobre el sofá más cercano.

"También quería asegurarse de que recibieras esto". La otra sirvienta le entregó a Tella un sobre negro nítido junto con una curiosa sonrisa.

Pero Tella no estaba dispuesta a abrir la nota de Legend frente a una audiencia, especialmente una que ella imaginaba que compartiría su contenido.

"Pueden irse ahora", dijo Tella.

Tan pronto como se fueron, ella arrancó el sello del sobre. La nota que contenía era un simple y cuadrado estaba cubierta con una letra precisa que por una vez hizo que Legend fuera fácil de leer.

Tella,

anoche pudo haber sido un sueño, pero quise decir en serio lo que dije sobre quererte. Ya he terminado de jugar contigo. Si sientes lo mismo, búscame en el laberinto de medianoche esta noche y te daré tu premio.

—L

Volvió a leer la carta, su—

“Donatella”. La voz de Scarlett se combinó con un golpe en la puerta, cortando los pensamientos de Tella antes de que pudieran ir a algún lugar interesante.

"No estoy aquí ahora", llamó Tella.

"Entonces no te importará sí entro." El pomo de la puerta se volvió, aunque Tella habría jurado que estaba cerrado, y Scarlett entró. Su vestido de encaje era de un sorprendentemente tono rojo brillante, que parecía estar en desacuerdo con su sombría sonrisa.

Un pequeño tren de rosetas de encaje la seguía mientras caminaba hacia donde Tella se acurrucó en un sofá junto a la caja de Legend. Pero Scarlett realmente no miró la caja mientras tomaba la silla frente a su hermana.

Era la primera vez que habían estado solos desde que su madre había muerto, y por la forma en que Scarlett miraba a Tella, esta era claramente la razón principal por la que se registraba. Pero los sentimientos de Tella aún eran demasiado crudos. Si ella realmente hablara de su madre ahora,ería como quitarse una costra antes de que la herida tuviera la oportunidad de sanar.

"¿Cómo te va?", Preguntó Scarlett.

"Estoy cruelmente cansada", gimió Tella. "Pero creo que podría animarme si me dices por qué te veías tan unida con Julian ayer".

Las mejillas de Scarlett se volvieron de color rosa brillante y su vestido cambió al mismo color.

"¡Lo sabía!" Cantó Tella. "Estás enamorada de él otra vez".

No es que Tella realmente creyera que su hermana se había enamorado. Scarlett sacudió la cabeza, tratando de luchar contra su sonrojo. Probablemente todavía se sentía como si ellos deberían estar hablando acerca de su madre en lugar de los niños.

Pero Tella necesitaba esto más de lo que necesitaba para hablar sobre sentimientos rotos, y creía que su hermana también.

“Cuéntamelo todo.”

Scarlett suspiró. "Creo que me está robando el corazón de nuevo". Luego le contó a su hermana sobre el regreso de Julian y cómo él había insistido en venir con ella a conocer a Nicolas, que sonaba mucho más decente de lo que Tella había esperado. Scarlett sorprendido a Tella de nuevo confesando que había desafiado los dos caballeros a un juego.

"Pero creo que voy a suspender el juego". "

"Estoy tentada de decirte que no lo hagas". El juego era algo que Scarlett nunca hubiera hecho antes de Caraval, y Tella estaba impresionada de que lo hubiera sugerido. "Suena como una idea brillante, pero sabes que nunca he sido fanático de Nicolas".

"No hay nada malo con Nicolas. Él es solo..."

"No es Julian."

La sonrisa de respuesta de Scarlett le dijo a Tella todo lo que necesitaba saber. Julian podría no haber sido perfecto, pero era perfecto para su hermana.

"Ahora es tu turno". Scarlett miró la caja negra brillante al lado de Tella.

"Es un regalo de Legend. Quiere que lo vea en el laberinto de medianoche esta noche. Tella sacó la nota que Legend le había enviado y se la entregó a Scarlett.

"Creo que esta podría ser su forma de disculparse por engañarme en un sueño sin realmente disculparse".

"Hmm". Scarlett frunció el ceño y su vestido se volvió sospechosamente de color malva mientras leía. "De hecho, creo que podría estar planeando darte más que una disculpa esta noche". Miró a Tella con solemnes ojos color avellana.

"¿Sabías que El Laberinto de Medianoche no es solo el comienzo de la cuenta regresiva de una semana para la coronación de un nuevo gobernante? Es una antigua tradición Valendesa con raíces muy románticas. El primer laberinto de medianoche fue construido por un príncipe para la princesa con la que quería casarse. Las historias dicen que el príncipe le dijo a su princesa que habría un premio en el centro del laberinto. Luego se coló allí y la esperó, preparándose para q-"

"Para entonces proponerle matrimonio cuando lo encontrara. ¿Crees que Legend planea proponerme matrimonio?"

Tella lo dijo como una broma. Legend ni siquiera le había pedido disculpas por dejarla esa noche frente al Templo de las Estrellas. No había forma de que pudiera estar planeando hacerle una propuesta.

Pero Scarlett parecía completamente seria.

"No creo que sea completamente descabellado. Aunque, en la historia, la propuesta nunca sucedió. Después de que la princesa entró en el laberinto, nunca más fue vista. Se dice que cada vez que hay un laberinto de medianoche, aparece el fantasma del príncipe y busca a su princesa perdida. "

"Eso suena más una tragedia que un romance", dijo Tella.

"Pero también suena como Legend. Creo que le gustan las historias en el lado oscuro y trágico." Scarlett cubrió a Tella con una mirada que parecía un poco de advertencia, antes de que sus ojos volvieran a la larga caja negra junto a Tella, como si su contenido pudiera confirmar sus sospechas.

"Probablemente sea solo un vestido, ya que él sabe que perdimos casi todo cuando destruyeron nuestro departamento". Tella levantó la tapa. Pero decir que lo que encontró adentro fue solo un vestido habría sido como decir que Caraval era solo un juego, cuando era mucho más.

Una dulce y encantadora fragancia llenó la habitación. Le hizo pensar en cada sueño que había pasado con Legend cuando metió la mano dentro de la caja y sacó un vestido que podría haber enamorado a cualquier chica.

La prenda que había enviado correas había hecho de pétalos de flores, una blusa hecha de cintas alineadas en gemas tan pequeño como brillo, y una falda formada por cientos de mariposas de seda, todos en diferentes tonos de azul que juntos forman un tono mágico que ella Nunca lo había visto. Algunas tenían alas azules transparentes que eran casi tan pálidas como las lágrimas, otras eran de color azul cielo suave, algunas tenían toques de violeta, mientras que algunas tenían venas bígaro. Las mariposas no estaban vivas, pero eran tan delicadas y etéreas que, a primera vista, parecían reales. Exactamente como el vestido de sus sueños, el vestido que había usado cuatro noches atrás cuando

habían estado dentro de una versión soñada de la Iglesia de la Leyenda. Había pensado que él ni siquiera se había dado cuenta de lo que se había puesto. Pero claramente, lo había hecho.

Era tentador meter el vestido en la caja y no aparecer en la fiesta. El destino todavía estaba ahí afuera; ella necesitaba ir al mercado desaparecido. Necesitaba encontrar la debilidad de la Estrella Caída. Era egoísta asistir a una fiesta en este momento.

Pero la verdadera verdad era que tenía menos miedo de luchar contra los monstruos que de darle a Legend su corazón una vez más.

Antes de Legend, Tella no había querido tener nada que ver con el amor.

Ella creía que estaba destinada a experimentar solo un amor no correspondido. Luego se había enamorado de él, y había sido como beber magia, indescriptible, insoportable y fantásticamente adictiva. Tella ni siquiera quería casarse, pero si había una persona que pudiera tentarla, era Legend.

"¿Vas a ir?", Preguntó Scarlett.

"Por supuesto que voy a ir", dijo Tella. Ella simplemente no sabía qué haría si Legend realmente se lo propusiera. Nadie sabía cómo hacerla soñar, maravillarse o sentir tanto como Legend.

Pero tampoco nadie sabía cómo romperla como Legend.

Todavía no había superado por completo el último desamor, y si él lo volvía a hacer, temía que nunca lo superaría.

23

Scarlett

Cada paso que Scarlett daba desde el palacio se sentía como un movimiento en la dirección equivocada.

Para evitar el caos del Laberinto de medianoche de Legend, que se había apoderado de todos los terrenos exteriores del palacio, Scarlett le había pedido a Nicolas otro lugar de reunión.

Él había respondido enviando un mapa dibujado a mano con pistas. Ella se imaginó que él estaba tratando de ser romántico, y si el mapa hubiera sido de Julian, lo habría sido. Pero en lugar de sentirse enamorada, Scarlett sintió como si estuviera cometiendo un error.

Debería haberle dicho a Tella que iba a ver a Nicolas.

Le había dicho a Tella que estaba cancelando el juego.

Pero no había confesado que le estaba diciendo esto a Nicolas en persona.

En el fondo, Scarlett sabía que era una opción cuestionable dejar la seguridad de los terrenos del palacio.

Después de los incidentes de ayer con el Veneno, no había oído hablar de ningún otro Destino que causara estragos por diversión. Pero mientras Scarlett caminaba por las empinadas calles de Valenda, vio múltiples destinos en forma de advertencias y carteles de “Buscado” pegados por los guardias de Legend.

Las páginas parpadeantes estaban por toda la ciudad. Algunos advirtieron a las personas que no aceptaran bebidas de extraños.

Otros tenían la palabra “Buscado” encima de bocetos que se asemejaban a la descripción de Tella de la Estrella Caída. Pero no dijeron explícitamente que en realidad eran Destinos. Los asistentes a la fiesta en la calle simplemente pasaron por ellos.

Scarlett quería sacudir a todos los que pasaban y hacer que leyeron los avisos. Ella sabía que el Destino se alimentaba del miedo, pero todos parecían demasiado vulnerables. Scarlett buscó en su bolsillo, comprobando una vez más para asegurarse de que la Llave de Ensueño todavía estaba allí. Al menos estaba protegida: si quería escapar, todo lo que tenía que hacer era meter la llave en la cerradura más cercana. Y, sin embargo, no podía ignorar su inquietud.

Incluso su vestido parecía incierto.

Mientras seguía el mapa hasta los muelles en las afueras de la ciudad, el vestido de Scarlett se tornó de un tono marrón cauteloso, perfecto para pasar desapercibido. Unos pasos más sobre la madera desvencijada y su nariz le hizo cosquillas con los aromas familiares de sal y pescado y madera siempre mojada.

Trisda, la pequeña isla donde había pasado la mayor parte de su vida, siempre olía así. En lugar de hacer que echara de menos su hogar, la hizo querer huir, de la

misma manera que Trisda siempre la había hecho querer huir. Pero Scarlett había decidido después de Caraval que no dejaría que el miedo la gobernara.

Contó los muelles, siguiendo el mapa que Nicolas le había dibujado hasta que llegó a un largo muelle cubierto con una alfombra negra y dorada que conducía a un barco que parecía un palacio flotante. Su casco estaba tallado con imágenes ornamentales de sirenas y tritones con tridentes y conchas marinas.

Los mástiles también estaban decorados: gigantes con coronas de estrellas alrededor de sus cabezas mientras sostenían suntuosas velas moradas.

Era casi ofensivo en su gala. Esta nave pertenecía a alguien que pensaba extremadamente bien de sí mismo. Esa no era la impresión que había tenido de Nicolas.

Parecía más realista.

Pero todos llevaban sus disfraces.

Scarlett se detuvo justo cuando entró en el muelle. Se había sentido nerviosa por conocerlo antes, pero ahora sintió una pizca de miedo que le advirtió que se diera la vuelta. No le debía nada a Nicolas.

La mayoría de la gente no tomó bien el rechazo. Y parecía especialmente imprudente rechazar a Nicolas en su bote, que fácilmente podría arrojarla por el costado, o navegar con ella aún a bordo.

Ella se dio la vuelta. Scarlett quería ser valiente, pero no quería ser tonta.

"Scarlett? ¿Eres Scarlett Dragna?"

La voz no sonaba como Nicolas.

Correr.

Esconderse.

Gritar.

Sus sentimientos se volvieron de color rojo brillante. Ella comenzó a correr.

Pero ya era demasiado tarde.

Una bolsa negra pasó sobre su cabeza.

"¡Déjame ir!" Scarlett intentó arrancar la bolsa mientras gritaba. Pero sus manos fueron tiradas detrás de ella y unidas bruscamente.

"Ten cuidado con ella", ordenó una nueva voz. "Él quiere que su hija no sufra daños".

24

Donatella

Tella no sabía a qué olía la pura anticipación hasta que llegó al Laberinto de Medianoche de Legend. El aroma a clavo y hojas en crecimiento impregnaba todo. Había esperado sencillos setos verdes frondosos, pero debería haber sabido mejor que no asignar la palabra simple a cualquier cosa que involucre a Legend. Cada pared viviente estaba formada por diferentes flores raras. Naranja ardiente lirios de fuego estelar. Profundas cardos crepúsculo púrpura. Brillantes daisies rastreras de oro.

Delicias de champán. Quemaduras de campanillas rojas. Todo lo cual creció y se estiró con cada persona que entró. Durante su primer Caraval, Tella había aprendido que las emociones eran una de las cosas que alimentaban la magia, por lo que se preguntaba si Legend se haría más fuerte a medida que más personas disfrutaran de su fiesta, y como resultado, el glamour y la ilusión de la fiesta también crecieron.

No es que Tella hubiera visto a Legend. Pero ella había escuchado algunos susurros sobre lo magnífico que lucía *Su Hermosa Alteza* esta noche. Aparentemente, el apodo no solo había sido parte de su sueño. Pero Tella todavía sentía un impulso posesivo de criticar a cualquiera que lo pronunciara.

Sus nervios sobre lo que Legend podría preguntar y cómo respondería atacaron, la anudaron mientras se deslizaba más en el laberinto. Las luciérnagas habían llegado, haciendo que todos los que pasaba parecieran un poco encantados cuando sus risas y coqueteos tropezaron con su cabeza.

Al contrario de lo que el nombre implicaba, el laberinto de medianoche no comenzó a medianoche. Comenzó alrededor de la puesta del sol cuando el horizonte era una batalla de colores, como si las nubes estuvieran tratando de liberarse del cielo. Probablemente intentaban llegar al laberinto, que estaba lleno de aún más colores. Tella no se habría sorprendido si algo de eso fuera obra de Legend. Con tantas emociones entusiastas girando alrededor del laberinto, su magia debería haberse vuelto más fuerte. Tal vez esa era otra razón por la que había querido organizar el laberinto: lo necesitaba para alimentar sus poderes antes de que el Destino terminara de despertarse.

"¡Oh, mira!", Exclamó un visitante cercano. "Esa puerta surgió en el medio del seto. A ver si nos lleva al centro del laberinto".

Tella escuchó un susurro de faldas danzantes y un murmullo de "Caballeros primero".

Luego, la risa de personas enfrente de ella desapareció, desapareció por una puerta repleta de azul celeste. Solo un desfile flotante de luciérnagas y un parche de casi silencio quedaba. Todo lo que Tella podía oír era el aleteo de las alas, suaves como las nanas de ensueño y delicadas como las mariposas.

Su piel cosquilleaba con un aleteo que solo solía sentir en su estómago cuando miraba hacia abajo para ver su vestido cobrar vida con el latido de cien alas. Tella se echó a reír y las mariposas se liberaron de una falda que había sido inanimada solo unos momentos antes.

Legend estaba allí.

Tenía que estar cerca. Le estaba dando vida a su vestido y hacía que el laberinto se moviera frente a sus ojos. Se movía más rápido que antes, creciendo más alto, más grueso y más fuerte.

Creando ondulaciones frondosas se formaron en la parte superior, dando a todo un aspecto encantado de castillo. Persiguió a las mariposas que saltaban de su vestido hasta que encontró un arco brillante formado por deslumbrantes blancos peonías de diamantes.

Tan pronto como atravesó el arco, las flores se movieron detrás de ella, separándola del resto de la fiesta y dejándola sola con Legend.

Ella tomó varios latidos solo para beberlo.

Un polvo de luz de bronce lo rodeó, haciendo que su piel brillara y sus ojos se vieran un poco más brillantes, mientras Legend se apoyaba contra una pared frondosa en el lado opuesto del recinto.

Estaba vestido en tonos negros como el carbón, excepto por los pantalones de color rojo intenso que llevaba, metidos en botas altas y pulidas. Su abrigo era más largo de lo habitual, casi hasta el suelo, con un cuello alto regio forrado con intrincados hilos del mismo color que la luz de bronce que lo rodeaba, como si fragmentos del sol poniente se hubieran quedado solo para aferrarse a él.

"Eres un presumido", bromeó.

Él le dirigió una sonrisa devastadora. "Solo cuando estoy tratando de impresionar a una chica". Sus ojos se tomaron su tiempo para mirarla, chispeando un poco mientras permanecían en las delicadas cintas que formaban su corpiño, antes de finalmente mirarla a los ojos.

"Eres hermosa". Se apartó de la pared y se acercó. Pero, por una vez, en lugar de escuchar el paso seguro de sus botas, todo lo que pudo escuchar fueron las palabras que había escrito en su nota: quise decir lo que dije acerca de quererte. Le quitaron más mariposas de la falda cuando Legend se detuvo justo frente a ella, lo suficientemente cerca como para tocarla. El mundo ya no olía a anticipación. Olía a él. Como magia y desamor.

Por favor, no me rompas el corazón otra vez, pensó.

Incluso si no le pidió que se casara con él, parecía que iba a pedir algo. Su rincón apartado del laberinto se estaba volviendo más brillante, lleno de estrellas infantiles que brillaban, bailaban y brillaban, pero la mirada de Legend se mantuvo firme en la de ella, intensa e intensa y tan íntima como cualquier toque. Su respiración se volvió superficial.

Su boca se torció en la esquina. "¿Ya te he asustado?"

"¿Estás tratando de asustarme?"

“Pensé que ya te lo dije, solo estoy tratando de mantenerte”.

Sus labios rozaron un beso al de ella.

El laberinto, la fiesta, el mundo, desaparecieron. Su boca era suave y luego desapareció. Sucedió tan rápido que Tella podría haber pensado que lo hubiera imaginado si no fuera por el brillo burlón en sus ojos.

“Vine aquí para reclamar un premio, no para jugar con él”. Tella extendió una mano como para recoger.

Legend se rió, profundo y retumbante. “Siempre querré jugar contigo. Pero esta noche no estoy jugando. Te quiero, Donatella Dragna. Nunca me he sentido así por nadie, y nunca le he preguntado esto a nadie tampoco.”

Su voz bajó tanto que hizo que sus dedos se enroscaran dentro de sus zapatillas y la mitad de las mariposas en su falda alzaran el vuelo.

Scarlett tenía razón. Iba a proponer.

Sus ojos se volvieron más brillantes y su sonrisa se volvió tentadora.

“Quiero mantenerte, Tella. Quiero hacerte inmortal.”

Todo dentro de Tella se quedó quieto. Inmortal. Estaba pidiendo hacerla inmortal, no casarse con él.

“Diría que puedes tomarte todo el tiempo que necesites para pensarlo. Pero ahora que los destinos están Despiertos, no quiero esperar más. No quiero arriesgarme a perderte.” Las manos de Legend le rodearon la cintura. Parecía querer besarla de nuevo, pero esta vez no sería solo un rápido roce de sus labios. Podía sentir sus manos cada vez más calientes cuando sus dedos se extendieron sobre su caja torácica.

Si ella se inclinaba, él la besaría hasta que la consumiera, hasta que ella no pudiera respirar sin él y ella jadeara sí a lo que él le pidiera.

Tella lo dejó esperar, pero no se inclinó. No había estado completamente preparada para que él se lo propusiera y definitivamente no estaba preparada para esto.

“No estoy segura de saber lo que estás preguntando. ¿Estás ofreciendo hacerme uno de tus artistas de Caraval?”

“No.” Sus dedos acariciaron su cintura. “Serías diferente. Mis artistas no son inmortales, solo eternos. Mi magia evita que envejezcan, pero solo puedo devolverles la vida durante Caraval, cuando mi poder está en su apogeo. Fuera de Caraval, no hay nada que pueda hacer por ellos.

Pero como inmortal, si morías, siempre volverías. Nadie podría matarte. Nunca te harías viejo, débil o frágil. Serías joven, fuerte y vivo para siempre”.

Las luces a su alrededor brillaban como gemas, giraban y giraban y prometían que un por siempre con Legend también estaría lleno de magia. Sería como vivir en uno de sus sueños.

Pero por alguna razón, Tella no pudo decir que sí.

La boca de Legend bajó, y sus manos se apretaron alrededor de su cintura. “Pensé que estarías más emocionada. De esta manera podemos estar juntos.”

Él todavía parecía querer besarla, pero en lugar de inclinarse, sus dedos juguetearon con las cintas de su corpiño, aflojándolos cuidadosamente para que sus manos pudieran alcanzar y acariciar su espalda desnuda.

Sus ojos se cerraron. Solo las puntas de sus dedos tocaron su piel, pero Tella la sintió en todas partes. Le había dicho que no iba a jugar con ella esta noche, pero definitivamente lo estaba, aunque ella se preguntó si él se daba cuenta.

La gente realmente no le importaba a Legend. Las personas eran piezas de juego dentro de su mundo. Incluso había convertido a la bruja que lo había creado en un peón sacrificado para poder continuar.

Y, sin embargo, a pesar de todo, Tella quería creer que no la veía así. En lugar de preservarse, quería perseverar. Ella quería creer que él no volvería a romperle el corazón. Ella quería creer que él no la estaba manipulando, que ella era su única excepción. Pero tal vez Legend no sabía hacer excepciones. *Quizás engaño a todos.*

Dijo que nunca antes había tenido sentimientos como este, y que nunca se había ofrecido a hacer inmortal a nadie, pero no se había molestado en mencionar la única debilidad que había aprendido la noche anterior.

Los inmortales no pueden amar.

El amor es veneno para nosotros.

El amor y la inmortalidad no pueden coexistir.

En muy raras ocasiones nos encontramos con humanos que nos tientan a amar...

Si un inmortal siente amor incluso por un minuto, se vuelve humano por ese minuto.

Si el sentimiento dura demasiado, su mortalidad se vuelve permanente.

De repente todo se hizo claro. Tella entendió por qué Legend apareció en sus sueños, pero mantuvo su distancia, negándose a tocarla hasta esta noche, justo antes de hacer una oferta para cambiarla. La noche anterior había pensado que Legend tenía verdaderos sentimientos por ella, que él podía amarla. Pero fue todo lo contrario. Legend no estaba cambiando, esperaba cambiarla.

Y ella no creía que lo hiciera para que Tella no muriera. Legend quería hacerla inmortal para que él no muriera.

Él no la amaba.

Tenía miedo de enamorarse de ella, porque el amor era su única debilidad. Si Legend la amaba, perdería su inmortalidad y se volvería humano. Pero no tendría que preocuparse por eso si ella fuera inmortal, porque los inmortales no podían amarse.

Los inmortales sentían obsesión, fijación, lujuria, posesión.

Y Legend claramente estaba experimentando esas cosas. Tella lo notó con cada presión de sus dedos, mientras él continuaba jugando con las cintas de su corpiño y rozaba toques calientes contra su piel.

Ella se sacudió hacia atrás, abriendo los ojos cuando se liberó de sus brazos.

Legend brillaba más, la luz de bronce a su alrededor hacia que todo brillara. Por lo general, parecía humano, pero por un instante parecía dolorosamente inmortal cuando sus labios perfectos fruncieron el ceño.

"¿Qué pasa?"

"Anoche, descubrí cuál es tu debilidad".

Sus hombros se tensaron. "¿Qué te dijeron?"

"Que, si te encuentras con un humano que te hace sentir amor, entonces te vuelves mortal, y si el sentimiento dura demasiado, entonces el cambio se vuelve permanente. Lo que me hace pensar que no quieres cambiarme para mantenerme viva, solo quieres cambiarme para mantenerte a ti con vida. "

"No." Su respuesta fue inflexible e inmediata. "No es por eso que quiero hacer esto. Quiero que seas inmortal para que no mueras."

"Pero no quiero tu inmortalidad, Legend. Quiero tu amor."

Dio un paso atrás. Ella ni siquiera pensó que él se dio cuenta de que lo estaba haciendo. "No puedo darte eso".

"Sí, puedes. Simplemente te niegas a elegir el amor sobre la inmortalidad."

La luz en sus ojos se apagó y el mundo se volvió un poco más oscuro. "Incluso si eso fuera cierto, ¿podrías culparme?"

"No", dijo Tella con sinceridad. "Pero no quiero ser como tú. Por eso no puedo dejar que me hagas inmortal."

Sus ojos se encontraron con los de ella otra vez. La luz aún se había ido, pero brillaban de una manera que le recordaba todas las cosas mágicas que él podía ofrecer.

"Te sentirás diferente si me dejas cambiarte".

"Pero no quiero sentirme diferente. Quiero sentir amor en todas sus formas. Solía tener mucho miedo, pero ahora creo que el amor es otro tipo de magia. Hace que todo sea más brillante, fortalece a las personas que lo tienen, rompe las reglas que se supone que no existen, es infinitamente valioso. No puedo imaginar mi vida sin ella. Y si sintieras algún amor en tu corazón, lo entenderías."

Tella se encontró con sus ojos oscuros.

Un destello de dolor cayó sobre su rostro. Pero si era real o convencerla de que aceptara lo que él quería, Tella no podía decirlo.

"Morirás, Donatella".

"Ya lo hice". "

"Pero no volverás esta vez".

"La mayoría de la gente no lo hace, pero no es por eso que me estás ofreciendo esto. Esto te facilita las cosas. No quieres amarme y perder tu inmortalidad."

Su boca se separó y se cerró y se separó de nuevo, y por un breve momento antes de hablar pareció completamente perdido.

"No es que no quiera amarte, Tella. No puedo amarte."

Su voz era plana, vacía y completamente sincera. No solo sonaba como si estuviera diciendo esto porque era un inmortal,

sino porque realmente creía que era incapaz de sentirlo. Si eso era cierto, si realmente se consideraba despiadado, entonces tal vez no había tenido la tentación de amarla. Tal vez él solo quería poseerla.

Quiero mantenerte, le había dicho.

"No estás pensando en esto". Legend tomó su mano.

Hace una semana, su corazón se habría disparado porque él quería tocarla. Pero se obligó a dar otro paso atrás. Ella no fue tentada por la inmortalidad, pero fue tentada por él. Ella no podría tocarlo de nuevo si iba a hacer esto.

"No necesito pensarlo. A veces solo lo sabes. Y sé que no puedo imaginar pasar una eternidad con alguien que nunca me amará."

Se volvió para irse.

"Tella, espera..."

Ella presionó hacia adelante. Ni siquiera se permitió mirar hacia atrás. El arco que había atravesado para encontrarse con él había desaparecido. Una pared florecida había tomado su lugar. Los pétalos terciopelados sentían reales contra su piel. Pero ella sabía que era solo una ilusión. Casi tan pronto como los tocó, Legend separó las flores y las ramas pesadas para dejarla pasar.

El frondoso pasillo delante de ella estaba más oscuro de lo que recordaba. Las luciérnagas se habían ido, y un escalofrío se había infiltrado en su lugar. Las protuberancias se arrastraron sobre la parte posterior de su cuello.

El frío debería haberse sentido bien después de su acalorada conversación, pero el viento que soplaba era fétido e incorrecto, un sueño que salió mal.

Cuando se esforzó por escuchar, no hubo más distantes risas de fiesta; cualquier paso que ella recogió fue duro, fugaz.

Algo andaba mal.

"Tella—" Legend la agarró de la mano, apareciendo a su lado.

"Por favor, solo déjame ir".

"Esto no se trata de nosotros ..." Él interrumpió. Su agarre sobre ella se apretó. Hizo una mueca, la cara palideció cuando el brillo a su alrededor se desvaneció.

"¿Qué pasa?", Preguntó Tella.

Más pasos frenéticos resonaron en la distancia, seguidos de una serie de gritos apagados. Las hojas cayeron de las paredes del laberinto, pudriéndose al caer al suelo.

"Sal de aquí", dijo Legend. "Ve a la torre y enciérrate en tu habitación."

"¡No me encerrará en una torre!"

"Entonces huye. Si alguna vez haces algo por mí, haz esto, creo que el Destino está aquí."

Entonces sus labios estaban sobre los de ella.

Grave.

Rápido.

Caliente.

Y se fue demasiado pronto.

Tella tropezó hacia adelante cuando la dejó ir. El laberinto que los rodeaba era solo una serie de ramas esqueléticas y podridas hojas. Tella podía ver a través de ellos. "¿Están haciendo esto Los Destinos?"

"¡Tella, solo vete!" Rugió Legend.

El olor desagradable en el aire se hizo más fuerte y dulce, espeso y dulce como la muerte, cuando dos figuras sombrías aparecieron al otro lado del seto.

La sangre en las venas de Tella se congeló.

La mujer pálida llevaba un parche en el ojo con joyas, y el hombre tenía una gran herida que le cortaba la garganta como si le hubieran cortado la cabeza y la hubieran vuelto a poner el cuello.

El Rey Asesinado y la Reina No Muerta.

Se le doblaron las rodillas y se le secó la garganta.

Tella agarró la mano de Legend para que huyera con ella. Pero un nuevo seto surgió entre ellos, cortándola.

"¡No!" Ella golpeó sus puños contra las ramas espinosas delgadas, del seto completamente sin hojas. Era más débil que sus ilusiones anteriores, pero era suficiente para formar una barrera entre ellos.

"Príncipe Dante", dijo el Rey Asesinado lentamente. "Me pregunto si la historia te llamará *Dante El Muerto* o simplemente te olvidará por completo después de esta noche".

"Trágico", dijo la Reina No. "Tu cara se vería maravillosa en una moneda".

Antes de que Tella pudiera captar otra palabra, el seto espinoso

ante ella se movió. Presionó contra su pecho, obligándola a retroceder. Más rápido

y más rápido la empujó contra ella, alejándola más lejos de Legend y Los Destinos.

¡Ese bastardo! Legend estaba usando su magia para alejarla y ella era incapaz de detenerlo, o el Destino que había venido por él.

Quería darse la vuelta, luchar contra la pared a su espalda y regresar con Legend.

Pero el muro mágico era implacable y odiaba admitir que no había nada que

pudiera hacer contra el Destino excepto la esperanza de que él fuera

más fuerte. Había sobrevivido cuando la Reina de los No Muertos y sus Doncellas intentaron matarla.

Legend también sobreviviría.

Él tenía que hacerlo.

Delante de ella brillaba el palacio, brillante como la luna contra el cielo negro. El único lugar en la tierra que no parecía estar en el pandemonio.

El resto de los terrenos aún estaban oscuros; Todas las luces de la fiesta habían sido vencidas. Pero Tella podía escuchar a la gente luchando por abandonar el laberinto cuando sus ramas comenzaron a agrietarse y desmoronarse. Todavía había algunas risas y risas ocasionales; Algunas personas debe haber pensado que todo esto era parte del juego. Si hubiera sido Caraval, Tella habría creído lo mismo; ella hubiera imaginado que este era el plan de Legend. Pero ella había sentido su miedo cuando la besó y luego la obligó a irse.

Los pies de Tella ardieron cuando sus zapatillas se estrellaron contra el suelo mientras el seto seguía empujándole la espalda. Se rascó contra la tierra. Podía sentir la agitación de la tierra y escuchar el aplastamiento de sus ramas y ...

El suelo debajo de Tella tembló. Se dijo a sí misma que siguiera corriendo. Pero ya no podía oír el seto. Cuando desaceleró, no lo sintió en la espalda. Y cuando se volvió no lo vio.

El seto, el laberinto, las mariposas revoloteando sobre su falda, todo lo que había sido la fiesta se había ido. Todo lo que quedaba eran gruesas agujas de humo, retorciéndose hacia arriba.

¡No!

¡No!

¡No!

Tella no sabía si gritaba las palabras, si las jadeaba o si solo las pensaba. Sabía que solo había una razón por la cual la magia de Legend repentinamente se detendría.

Él estaba muerto.

"¡No!" Esta vez ella definitivamente gritó la palabra. Entonces sus piernas cedieron y cayó de rodillas.

EL MEDIO

25

Donatella

Tella podía sentir la tierra negra debajo de sus manos y rodillas, pero no sabía si estaba seca, húmeda o espinosa con hierba y ramitas. Y no sabía cuánto tiempo había permanecido allí, incapaz de moverse. Todo lo que sabía era que necesitaba levantarse. Necesitaba seguir moviéndose, necesitaba seguir corriendo, como Legend le había suplicado con sus últimas palabras.

Un sollozo seco sacudió su pecho mientras intentaba levantarse.

Legend no estaba muerto para siempre.

Esto no era lo que le había sucedido a su madre, a quien Tella nunca volvería a ver.

Volvería a la vida. Pero por ahora, se había ido.

Volvió a mirar los restos que minutos antes había sido el laberinto, pero él no salió del humo.

La algarabía reinó donde horas antes había habido magia y mariposas. Podía escuchar el sonido de personas escapando, pasos torpes y respiración agitada, de aquellos que no estaban acostumbrados a correr.

Tella se puso de pie.

Ella sabía que necesitaba huir.

Legend le había pedido que huyera con sus últimas palabras. Pero, ¿qué pasaría con su cuerpo si ella se fuera? ¿Y si el Destino hubiera descubierto que él era Legend? ¿Qué pasaría si le quitaran el cuerpo para que cuando volviera a la vida pudieran matarlo una y otra vez?

Tella corrió hacia el cuerpo a cuerpo.

"¡Sal de la ciudad!", Advirtió a cualquiera que viera. "¡Fuera de aquí!" Ella no sabía si había más de dos Destinos cerca, pero si habían venido a matar al heredero de Elantine, no tenían miedo de ser descubiertos. Y probablemente tomarían el palacio a continuación. A diferencia de los terrenos exteriores, todavía era brillante y brillante, no tocado por la violencia.

Por ahora.

Cuando el Destino se hizo cargo del palacio y luego del Imperio, las fuentes probablemente se llenarían de sangre.

Una mano rígida se aferró al hombro de Tella. "¿Qué estás haciendo?"

Ella se tensó, preparándose para una pelea, incluso cuando reconoció la voz; bajo y resonante con un acento melodioso que era apenas un poco tembloroso: Julian. Era difícil ver su rostro en la oscuridad. Pero la forma alarmante en que sus dedos se clavaron en su hombro delató lo suficiente. Él ya sabía lo que había pasado.

"Tenemos que volver al laberinto para recuperar su cuerpo", dijo.

"Tella". Julian le apretó el hombro. "Mi hermano está muerto". "

"Pero él volverá a la vida ... ¿verdad?" Ella trató de sacudir la mano de Julian, o tal vez solo estaba temblando.

"Él es inmortal, volverá". "

"¿Por qué no suenas más seguro acerca de eso?"

"Porque estoy tratando de salvar tu vida en este momento. Me hizo jurar que si le sucediera algo así, te pondría a salvo."

Julian soltó el hombro de Tella, la agarró del brazo y tiró de ella en dirección opuesta al palacio.

"Espera, espera" Tella jadeó. "¿Qué pasa con Scarlett?"

"Ella no está aquí". Julian tiró más fuerte de la mano de Tella, obligándola a atravesar nubes de humo. "Cuando ella no apareció para encontrarme en el laberinto, fui a buscarla ... pero ella no está en el palacio".

"¿Dónde está?"

"Con el conde".

"Pero ... pero ..." Tella farfulló "Scarlett me dijo que estaba cancelando el juego".

"Ojalá lo hubiera hecho", gruñó Julian, sus palabras entrecortadas mientras la instaba a correr más rápido. "Cuando entré en sus habitaciones, encontré una nota del conde pidiendo verla de nuevo hoy".

"¿Dónde vive?", Preguntó Tella.

"En las afueras de la ciudad, más allá de las ruinas al sur del Distrito del Templo".

"Entonces ahí es a donde vamos", dijo.

Hubo una pausa, llena de nada más que respiración agitada, donde Julian podría haber argumentado que se suponía que debía llevar a Tella a un lugar seguro y luego buscaría a Scarlett por su cuenta. Pero parecía que su amor por su hermana superaba la promesa que le había hecho a Legend, o Julian sabía que no tenía sentido pelear con Tella. Por eso a Tella siempre le había gustado Julian. Nunca se rindió con Scarlett.

Huyeron rápidamente a través de la ciudad a oscuras juntos, pero no se movían más rápido que los rumores:

"Príncipe Dante es muerto aplastado hasta la muerte por su laberinto"

"El ex heredero regresó y asesino al Príncipe Dante"

"Príncipe Dante asesinado por alguien en el laberinto".

"Los invasores se han apoderado de la ciudad y decapitaron al Príncipe Dante".

Algunas de las afirmaciones estaban más cerca de la verdad que otras, pero todas tenían una cosa en común: *Legend estaba muerto*.

Sus pasos vacilaron, pero no se detuvo. En todo caso, ella corrió más duro. Los Destinos habían ganado esta vez. Pero una vez que Tella encontrara a su hermana, y Legend volvieran a la vida, todos visitarían el mercado desaparecido. Allí encontrarían una manera de destruir a la Estrella Caída, y luego también podrían detener a los otros Destinos.

Había agujeros en sus pantuflas cuando ella y Julian cruzaron el borde de la ciudad al amanecer. Fue un amanecer brillantemente sangriento, como si alguien hubiera

abierto rodajas en las nubes y brotarán brumosas corrientes rojas en lugar de lluvia. En otra mañana podría haber parecido mal, pero en este día en particular se sintió apropiado que incluso el cielo pareciera violento.

Un tramo polvoriento de pastizales secos y amarillentos descansaba entre la ciudad y la finca del conde. El ladrido triste de un perro era el único sonido, salvo por el cansancio de Tella y los pasos de Julian.

Tella trató de recuperar el aliento, ahora que su ritmo había disminuido. Inhaló profundamente, pero el aire sabía impuro, como las partes más sucias de la ciudad en lugar de una nueva porción de país. El hedor se hizo más fuerte y el triste aullido del perro se hizo más fuerte a medida que se acercaban a la propiedad del conde. Tella abrazó sus brazos contra su pecho, y Julian se acercó a su lado.

La residencia del conde parecía el comienzo de un cuento de hadas, antes de que llegara la magia. Los jardines estaban llenos de flores curiosas y bien cuidadas que parecían haber sido plantadas con cuidado. Pero la casa en sí estaba cubierta de pintura desconchada, las ventanas limpias pero llenas de grietas, y las desmoronadas chimeneas parecían estar muy necesitadas de reparación. Incluso el largo camino que siguieron hasta la casa estaba cubierto de fracturas.

"Pensé que la residencia del conde era más elegante", dijo Tella. "Scarlett lo describió como mucho más agradable".

"No creo que lo haya visto por lo que realmente fue el otro día. Creo que estaba demasiado preocupada por conocer al conde."

Y no olía tan mal.

Julian se tapó la nariz y la boca con la mano.

Tella hizo lo mismo, nervios frescos arañando su estómago.

El hedor era tan pútrido que ella tiró al seco cuando llegaron a la puerta principal. Estaba abierto y rezumaba más del miserable olor.

El perro volvió a ladrar, largo y alegre.

Tella se detuvo cuando la puerta crujío y un zumbido incesante se unió a los angustiados gritos del perro invisible.

No recordaba haber entrado, pero lamentaría haber entrado por el resto de su vida. Ningún sirviente los saludó ni les advirtió que se fueran.

Solo hubo un interminable aullido del perro, el zumbido de las moscas y las silenciosas oraciones de Tella.

No dejes que mi hermana esté muerta.

No dejes que mi hermana esté muerta.

Porque alguien ciertamente estaba muerto. El hedor mórbido empeoró cuando ella y Julian finalmente pasaron la entrada y llegaron a la biblioteca abierta.

Tella se balanceó sobre sus pies cuando vio el cuerpo del conde. O ella pensó que era el cuerpo del conde. Estaba en la biblioteca del segundo piso, sentado en una gran silla detrás de su escritorio, y parecía que la piel se hubiera quemado.

El perro a su lado volvió a aullar y sacudió su cara triste, tratando de evitar que los gusanos y las moscas festejaran con los restos del conde.

Tella intentó apartar la mirada del cadáver carbonizado; ella había visto suficiente muerte esa semana. Ella no necesitaba mirarlo a los ojos otra vez. Nunca había visto un cuerpo desollado con fuego, y deseó no estar viéndolo ahora. Pero no podía apartarse de la escena macabra que tenía delante. No debería haber sido posible. Si el conde hubiera sido quemado vivo, entonces otras partes de su biblioteca deberían haberse incendiado. Pero era como si alguien hubiera ordenado a las llamas que solo le quemaran la piel.

Tella retrocedió un paso tambaleándose cuando algo que Jacks le había dicho volvió a ella.

"Al menos la apuñaló en lugar de quemarla con sus poderes... El fuego es la forma más dolorosa de morir".

"Creo que sé quién hizo esto", dijo Tella. "Creo que la Estrella Caída estaba aquí para encontrar a Scarlett".

Julian se volvió completamente gris. "¿Por qué querría él a Crimson?"

"Por nuestra madre. Antes de que la matara, la Estrella Caída dijo que ella lo había obligado a regresar al maldito La Baraja del Destino debe haber sido libre una vez antes, y nuestra madre lo encarceló nuevamente. Probablemente no fue suficiente para él solo matarla, ahora viene tras sus hijas".

Lo que también explicaría por qué su departamento había sido saqueado.

Tella esperaba que estuviera equivocada.

No podía perder a su hermana de la misma manera que había perdido a su madre. Pero no podía imaginar quién más había hecho esto, o por qué alguien más haría esto. Nunca le había gustado Nicolas, pero el hecho de que claramente lo hubieran torturado hasta la muerte le hizo pensar que no había

abandonado a su hermana, o al menos no fácilmente. Scarlett podría haber logrado escapar. Todos los sirvientes parecían haber escapado, así que tal vez se habían llevado a su hermana con ellos. O tal vez había logrado esconderse y solo necesitaban encontrarla.

Julian trató de sacar al perro de la habitación mientras iban a buscar a Scarlett. Pero el animal no se iría; continuó aullando y protegiendo a su maestro muerto mientras Tella y Julian recorrían cada pulgada contaminada de la finca en busca de Scarlett.

"¡Crimson!", gritó Julian, y Tella habría jurado que sus ojos estaban vidriosos. No estaba llorando, pero estaba cerca. "¡Crimson!"

"¡Scarlett!" Llamó Tella al mismo tiempo, repitiendo el nombre hasta que su garganta se puso en carne viva. Su visión se embotó alrededor de los bordes mientras revisaba armarios, sótanos y habitaciones polvorrientas llenas de muebles cubiertos de tela. Para cuando ella y Julian completaron la búsqueda, las piernas de Tella temblaban, estaba cubierta de humedad y no había encontrado señales de que Scarlett hubiera estado allí.

Julian también era un desastre sudoroso. El cabello se aferró a su frente y su camisa pegada a su pecho mientras se alejaban tambaleándose de la casa hacia los establos vacíos. Era el único lugar en la finca que no apestaba a muerte.

Pero Tella no quería descansar allí.

No quería acurrucarse en el heno y comer la comida que Julian había robado de la cocina. Ella no quería repetir ningún horror o sentarse en silencio mientras sus peores temores se hacían realidad.

Ya había perdido a su madre y a Legend.

No podía perder a su hermana.

Su pecho se apretó, y por un momento desesperado, Tella deseó que Jacks estuviera allí para aliviar el dolor.

26

Scarlett

Scarlett esperó a que el mundo se balanceara, a que el bote se balanceara y su estómago se revolviera. Pero solo su estómago cumplió con sus expectativas. Burbujeó con inquietud mareada cuando se sentó en una cama suave como una pluma y abrió los ojos para descubrir que todo era columnas y alfombras y color crema y oro ropa de cama, con delicados toques de rosa.

Nada era morado, el color característico de su padre.

Ella no olió su miserable perfume, ni vio su cara de odio.

Sin embargo, Scarlett se sintió lejos de estar a salvo cuando se deslizó fuera de una cama con forma de luna creciente y cubierta con rosadas delgadas sábanas. Con las piernas torpes, aún inestable por lo que sea que la había drogado, Scarlett se abrió paso entre columnas, todas coronadas con cabezas de querubines sin cuerpo con ojos de animales. Encantador y equivocado. Pero no eran tan inquietantes como los frescos de humanos con partes de animales pintadas en el techo.

Alguien tenía un sentido de la decoración muy retorcido.

Su estómago se revolvió cuando llegó a las ventanas del piso al techo y corrió rápidamente las cortinas.

Más arcos interminables y arcadas de oro y blanco.

Scarlett no estaba segura de dónde estaba, pero no estaba en un bote en los muelles o en el océano. Parecía que había viajado en el tiempo antes de que las ruinas de Valenda hubieran sido ruinas.

Scarlett se dio la vuelta y corrió, con los pies sobre las suaves alfombras color crema, en busca de una puerta. La llave de ensueño todavía descansaba en su bolsillo; todo lo que necesitaba encontrar era una cerradura.

Pero lo único que encontró fue un velo de cortinas rosas, apenas más gruesas que las sábanas de gasa en su cama. Scarlett los destrozó y entró en una sala de estar llena de más frescos. Pero fue la jaula dorada la que la detuvo. Ocupaba casi la mitad de la habitación. Al otro lado de la jaula había una puerta. Pero dentro de la jaula había una mujer joven con un vestido de lavanda, sentada en un columpio como una pájaro mascota.

Scarlett podría haber pasado a su lado.

La cabeza de la mujer cautiva se inclinó suavemente y sus ojos estaban cerrados, como si se hubiera sacudido para dormir. Si Scarlett estuviera callada, ni siquiera la despertaría. Pero no podía escapar y dejar cautiva a otra chica.

Scarlett dio un paso cauteloso más cerca. No había colores enfermos que se arremolinaban alrededor de la joven cautiva, pero Scarlett sintió una ola de incertidumbre al acercarse. Había algo muy familiar en todo esto, pero su cabeza todavía estaba demasiado confundida por las drogas como para desenredar lo que podría ser.

La reluciente cerradura de la puerta dorada de la jaula era más grande que el puño de Scarlett. Alcanzó su bolsillo, preguntándose si se abriría con la Llave de Ensueño, pero su vestido cerró el bolsillo antes de que sus dedos pudieran alcanzarlo. En el mismo momento exacto, la cabeza de la mujer cautiva se alzó, revelando ojos de lavanda alerta del mismo color que Su vestido.

"Eres preciosa" Su voz era áspera como si no hubiera hablado en mucho tiempo. "Lamentablemente, no puedes liberarme, pequeño humano. Solo su verdadera muerte me permitirá salir de esta jaula. "

"Pero nunca puedo morir realmente", dijo una nueva voz.

Scarlett se giró a su lado.

Por un momento pensó que estaba mirando a un ángel.

El hombre ancho ante ella estaba vestido del blanco más puro y rodeado de chispas que la hacían pensar que el aire a su alrededor estaba a un respiro de prenderse fuego. Scarlett juró que la jaula dorada a su lado parecía más opaca ahora que él estaba cerca de ella. Su piel verde oliva brillaba y su espeso cabello castaño tenía mechones dorados que combinaban con sus brillantes ojos. Claramente no era humano.

"Hola, Scarlett". El hombre ante ella curvó la boca lentamente. Podría haber sido una sonrisa convincente, excepto por sus ojos dorados, que centellearon y arrugaron en las esquinas un segundo demasiado tarde, como si necesitara recordarse a sí mismo que se suponía que una sonrisa tocaría todo su rostro. "Te ves exactamente como tu madre. Pero ella nunca se habría detenido a liberar a Anissa si pensara que podría haber escapado. Paradise era despiadada".

Dijo la palabra despiadada de la forma en que alguien más podría haberlo dicho bella. Su sonrisa incluso llegó a sus ojos esta vez, haciéndolos brillar como estrellas robadas; que brilló más brillante que las chispas a su alrededor, que calentaba la habitación como llamas genuinas. Al instante, Scarlett supo exactamente quién era el inmortal antes que ella: *la Estrella Caída*.

El destino que había asesinado a su madre delante de Tella.

Scarlett vaciló hacia atrás, los hombros chocaron contra la jaula. No sabía qué quería la Estrella Caída con ella, pero no quería averiguarlo. Ella trató de pasar corriendo hacia la puerta.

"Eso sería un error". Su mano cayó sobre el hombre de Scarlett, lo suficientemente fuerte y fuerte como para aplastar todo su brazo con un solo apretón.

"Gavriel, sé un poco amable o la romperás", dijo la mujer en la jaula.

La Estrella Caída relajó su mano, pero no la soltó. "No deseo lastimarte. Te he traído a la casa de fieras para tu protección."

Lo único de lo que Scarlett necesitaba protección era de él.

Pero decir eso fue probablemente una idea terrible. Ella trató de concentrarse en lo que él acababa de decirle. Cuando salió de allí, porque iba a salir, quería poder decirles a los demás exactamente dónde había estado.

"¿No es la casa de fieras uno de los lugares predestinados?"

No había estudiado los lugares predestinados tanto como los predestinados inmortales, pero recordó que la casa de fieras era una especie de zoológico lleno de quimeras mágicas y humanos con partes de animales, lo que explicaba todos los frescos inquietantes, y la mujer en la jaula a su lado.

Scarlett se preguntó si el cautiverio era lo que él también había planeado para ella. Sus remolinos pensamientos no podían recordar mucho sobre la Estrella Caída, aparte de que él había hecho todos los Destinos, y había matado a su madre. Quizás también colecciónó mujeres como mascotas y Scarlett fue su próxima adquisición.

"Creo que todavía la estás asustando", dijo la joven en la jaula.

"No necesitas temerme, auhtara". Su agarre en su hombro se relajó un poco más mientras usaba esa palabra extranjera de nuevo. Scarlett estaba familiarizada con los idiomas, pero no se parecía a nada que hubiera escuchado.

"¿Por qué sigues llamándome así?" Sus dientes brillaron con otro intento de una sonrisa que era todo lo que se suponía que no debía ser.

"Es mi lengua materna, para la palabra 'hija'".

La habitación adornada giraba alrededor de Scarlett. Ella no sabía si él estaba tratando de asustarla o sorprenderla. Quería esperar que fuera una broma retorcida. Pero dudaba que este inmortal fuera capaz de engañar. Él era el monstruo contra el que otros monstruos se medían. Si lo que dijo era cierto, Scarlett no estaba completamente segura de lo que la hacía, pero ni siquiera quería saberlo.

Ella no quería creerle.

Tenía que estar engañándola.

Tenía que estar equivocado.

Esto tuvo que ser un error.

Ella ya tenía un asesino y hambriento de poder padre.

Ella no merecía otro.

Esto no podría ser cierto, incluso si en el fondo, en el fondo, una parte de Scarlett le recordaba cómo la gente a menudo comentaba que Tella se parecía a su padre, pero Scarlett no se parecía en nada a él.

Su madre también se había casado con su padre después de un torbellino de romance, que Scarlett había escuchado a sirvientes susurrar hace unos años. Dijeron que era solo un matrimonio rápido porque Paloma había estado embarazada, y algunas de las criadas habían jurado que no era con el hijo de Marcello Dragna.

"Esto habría funcionado mejor si no la hubieras secuestrado primero", reprendió la joven en la jaula. "Pobre niña está en estado de shock". "

"Silencio, Anissa, o mañana te despertarás en una jaula más pequeña".

La Estrella Caída volvió su atención a Scarlett.

"Puedo ver que te está costando creer esto, pero debes haber tenido cierta inclinación a no ser completamente humano. ¿Hay algo que puedas hacer que la mayoría de los humanos sean incapaces de hacer?"

"Pero yo soy humana," protestó Scarlett, incluso cuando vio sombras temibles de púrpura brillante girando a su alrededor. Era un regalo que sabía que no era normal, al igual que su habilidad más reciente para ver los sentimientos de los demás. "No soy un Destino."

"No, no eres un Destino, pero como mi hija, puedes convertirte en uno".

Su sonrisa inhumana se ensanchó. Se imaginó que estaba tratando de tranquilizarla, pero no había nada remotamente reconfortante en un hombre que acababa de decirle a una mujer cautiva que la había metido en una jaula más pequeña y que también podía convertir a Scarlett en un monstruo.

"Dime, auhtara, ¿qué puedes hacer?"

Scarlett tragó saliva. Ella no quería responderle.

Pero sabía que esto era una prueba, y no quería saber qué pasaría si fallaba.

"Siempre he visto mis propias emociones en colores", admitió, "pero recientemente, también he comenzado a ver los sentimientos de otras personas".

"¿Puedes ver alguna de mis emociones?", Preguntó con voz todavía templada.

Otra prueba, y esta vez Scarlett no sabía cuál era la respuesta correcta. Se imaginaba que la mayoría de la gente no querría que ella escuchara sus emociones. Si el padre que la crió le hubiera preguntado esto a Scarlett, entonces la respuesta correcta habría sido no. Pero la Estrella Caída fue el Destino que creó todos los otros Destinos. No querría una hija sin talento.

Scarlett respiró con calma. Nunca intencionalmente intentó ver las emociones de otro, y la Estrella Caída era un Destino, no un humano. Pero aparentemente, ella tampoco era completamente humana.

Scarlett se puso un poco más erguida, dejando a un lado todo su miedo, preocupación y terror hasta que vio destellos de colores que no eran los suyos. Había esperado rojos enojados y malvados púrpuras. Pero la Estrella Caída estaba hecha de magníficos oros. Estaba contento y cada vez más encantado por el momento. Podía ver toques de verde ansioso mientras él la veía usar sus poderes para leerlo.

"¿Qué ves?", Preguntó.

"Estás feliz de que yo esté aquí, más feliz de lo que esperabas estar... y estás orgulloso. Puedo ver chispas de cobre a tu alrededor mientras hablo."

"Excelente." Él asintió una vez y los verdes ansiosos a su alrededor se profundizaron en un tono más codicioso. "Sabía que tendrías talento. Había otro Destino con una habilidad similar. Podía controlar las emociones, pero este nunca trabajó en inmortales."

"Sólo puedo ver las emociones, no puedo controlarlas" corrigió Scarlett.

"Eso es porque no has tenido mi ayuda". La Estrella Caída extendió la mano para acariciar su cabeza.

Scarlett no pudo evitarlo; ella se encogió. Si él quería secuestrarla o ponerla en una jaula, ella no era lo suficientemente fuerte como para detenerlo. Pero ella nunca aceptaría el afecto de él.

Tal vez no era la forma más inteligente de sobrevivir, pero no todo se trataba de supervivencia.

La mano de la Estrella Caída cayó, pero para su sorpresa, él le dio otra sonrisa inhumana. "Si me hubieras aceptado con demasiada facilidad, me habría decepcionado. Pero no seguirás luchando conmigo. Eres mi única hija. Cuando ascienda al trono, compartiré todo el Imperio Meridiano contigo, si te conviertes en lo que quiero que seas".

Agitó una mano masiva y el horror de Scarlett se disparó, mientras chispas en el aire explotaban en llamas que llenaban el fuego espacio sobre sus cabezas y torcido en formas brillantes.

Vio una imagen de sí misma sentada en un trono con un completo vestido de fiesta con una diadema de joyas encima de su cabeza y una línea de pretendientes, algunos de rodillas, otros con las manos extendidas con elaborados regalos.

"Puedo hacer realidad todos tus sueños más salvajes una vez que entres en tus poderes. Puedo convertirte en un Destino, como yo."

Scarlett dejó de decir que apoderarse del imperio con él o convertirse en un Destino no era uno de sus sueños, ya que agitó su mano nuevamente y la imagen ardiente cambió.

Scarlett todavía estaba sentada en la sala del trono, pero ahora estaba a los pies de la Estrella Caída, y en lugar de una diadema descansando sobre su cabeza, había una jaula alrededor.

"Te dejaré elegir qué futuro quieras. Piénsalo mientras estoy fuera. Mi encantadora Dama Prisionera te hará compañía y te recordará lo que sucederá si tratas de abandonar la casa de fieras."

Acarició los barrotes de la jaula dorada y Scarlett se dio cuenta de por qué esta joven mujer era tan familiar. La Dama Prisionera fue otro destino, en la Baraja de Los Destinos, su carta tenía un doble significado: a veces su imagen prometía amor, pero generalmente significaba sacrificio.

Scarlett no podía recordar cuáles eran los poderes de La Dama Prisionera, pero esperaba que no fuera una suerte de adivinación cuando los ojos de la joven cambiaron de púrpura a blanco cuando dijo: "Espero verte transformarte en lo que él quiere."

Donatella

Tella esperaba encontrar a Legend cuando finalmente sucumbió a dormir. No le importaba si él estaba distante de su rechazo o si aún estaba un poco muerto, solo esperaba que él estuviera allí. Sus faldas trituradas de color azul celeste se arrastraron sobre los pisos del Castillo Idyllwild, recogiendo trozos de brillo abandonado de papel desechadas estrellas de, mientras buscaba en un salón de baile que no tenía bola.

Sabía que estaba soñando, pero todo se sentía más como un recuerdo abandonado. A diferencia de la primera noche del último juego de Caraval, cuando Dante la había acompañado hasta aquí, el salón de baile estaba en silencio, salvo por el goteo de algunas fuentes de fiesta patéticas. Durante el último Caraval había derramado vino de color vino, pero ahora apenas rociaban un líquido rojo oxidado del color de los corazones rotos.

Los gatos salieron de la jaula en el centro con una elegante mancha de ropa arrugada y medio abotonada. El dorado cabello le colgaba sobre sus ojos, y brillaba más que cualquier cosa en la habitación.

Parecía indómito y más *hermoso* de lo que Tella quería admitir.

Sus movimientos eran indolentes pero elegantes mientras cortaba una cuña de una manzana azul celeste, del mismo color exacto que su vestido.

Sus mejillas se sintieron repentinamente enrojecidas cuando él puso la rodaja de fruta en su boca y dio un gran mordisco.

"¿Qué haces aquí?", Exigió.

"No me estoy divirtiendo tanto como esperaba". Se acercó. Olía especialmente divino esta noche: el aroma de las manzanas se combinaba con una rica especia que no podía identificar. Ella trató de decirse a sí misma que sólo le gustaba porque cuando ella había estado despierta todo lo que podía oler era la muerte.

Algo andaba muy mal con este sueño.

"Eso no es lo que quise decir", dijo enfadada. "Solo te di permiso para entrar en mis sueños por una noche". "

"¿Y sin embargo no trataste de mantenerme afuera esta noche?" Sus labios perfectos jugaron con la punta afilada de su espada. "¿Qué estabas pensando antes de dormir?"

"Nada sobre ti".

"¿En serio?", Se burló. "¿No estabas deseando que estuviera allí para hacerte sentir mejor?" Continuó jugando con el cuchillo, pero la mirada en sus ojos sobrenaturales se suavizó cuando su mirada se deslizó sobre sus rizos indomables y hasta sus manos sin guantes, hasta que aterrizó. el dobladillo deshilachado de su vestido de fiesta destrozado. Casi pensó que estaba preocupado, hasta que él dijo:

"Te ves miserable".

"No es de buena educación decirle eso a una chica", espetó.

"No vine aquí para ser cortés, mi amor". Dejó caer el cuchillo al suelo con un ruido y se acercó. "Estoy aquí porque me querías". "

"No, no lo hice".

"Entonces, ¿no quieres que te quite el dolor?" Sus ojos eran del azul impecable del cristal de mar pulido. "Puedo hacerte sentir lo que quieras cuando te despiertes. Todo lo que tienes que hacer es preguntar."

Él le tomó la mejilla con la mano fría y se inclinó más cerca.

Ella debería haberse alejado.

La palabra *obsesión* volvió a su mente.

Pero cuando Jacks la tocó, no podía preocuparse de que fuera una idea horrible, ni odiar sentirlo como se suponía que debía hacerlo. Su piel fría era suave contra su ardiente mejilla, obligándola a cerrar los ojos, inclinarse hacia él y tomar lo que le estaba ofreciendo.

"¿No se siente mejor?" Sus labios fríos estaban en su oído, rozando la piel sensible.

"Solo di que sí y te quitare todo lo que duele. Puedo hacerte olvidarlo todo. Y puedo darte cosas que tu príncipe *muerto* no pudo."

Un escalofrío recorrió la espalda de Tella y sus ojos se abrieron de golpe. Esto no era lo que ella quería. Todo lo que le dolía era todo lo que le importaba: Legend, su madre, Scarlett, el Destino tomando el imperio.

Tella sacudió la cabeza y se apartó.

No necesitaba a Jacks para que se sintiera mejor. Necesitaba despertarse, necesitaba encontrar a su hermana, y luego tenía que ir al Mercado Desaparecido para comprar un secreto que podría decirle cómo destruir la Estrella Caída. Ella no necesitaba borrar su dolor; ella lo necesitaba para impulsarla a la acción. El hecho de que fuera una emoción negativa no significaba que no fuera valiosa.

"No estamos haciendo esto".

Jacks se balanceó sobre los talones y pasó la lengua por la punta de los dientes.

"¿No te quieres sentirte mejor?"

"¡No, y no te quiero a ti!"

Él se río, echando hacia atrás su cabeza dorada y haciendo que el sonido resonara en el salón de baile abandonado. "Dices eso, mi amor, pero una parte de ti lo hace, o ni siquiera estaría aquí".

28

Scarlett

Scarlett fingió no estar aterrorizada. Ella fingió que no estaba atrapada dentro de la Casa del Destino. Ella fingió que, en lugar de tonos petrificados de ciruela, sus sentimientos eran pacíficos tonos rosados que combinaban con la cama creciente de gasa en la que se obligó a tumbarse.

Ella había querido usar la Llave de Ensueño en el momento en que la Estrella Caída se fue.

Pero La Dama Prisionera no había quitado sus ojos lavanda de Scarlett. Debido a su jaula, el Destino no pudo evitar físicamente que Scarlett se fuera, pero Scarlett no quería que La Dama Prisionera gritara para alertar a un guardia antes de que pudiera escapar. Sería más seguro escabullirse después de que el Destino se durmiera.

"Lo que sea que estés planeando, puedes confiar en mí". La Dama Prisionera saltó delicadamente de su perchero y caminó hacia el borde de su jaula, mirando a Scarlett entre las doradas barras. Su sonrisa era mucho más convincente que la de la Estrella Caída, pero era un Destino, y aunque estaba encarcelada, parecía bastante leal a la Estrella Caída antes de que él se fuera.

El otro padre de Scarlett, Marcello, tenía guardias como este, guardias más jóvenes a quienes les había dicho que fueran amigables con sus hijas con el fin de vigilarlas de cerca.

"No estoy planeando nada", dijo Scarlett.

"Por supuesto que sí", dijo el Destino.

"¿Me estás diciendo esto por tu poder?" Scarlett todavía no confiaba en el Destino encarcelado, pero sentía curiosidad por ella. Podía recordar lo que representaba su carta, pero aún no podía recordar su habilidad. "Cuando tus ojos se pusieron blancos antes, ¿estabas viendo el futuro?"

"Solía ver el futuro, encanto. Antes de estar en esta jaula, era amada por mis regalos. La gente temía a los otros Destinos, pero me adoraban y sabían que podían confiar en mí porque no puedo mentir. Esta jaula ha atenuado mis regalos. Ahora solo veo pequeños destellos de las cosas que sucederán. De vez en cuando recibo indicios de cuáles son las opciones más adecuadas o si no se hacen. Pero el único regalo sin restricciones que aún tengo es mi incapacidad para mentir."

Scarlett miró al Destino con escepticismo mientras comenzaba a rasguear los barrotes de su jaula. Lo de no poder mentir le sonaba familiar, pero no hizo que Scarlett confiara en ella.

"Todavía me estás mirando como si fuera tu enemigo, pero estoy mucho más atrapada que tú. ¿Sabes lo horrible que es ser mantenido como una mascota?"

No. Pero Scarlett tenía la sensación de que si no se iba pronto lo descubriría. "¿Por qué te puso en la jaula?"

“No fue solo él; era otro Destino, el Apótico: puede mover metales y piedras con su mente. El Apótico formó la jaula y Gavriel la selló con su fuego para que fuera impenetrable para cualquiera, excepto para él. Le hizo lo mismo a la Doncella de la Muerte, cuando hizo que el Apótico le colocara una jaula de perlas alrededor de la cabeza. Como ella, no seré libre hasta que esté realmente muerto.”

Sus ojos violetas se llenaron de tristeza, pero Scarlett podía ver hebras de violeta violento arremolinándose a su alrededor. Ella no era leal a la Estrella Caída, pero eso no significaba que sería leal a Scarlett. Todo lo que le importaba a La Dama Prisionera era salir de su jaula.

“A Gavriel le agrada repartir castigos. Si eres inteligente, me escucharás. Una vez que tome la corona del Imperio Meridiano, será una dinastía de terror. La única razón por la que no está sentado en el trono en este momento es porque le encanta jugar con los humanos y quiere que sus súbditos lo adoren antes de que lleguen a odiarlo”.

“No se saldrá con la suya”, dijo Scarlett. Legend no era su favorito, pero haría todo lo posible para mantener su trono.

“Oh, cariño”, suspiró el Destino. “Ya comenzó a salirse con la suya. Mientras dormías como una damisela angustiada, Gavriel envió a algunos de sus leales Destinos a matar al próximo emperador.”

“¿Qué?”

Scarlett sintió que toda la sangre se le escapaba de la cara.

Legend no podía estar muerto.

Legend era inmortal.

Se suponía que los inmortales no debían morir. Pero Scarlett sabía mejor que la mayoría que Legend podía ser asesinado: había visto su cadáver durante el primer Caraval. Volvería a la vida, eventualmente. Pero si estaba realmente muerto ahora, ¿qué les había pasado a Julián y Tella?

Cuando Scarlett se fue a buscar a Nicolas, Tella y Julian habían estado en el palacio. Tella sabía cuándo correr. Pero a Julian le gustaba pelear: era el hermano de Legend; él era parte de sus juegos y ahora su corte. Y a diferencia de Legend, Julian era mortal. Si muriera fuera de Caraval, no volvería a la vida.

La boca de Scarlett se secó de repente. Realmente tenía que salir de allí y encontrar a Julian y su hermana.

“Me alegra ver que finalmente estás creyendo algo que dije. El Rey Asesinado y la Reina No Muerta están actualmente a cargo. Sus libros de historia dicen que fueron nuestros gobernantes, pero responden a Gavriel. Les ha dado órdenes de hacer todo lo que sean o más miserables posible hasta que toda la ciudad esté aterrorizada. Es entonces cuando Gavriel entrará como un salvador y hará su reclamo por el trono. Para entonces la gente estará ansiosa por creer cualquier mentira que diga. A menos que decidás detenerlo.”

La Dama Prisionera agarró los barrotes de su jaula mientras miraba a Scarlett por la habitación.

“Debes convertirte en lo que más quiere. Solo tú tienes el poder de derrotarlo.” Los ojos del Destino pasaron de lavanda a blanco lechoso. Entonces sus hombros se desplomaron. Soltó las barras, volvió a su perchero, cerró los ojos y volvió a dormir, como si no le hubiera dicho a Scarlett que el mundo se estaba acabando y que era su trabajo salvarlo.

Pero las únicas personas que Scarlett podía pensar en salvar en ese momento eran Tella y Julian. Necesitaba escapar y asegurarse de que estuvieran a salvo.

Se sentó en la cama baja, las piernas se balanceaban hacia arriba y hacia abajo, ya no podía fingir que no estaba aterrorizada. Anissa parecía estar dormida, pero Scarlett esperó hasta que su respiración sonara más como una serie de ronquidos suaves.

Scarlett se levantó con cautela y dio un paso.

El Destino continuó con sus ronquidos.

Scarlett dio otro paso.

Y otro.

Y otro.

Y luego, sin querer, corrió hacia las puertas principales y empujó la llave de ensueño dentro de la cerradura.

Julian.

Julian.

Julian.

Pensar en el nombre de Julian mientras giraba la llave fue la decisión más rápida que había tomado. Si él estaba vivo, ella necesitaba ...

Su pensamiento se interrumpió cuando cruzó la puerta y se encontró de pie debajo de un desvencijado desván de madera, mirando un mar de paja y heno, con un niño hermoso y cansado en el centro de todo.

Su chaqueta se había ido, sus mangas de camisa estaban enrolladas, sus pantalones estaban rotos, y su corazón saltó a su garganta en el instante en que lo vio.

Los ojos ambarinos de Julian brillaron al verla, y probablemente al ver su vestido, que se había transformado de gala en un brillante vestido, con una falda llena cubierta de rubíes.

Fue difícil correr, pero no impidió que Scarlett se lanzara hacia adelante y lo abrazara.

Olía a tierra, lágrimas y perfección. Y ella decidió entonces que nunca, nunca lo dejaría ir. Ella deseaba que hubiera una manera de atar su corazón a él, de modo que incluso cuando estaban separados todavía estarían unidos.

Había cosas en este mundo a las que realmente les tenía miedo, pero amar a Julian no era una de ellas.

“¡Me alegra que estés vivo! Cuando escuché lo que le sucedió a Legend, estaba aterrorizada de que tú también estuvieras herido.”

"Estoy bien. Estoy bien." Julian la abrazó con más fuerza, como si nunca quisiera soltarla tampoco. "Solo he estado preocupado por ti. ¿Cómo llegaste aquí?"

"Utilicé la llave." Scarlett se apartó, lo suficiente como para ver sus ojos. "Tenía que encontrarte".

Antes de que Julian pudiera responder, ella se inclinó y lo besó con todo lo que tenía.

Tan pronto como los labios de Scarlett encontraron los suyos, sus dedos se anudaron en su cabello, y su lengua barrió su boca, ocupándose de cada centímetro.

Por lo general, era dulce cuando se besaba, todos adoraban los labios y exploraban suavemente las manos. Pero no había nada dulce en este beso. Fue desesperado y devorador. Un beso con dientes y garras, como si necesitaran abrazarse con algo más que sus manos. La parte de atrás de su vestido desapareció, y luego las manos de Julian estaban allí, marcando su piel desnuda.

Sabía que había otras cosas importantes que probablemente debían discutirse, pero nada se sentía más crítico que esto. Si los últimos días habían demostrado algo, era lo dolorosamente rápido que el mundo podía inclinarse y cambiar.

La gente murió.

Se llevaron personas.

Las personas resultaron ser muy diferentes de cómo Scarlett imaginó que serían.

Pero Scarlett sabía quién era Julian. Era imperfecto e imperfecto, imprudente e impulsivo. Pero también era apasionado, leal y amoroso, y era a quien ella quería. Su mano era la mano que ella quería sostener. Su voz era el sonido que ella quería escuchar, y su sonrisa no era solo algo que ella quería ver; ella quería ser la razón de ello.

Nunca sería perfecto; le había dicho eso. Pero ella no quería perfecto, solo lo quería a él. Sus manos fueron a los botones de su camisa.

"Espera, Crimson—" Julian agarró suavemente sus muñecas. "Por mucho que esté disfrutando esto, tenemos que hacer una pausa".

Él cuidadosamente quitó sus manos de su camisa. Había un destello rojo en su brazo mientras se movía, donde su vendaje había estado. Se había ido ahora, y en su lugar, en la parte inferior de su brazo, había una estrella tatuada rellenaada con un fuerte tono de tinta roja.

Las lágrimas pincharon instantáneamente en las esquinas de sus ojos.

"Es color escarlata", jadeó.

Julian le dedicó una sonrisa tímida.

"En realidad es carmesí".

"Pero... pero..." Tartamudeó sobre qué decir. Había hecho esto cuando ni siquiera habían estado hablando y no tenía la seguridad de que estarían juntos.

"No quería esperar", dijo, leyendo fácilmente sus pensamientos en su rostro. "Sabía que, si regresaba y las cosas no funcionaban, lamentaría perderte, pero nunca me arrepentiría de recordarte".

"Te amo, Julian".

Su sonrisa podría haber salvado el mundo.

"Gracias a los muertos santos, he estado esperando oírte decir eso". Su boca se estrelló contra la de ella, consumiéndola una vez más.

"Debería haberte dicho antes", dijo ella, pronunciando las palabras entre besos, incapaz de detener el resto. "Debería haberte dicho en el momento en que dejamos la estancia de Nicolas y me di cuenta de que el juego que había inventado era un error. Te elijo, Julian, y te prometo que siempre te elegiré y siempre te amaré. Te amaré con cada hueso de mi cuerpo, para que incluso después de que mi corazón deje de latir, una parte de mí permanecerá para amarte para siempre." Julian la besó de nuevo, esta vez más dulce, con los labios atentos y suaves mientras susurraba palabras contra él. sus labios.

"Te he amado desde esa noche que apareciste en la playa en Trisda, pensando que podrías sobornarme para que huya sin ti. Pude ver lo aterrorizado que estabas cuando aparecí pero no retrocediste."

"Y luego me secuestraste."

Su sonrisa se volvió lobuna. "Esa fue tu hermana. Pero he estado tratando de robarte desde entonces." Sus manos amasaban su espalda baja mientras la acercaba para otro beso. Pero Scarlett se sobresaltó ante el ruido de arriba.

De repente levantó la vista y vio a Tella mirando desde el pajar. Parecía que acababa de despertarse de un sueño muy insatisfactorio. Su cabello estaba lleno de heno, sus ojos estaban rojos y sus labios hacia abajo.

29

Scarlett

Tella estaba la manera en que Scarlett se sintió justo después de haber sido tomada por la Estrella Caída.

Agotada y rota y no del todo segura de qué hacer a continuación.

"Scar", dijo Tella, su voz áspera al despertar. El sonido desigual de sus pies temblorosos siguió mientras corría por la escalera desde el desván. Antes de llegar al peldaño inferior, saltó hacia delante y abrazó a Scarlett. "Estoy tan contenta de que estés bien".

"No me va a pasar nada". Scarlett le devolvió el apretón a su hermana. "Siento no haberte dicho a dónde iba. Conocer a Nicolas fue un error."

El granero quedó en silencio.

Todo lo que Scarlett pudo oír fue el crujido del heno debajo de Tella y Julian mientras intercambiaban miradas preocupadas.

"¿Qué pasó?"

Tella soltó a su hermana cuando Julian tiró de la nuca.

"¿Qué pasó?" Repitió Scarlett.

"Nicolas está muerto", dijo Tella. "Creemos que fue asesinado por la Estrella Caída".

Si Scarlett hubiera sido capaz de sentir más emoción, sus piernas podrían haberse doblado, o podría haber sentido las lágrimas acumularse detrás de sus ojos por el hombre con el que alguna vez tuvo la intención de casarse.

Pero por un instante, los únicos colores que podía ver eran blanco y negro, como si sus emociones se apagaran para que no la consumieran.

Nunca se había imaginado que su juego hubiera terminado así.

"¿Cómo sabes que era la Estrella Caída?", Preguntó Scarlett.

"Debido a la forma en que fue asesinado", respondió Julian, mirando hacia abajo.

"Estaba quemado". "

"Pobre Nicolas". Scarlett abrazó sus brazos contra su pecho, deseando poder retroceder en el tiempo, deseando haber perdonado a Julian antes y nunca haber reavivado las cosas con Nicolas. La Estrella Caída, sin duda, había venido aquí para encontrarla, y Nicolas había pagado el precio.

"¿Cómo escapaste?", Preguntó Tella. "¿Dónde has estado?"

Era tentador inventar una mentira.

Después de finalmente confesarle sus sentimientos a Julian, Scarlett no quería que Julian la viera de manera diferente. Y Tella ya parecía tan frágil. Scarlett imaginó que una pluma podría haberla derribado; podría romperla saber que el Destino que mató a su madre era el padre biológico de Scarlett. Pero era un secreto demasiado peligroso para guardar.

Scarlett comenzó con la información menos impactante, contándole a Tella sobre la Llave de ensueño que le habían dado, y cómo podía usarla para escapar a cualquier parte. Tella se animó con un poco de asombro y un toque de celos, que

era mejor que la fragilidad y el miedo. Pero Scarlett dudaba que su hermana tuviera la misma respuesta a esta próxima revelación. Scarlett todavía no estaba segura de cómo se sentía al respecto, pero sabía que no podía guardarlo para sí misma. Ella respiró hondo. "Es bueno que tuviera la llave, porque en realidad no me escapé. Fui secuestrado por la Estrella Caída. Tella, tenías razón sobre por qué la Estrella Caída vino aquí. Pero no nos estaba buscando a los dos, solo a mí. Él es mi padre."

Scarlett casi esperaba que el suelo temblara o que el desvencijado techo se derrumbara ante sus palabras.

La cara de Tella se puso blanca como el hueso, pero su expresión se volvió feroz y su mano se sintió cálida y sólida cuando tomó la de Scarlett y la apretó con fuerza.

"Eres el misma de siempre, solo sabemos más sobre ti ahora. Pero no te cambia, no a menos que lo dejes. Y esta noticia tampoco nos cambia. Incluso si no compartiéramos nada de sangre, todavía te llamaría mi hermana y pelearía con cualquiera que intentara decir que no es cierto. Eres mi familia, Scarlett. Quién es tu padre biológico no cambia eso."

"Yo tampoco te veo de otra manera." Julian envolvió un brazo alrededor de Scarlett. Pero cuando volvió a hablar, su voz era tentativa. "¿Esto te convierte en un Destino?"

"No", dijo Tella de inmediato. "La bruja que ayudó a la Estrella Caída a crear el Destino dijo que el Destino se hizo, no nació. Y Scarlett nunca podría ser un Destino: el destino no puede amar. Si un inmortal ama, los hace humanos, y ambos sabemos cuánto ama Scarlett."

"Tella tiene razón, no soy un Destino", dijo Scarlett. Pero cuando trató de agregar una sonrisa a sus palabras, su voz se tambaleó al pensar en la amenaza de la Estrella Caída de convertirla en una. Ella no estaba con él ahora. Pero sus poderes habían estado creciendo por sí solos, ¿y si ya estaba en camino de convertirse en un Destino?

El brazo de Julian se apretó alrededor de ella.

"Está bien, Crimson, ahora estás a salvo. No dejaremos que te encuentre."

"Eso no es lo que me preocupa", confesó Scarlett. "La Estrella Caída dijo que quería cultivar mis poderes y convertirme en un Destino".

Julian se puso rígido a su lado.

"No tienes que preocuparte, él ya no te tiene", dijo Tella.

"¿Y si sucede sin él? Siempre he visto mis emociones en colores. Pero últimamente también he estado viendo los sentimientos de otras personas."

"¿Puedes ver nuestros sentimientos?"

Preguntó Julian.

Scarlett asintió con la cabeza.

"Al principio solo eran destellos. Pero puedo sentir que la habilidad se vuelve más poderosa..."

Se interrumpió al oír el ladrido, cerca y lo suficientemente fuerte como para atraer la atención de todos hacia la boca del granero, donde el perro de Nicolas, Timber, volvió a ladrar, con más urgencia. esta vez.

30

Donatella

Tella amaba los perros. De vuelta en Trisda, incluso había ido tan lejos como para robar un cachorro una vez. Ella lo había llamado hábilmente Príncipe Tuckleberry el Perro. Pero después de que su padre la encontró, Tella nunca volvió a ver al Príncipe Tuckleberry. Había pasado tan poco tiempo con el animal que Tella tenía una compresión limitada de la forma en que los perros se comunicaban. Pero claramente la mascota de Nicolas estaba tratando de decirles algo. El enorme perro negro ladró. Luego giró su gran cabeza hacia el exterior, como si quisiera que los tres lo siguieran.

"¿Crees que nos está diciendo que Nicolas todavía está vivo?", Preguntó Scarlett. "No", respondió Tella. Pero tal vez alguien más era, como Legend.

El trío comenzó a caminar hacia las grietas puertas del granero y salió a última hora de la tarde. Julian agarró la mano de Scarlett como si nunca hubiera planeado dejarla fuera de su vista. Tella esperaba que no lo hiciera. Ahora que Scarlett había regresado, Tella necesitaba ir al Mercado Desaparecido y hacer lo que fuera necesario para comprar un secreto que le mostrara cómo destruir la Estrella Caída, antes de que pudiera poner sus horribles manos sobre su hermana y convertirla en un Destino.

Tella quería creer que ni siquiera era posible. Pero debería haber sido imposible que un Destino fuera en realidad el padre de Scarlett, o que Scarlett ahora tuviera la capacidad de ver los sentimientos de otras personas. No es que haya cambiado nada. Tella quiso decir lo que había dicho: incluso si no compartían una gota de sangre, Scarlett seguiría siendo su hermana.

Una brisa de la tarde atravesó el aire mientras Tella seguía los pasos pesados de Timber hacia la parte trasera de la finca. Ella no se sentía descansada en lo más mínimo. Se sentía tan gastada como las zapatillas en sus pies. Pero su corazón dio latidos extra cuando Timber los condujo a un camino empedrado tan cubierto de arbustos de moras que ella y Julian no lo habían notado durante su exploración inicial de los terrenos.

El perro se detuvo y ladró hasta que el trío trabajó para separar las plantas espinosas. Tan pronto como hubo suficiente espacio para correr, el animal corrió hacia adelante. El aire se volvió acre cuando Tella lo siguió. Su nariz se arrugó por el olor a sangre, sudor y vergüenza.

De repente, esperaba que Legend no estuviera del otro lado. El hedor no era tan asqueroso como lo había sido la casa de Nicolas, pero Tella sintió una sensación de horror cuando apareció un viejo anfiteatro. Ella vio los pasos primero; sus piedras eran casi azules a la luz tenue, del color de las frías manos y las venas de sangre debajo de la piel. No había muchos de ellos. El teatro era pequeño, del tipo construido para obras familiares pequeñas o entretenimientos. Pero no había nada

entretenido acerca de la mascarada forzada que tenía lugar en el centro del escenario.

La gente vestía ropas de sirvientes, y vestía horribles medias máscaras que venían en tonos amargos de ciruela, cereza, arándano, limón y naranja. Los colores hicieron que Tella pensara en confeti podrido que se negaba a caer cuando los sirvientes se movían por el escenario, con los brazos y las piernas atados con una cuerda que los convertía en marionetas humanas. Tella maldijo.

Scarlett jadeó.

Julian sentía como si la comida que había comido en el granero se hubiera levantado para escalar en su garganta.

Nadie parecía estar tirando de las cuerdas de los sirvientes. Los cables de todos movidos por magia, flotando ellos sobre el escenario en una danza forzada llena de molestar a los arcos y las reverencias.

Los ojos de Tella se fijaron en el participante forzado más joven, un niño con rizos tan bonitos como una muñeca y una cara manchada de lágrimas secas.

"No es de extrañar que no hayamos encontrado ningún sirviente", dijo Julian.

"¿Cuánto tiempo crees que han sido así?", Scarlett preguntó.

Nadie sabía cómo responderle. Si los sirvientes habían sido colgados cuando el conde había sido asesinado, debía haber sido al menos un día completo. La mayoría de ellos ni siquiera parecían ser conscientes; sus cabezas permanecieron inclinadas mientras sus cuerpos eran sacudidos por el escenario.

Tella corrió hacia él, esperando que no fuera demasiado tarde para salvarlos. "Esto se parece a Jester Mad. Tiene la capacidad de animar objetos. Debe haberlos atado a todos y luego usar su magia en las cuerdas para mantenerlos en movimiento."

"¿Cómo lo deshacemos?", Preguntó Scarlett. "Cuando el Veneno petrificó a esa familia, dejó una nota".

Pero nadie encontró una nota en el escenario.

"Creo que solo tenemos que cortar los cables, o desatarlos", dijo Julian. Lo que resultó más fácil decirlo que hacerlo.

Los brazos y las extremidades de los pobres sirvientes se movían más rápido con cada intento de liberarlos. Julian era el único con una espada; se lo dio a Scarlett. Pero ninguno de ellos tuvo un tiempo fácil de las cosas. Todos tuvieron que saltar hacia atrás más de una vez para evitar ser pateados en el estómago o golpeados en la cara mientras trabajaban para deshacer los lazos de los sirvientes. Afortunadamente, Nicolas no empleó un personal demasiado grande.

Solo había media docena de ellos. Sus corazones todavía latían, pero apenas. Ninguno de ellos podía pararse sobre sus propias piernas por mucho tiempo una vez que fueron liberados.

"El maestro tiene remedios contra las infecciones para las heridas en su invernadero", murmuró un hombre mayor mientras se quitaba una máscara podrida de arándano de la cara. Tella imaginó que él era el mayordomo. Sus ojos

eran los más tristes del grupo, mientras miraba a sus compañeros sirvientes, todos desplomados en el escenario.

Julian encontró los remedios mientras Tella traía agua, y Scarlett adquirió vendas de un pequeño armario para las muñecas y los tobillos crudos de los sirvientes. Toda la prueba fue terriblemente sombría. Ni Scarlett, Julian ni Tella le contaron a ninguno de los criados lo que le había sucedido a Nicolas, y ninguno de ellos preguntó, lo que hizo sospechar a Tella que ya debía haberlo sabido. O habían experimentado suficiente terror y no querían saberlo.

Hubo muchas gracias murmuradas, pero nadie los miró a los ojos, como si estuvieran avergonzados de lo que les habían hecho. Solo el chico de los bucles miró a Tella directamente.

Incluso logró una sonrisa torcida, como si ella fuera una especie de héroe, que no era, en absoluto. Ella era parte de la razón por la que todo esto había sucedido. Pero en ese momento, juró que compensaría el papel que había jugado en liberar a los Destinos.

"Encontraré quién te hizo esto y me aseguraré de que nunca vuelva a lastimar a nadie".

"Llevaba una máscara", le ofreció el niño. "Pero no fue así". El niño pateó el trozo de tela de cerezo que le había atado a la cara. "La suya era brillante, como la porcelana, y un lado mostraba los dientes mientras que el otro guiñaba un ojo y sacaba media lengua".

"Jester Mad", dijo Tella. "Él es un destino".

Varios de los adultos de repente la miraron mientras hablaba; al menos uno parecía pensar que no debería decirle nada de esto al niño. Pero después de lo que acababan de experimentar, ninguno de ellos la contradecía.

Tella no entró en la historia de los Destinos, o cómo habían sido liberados de una Baraja del Destino, pero dijo lo suficiente como para que una vez que los sirvientes y el niño se recuperaran, pudieran advertir a otros sobre el peligro en el que Valenda estaba ahora, se sentía como un esfuerzo insignificante, pero es de esperar que ahorraría algunas otras personas de ser convertido en juguetes humanos, o de ser asesinados, como su madre, y la leyenda.

Los ojos de Tella recorrieron el oscuro horizonte, como si Legend pudiera aparecer finalmente en él, brillando más que las estrellas que comenzaban a escabullirse. Ella siguió buscando signos de su regreso después de que todos los sirvientes fueron alimentados y vendados y ayudaron a regresar a sus habitaciones en la parte trasera de la finca, que no poseía nada de la podredumbre que se había aferrado a la biblioteca del conde. Tella estaba lista para seguir a los sirvientes adentro y lavarse.

Pero Scarlett se demoró fuera de la puerta en un camino cubierto de hadas peculiares.

"¿Quieres entrar conmigo para lavarme?", Tella preguntó.

El aire estaba quieto, pero las faldas de Scarlett crujían alrededor de sus tobillos. Tella no se había dado cuenta cuando el vestido había cambiado de color. Anteriormente, había sido un vestido rojo brillante. Ahora estaba de luto negro. "Siento lo de Nicolas", dijo Tella. "No merecía morir así".

"No, no lo merecía. Nunca debí haber tratado de encontrarlo. Entonces aún estaría vivo". Los ojos de Scarlett brillaron con lágrimas mientras miraba a Tella. "No podemos dejar que la Estrella Caída le haga esto a nadie más".

"No lo haremos". Tella extendió la mano para tomar la mano de su hermana. Pero Scarlett dio un paso atrás, una línea preocupada entre sus cejas. "Lo siento, Tella, pensé que podría quedarme aquí contigo y Julian, pero necesito regresar con la Estrella Caída"

"¡No!" Julian se unió a la voz de Tella cuando salió de las habitaciones de los criados. "No puedes".

Julian debe haber estado limpiado. Su cabello oscuro goteaba agua por todo el camino cubierto de maleza cuando Scarlett se acercó a la finca y se alejó de las ventanas abiertas de los sirvientes.

"Lo siento", dijo Scarlett. "Pero tengo que hacer esto. Creo que podría ser la clave para derrotar al Destino ."

"¡Absolutamente no!" Bramó Julian mientras Tella gritaba: "¿Has perdido la cabeza? Él mató a nuestra madre y amenazó con convertirte en un Destino. ¡No puedes volver con él!"

"No quiero regresar", dijo Scarlett. "Pero sabía que tenía que hacerlo tan pronto como vi a esos sirvientes. Si se hubieran quedado mucho más tiempo, no habrían sobrevivido."

"Pero ¿cómo vas a hacer algo para ayudar a otras personas como ellos estando con el?", Argumentó Tella. Ella quería lo mismo que su hermana. Ella quería encontrar una manera de matar a la Estrella Caída y proteger a todos del terror de él y su Destino. Pero esta no era la forma de hacerlo.

"El mercado desaparecido es uno de los lugares predestinados", dijo. "Hay hermanas que venden secretos, y creo que podrían tener una que nos dirá cómo matar a la Estrella Caída".

"¿Y si no lo hacen?", Argumentó Scarlett.

"Entonces encontraremos otra manera", interrumpió Julian.

"Creo que esta es la otra manera", dijo Scarlett. "La Estrella Caída quiere que domine mis poderes, y creo que esa podría ser la clave para detenerlo. Había otro Destino allí, la Dama Prisionera. Ella me dijo que, para derrotar a la Estrella Caída, necesitaba convertirme en lo que él quería."

"Por supuesto que ella diría eso", escupió Tella. "La Dama Prisionera es un Destino".

"La tiene encerrada en una jaula; ella no puede salir a menos que él muera. E incluso si ella está tratando de manipularme, eso no significa que esté equivocada. Lo que ella me dijo tiene sentido. Tella, dijiste que si un inmortal ama, se vuelve

humano. Si conquistara mis poderes, podría hacerlo amar. Podría convertirlo en humano y luego podríamos derrotarlo."

"O podrías conquistar tus poderes y convertirte en un Destino," dijo Tella.

"Y el amor no funciona de esa manera", agregó Julian. "La magia puede hacer muchas cosas, pero no creo que puedas hacer que alguien la ame. Esto es demasiado peligroso."

"No les pido a ninguno de ustedes que me dejen hacer esto. Es mi elección, no la suya. Así que solo te pido que no me detengas. A menos que encontremos otra forma de destruirlo, soy el única que puede hacer esto, y quiero hacerlo. Tella, una vez me dijiste que hay más en la vida que estar a salvo..."

"¡Estaba hablando de divertirme, no de mudarme con asesinos!"

"Bueno, no creo que ninguno de nosotros se divierta si La Estrella Caída se hace cargo del imperio. Y los dos sabemos qué harías lo mismo."

Scarlett encerró a su hermana en otro abrazo. Ella dio abrazos increíbles. Sabía exactamente qué tan fuerte abrazar, cuándo permanecer en silencio y cuándo soltarlo. Pero no importa cuándo soltó este abrazo, sería demasiado pronto.

Tella aguantó más fuerte. Ella quería seguir discutiendo.

Si seguía luchando, si le decía a Scarlett lo aterrorizada que estaba, si entraba en detalles sobre la horrible muerte de Nicolas y le recordaba la forma en que la Estrella Caída había matado a su madre, Tella sabía que podía convencerla de que se quedara. Tella quería hacer eso tanto. Pero ella había prometido hacer lo que fuera necesario para derrotar a la Estrella Caída, y lo decía en serio. Simplemente no había pensado que le llevaría a su hermana.

Se hundió contra Scarlett cuando el cielo terminó de oscurecerse en una ondulante noche negra.

"¿Estás seguro de que no quieres ser egoísta en este momento y solo pensar en salvarte a ti misma?"

"Por supuesto que quiero hacer eso. Pero necesito hacer esto, por mí, por ti, por Julian y por todos los sirvientes que acabamos de ayudar, que no tienen la oportunidad de hacer lo que puedo. No puedo hacer nada cuando tengo la capacidad de hacer algo. Y tengo la llave de ensueño; si se vuelve demasiado peligroso, escaparé."

"Las llaves pueden ser robadas." murmuró Tella.

"Seré cautelosa". Scarlett abrazó a su hermana con más fuerza, hasta que Tella finalmente se apartó. Ella no había querido. Pero si Scarlett iba a regresar a la Estrella Caída, tenía que hacerlo pronto, antes de que alguien notara su ausencia. Scarlett probablemente también quería un adiós apropiado con Julian. Y por derecho, Tella imaginó que sería el tipo de despedida que los ojos curiosos de una hermana no debían presenciar.

31

Scarlett

Cuando Tella entró en los cuartos de huéspedes y trató de quitarse toda la suciedad, la tristeza y los persistentes rastros de culpa de su persona, Scarlett se paró bajo una cuña de luz de luna, preparándose para otra despedida que no quería tener.

Julian parecía sentir lo mismo.

Frunció el ceño, apretó los labios y, cuando envolvió sus brazos alrededor de Scarlett, no había nada suave o tierno en su toque.

"Sé que dijiste que esta no es mi elección, pero no puedes decirme que me has elegido y luego no darmel absolutamente nada que decir en tu vida".

"¿Es esta tu forma de pedirme otra vez que no vaya?"

"No." La sostuvo más cerca, colocando su cabeza en su pecho. "En el futuro, porque habrá un futuro para nosotros, solo espero que puedas hablar conmigo sobre cosas como esta en lugar de decirme que ya te has decidido".

"Está bien", admitió Scarlett. "¿Pero espero que hagas lo mismo?"

"No te lo pediría si no estuviera planeando eso".

Los dedos de Julian se aferraron a su cintura, como si aún pudiera encontrar una manera que no implicara dejarla ir.

Scarlett deseó poder hacerlo. Ella realmente no quería volver a la Estrella Caída. Pero en ese momento, estaba más preocupada por Julian. Al igual que Tella, era impulsivo y gobernado por sus emociones, que Scarlett podía ver eran grises como nubes de tormenta y llenas de preocupación.

"¿Y si trato de deslizarte cartas cada unos pocos días? No creo que sea seguro volver a visitarlo". Y tampoco pensó que sería seguro enviarle mensajes, pero le preocupaba que si no podía encontrar una manera de asegurarle que estaba bien, él la perseguiría eventualmente y se pondría en peligro.

"Puedo abrir una puerta con la Llave de ensueño para enviarle notas para hacerle saber que estoy bien".

"Todavía no me gusta", dijo Julian.

"Si no lo hicieras, mis sentimientos probablemente se lastimarían".

Presionó un beso en su frente, y por un momento sus labios se quedaron allí. "Ten cuidado, Crimson".

"Siempre tengo cuidado".

"No sé ..." Se apartó lo suficiente para que ella viera su boca contraerse en la esquina. "Una chica cuidadosa no diría que me amaba".

"Estás equivocado. No creo que mi corazón pueda estar más seguro que en tus manos".

Pero mientras lo decía, su corazón se sentía pesado. La boca de Julian seguía formando una media sonrisa, pero sus ojos expresaban algo más. Scarlett siempre amó sus ojos: eran marrones, cálidos y llenos de toda la emoción que lo impulsaba.

Julian no siempre fue honesto, pero sus ojos sí, y en ese momento la estaba mirando como si tuviera miedo la próxima vez que la viera, ella no sería la misma. "Voy a volver a ti", prometió.

"Eso no es lo único que me preocupa". Su voz era ronca. "He pasado la mayor parte de mi vida en torno a la magia: la magia de mi hermano me ha devuelto a la vida más veces de las que puedo contar. He tratado de alejarme, pero una magia como esa es difícil de abandonar. Sé que en este momento piensas que si puedes conquistar tus poderes, puedes controlar la Estrella Caída, pero tu magia podría terminar controlándote en su lugar."

Sus ojos dejaron los de ella para mirar sobre su vestido encantado antes de aterrizar en la Llave Destinada en su mano.

Brillaba plateado brillante en la luz oscura.

Ni siquiera se había dado cuenta de que ya lo había sacado de su bolsillo. Confiar en la llave se estaba convirtiendo en un hábito, al igual que usar su vestido encantado. Pero ella no quería depender de eso, solo quería dominarlo lo suficiente para poder hacer que la Estrella Caída la amara y convertirlo en un mortal. Entonces se contentaría con no volver a usarlo nunca más.

"No tienes que preocuparte por mí". Scarlett levantó la cabeza y rápidamente le dio otro beso a Julian, deseando poder decir algo más, pero sabiendo que había pasado el momento de regresar.

Cuando usó la llave por primera vez, no había planeado regresar, por lo que no pensó en cuánto tiempo pasaba. Esperaba que la Estrella Caída no hiciera otra visita tan pronto. También le preocupaba que La Dama Prisionera despertara.

Después de girar la llave de ensueño, Scarlett mantuvo sus pasos ligeros. Pero una vez que entró en su habitación en la casa de fieras, supo que las cosas no estaban como las había dejado.

La Dama Prisionera estaba despierta, balanceándose en silencio sobre su perchero mientras sus faldas de lavanda rozaban el piso pulido de su jaula dorada. "Si vas a escaparte, no deberías irte por tanto tiempo. Y no parezcas tan sorprendida; ¿Realmente crees que no lo sabía?" Ella afectó un ronquido suave.

"¿Por qué fingir?", Preguntó Scarlett.

"Porque sabía que no te irías si pensabas que estaba despierta. Pero debes ser más sabia"

Su voz se volvió un susurro suave como y sus ojos inhumanos cambiaron de púrpura a blanco, como lo habían hecho esa noche.

"Irte de aquí por muchas horas a la vez te atrapará con esa llave mucho antes de lo que se supone que debes estar".

32

Donatella

Había pasado un día completo y Legend aún estaba muerto.

Necesitaba volver a la vida. Se suponía que las leyendas no debían morir, y Tella aún no había terminado con él.

“¿Cuánto tiempo le toma generalmente volver a la vida?”, le había preguntado a Julian durante su viaje inicial a la propiedad del conde.

“Por lo general, es poco después del amanecer, siempre menos de un día”, había respondido Julian. Había sido difícil lograr que dijera mucho más. Tella sintió que había magia en juego que le impedía revelar demasiados secretos. Confesó que Legend tenía una conexión con todos sus artistas —Julian lo percibiría cuando Legend estuviera vivo de nuevo— y si Legend quería encontrar a Julian, fácilmente podría hacerlo. Pero Legend no había aparecido y Julian todavía no lo había sentido.

Tella no sabía qué hora era ahora, solo que se sentía como la parte más oscura de la noche cuando ella y Julian salieron de la propiedad del conde para dirigirse al Mercado Desaparecido.

Jacks había dicho que el Mercado Desaparecido podría ser convocado yendo a un conjunto de ruinas al oeste del Distrito del Templo.

Como Nicolas vivía fuera de la ciudad, la caminata fue de varias millas. Julian guardó silencio durante gran parte de él. El tipo de silencio que hizo que Tella pensara que planeaba contener la respiración todo el tiempo que Scarlett estuvo fuera.

Tella podría haber hecho lo mismo. Ella estaba dispuesta a cometer errores y mejorar la próxima vez. Pero Tella temía que, si Scarlett tomara un paso equivocado, podría no haber una próxima vez. Tella envió una oración a los santos, incluso a los que no le gustaban tanto. También agregó una oración por el regreso seguro de Legend, pero sabía que no dependía de los santos.

Legend solo tenía una debilidad que podía permitirle ser realmente asesinado: el amor.

Había estado tratando de no pensar en eso. No quería recordar la forma en que prácticamente le había rogado que la amara justo antes de que lo mataran. Esa noche ella no le había creído por completo cuando le dijo que no era capaz de amarla. Ella creía que él solo le tenía miedo porque no quería sacrificar su inmortalidad y convertirse en humano. Y ahora entendía por qué.

Se dijo a sí misma que dejaría de preocuparse. Esta era Legend, y él era despiadado cuando se trataba de magia e inmortalidad.

Nunca se dejaría morir de amor. Pero Tella todavía se encontraba tratando de recordar la forma en que la había besado la noche del laberinto. ¿Solo había

sentido lujuria, deseo y obsesión esa noche? ¿O su beso había sido alimentado por el amor?

Hubo un momento durante el laberinto en el que pensó que las palabras que quiero mantener sonaban posesivas en lugar de románticas. Pero ahora, se encontró esperando que él solo sintiera los sentimientos que había encontrado tan hirientes esa noche.

"Ya casi llegamos", dijo Julian.

Tella ahora podía ver un vago contorno en la distancia. En la oscuridad era difícil distinguir entre las piedras y las sombras, pero parecía que las ruinas delante de ellos contenían un camino, bordeado de árboles fosilizados, con desmoronados arcos en cada extremo y algunas terriblemente realistas estatuas, que Tella desesperadamente esperaba que no sean humanos petrificados.

Al menos no había ningún destino alrededor.

Tella se detuvo justo antes de llegar al borde de las ruinas en un parche perfecto de luz de luna blanca pálida.

"¿Soy tonta?", Preguntó ella.

Julian se detuvo y la miró. "Depende de a qué te refieres. Si estás hablando del hecho de que estás planeando hacer un sacrificio de sangre para visitar uno de los lugares del Destino basado en las palabras de otro Destino, entonces no, porque estoy aquí y no soy un tonto. Pero si estás hablando de algo que involucre a mi hermano, podrías serlo."

"Gracias por decirlo tan suavemente", dijo Tella.

Julian se encogió de hombros. "Solo intento ser honesto. Cuando miento, me mete en problemas con tu hermana."

"No quiero que mientas. Solo desearía que tuvieras algo verdadero que decir que quisiera escuchar."

Se pasó una mano por la mandíbula. La combinación de la luz de la luna y las sombras lo hacían parecerse un poco a su hermano, un poco más agudo, un poco más duro. Pero incluso en la penumbra, la mirada de Julian era más suave y amable que la de Legend.

"Si quieras que te diga que mi hermano te amará algún día, no puedo. Lo he conocido toda mi vida. Soy una de las pocas personas que lo conocía antes de convertirse en Leyenda, y nunca ha amado a nadie. Pero tiene otras buenas cualidades. Él no se rinde ni renuncia, y si le importas, te hará sentir más importante que nadie en el mundo, y..." Se detuvo, como si quisiera detenerse, pero luego agregó de mala gana, "Creo que le importas"

¿Pero era eso suficiente?

"Ahora, vamos," dijo Julian bruscamente. "Si Legend volviera ahora, podría matarme por dejarte parada en el camino tan expuesto".

"Espera". Tella saltó frente a Julian antes de que pudiera continuar hacia las ruinas.

"Solo tengo una pregunta más. Me pidió que me convirtiera en un inmortal".

"Esa no es una pregunta, Tella".

"No sé qué hacer ". Tella pensó que lo sabía. Ella había querido el amor de Legend, pero su muerte la había hecho darse cuenta de que nunca más podría pedirle su amor.

"Eso todavía no es una pregunta", dijo Julian. "Incluso si lo fuera, esa es una elección que no quisiera hacer por nadie".

Comenzó a pasar junto a ella, pero luego se detuvo y se dio la vuelta.

"Si dices sí, asegúrate absolutamente de que sea lo que quieras. No hay vuelta atrás para convertirse en un inmortal."

"A menos que me enamore."

Julian sacudió la cabeza. "No cuentes con que eso suceda. Los inmortales no pueden enamorarse unos de otros, y muy pocos humanos los tientan a amar. No importa lo que mi hermano haya hecho, nunca he dejado de amarlo, pero él nunca me ha amado de nuevo."

La voz de Julian era perfectamente uniforme, como si no le doliera realmente, pero Tella sabía que eso tenía que destruirlo.

Legend era su hermano.

No podía imaginar lo devastador que se sentiría si su hermana no la quisiera.

Pero Tella sintió que Julian no quería su lástima. Se dio la vuelta casi tan pronto como terminó y caminó hacia las ruinas con rapidez a sus pasos, lo que dejó en claro que no quería que la alcanzara de inmediato.

Cuando disminuyó la velocidad, buscaron las ruinas juntos en silencio. Había dicho todo lo que había que decir, e incluso sin que Destinos acechara cerca, sabían que tenían que ser discretos. No usaron antorchas para buscar el símbolo del reloj de arena, que Tella temía que nunca encontrarían. Julian afirmó tener una visión nocturna perfecta, pero a pesar de lo que había dicho sobre no mentir antes, ella dudaba de esta afirmación.

"¡Lo encontré!", Dijo, presumido y demasiado fuerte.

El reloj de arena no era más grande que una palma, escondido dentro de un arco de piedra en ruinas, y brillaba como si estuviera iluminado por magia.

Dio la iluminación suficiente para que Tella viera que los picos sobresalían de la parte superior, como si suplicara por la sangre que Tella necesitaba usar para convocar al mercado.

"¿Estás seguro de que todavía quieras entrar sola?", Preguntó Julian.

"Cada hora dentro es un día que pasa aquí", le recordó. "Si por alguna razón Scar intenta usar su llave para encontrarte, no es seguro para ella dentro del mercado. La Estrella Caída podría atraparla si tarda demasiado en regresar a la Casa de fieras.

"¿Y si te busca a ti?"

"Ahora eso es dulce de tu parte." dijo Tella. "Pero creo que ambos sabemos que ella no vendrá a buscarme con la llave".

Tella solo había observado desde el pajar cuando Scarlett regresó por primera vez, por lo que no había escuchado todo lo que se había dicho entre Scarlett y Julian, pero ella había visto la forma en que Scarlett lo había mirado. Era la apariencia que algunas personas vivieron su toda vida esperando, y otras vivieron toda su vida sin recibir. Era la mirada que Tella había seguido esperando ver en Legend.

"Siempre seré su hermana, no puedes robarme ese papel. Pero creo que eres su primer amor ahora, y deberías serlo. Si siguieras eligiendo a tu hermano sobre mi hermana, no pensaría que la merecías. Todo lo que te pido es que no lo arruines. No solo la ames, Julian, lucha por ella todos los días."

"Tengo la intención de hacerlo".

Con eso Tella presionó sus dedos en una de las puntas en la parte superior del reloj de arena y dejó que su sangre cayera sobre la piedra grabada.

La luz etérea se derramó desde el arco. De repente, Tella vio un camino viejo y torcido bordeado de árboles extranjeros a punto de perder todas sus brillantes hojas rojas. Entre los árboles, las carpas se extendían como coloridas alas de pájaros, todas llenas de pedazos de naturaleza y ropa. Estas no eran las carpas mágicas que Tella había visto durante el primer Caraval. Las carpas de Legend eran tramos perfectos de seda suave, mientras que estaban cubiertas de brocados hechos jirones y forradas con desgastadas borlas por el clima. Sin embargo, todavía había algo sobrenatural en ellos.

Justo cuando Tella volvió la cabeza para decir adiós a Julian, juró que las carpas cambiaron de lugar y, por un momento, el desgaste y las lágrimas desaparecieron y parecían aún más deslumbrantes que las carpas de Caraval.

Tella cruzó audazmente el arco y entró en el Mercado Desaparecido.

Se sintió como entrar en un libro de historia ilustrado. Las mujeres vestían vestidos de campana con cinturas caídas y cinturones bajos hechos con pesados bordados, mientras que los hombres vestían camisas caseras que se ataban en la parte delantera y pantalones sueltos metidos en botas de ala ancha.

Entre las carpas, los niños vestidos con ropas similares fingían luchar con espadas de madera, o se sentaban trenzando coronas de flores.

"¡Saludos! ¡Saludos! ¡Saludos! El Mercado Desaparecido está a su servicio. ¡Puede que no te vayas con lo que quieras, pero te daremos lo que necesitas!", Gritó un hombre vestido como un heraldo, mientras Tella se aventuraba más adentro.

Claramente estaban acostumbrados a los visitantes de otros tiempos. A ninguno de ellos parecía importarle que el vestido largo hasta la pantorrilla y las gastadas botas de cuero que le había prestado un criado no encajaran. Encaso todo, parecía entusiasmar a todos.

"Hola, dulce, ¿te gustaría algo para alegrar tu tez cenicienta y traer de vuelta a tu amada?" Una mujer que llevaba un delgado círculo dorado alrededor de su frente extendió un amuleto lleno de rubor rosado.

"¿Qué pasa con algunas algas frescas asadas?", otro vendedor llamo. "Curan corazones y narices rotas".

"Ella no quiere tus malas hierbas podridas. ¡No curan nada! Lo que la joven realmente necesita es esto". El comerciante frente a él, un hombre muy arrugado con varios dientes perdidos, extendió un elaborado cuentas de tocado tan ancho como una sombrilla, con velos tan delgados como telarañas.

"Si no tienes cuidado, señorita, pronto tu piel estará tan arrugada como la mía".

"No le digas eso a la chica. ¡Es hermosa!", Gritó una mujer de piel oscura con una espinilla de marfil. Su tienda era la más concurrida del grupo. Ni siquiera había mesas adentro, solo montones relucientes de lo peculiar. "Mira, mira mi espejo, niña". La mujer empujó su brazo frente a Tella.

"No estoy..." Tella se interrumpió cuando vio una clara mirada en el espejo. Sus bordes estaban cubiertos de gruesos remolinos de fundido oro, al igual que el Oráculo, un objeto predestinado en el que Tella había confiado demasiado cuando estaba atrapado dentro de una tarjeta.

Tella no sabía si era el verdadero Oráculo ahora libre de las cartas, pero rápidamente desvió la mirada y dio un rápido paso atrás, antes de que pudiera mostrar imágenes enfermas del futuro.

"En las manos correctas, revelará más que tu reflejo", arrulló la mujer.

"¡No me interesa! Me gusta mi reflejo tal como es."

Tella continuó tropezando. Después de eso, hizo todo lo posible por no distraerse, ya que los comerciantes intentaron vender sus pinceles para asegurarse de que nunca perdería el cabello, gotas que le darían a sus ojos el color que deseara y un inquietante postre llamado pastel de colibrí.

Todos los vendedores eran amables y demasiado ansiosos, como si Tella fuera el primer invitado en siglos, lo que podría haber sido el caso, ya que el Mercado Desaparecido también había quedado atrapado en una Baraja Del Destino maldito.

"Tengo zapatos que evitarán que te pierdas. Son tuyos si me cambias todos tus hermosos mechones de cabello". Este vendedor entusiasta ya tenía un par de pesadas tijeras en sus manos.

Tella estaba segura de que le habría cortado todo el pelo sin permiso si no se hubiera lanzado rápidamente a la siguiente tienda. Estaba más vacío que los demás, con nada más que un par de cortinas a rayas de color turquesa y durazno que caían del techo de tela al piso de tierra.

Una niña sorprendentemente hermosa, de aproximadamente la edad de Tella, con una piel impecable y hermosos ojos cobalto del mismo color que su cabello, se sentó frente a las cortinas en un taburete alto. Saludó a Tella con una sonrisa incandescente, pero Tella juró que las pinturas tenían más profundidad en sus ojos. A diferencia de los otros vendedores, esta chica no ofreció vender nada. Ella solo pateó sus piernas de un lado a otro como un niño pequeño.

Tella casi se dio vuelta para irse, cuando otra mujer se arrastró lentamente entre las cortinas. Esta era mucho más vieja, con la piel arrugada y el cabello azul opaco

que parecía una versión desteñida de la joven. También tenían los mismos ojos de cobalto, pero mientras que las chicas más jóvenes estaban vacías, los ojos de esta anciana eran agudos y astutos. Tella sintió como si estuviera mirando dos versiones diferentes de la misma persona. Uno había perdido su juventud mientras que el otro había perdido la cabeza.

“¿Ustedes dos son hermanas?” Tella la amenazó.

“Somos gemelas”, respondió la mayor.

“¿Cómo?” Soltó Tella. No es que importara. Lo único que debería haberle importado era que este era el lugar que estaba buscando. Pero algo sobre estos gemelos llenó su estómago de plomo.

La hermana menor continuó pateando sus piernas agradablemente mientras la cara arrugada de la hermana mayor se ponía sombría.

“Hace mucho tiempo hicimos un trato que nos costó mucho más de lo que esperábamos. Así que ten cuidado. No negocie con nosotros a menos que esté dispuesto a pagar costos imprevistos. No ofrecemos devoluciones ni cambios. No hay segundas oportunidades. Una vez que nos compre un secreto, es suyo, ya no lo recordaremos más, así como olvidará lo que le hayamos quitado”.

“¿Está tratando de conseguir clientes o asustarlos?”, Preguntó Tella.

“Estoy intentando ser justo. No nos proponemos engañar a nuestros clientes, pero la naturaleza de nuestras gangas significa que nadie sabe realmente lo que están ganando o perdiendo”. En realidad, Tella no necesitaba que le dijeran esto. Sabía que un trato hecho en un lugar Destinado probablemente le costaría más de lo que se daba cuenta. Pero si poseían un secreto que revelaría una debilidad capaz de matar a la Estrella Caída, ella no podría apartarse. El destino era peligroso, pero cumplieron sus promesas, y el Mercado Desaparecido prometió a las personas que entraran que encontrarían lo que necesitaban. Y Tella necesitaba un secreto. Lo necesitaba para que su hermana ya no estuviera en peligro, para que las personas no fueran colgadas como marionetas, y para que nadie más pudiera ser asesinado como su madre, Legend o Nicolas.

“Está bien”, dijo Tella. “¿Cuánto me costará descubrir un secreto sobre un Destino?”

“Depende del Destino y el tipo de secreto”.

“Quiero saber cómo matar a la Estrella Caída”.

“Eso no es un secreto, preciosa. Los inmortales solo tienen una debilidad. Amor”.

“Pero debe tener otra debilidad, una que no quieren que nadie conozca.”

Una forma de sacar a su hermana de peligro, porque si el amor era la única debilidad de la Estrella Caída, entonces Scarlett era la persona más probable para derrotarlo, o morir en el intento.

Tella no podía dejar morir a su hermana.

Y, sin embargo, sintió como si pudiera escuchar el tic tac de la vida de Scarlett mientras la hermana menor de cabello azul continuaba pateando y pateando sus pies mientras la mayor cerraba los ojos pensando.

"Tengo uno de sus secretos", dijo después de un tiempo. Luego se volvió hacia su hermana menor. "Millicent, querida, abre la bóveda".

La joven muchacha se puso una borla de latón que Tella no había notado antes y las pesadas cortinas detrás de la mujer mayor se separaron de inmediato, revelando fila tras fila tras fila de estantes alineados en antiguos cofres del tesoro. Vienen en todos los tamaños y colores. Algunos parecían desmoronarse con la edad, otros brillaban con barniz húmedo. Algunos no parecían más grandes que la palma de Tella, mientras que varios eran lo suficientemente grandes como para caber en los cuerpos muertos.

Después de un minuto más o menos, la hermana mayor regresó de entre los estantes con un cofre cuadrado de jaspe rojo con un corazón encima que tenía fuego pintado a su alrededor. De un vistazo, la pintura naranja y amarilla parecía ligeramente astillada y un poco opaca. Pero cuando Tella levantó su mirada hacia la cara de la hermana mayor, la imagen parpadeó y por un momento vio llamas genuinas lamer el corazón.

"Si usas el secreto dentro correctamente, te ayudará a derrotar a la Estrella Caída. Sin embargo" la mujer sostuvo la caja más cerca de su pecho "antes de que pueda dejarte tenerla, necesitaré un secreto tuyo".

"¿Tengo que elegir el secreto?", Preguntó Tella.

La mujer le dedicó una sonrisa peculiar, una que iluminó sus ojos sin mover la boca.

"Me temo que sus secretos no son lo suficientemente valiosos como para comerciar, señorita Dragna. El secreto que queremos pertenece a tu hija."

"No tengo una hija."

"Tendrás una. Te hemos conocido en nuestro pasado y en tu futuro, y sabemos que algún día tendrás una hija."

"¿Sabes quién es el padre de esta hija?" La nueva voz era baja y profunda y el sonido hizo que Tella escuchara el corazón se acelera el doble de rápido.

Ella se dio la vuelta.

Todo en el mercado desaparecido se volvió borroso, los colores se fusionaron como si el mundo a su alrededor se moviera demasiado rápido, excepto el chico guapo que estaba parado frente a ella, ocupando toda la puerta de entrada a la tienda.

Legend estaba allí.

33

Donatella

Legend estaba allí, y tan vivo, tan vivo que verlo hizo sonreír a Tella hasta que le dolieron las mejillas.

"Has vuelto". Ni siquiera le importó que las palabras salieran sin aliento.

Ella estaba más allá de fingir que verlo no le quitaba el aliento. Parecía un deseo que acababa de despertar. Sus ojos estaban llenos de estrellas, su piel bronceada levemente brillaba y su cabello oscuro estaba un poco despeinado. No llevaba corbata en la garganta, y los botones superiores de su camisa negra estaban desabrochados, como si hubiera tenido prisa por irse, por llegar a ella.

Si su sonrisa no se hubiera extendido lo más posible, habría sonreído aún más.

"¿Creías que no iba a volver?" Sus ojos se encontraron con los de ella y la comisura de su boca se enganchó en el giro arrogante que tanto amaba.

"Yo..." Tella se interrumpió. Las palabras preocupadas quedaron alojadas en su garganta. Solo había una razón para preocuparse por él.

Se tragó las palabras mientras luchaba por mantener su sonrisa.

Él estaba vivo.

Estaba vivo y allí.

Eso fue todo lo que importaba.

Él estaba vivo.

Ella nunca lo habría superado si él hubiera muerto porque la amaba.

Y, sin embargo, dolía mucho darse cuenta de que solo estaba allí parado ahora, luciendo como un sueño hecho realidad, porque no la amaba, y ella lo amaba tan desesperadamente.

"Ejem", dijo la hermana mayor. "En caso de que ustedes dos lo haya olvidado, el tiempo se mueve de manera diferente aquí y yo estaba en el medio de hablar".

Los labios de Legend formaron una línea plana cuando se volvió hacia la mujer, entrecerrando los ojos ligeramente como si le hubiera gustado haber usado una ilusión para hacerla desaparecer. Tal vez incluso lo intentaba, pero su magia no funcionaba exactamente igual dentro de este lugar Destinado.

Lo cual era bueno, porque Tella necesitaba este lugar y esta mujer.

"Dijiste que tendría una hija", dijo Tella.

"Sí. El padre de tu hijo poseerá magia" la mujer respondió. "Tu hija nacerá con un regalo muy poderoso. Pero este niño tendrá una debilidad fatal. A cambio del secreto mejor guardado de la Estrella Caída, queremos que descubras la debilidad secreta de tu hija y luego regreses al mercado y nos des este conocimiento."

"¿Estás seguro de que no quieres ninguno de mis secretos?" Tella preguntó.

Todavía no había pensado en tener un hijo, o en que volvería a visitar este mercado en el futuro, lo que le hizo pensar que sobreviviría a todo esto. Pero odiaba pensar que esta era la única forma.

"Todavía no nos has dicho quién es el padre", dijo Legend, apoyando un ancho hombro descuidadamente contra un poste de la tienda. Pero Tella juró que vio un pulso muscular en su mandíbula.

"No tenemos permiso para compartir esa información", dijo la hermana mayor, "y no es bueno saber demasiado sobre el futuro".

Tella estuvo de acuerdo. La carta del Oráculo que le había mostrado vislumbres del futuro casi la había matado. Y, sin embargo, no pudo evitar preguntar:

"¿No puedes decirme si este chico de aquí es el padre?"

"¿Quién más sería el padre?", Gruñó Legend.

"¡No te enfades conmigo!", Espetó Tella. "Hiciste la pregunta primero."

Y no me amas, dijeron sus ojos.

Sus ojos brillaron con oro, y de repente él estaba dentro de la tienda y justo frente a ella, mirándola con la hermosa cara que había temido que nunca volvería a ver.

"Te pedí que te volvieras inmortal". Una mano se envolvió alrededor de su cintura, cálida, fuerte y sólida, mientras que la otra mano encontró la parte posterior de su cuello. Su sonrisa se volvió diabólica cuando la atrajo hacia sí.

El aliento de Tella se cortó.

"¿Qué estás haciendo?"

"Preguntándote de nuevo".

Él la besó, duro y rápido y un poco salvaje. Ella separó los labios, pero eso fue todo lo que pudo hacer. La mano en su cintura la mantenía presionada contra él, mientras los dedos en su cuello se extendían, cubriendo su garganta mientras él inclinaba su cabeza hacia atrás, tomando el control completo mientras profundizaba el beso. La estaba poseyendo, poseyéndola con cada barrido de su lengua y presionando sus labios, sin palabras diciéndole una vez más que quería quedarse con ella para siempre. Él no la besó como si hubiera simplemente volver a la vida. La besó como si hubiera muerto, enterrado, y salió de la tumba y se arrastró por la tierra solo para llegar a ella.

Tella nunca había experimentado un sentimiento tan embriagador en su vida. Puede que no la hubiera amado, pero Julian tenía razón en que Legend sabía cómo hacerla sentir deseada.

"Solo di que sí", dijo contra sus labios. "Déjame hacerte inmortal".

"No estás jugando limpio", murmuró.

"Nunca dije que lo hice, y esta vez no lo haré". Su pulgar acarició la columna sensible de su cuello. "Eres demasiado importante para mi, Tella".

Pero no me amas.

Aunque era doloroso saber que él no la amaba ahora, ella también sabía que si lo hubiera hecho, no estaría vivo en este momento.

"Ejem". La hermana mayor se aclaró la garganta. "Si desean comenzar a hacer ese niño ahora, me temo que este no es el lugar".

Tella saltó lejos de Legend, volviendo a una realidad terrible y sonrojándose más fuerte que nunca en toda su vida.

"Ahora, sugiero que sigamos adelante", continuó la hermana mayor.

"Si ustedes dos siguen haciendo lo que sea que estén haciendo, habrán pasado semanas en su mundo para cuando dejen el nuestro".

Santos sucios.

Tella realmente se había olvidado del tiempo. No había escuchado sonar ninguna campana, pero imaginó que más de una hora debía haber pasado, tal vez incluso más, lo que significaba que al menos un día había pasado y desaparecido en su mundo. Otro día que su destino fue cautivo por el destino que había asesinado a su madre, y la gente de Valenda sufrió terrores incognoscibles, mientras los otros destinos jugaban con ellos como juguetes que querían romper.

Y ella había estado besando a Legend.

Los ojos de Tella volvieron a la caja roja de jaspe en las manos de la mujer mayor. Para eso había venido aquí, un secreto que podría salvarlos a todos, y lo necesitaba, independientemente del costo.

"Lo haré", dijo Tella. "Haré el intercambio".

"Tella, no tienes que hacer esto". Legend se volvió hacia la hermana mayor, inclinando la cabeza y mostrando una sonrisa que habría hecho desmayar a la mayoría de las damas. "Puedes tener uno de mis secretos".

La hermana mayor frunció los labios.

"No estamos interesadas".

Un pliegue ofendido se formó entre las cejas oscuras de Legend.

"Entonces tiene que haber algo más que quieras".

Afuera, el sol todavía estaba llenando el mundo con luz de limón, pero nada de eso llegó al interior de la tienda. El aire se estaba volviendo más frío, llenándose con pesadas olas de niebla azul plateada.

"Legend ..." Tella puso una mano sobre su brazo, antes de que la niebla se volviera demasiado espesa para ver a través de ella. "Está bien, no tienes que salvarme. Sé lo que estoy haciendo."

"Pero no deberías tener que hacerlo."

Se volvió hacia ella, y aunque no dijo otra palabra, sus ojos eran suaves, de disculpa. Y ella sabía que no se trataba de él o de sus secretos.

Legend estaba pensando en lo único que Tella no había querido pensar. O más bien, la única persona: su madre.

Cuando su madre poseyó la Baraja del Destino que encarceló a los Destinos, el Templo de las Estrellas había querido que Paloma les diera a Scarlett, a cambio de ocultar la Baraja del Destino maldita. Su madre se había negado, pero ella le había ofrecido fácilmente el templo de Tella. Y se había sentido como la peor traición, similar a lo que Tella estaba haciendo ahora.

"No tienes que hacer esto", dijo Legend.

Pero Tella no vio una mejor opción, y temía no poder arriesgarse a tomarse el tiempo para encontrar una.

"Mi hermana, ella está con la Estrella Caída. Ella no estará segura hasta que él esté muerto. "

"Lo sé, Julian me dijo antes de que te encontrara aquí."

"Entonces sabes que tengo que hacer esto ahora". Tella se volvió hacia las hermanas antes de que su conciencia intentara hacerlo. convencerla de que cambie de opinión. "Tenemos un trato".

"Excelente", dijo el mayor. "Solo necesitamos sellar tu promesa. Si no logras descubrir la debilidad secreta de tu hija antes de cumplir los diecisiete años, o decides no dárnosla, el costo será tu vida".

Y antes de que alguien pudiera protestar, la hermana menor presionó una gruesa barra de hierro en la parte inferior de la muñeca de Tella.

Ella gritó en voz alta.

Legend se adelantó y agarró su mano libre. "Mírame, Tella". Su agarre era fuerte y tranquilizador, pero no era suficiente para distraerla del dolor o la tristeza.

Tanta pena

Tella estaba familiarizada con la angustia, pero este era el tipo de dolor que venía de romper el corazón de otra persona.

Un corazón frágil.

El corazón de un niño.

El corazón de su hija.

Tella cerró los ojos para detener las lágrimas.

La hermana menor sacó el hierro de la muñeca de Tella. Donde antes había carne impecable, ahora había una delgada cicatriz blanca en forma de cerradura hecha de espinas. No le dolió. El dolor desapareció instantáneamente con la marca.

Pero, aunque Tella ya no sentía dolor ni pena, tampoco se sentía como antes.

Pensó en su madre y en la visión de cuándo su madre había regalado a Tella. Tella nunca sabría por qué su madre tomó las decisiones que ella tomó, pero en ese momento Tella creyó que no era porque no le importaba, sino porque le importaba. Se preocupaba lo suficiente como para hacer lo que fuera necesario. Tal vez por eso había elegido renunciar a Tella en lugar de Scarlett. Scarlett se sacrificaría voluntariamente, se destruiría a sí misma, si considerara que era lo correcto.

Tella se parecía más a Paloma, dispuesta a hacer lo que fuera necesario, incluso si era lo incorrecto, si le daba lo que necesitaba. Tal vez Paloma sacrificó a Tella porque sabía que no la destruiría.

Pero Tella prometió en silencio que se aseguraría de que su hija no tuviera que tomar este tipo de opciones. Cuando esto terminara, Tella encontraría la manera de arreglarlo, sin importar lo que fuera necesario.

* * *

Tella agarró la caja roja de jaspe con una mano y la mano de Legend con la otra. No lo había soltado desde que lo había agarrado en la tienda. Sus pesados dedos permanecieron entrelazados con los de ella, manteniéndola acurrucada a su lado mientras atravesaban el bullicioso mercado. No había intentado besarla de nuevo, pero ocasionalmente, cuando lo miraba, veía una sonrisa de satisfacción.

Tella quería mirar dentro de la caja, quería saber por qué secreto había prometido tanto. Pero ella no quería quedarse más tiempo del necesario. Se imaginó que había pasado una o dos horas, pero tal vez había pasado más tiempo. Tal vez ella y Legend habían perdido tres o cuatro días en lugar de solo uno o dos.

Cuando cruzaron el arco que los llevó de regreso a Valenda, el cielo estaba azul medianoche, por lo que era imposible decir la hora o cuánto tiempo había pasado. Legend tenía residencias privadas en toda la ciudad. Julian supuestamente los estaba esperando en la Casa Estrecha en ellas Barrio de las Especias. De todos sus artistas, solo Aiko, Nigel, Caspar y Jovan lo sabían.

Dirigirse allí debería haberse sentido más seguro que quedarse en las calles irregulares de Valenda; No había tardado mucho en recoger la basura ahora que la monarquía estaba agitada. Tella no espió ningún Destino, pero detectó que su mancha se instaló donde los juerguistas nocturnos habían estado alguna vez. La caja de jaspe en su mano se hizo más pesada. Tenía la urgencia de abrirla ahora, pero ya habían llegado a la Cas Estrecha, que de hecho era una estructura esbelta. A primera vista, parecía apenas más ancha que una puerta, y tan torcida como todas las otras casas en esta parte de la ciudad. Pero cuanto más se acercaban, más se ampliaba. Tella observó cómo aparecían ventanas arqueadas decorativas a ambos lados de la puerta. Debajo de ellos descansaban cajas de flores, rebosantes de dedalera blanca, que Tella habría jurado que no estaban allí hace unos momentos. La casa se habría visto curiosamente atractiva si no hubiera levantado la vista para ver a la Doncella Muerta parada en el centro de la ventana del segundo piso, mostrando una sonrisa macabra de su jaula de perlas.

La mano de Legend apretó más a Tella.

En la Baraja el Destino, la carta de la Doncella de la Muerte predijo la pérdida de un ser querido o un miembro de la familia. Y fue su tarjeta la que predijo por primera vez que Tella perdería a su madre. El aire a su alrededor crepitó y, una fracción de segundo después, una figura encapuchada se materializó entre Tella y Legend. Tella se congeló.

No podía ver la cara de esta figura, estaba oculta por su capa, pero no necesitaba hacerlo. Solo había un Destino con la capacidad de viajar por el espacio y el tiempo y materializarse a voluntad: el Asesino, quien, según Jacks, también estaba loco. "La Doncella de la Muerte está aquí para verlos a los dos", dijo.

34

Donatella

La Casa Estrecha fue otro de los engaños de Legend. Tella había visto a través del glamour exterior y pensó que se veía encantador. Pero por dentro, le recordó a Tella la ilusión que Legend había creado en el calabozo, cuando había convertido su celda en un estudio de cuatro pisos. Los techos de la Casa Estrecha se estiraban aún más, y los libros en los estantes circundantes no se veían tan perfectos como lo habían sido en su ilusión. Algunos de los volúmenes estaban envejecidos, agrietados y frágiles, como si hubieran experimentado varias vidas anteriores antes de encontrar casas en estos estantes.

Legend tenía un brazo protector alrededor de los hombros de Tella cuando entraban en la sala abovedada. Ni siquiera había querido que Tella entrara en la casa, pero el Asesino había sido insistente y también Tella, esta era su pelea y la de Legend.

La escena en la que entraron podría haber sido una pintura llamada Rehenes en una fiesta de té. Los artistas más confiables de Legend estaban sentados rígidamente en sillas rojas con mechones que rodeaban una mesa de ébano brillante, con un servicio de té de peltre que nadie tocó, excepto Nigel, el adivino de Legend cubierto de tatuajes. Julian y Jovan estaban allí, así como Aiko, el historiógrafo de Legend que capturó la historia de Caraval a través de imágenes, y Caspar, que una vez había fingido ser el prometido de Tella.

Detrás de ellos, el Asesino y la Muerte Doncella se cernían como sombríos anfitriones. Algunos de los otros destinos que Tella había visto a veces brillaban, pero el Asesino, que mantenía su rostro oculto por su pesada capucha, parecía recoger sombras.

La Doncella de la Muerte se veía exactamente como su carta de La Baraja Del Destino. Su cabeza estaba cubierta de barras de perlas curvas que se envolvían como una jaula, y su vestido parecía más jirones largos de tela gasa que habían sido atados juntos. Tampoco brillaba, pero su prenda deshilachada se ondulaba a su alrededor, como si mantuviera un viento privado con una correa.

"No tengas miedo de nosotros", dijo la Doncella de la Muerte. "Estamos aquí para ayudar a derrotar a La Estrella Caída."

"Y si hubieras querido hacerte daño, les habría tirado dagas a través de cada uno de sus corazones el momento en que te vi fuera."

La voz del asesino era como uñas golpeando a través del cristal, áspero y discordante.

"¿Es realmente así como te ganas a la gente?", Murmuró Julian.

"Daeshim," la doncella Muerte reprendió con una voz mucho más suave que su compañero de envuelta, "recuerdas lo que hablamos?"

"Me pediste que sea amable. Eso fue una broma."

Nadie se rió, excepto Jovan.

"Creo que necesitas un poco trabajar en tu humor, amigo".

"Si no nos matas a todos, te ayudaré", agregó Caspar.

"Gracias", respondió el Asesino. No es que su cortesía pareciera relajar a nadie. En todo caso, más tensión llenó la habitación. Ver a Caspar y Jovan sonreír al asesino encapuchado se sintió como observar a los gatitos saltar hacia un cocodrilo.

"Sé que tienes pocas razones para confiar en nosotros, pero vengo a advertir sobre el daño, no a traerlo". Los ojos tristes de la Doncella Muerte se encontraron con los de Legend y el viento que hizo que su vestido destrozado se hiciera más fuerte. "Siento que todo tu mundo está en peligro si te niegas a aceptar nuestra ayuda".

"Cualquier peligro para nuestro mundo es por tu culpa", Legend dijo.

"No eres tan diferente de nosotros", respondió la Doncella de la Muerte. "Eres inmortal y tienes habilidades como las nuestras. Pero no sabes lo que es estar conectado a la Estrella Caída. Somos sus abominaciones inmortales, y cuando actuamos, nos castiga eternamente. Tus mitos afirman que la Muerte encarceló mi cabeza con perlas, pero en realidad era Gavriel. Érase una vez, él me quería. Lo rechacé. Entonces, él tenía mi cabeza enjaulada en este globo maldito, para evitar que alguien más me tocara. He intentado eliminarlo; Incluso he muerto y he vuelto a la vida, pero la jaula permanecerá hasta que Gavriel muera."

"¿Y cuál es tu historia de desgracia?" Le preguntó Tella al Asesino.

"No es asunto tuyo. Deberías confiar en mí porque no estoy matando a ninguno de ustedes en este momento."

"Eso es lo suficientemente bueno para mí", dijo Caspar con una sonrisa.

Parecía que pensaba que el asesino estaba diciendo otra broma.

Tella no estaba tan segura.

Julian también parecía receloso. Se sentó enfrente de donde estaba el Destino, con los codos sobre la mesa mientras se inclinaba hacia adelante con una mirada que estaba a punto de pedir una pelea.

"Todos estamos de acuerdo, todos odian a la Estrella Caída. Pero todavía me cuesta creer que lo quieras muerto, ya que matarlo los hace a los dos más vulnerables."

"Ser vulnerable no es tan malo como algunos creen", dijo la Doncella de la Muerte.

"La muerte de la Estrella Caída nos dejaría sin edad. Si muriéramos, no volveríamos a la vida, es verdad. Pero si no tenemos edad, aún podríamos vivir casi tanto como un inmortal si tenemos cuidado. Aunque, no todos queremos vivir tanto tiempo. A algunos de nuestro tipo les gustaría tener la opción de morir finalmente. Pero no están dispuestos a oponerse abiertamente a él. Nadie quiere pasar una eternidad en una jaula".

"Eso creo". El tono de Legend era más diplomático que el de su hermano, pero por el pesado peso que puso, estaba claro que detrás un movimiento equivocado del Destino cambiaría su enfoque.

"¿Podemos todos tener un minuto solos? Si estás realmente aquí para ayudarnos, no creo que eso sea un problema."

La Doncella Muerta se deslizó silenciosamente hacia donde Legend y Tella estaban cerca de la puerta. Una vez que ella se fue, el Asesino simplemente, y desconcertantemente, desapareció de una manera que recordó a todos que podía reaparecer, con los cuchillos de los que habló antes.

Tella juró que las paredes temblaban, como si el estudio finalmente hubiera dejado de contener la respiración.

Legend aflojó su control sobre Tella, pero no la dejó ir cuando se acercó a la mesa. Esta era la primera vez que lo había visto interactuar con sus artistas de esta manera. Algunos de sus artistas ni siquiera sabían quién era realmente, pero estos eran los más cercanos a él.

Hubo un silencio respetuoso cuando Legend y Tella llegaron a la mesa juntos. Todos parecían ansiosos por dar su opinión. Pero nadie dijo una palabra hasta que Legend se volvió hacia Nigel.

El adivino tatuado tomó una taza de té y tomó un sorbo antes de hablar, sus labios rodeados de entintado alambre de espino.

"No pude leer a los Destinos. Los ojos del Asesino estaban ocultos por su capucha y cuando la Doncella de La Muerte me miró, ella solo me miró a los ojos. Su mirada nunca se aventuró a ninguno de mis tatuajes."

"¿Cuál es tu impresión personal?", Preguntó Legend.

"Nunca confíes en un destino", dijo Nigel.

"Si el Asesino hubiera querido lastimarnos, lo habría hecho", interrumpió Caspar.

"Tal vez sus planes implican más que asesinarnos en un salón", dijo Jovan.

"No todos los destinos son asesinos", dijo Aiko.

"¿Entonces crees que deberíamos confiar en ellos?" Preguntó Legend.

"Sí", Caspar y Aiko respondieron al mismo tiempo que Jovan dijo firmemente: "No. Cualquiera que use una 'la' delante de su nombre nunca es confiable. Pero dado que sus órdenes eran que el resto de nuestra compañía volviera a su isla por seguridad, podría no ser una mala idea considerar nuevos aliados."

Legend se volvió hacia Julian.

"No puedo creer que voy a decir esto, pero..." Julian se frotó la mano de arriba abajo por la cicatriz que marcaba su rostro. "Me gustan los poderes del Asesino. Podría ir a rescatar a Crimson si alguna vez lo necesitáramos".

"No sé sobre eso ", intervino Tella." Escuché que el Asesino no estaba en su sano juicio porque ha viajado demasiado en el tiempo. Pero puede que no lo necesitemos, ni a la Doncella de la Muerte. Es posible que ya tengamos la respuesta para derrotar a la Estrella Caída."

Se liberó de debajo del brazo de Legend y extendió su caja roja de jaspe mientras explicaba rápidamente por qué podría ser la respuesta a todos sus problemas. Pero casi tan pronto como Tella abrió el pestillo, se dio cuenta de que no sería una respuesta a ningún problema. La nota en el interior era tan delgada que parecía que podría desmoronarse con un toque.

Gavriel, la Estrella Caída, fue humano una vez.

Esto sucedió solo brevemente, justo antes de ser traicionado por el único humano que amaba: Paradise, la perdida.

Tella ignoró la punzada que sintió al ver el nombre de su madre y volvió a leer la nota, esperando que más palabras aparecieran en la página. Pero no lo hicieron. Esto no era lo que ella había querido.

Tella quería una lista de debilidades, un defecto fatal o un simple plan que describiera exactamente cómo asesinar un Destino o La Estrella Caída. Pero este secreto solo le dijo que la única persona que podía matar a la Estrella Caída ya estaba muerta.

"No importa esa idea". Tella dejó caer la caja sobre la mesa. También habría arrugado las palabras inútiles dentro de ella, pero la nota había desaparecido tan pronto como terminó de releerla.

Poof.

Ido.

Podía sentir que su esperanza disminuía, pero Tella se negó a renunciar a encontrar la debilidad de la Estrella Caída. Y la nota reveló una cosa. La noche en que su madre había muerto, Tella no había entendido por qué su madre lo había apuñalado. Pero ahora lo hizo. Paloma debe haber pensado que Gavriel todavía la amaba y que su reunión lo convertiría en mortal para que ella pudiera matarlo.

Solo que la había matado en su lugar.

"¿Has tomado una decisión?" La Doncella de la Muerte habló suavemente desde la puerta, pero Tella podía sentir el poder pulsando a su alrededor mientras su vestido fantasmal revoloteaba, mientras el Asesino estaba a su lado recogiendo sombras.

El bello rostro de Legend parecía impasible, pero Tella juró que la puerta arqueada en la que se encontraba el Destino se hizo más alta, haciendo que ambos parecieran más pequeños.

"Gracias por la oferta", dijo, "pero preferimos pelear esta batalla solo".

"No creo que puedas ganar sin nosotros", suspiró la Doncella Muerte. "Al menos toma esto".

Hubo un silbido y un estallido, como un golpe del partido, y luego la Asesina estaba parada junto a Tella, colocando dos discos gruesos en su palma.

Monedas sin suerte.

Tella regresó a cuando Jacks le había dado uno de estos. Recordó haber pensado que la moneda mágica era un regalo tan especial. Pero había una razón por la cual los objetos se llamaban desafortunados. Podrían usarse no solo para convocar a los Destinos, sino también para rastrear a los humanos.

"En caso de que cambies de opinión", dijo el Asesino.

"Mantenlos firmes, di nuestros nombres, e iremos en tu ayuda", prometió la Doncella de la Muerte.

Tella tuvo que admitir que eran más amables que cualquiera de los otros Destinos que había conocido, y aun así arrojó sus monedas en un contenedor de basura tan pronto como desaparecieron.

"Entonces, ¿qué hacemos ahora?", Preguntó Jovan.

"Tengo una nueva idea", ofreció Tella.

Otra chica podría haberse quedado callada después de que su último plan hubiera fallado tan espectacularmente. Pero fue por esa razón que Tella sintió la necesidad de encontrar un plan que funcionara.

La idea era algo que Jacks había sugerido, pero ella no lo había considerado seriamente antes. Sería más arriesgado para su hermana, porque significaría que necesitaría obtener la sangre de la Estrella Caída, pero si funcionara, terminaría salvando a Scarlett y a todo el imperio.

"Hay un libro en la Biblioteca Inmortal que revelará la historia completa de una persona o un Destino. Si encontramos este libro y leemos la historia de la Estrella Caída, debería decírnos cualquier debilidad que tenga."

Aiko levantó la vista de su cuaderno, donde ya había comenzado a esbozar su encuentro con el Asesino y la inauigural Muerte.

"Estás hablando de la Ruscica. Ese libro podría ser muy útil, pero para acceder a la historia de la Estrella Caída, necesitaríamos un vial de su sangre."

"Lo sé." Tella respiró hondo, esperando que esta apuesta valiera la pena. "Mi hermana está con la Estrella Caída, y una vez que tengamos el libro, podemos enviar un mensaje pidiéndole que obtenga la sangre".

"No", objetó Julian. "Eso la pondría en demasiado peligro".

"Todos nosotros estamos en peligro", dijo Aiko.

"Y Scarlett no estará sola". Legend dividió miradas entre Nigel, Aiko, Caspar y Jovan. "Mientras Tella y yo buscamos a Ruscica, Nigel, volvemos al palacio y descubrimos lo que el Destino ha planeado después. Aiko, averigua qué destinos hay en Valenda. No quiero que me sorprendan más visitas. Caspar, encuentra también el camino hacia el palacio y trata de aprender qué tan leales son las personas a los destinos a cargo. Jovan, te quiero en Scarlett. Entra sigilosamente a las ruinas de la casa de fieras, asegúrate de que se mantenga a salvo, y cuando puedas, deslízale una nota haciéndole saber que necesitamos la sangre de la Estrella Caída."

Tella quería protestar: conseguir la sangre de la Estrella Caída iba a ser arriesgado para Scarlett. No quería que su hermana lo intentara hasta que tuvieran el libro. Pero cuanto más esperaran para pedirle a Scarlett que consiguiera la sangre, más tiempo estaría en la casa de fieras con él.

"Todavía no me gusta este plan", dijo Julian. "Si alguien va a vigilar a Crimson, debería hacerlo".

"No es una oportunidad", respondió Legend. "Te atraparán, y si algo te sucede ahora, no puedo traerte de regreso".

Julian miró a su hermano. "No tendrás que traerme de vuelta. No me atraparán."

"No voy a discutir sobre esto." Legend sacudió la cabeza, su tono despectivo.

Julian se levantó de su silla, y de repente todos en la mesa tenían otro lugar para mirar, pero Tella no podía apartar la vista. Legend era más alto y ancho, pero la cara de Julian estaba llena del tipo de emoción cruda que Legend nunca mostró.

"No quieres discutir porque sabes que tengo razón".

"No tienes razón", dijo Legend. "Estás enamorado y eso te hace descuidado".

Julian se estremeció.

Tella también.

No es que Legend pareciera notar su reacción.

"Tienes razón, Legend", dijo Tella, atrayendo su atención hacia ella.

Legend sonrió, contento de haber estado de acuerdo con él, hasta que Tella continuó.

"El amor es desordenado. No se controla fácilmente. Pero eso es lo que lo hace tan poderoso. Es una pasión desenfrenada. Se preocupa más por la vida de otra persona que por la tuya. Estoy de acuerdo en que Julian probablemente corre más peligro de ser atrapado, o peor, si va a las ruinas de la casa de fieras para vigilar a Scarlett, pero creo que es admirable que esté dispuesto a correr ese riesgo."

Julian se puso un poco más alto. "Gracias, Donatella".

"Pero todavía estoy de acuerdo con Legend. Si estás en riesgo, Julian, pone a mi hermana en mayor peligro: si descubriera que estás allí y en problemas, haría cualquier cosa para salvarte. Creo que lo mejor para ella sería si te mantuviéramos alejado."

Julian sacudió la cabeza con el ceño fruncido.

Pero no hubo más argumentos después de eso. Era casi inquietante cómo nadie más debatía sus tareas. Al final, todos acordaron seguir las órdenes de Legend. Incluso Julian, quien recibió una misión que no implicaba infiltrarse en las ruinas de la casa de fieras donde Scarlett estaba siendo mantenida.

Mientras Tella observaba a todos irse en silencio, se preguntó si quizás Legend los había manipulado a todos. ¿Poseía otro tipo de magia que ella no sabía? O tal vez tuvo algo que ver con cómo estaban unidos a él ...

"Sé lo que estás pensando", dijo Julian. Todos los demás se habían ido, y él estaba casi en la puerta, pero se volvió y miró a Tella.

"Te preguntas si todos solo estuvimos de acuerdo porque estamos atados a Legend por arte de magia. Te preguntas si te pasará lo mismo si aceptas la oferta que te hizo mi hermano y te conviertes en un inmortal"

"Julian..." le advirtió Legend.

"Relájate, hermano." Una sonrisa lobuna reemplazó el ceño fruncido de Julian.

"Solo iba a decirle la verdad. Todos tenemos libre albedrío, Tella. Si te vuelves inmortal, no perderás tu libre albedrío. No sentirás que mi hermano te controla. Pero nunca sentirás que él te ama como yo amo a Crimson."

Con eso, salió de la habitación, dejando a Tella y Legend en paz.

Las cálidas luces del estudio se atenuaron cuando Tella escuchó a Legend acercarse. El aire se calentó y su corazón latió más rápido, pero no se atrevió a mirarlo. Era demasiado fácil ser hipnotizado por todo lo relacionado con él.

Antes, cuando la había besado en el mercado, ella había sentido cuánto la había deseado, pensó que tal vez podría ser suficiente; ser querido por Legend era embriagador y poderoso.

Luego había observado a Julian. Tella nunca se había sentido atraída por Julian, pero por un momento había odiado lo celosa que había estado de lo que su hermana tenía con él.

Suficiente.

Esto nunca sería suficiente para Tella.

Ella quería un amor por el que valiera la pena luchar, pero los inmortales no podían amar.

"Mi hermano solo dijo eso porque está molesto". La voz baja de Legend estaba justo al lado de Tella y, mientras hablaba, el mundo se transformó. Las paredes se convirtieron en humo, la abandonada mesa desapareció y la puerta desapareció, hasta que quedaron solo ellos dos, de pie bajo un cielo aterciopelado lleno de estrellas blancas surrealistas.

Parpadeo.

Relucientes luces brillantes. Pero ninguno de ellos brillaba como los ojos oscuros como el carbón de Legend cuando finalmente lo miró.

"Hay otras ventajas de ser inmortal". Su cálida mano se deslizó alrededor de su cuello antes de que sus dedos se deslizaran por su cabello. "Dame una oportunidad. Por favor."

Tella echó la cabeza hacia atrás, apoyándose en la palma de su mano ante la palabra por favor. La forma en que lo dijo la hizo sentir tan deseada e importante, una vez más. Su boca se torció en media sonrisa, y el mundo se volvió un poco más brillante cuando varias estrellas cayeron del cielo, cayendo hacia la tierra en deslumbrantes arcos de fuego.

A Tella le encantó cuando presumió.

Ella amaba que él fuera mágico.

Ella amaba muchas cosas sobre él.

Ella lo quería más de lo que nunca había deseado a nadie: no quería que la dejara ir o que la dejara sola, ni siquiera por un momento. Ella quería que él la persiguiera hasta los confines de la tierra, que apareciera en sus sueños todas las noches y que estuviera allí cuando despertara también.

Ella quería que él la amara.

Pero sabiendo cuánto le costaría el amor a Legend, nunca podría volver a preguntar. Tella necesitaba terminar esto, para los dos.

Ella sabía que Legend no la amaba; él había dicho que nunca lo haría. Pero, en caso de que eso haya cambiado, lo último que quería era ser la razón por la que no volvió a la vida cuando murió.

Tella le dedicó el tipo de sonrisa que usualmente combinaba con disculpas a medias.

"No puedo hacer esto".

Varias estrellas desaparecieron del cielo.

Tella vaciló, pero no se detuvo. "Pensé que podría considerarlo. Pero en realidad creo que me enamoré más de la idea de ti que del verdadero Legend."

Legend apretó la mandíbula.

"No quieres decir eso, Tella".

"Sí, lo hago".

Forzó a pronunciar las palabras, cada una sabía peor que la anterior. Pero sabía que, si no continuaba con esto ahora, no podría volver a hacerlo.

Puede que Legend no haya podido sentir amor, pero por la forma en que la miraba, por la forma en que su boca se cerraba en una línea tensa y sus ojos se volvían distantes y cautelosos, estaba claro que sabía cómo sentirse herido.

Tella se obligó a continuar, su sonrisa forzada desapareció.

"Como tú quisiste convencer al mundo de que eres el heredero de Elantine, yo solo..." Ella respiró hondo. "Quería ver si podía hacer que el gran maestro Legend se enamorara de mí".

El rostro de Legend se convirtió en una máscara de calma perfecta, pero lo que quedaba de las estrellas en su cielo se apagó de una vez, cubriendolas a ambas en una repentina oscuridad.

"Si eso es cierto, Donatella, ambos fallamos en conseguir lo que queríamos".

Antes de que ella pudiera responder, él se había ido.

35

Donatella

Esa noche, Tella trató de no pensar en Legend. Ella necesitaba concentrarse. No podía pensar en las cosas hirientes que le había dicho, o en la forma en que la había dejado en la oscuridad total, mientras le escribía una nota a su hermana que las condenaría a todas o las salvaría.

Scar, necesitamos un frasco de sangre de La Estrella Caída.

Pero ten mucho cuidado al obtener la sangre, y con la Estrella Caída, hagas lo que hagas, no trates de hacer que te ame.

Cuando fui al mercado desaparecido, supe que la Estrella Caída amaba a nuestra madre una vez: ella era el único humano que él había amado y él la mató.

Sé más cautelosa que nunca en tu vida.

Con amor,

T

Tella perdió la noción de cuántas veces volvió a leer la nota antes de finalmente dársela a Jovan, quien se la entregaría a Scarlett ese mismo día, porque ya era más de medianoche.

Tella estaba más que cansada, pero incluso después de meterse en la cama, luchó contra el sueño, no queriendo enfrentarse a lo que la esperaba, o más bien, lo que no la esperaba, en sus sueños.

36

Donatella

El carro del cielo soñador se enfocó lentamente. Se envolvió Tella como un recuerdo escondido, lejos mezclada con notas de manzanas y magia.

Los cojines de cuero debajo de ella eran mantecosos y adornados en un grueso azul real que combinaba con las pesadas cortinas que cubrían las ventanas ovales. Era exactamente como el primer carro del cielo en el que había estado, excepto por su tamaño. Era aproximadamente la mitad del tamaño de un entrenador normal, prácticamente sin espacio entre ella y el joven que estaba sentado frente a ella, *Jacks*.

Él sonrió como un sinvergüenza mientras arrojaba una manzana blanca brillante entre sus dedos pálidos. Y por primera vez, Tella se alegró de haberle dado permiso para entrar en sus sueños.

Su manzana parecía como si su piel hubiera sido bañada en brillo, y, sin embargo, su brillo era el de una chispa a una llama en comparación con el Príncipe de Corazones. Estaba un poco desaliñado, como siempre: sus pantalones de color marrón claro estaban medio metidos en sus botas, su abrigo de terciopelo rojo oxidado estaba arrugado y su corbata de crema solo estaba medio atada. Pero su piel brillaba como una estrella, su cabello dorado brillaba más que cualquier corona, y sus ojos sobrenaturales brillaban con un tono azul que hacía que Tella pensara en los errores más maravillosos.

“¿Qué estamos haciendo aquí?”, Preguntó ella. Sabía que estaban en un sueño y, como Legend, Jacks parecía tener la capacidad de controlar los sueños.

“Pensé que probaría algo nuevo. Quiero que comencemos de nuevo.”

Él mostró sus hoyuelos de una manera que Tella imaginó que era un intento de una sonrisa inocente.

Se preguntó brevemente qué podría haber sucedido si él le hubiera dado esa sonrisa la primera vez que se habían visto, en lugar de amenazar con echarla del carro. Ella no habría pensado que él fuera inocente o inofensivo, pero habría estado intrigada.

“Digamos que podrías revivir ese día. ¿Qué hubieras hecho de otra manera?”

“Quizás te hubiera ofrecido un bocado de mi manzana”. Él se inclinó hacia adelante, acercándose a ella casi con reverencia, y puso la brillante fruta en sus manos. Estaba más frío que su piel, casi ardiendo en su hielo. “Ánimate y dale un mordisco, mi amor. Es solo una manzana.”

“Por alguna razón, no te creo.”

Su sonrisa se torció.

“Puede tener un poco de magia”.

“¿Qué tipo?”

“Pruébalo y descúbrelo”. La mirada desafiante de Jacks parecía un desafío, del tipo que ya se había perdido tan pronto como fue aceptado.

Si esto hubiera sucedido la primera vez que se habían conocido, ella probablemente habría mordido, mitad curiosa por la fruta blanca mágica, mitad esperando impresionar al chico aún más mágico frente a ella. Y probablemente la habría puesto bajo un hechizo más traicionero que su beso.

"Creo que voy a pasar".

Ella le entregó la manzana.

Jacks la agarró en su lugar.

En un instante ella cruzó el carroaje y se cruzó cuidadosamente en su regazo, sus brazos fríos la envolvieron y sus labios estuvieron lo suficientemente cerca como para besarse.

"Jacks". Tella colocó una mano contra su pecho antes de que él pueda acercarse más. "Me habría tentado la manzana, pero te hubiera empujado fuera del carroaje si hubieras intentado esto ese día".

"Entonces empújame, Donatella. No te detendré si eso es lo que quieras."

Pero en lugar de dejarla ir, los brazos que la rodeaban se apretaron. Luego su cabeza se inclinó hacia un lado. Sus labios encontraron el lugar sensible donde su cuello se unía con su mandíbula.

"Jacks ..." Su voz era demasiado sin aliento. Sonaba como una invitación en lugar de una advertencia cuando su boca se deslizó por su cuello, moviéndose lenta y suavemente contra su piel. Sus labios cayeron más abajo, hasta el hueco de su garganta, y su corazón latió más rápido. Cuando Jacks la besó, siempre se sintió un poco como si la adorara. Y con todo lo que acababa de suceder con Legend, era muy tentador dejarlo seguir haciéndolo.

"Dime qué quieras, Donatella. Dilo y te lo daré." Su boca se detuvo en su clavícula.

"Jacks". Ella empujó con fuerza su pecho. Realmente no había suficiente espacio en el carroaje para que ella fuera a ningún lado, pero fue capaz de separar sus labios de su piel.

Hace tres meses, ella no lo habría detenido. La Tella que no creía en el amor habría jugado con Jacks de la misma manera que claramente disfrutaba jugar con ella. Pero Tella se sintió demasiado vulnerable para jugar esta noche.

"Lo siento, Jacks. No creo que puedas darme lo que quiero."

El color de sus ojos se opacó al cristal pálido del mar, algo como dolor llenó su mirada.

"Si tuviera todos mis poderes, podría hacerte cambiar de opinión. Podría hacerte sentir más de lo que jamás imaginaste. Incluso puedo hacer que la sensación dure si me dices quién es Legend."

Él le acarició la mejilla; Su toque era afectuoso, pero no había nada cariñoso o cálido en lo que había sugerido.

A diferencia de los otros destinos, Jacks no había estado en las cartas cuando Legend los había liberado de La Baraja de Los Destinos, por lo que permaneció debilitado. Pero con sus poderes completos, Jacks podía controlar las emociones de cualquiera. Si bien haberle quitado sus sentimientos de ella por una noche había

sido un alivio, Tella nunca querría darle a alguien tanto poder sobre ella indefinidamente.

"Yo definitivamente no quiero eso", dijo suavemente.

"Al menos lo intenté". Sus hoyuelos regresaron. "Supongo que tendré que esforzarme más".

Él pasó los dedos por su mejilla una vez más cuando el sueño se disolvió.

37

Scarlett

Mientras Tella todavía estaba dormida, Scarlett recibió una nota dentro de la servilleta de lino que acompañaba su desayuno. Ella resistió el impulso de abrir de inmediato el mensaje. En cambio, tomó otro sorbo de su cordial mañana y deslizó lentamente la página en su bolsillo.

Ella juró que podía ver bocanadas de púrpura exigente que se elevaban desde donde se escondía el mensaje, como si contuviera algo de la impaciencia de su hermana.

La Dama Prisionera era amigable, le comunicaba lo que sabía sobre los planes de la Estrella Caída, y no le había contado sobre el uso de Scarlett de la Llave del Ensueño. Y, sin embargo, Scarlett todavía no confiaba por completo en ella. Dejó la nota en su bolsillo hasta más tarde esa tarde, cuando los ojos de La Dama Prisionera finalmente se cerrarán para su siesta y Scarlett pudo ver que sus colores habían cambiado genuinamente al tranquilo trullo de aguas tranquilas.

La señora Destino nunca dormía mucho; Scarlett se imaginó que tenía algo que ver con el hecho de que la obligaban a dormir en una percha. Así que Scarlett leyó rápidamente, y luego escribió una nota apresurada.

Donatella,
conseguiré la sangre y tendré cuidado, pero hagas lo que hagas, sé rápido. Dentro de tres días, la Estrella Caída planea hacer su reclamo por el trono.

Me ha presumido que sus Destino seguirá atormentando a la ciudad. Cuando haga su primera aparición pública, quiere que la gente de Valenda le ruegue que reclame el trono y reemplace a los Destinos que mataron a Legend. Nadie pensará en quejarse de que se ha coronado emperador hasta que sea demasiado tarde.

Con todo mi amor,

S

38

Donatella

Tella había imaginado ingenuamente que la Biblioteca Inmortal sería tan fácil de encontrar como lo había sido el Mercado Desaparecido. Era casi tan ridículo como la idea de que la palabra fácil aún permanecía en su vocabulario.

Ella dio un resoplido delicado.

Si Legend lo escuchó, no reaccionó. Sus anchos hombros no se movieron, y su cabeza oscura no se apartó de las aguas de la fuente agrietada a la que había estado mirando, la misma fuente que habían besado en la noche en que Tella se dio cuenta de que se estaba enamorando de él.

Si tan solo desenamorarse de él fuera tan fácil.

Nunca antes había querido dejar de amar a Legend.

Pero hoy, seguía pensando en lo que Jacks había intentado ofrecer mientras buscaban en las decrepitas columnas que rodeaban las ruinas de la Esposa Maldita. No tenía todos sus poderes, por lo que no podía quitarle ninguna de las emociones de Tella por más de un día o realmente cambiar sus sentimientos, pero estaba un poco tentada por la idea de sentirse indiferente, en lugar de sentirlo todo. Sabía que Legend recordaba la noche en que la había llevado allí y luego la besó hasta que ella olvidó su dolor. Si cerraba los ojos, podría recordarlo todo. Podía recordar la forma en que la había llevado a los escalones cubiertos de musgo antes de las ruinas, cómo habían hablado de su pasado y luego cómo se habían besado. Podía recordar la suave sensación inquisitiva de sus labios contra su boca y su cuello, y la forma áspera en que sus manos habían clavado la cuerda alrededor de su cintura, acercándola aún más a él mientras susurraba cuánto la *quería*.

Tenía que recordarlo.

Pero él se negó a mirarla.

Prácticamente la trataba como a un extraño. Era lo mismo esta mañana en las otras ruinas que habían visitado. Cuando habló, fue en respuestas cortas a una de sus preguntas o en breves órdenes.

Era injusto que de todos los planes que Tella había hecho recientemente, el único que había funcionado implicaba alejarlo. Ella pensó que podía manejar a Legend sin amarla, pero no le iba muy bien con la idea de que la despreciara.

Volvió a rodear la fuente, a pesar de que ya habían explorado estas ruinas en busca de imágenes que podrían haber representado la Biblioteca Inmortal y la habían llevado a la Ruscica.

Se turnaban para derramar sangre sobre todo lo que parecía simbólico. Pero o la entrada de la Biblioteca Inmortal no estaba aquí, o se necesitaría más que sangre para abrirla.

Legend deslizó una mano por su cabello oscuro antes de finalmente alejarse de la fuente y comenzar silenciosamente hacia los escalones desmoronados que conducían a las calles. Ambos estaban vestidos con el tipo de ropa ordinaria que hacía que las personas no voltearan a verlos. Tella llevaba un vestido de manga corta del color del agua fangosa del lago, mientras que Legend vestía unos simples pantalones marrones y una camisa casera con deshilachadas mangas; sin

embargo, el bastardo se las arregló para moverse con la arrogancia de alguien que sabía que los ojos cambiarían su dirección sin importar lo que llevaba puesto. Sus pasos poseían el tipo de confianza que algunas personas buscaron toda su vida. "¿Vienes?", Dijo con tono áspero, cuando llegó a la cima de las escaleras.

"Depende de a dónde vayas". La voz que se elevó desde la base de los escalones debajo de ellos era cristalizada belleza, clara y delicada e inquebrantablemente fuerte.

Tella se acercó para escucharlo mejor. Legend trató de ponerse delante de ella, pero Tella tuvo que ver a quién pertenecía la voz.

La mujer que apareció en la parte superior de los escalones era casi tan bonita como el sonido de sus palabras. Un vestido de melocotón de gasa ondeaba sobre el suelo agrietado mientras se movía, de la misma manera que el vestido andrajoso de la Doncella de la Muerte, como si una brisa mágica siguiera a donde fuera. Ella era más alta que Legend. Su piel era pálida y dura como el mármol, su cabello casi desgarrado hasta el cuero cabelludo, y sobre su cabeza descansaba un delgado círculo de oro, que la hacía parecer una princesa antigua. "Eres guapo" Le dijo a Legend con esa misma voz hipnótica.

Él respondió con una sonrisa irresistible. "La mayoría de la gente piensa que lo soy".

"¿Crees que es guapo?" La fascinante mujer se volvió hacia Tella.

Pero en cuanto hizo su pregunta, todo lo que Tella pudo ver fueron imágenes de Legend. Ella lo imaginó durante Caraval, cuando la había esperado frente al Templo de las Estrellas, con solo un paño ancho envuelto alrededor de su inferior mitad, revelando su glorioso cofre en todo su esplendor esculpido.

"Deberías verlo sin camisa. Es magnífico."

La boca de Tella se abrió tan pronto como las palabras salieron. Ella ni siquiera conocía a esta mujer. Y se suponía que ya no debía estar enamorada de Legend. Pero Legend no sonrió ni sonrió como lo haría normalmente. De hecho, parecía muy enfadado.

La mujer se echó a reír, el sonido tan cautivador como su voz. Le rogó a Tella que se riera con ella. Pero esta vez Tella luchó contra el impulso de ceder mientras la observaba la apariencia de mujer una vez más. Los ojos de Tella se dirigieron hacia el círculo alrededor de su cabeza. Estaba cubierto de antiguos símbolos, que Tella no podía leer, pero se imaginó que si hubiera podido descifrarlos, los símbolos le habrían dicho que esta mujer no era una princesa antigua, sino la Sacerdotisa Destinada.

Su magia estaba en su voz.

Por eso Tella le había respondido tan honestamente. Cada vez que Sacerdotisa hacía una pregunta, una persona tenía la opción de responderla sinceramente o luchar contra la pregunta y morir.

Su voz no solo era convincente, sino mortal.

"Ya puedo ver que jugar con ustedes dos va a ser divertido", dijo el Destino. "¿Te gustaría quedarte aquí y jugar conmigo?"

Todos los pelos de los brazos de Tella se levantaron. La palabra no chocó contra su cráneo, seguida de nunca, y luego las palabras preferiría matarte. Pero ella sabía que sería un error gritar a cualquiera de ellos de la manera que quisiera.

Necesitaban alejarse.

Pero las palabras no y nunca siguieron golpeando su cráneo.

Golpeando y golpeando y—

"Me temo que tenemos otro lugar al que debemos ir", respondió Legend suavemente.

Tella recuperó la capacidad de pensar, pero solo duró un momento.

"Eso es decepcionante". La boca del Destino cayó en un puchero. "¿A dónde van ustedes dos que podría ser más interesante que pasar tiempo conmigo?" Las imágenes de la Biblioteca Inmortal arrancadas de la Baraja del Destino se hicieron cargo de los pensamientos de Tella. Vio estanterías mágicas llenas de volúmenes prohibidos, y luego la Ruscica se abrió en una página con instrucciones detalladas sobre cómo matar a la Estrella Caída.

"Vamos a las ruinas alrededor de Valenda en busca de la Biblioteca Inmortal", dijo Legend. Su voz todavía estaba completamente nivelada. Tella no sabía si él ni siquiera estaba tratando de luchar contra las preguntas, o si la magia lo afectaba más que a ella, haciendo imposible evitar contestar.

En algún momento entre ahora y la última pregunta, la Sacerdotisa se había acercado a él. Sus largos dedos blancos estaban en su brazo, hasta su cuello.

"Ese lugar no es para humanos. ¿Qué necesitaría hacer para que te quedes aquí conmigo?"

La pregunta no se dirigió a Tella esta vez, no presionó contra su cráneo. Y sin embargo, sintió que el Destino había puesto más magia detrás de él. Tella pudo sentir la pregunta llenando las ruinas con un hedor dulce y enfermizo cuando las manos del Destino se subieron al cabello de Legend, de la misma manera que lo hizo Esmeralda, y Tella temió que el Destino no solo estuviera usando sus poderes para obligar a Legend a responder una pregunta.

Ella quería poseerlo.

"¡No nos harás cambiar de opinión!", Gritó Tella, atrayendo la atención del miserable Destino hacia ella.

Los labios de la sacerdotisa se adelgazaron. "No tienes un fuerte sentido de autoconservación, ¿verdad?"

"Soy más fuerte de lo que la mayoría de la gente piensa", dijo Tella.

Ella pensó que vio una fracción de la sonrisa perdida de Legend regresar.

Y antes de que el Destino pudiera hacer otra pregunta, la tierra comenzó a temblar. Las ruinas se sacudieron. Los escalones se partieron, la fuente maldita se partió por la mitad, el vino se derramó por todo el suelo, mientras los restos de la mansión en ruinas se derrumbaron en una atronadora nube de polvo y escombros.

El polvo era tan espeso que Tella no podía ver a Legend ni a la Sacerdotisa, pero creyó oír los pasos del Destino huyendo mientras Tella buscaba un lugar seguro donde esconderse hasta que cesó el terremoto.

Todo lo que podía ver era polvo. Pero no se atragantó, y aunque el mundo a su alrededor se derrumbaba, se dio cuenta de que nada la había tocado realmente. "¿Legend?" Llamó ella tentativamente, aunque estaba bastante segura de que la Sacerdotisa se había ido. "Dime que estás haciendo esto".

El polvo se desvaneció, cesaron los temblores y las ruinas volvieron a su estado original. Las únicas grietas que quedaron fueron las que habían estado allí antes. Una ilusión

Legend apareció a continuación. Pero a diferencia de las ruinas, se veía muy diferente que antes. El cabello húmedo se le pegó a la frente, y su piel bronceada se veía gris cuando tropezó hacia Tella.

Legend nunca había tropezado.

Sus brazos lo rodearon instintivamente, y él estaba realmente debilitado o habían alcanzado una tregua temporal, porque él no la alejó. Se apoyó fuertemente contra ella, haciendo imposible que ella se moviera. Se había drenado usando demasiada magia.

Legend era privado sobre muchas cosas, incluso cualquier cosa que involucrara sus poderes. Pero ella sabía que su magia estaba en su apogeo durante Caraval porque estaba alimentada por todas las emociones de todos los asistentes. Probablemente había sido más fuerte en el palacio por razones similares.

"No tenías que tomarte tantas molestias para asustarla", dijo Tella.

Los dedos de Legend encontraron su cabello y peinaron sus rizos, un gesto ocioso que probablemente ni siquiera se dio cuenta de que estaba haciendo. "No quería que ella hiciera preguntas que podrías rechazar responder".

"No soy tan terca", resopló Tella.

"Sí, lo eres", murmuró, "pero me gusta eso de ti".

La mano de Legend dejó sus rizos y se envolvió alrededor de la vulnerable parte posterior de su cuello, definitivamente un gesto intencional. Él le acarició la piel con los dedos que la hicieron pensar que no era tan débil como parecía y luego echó la cabeza hacia atrás hasta que ella lo miró.

Su color ya estaba volviendo a su hermoso rostro, haciéndolo parecer un poco intocable, incluso mientras continuaba tocándola.

Sus dientes se hundieron en su labio inferior. Por un momento débil, esperaba que esto no fuera una tregua temporal, y que él finalmente hubiera visto a través de su discurso de la noche anterior.

Él le soltó el cuello y se apartó.

"Deberíamos irnos". "

"Pero si acabo de llegar".

40
Donatella

El Príncipe de Corazones apareció en la parte superior de los escalones. Se apoyó contra una barandilla desmoronada, un elegante desorden de arrugada ropa, movimientos flojos y cabello dorado, que colgaba sobre los ojos que parecían haberlos estado observando por un tiempo.

La piel de Tella recubierta de hielo.

Pero era diferente del escalofrío que sentía cada vez que Jacks la miraba, porque sus ojos se habían movido a su lado, fijándose en Legend, a quien Jacks, junto con el resto del imperio, solo había conocido como Dante, un joven que se suponía que estaba muerto, un joven que acababa de usar una cantidad aterradora de poder, un joven que no maldecía a Jacks ni trataba de proteger a Tella como lo había hecho con la Sacerdotisa.

Se giró rápidamente para ver a Legend.

Sus anchos hombros estaban rígidos, su expresión era fija. Se quedó quieto como una estatua a su lado, de la misma manera que tuvo la noche de la Bola Destinada cuando Jacks usó sus poderes para detener brevemente los corazones de todos.

“¡Jacks! ¡Detén esto!”, Exigió Tella.

Pero el Príncipe de Corazones ni siquiera la reconoció. Sus ojos azules habían adquirido una mirada voraz, y en ese momento Tella pudo ver lo que estaba pensando. A diferencia de los otros destinos, Jacks tenía solo la mitad del poder; quería recuperar el resto de sus poderes, y Legend era el que tenía la capacidad de restaurarlo.

“¡Aléjate de él!” Rogó Tella. Legend ya estaba debilitada por usar tanta magia; ella no quería pensar qué le haría un intercambio de poder con Jacks en este momento. Pero el Príncipe de Corazones continuó ignorándola; su rabiosa mirada permaneció en la forma congelada de Legend.

“Sabes, me preguntaba si eras Legend durante Caraval, y luego cuando te vi en su sueño. Pero luego moriste.”

“Él no es Legend,” mintió Tella.

Jacks finalmente inclinó su cabeza hacia ella, pero ninguna de las travesuras que había estado en sus ojos la noche anterior estaba allí. Se parecía más al chico cruel que había conocido por primera vez en el carroaje que había amenazado con sacarla solo para ver si sobrevivía.

“Si él no es Legend, ¿quién creó la ilusión que acabo de ver y cómo está vivo? Los informes que escuché decían que el nuevo heredero había sido asesinado”.

“Esos eran rumores”, dijo Tella. “Los empecé yo para mantener alejados a los Destinos”.

Jacks se rió, pero sus ojos permanecieron fríos.

“Por una vez espero que estés mintiendo, mi amor. Y si no lo estás, lo siento mucho.”

Tella se agarró el esternón y se dobló, repentinamente mareada y con náuseas e incapaz de respirar.

Las ruinas, Jacks, Legend, todo se volvió borroso, y las estrellas estallaron ante

sus ojos cuando el dolor la cegó.

"Qué demonios—" maldijo Legend, finalmente libre del control de Jacks.

"No hagas otro movimiento hacia ella", advirtió Jacks, "a menos que deseas que muera".

"Jacks ..." Tella jadeó mientras se arrodillaba, incapaz de ponerse de pie. "¿Por qué..."

"¿Qué has hecho?" Rugió Legend.

"Le estoy dando un ataque al corazón", dijo Jacks con calma. "La matará muy pronto, a menos que me devuelvas todos mis poderes ahora mismo. Tik tok. No le queda mucho tiempo."

"Jacks..." jadeó Tella.

No podía creer que realmente estuviera haciendo esto.

"No... hagas..."

"Lo haré", dijo Legend. "Deja de lastimarla, y restauraré tus poderes con algunos de los míos. Pero solo si juras en este momento, con sangre, que nunca usarás ninguna de tus habilidades en Tella o en mí otra vez."

La boca del príncipe se tensó y sus ojos podría haber regresado a Tella.

"Bien. Tenemos un trato. No lo haré, a menos que uno de ustedes me lo pida."

Jacks sacó una daga de su bota y le cortó la mano, creando un derrame de sangre para sellar la promesa.

Tella comenzó a jadear, jadeando por aire.

"¡Eres un demonio!"

Podría haber maldecido a Jacks más a fondo, pero todo lo que quería hacer era respirar.

Ella había confiado en él.

Había pensado que él realmente se preocupaba por ella, y había tratado de matarla.

Los brazos de Legend la rodearon, sosteniéndola mientras continuaba luchando por el oxígeno.

"Me asustaste", murmuró.

"¿Cuánto te costará esto?", Le preguntó ella contra su pecho.

En lugar de responder, Legend la acompañó cuidadosamente hasta el borde de la fuente, pareciendo haberse recuperado de su uso anterior de la magia, mientras la ayudaba a sentarse en el borde.

"Quédate aquí. Ya vuelvo."

Se volvió hacia el Príncipe de Corazones.

"No vamos a hacer esto aquí". Legend avanzó hacia las ruinas de la decrepita mansión sin esperar a que Jacks la siguiera.

Tan pronto como Jacks y Legend se perdieron de vista, Tella se levantó de la fuente con brazos temblorosos y se arrastró en la dirección en que se habían ido. Se suponía que Jacks solo tomaría una fracción del poder de Legend. Pero ella no

confiaba en él, y había visto el intercambio de poder entre la Legenda y la bruja; había visto cómo Legend drenaba a Esmeralda de toda su magia.

No podía dejar que eso le sucediera a Legend.

Jacks podría haberla dejado demasiado débil para hacer mucho, e incluso en su mejor momento, no podría separar a dos poderosos inmortales. Pero no evitaría que lo intentara si fuera necesario.

Se arrastró más cerca de la mansión en ruinas en la que habían entrado Jacks y Legend.

Toda la estructura era esquelética, un cadáver hecho de ladrillos y piedras en lugar de huesos. Tella presionó sus manos contra las paredes sucias para evitar colapsar mientras miraba a través de un agujero irregular.

Sabía por su propia experiencia con Jacks que los intercambios de sangre podían ser intensamente emocionales. La boca de Jacks estaba pegada a la muñeca de Legend. La sangre manchó las comisuras de sus labios, mientras su rostro se torcía en algo sádico y hambriento mientras bebía.

A diferencia de Jacks, Legend parecía no sentir nada.

Parecía un estudio en apatía, hasta que, de repente, Legend arrancó la muñeca de la boca de Jacks con la fuerza suficiente para derribar al Destino varios pasos hacia atrás.

"Tella no es tuya". Las palabras eran muy afiladas.

Jacks respondió con una sonrisa sangrienta. "Ella lo será".

Tella se agarró a la pared para permanecer de pie mientras recordaba de nuevo la forma en que había mostrado sus hoyuelos y dijo:

Supongo que tendré que esforzarme más.

¿Era esta su forma de intentarlo?

Ella continuó observando mientras Jacks se limpiaba la sangre de la boca con el dorso de la mano.

"Ella me perdonó antes. Ella me perdonará de nuevo. Y ahora que esta transacción está hecha se ha llevado tu habilidad de visitar sus sueños, no debería ser difícil ganármela."

Tella se apartó de la pared, lista para entrar y decirle a Jacks lo difícil e implacable que podría ser. Pero sus piernas tenían otras ideas. Se arrugaron debajo de ella y la llevaron al suelo.

"¡Bastardo!"

"Espero que no estés hablando de mí".

Ella levantó la vista. Legend se alzaba sobre ella. Pero su coloración había desaparecido nuevamente, se veía pálido en lugar de bronce brillante, y su cabello oscuro se había caído fuera de lugar.

"Te pedí que te quedaras junto a la fuente".

No. Él le había dicho que se quedara quieta.

Pero ella no quería pelear con él al respecto, no después de lo que acababa de verlo hacer.

"Lamento lo de los sueños".

"No me importan los sueños". Su voz se volvió áspera en un instante. "Me importa que casi mueras". "

"No creo que realmente me hubiera matado".

"Sí, lo habría hecho, Tella. Él es un destino; Eres un humano y el objeto de su obsesión. Solo hay una manera de que tu historia con él termine, a menos que me dejes convertirte en un inmortal."

Ella ni siquiera lo vio moverse, pero de repente Legend estaba de rodillas frente a ella. Sus ojos se encontraron con los de ella de una manera que era feroz y tierna a la vez, mientras sus cálidas manos ahuecaban sus mejillas.

"¿Qué... qué estás haciendo?" Tartamudeó.

"Me rendí muy fácilmente". Su pulgar acarició su mandíbula. "Me pediste que te dejara ir, pero no puedo."

"Ya te lo dije. Fue solo la idea..."

"Mentiste.".

Otro movimiento rápido y sus manos dejaron su rostro para que uno de sus brazos pudiera deslizarse debajo de sus piernas mientras que otro iba detrás de su espalda.

"Legend." protestó Tella. "No necesito que me lleves".

Continuó levantándola y la acunó contra su pecho, tan cerca que podía sentir sus latidos constantes.

"Intentó matarte. Necesito llevarte."

Todo el aire dejó sus pulmones cuando él cruzó las ruinas y comenzó a bajar las escaleras.

"Todavía no te dejo que me hagas inmortal".

"Ya veremos". Su voz se había suavizado, y ella podría haberlo llamado dulce, pero no había nada dulce en la forma en que sonreía. Era una sonrisa que prometía que disfrutaría de este nuevo juego, incluso cuando lo perdía.

Tella nunca había tenido tanto frío dentro de uno de sus sueños. Su aliento salió en gruesas bocanadas blancas que permanecieron como niebla, mientras paseaba por un castillo de naipes, que en realidad era más una pesadilla que un sueño. Todas las cartas eran reinas con su sonrisa, o reyes con la cara cruel de Jacks, guiñándole el ojo cada vez que se atrevía a mirarlas.

"¡Sé que estás aquí en alguna parte!", Llamó Tella.

Ella no sabía cómo se había metido en su sueño. Ella había tomado precauciones para mantenerlo alejado después de que él intentara matarla. Pero claramente esas medidas habían fallado.

Jacks salió de entre un par de reinas rojas con la cara que ambos tuvieron la audacia de lanzarle besos.

Ella irrumpió y lo abofeteó en la mejilla, lo suficientemente fuerte como para dejar una marca roja contra su pálida piel.

"Nunca te perdonaré por lo que hiciste hoy".

Cada rey y reina en las cartas frunció el ceño o se cubrió la boca en estado de shock. Algunos parecían incluso salir de sus cartas y atacar, pero Jacks los rechazó con una mano perezosa, ya que algo que probablemente se suponía que era tristeza parpadeó en sus ojos azul plateado.

"Nunca estuviste en peligro, Donatella". Su voz era mucho más grave de lo habitual.

"Sabía que él no me dejaría matarte".

"¡Eso no justifica lo que hiciste!" Ella trató de no gritar, trató de no mostrar cuánto la había lastimado, cuánto le importaba. Nunca quiso confiar en él, pero él había estado allí cuando su madre había muerto, la había cuidado cuando Legend no lo había hecho.

Ella sabía que él era un Destino, sabía que él tenía poca o ninguna conciencia, pero había comenzado a creer que él estaba tratando de luchar contra su naturaleza por ella.

"¿Qué hubieras hecho si él se negara a darte su poder? ¿Me habrías dejado morir?"

"Sabía que él no se negaría".

"Esa no es una respuesta" Tella apretó los puños con las manos.

Quería abofetearlo de nuevo: quería derribarlo al suelo y derribar todo el castillo de naipes y lastimarlo como él la había lastimado.

Pero Legend tenía razón, Jacks era inmortal y ella era claramente su obsesión.

Su historia nunca tendría un final feliz.

Ni siquiera era capaz de tener las mismas emociones como ella. Si él sintiera alguna culpa, o si tuviera algún sentimiento real por ella, nunca habría intentado matarla.

"¿Por qué te importa?" Dijo Jacks. "Acabas de decir que nunca me perdonaras".

"Todavía estás ignorando la pregunta".

Jacks frotó la mejilla donde ella lo abofeteó mientras se recostaba contra uno de sus reyes de papel.

"¿Me creerías si dijera que no, que no te dejaría morir, que nunca te dejaría morir?"
"No", dijo Tella. "Nunca te volveré a creer. Y quiero que te mantengas alejado de mis sueños."

Sabía que había hecho un voto de sangre para no usar sus poderes en ella, pero si quería sabía que encontraría una forma de evitar el voto, como lo hizo con todo lo demás.

"¿Cómo llegaste aquí esta noche?"

El rey de papel en el que Jacks se apoyó le dio a Tella una sonrisa torcida.

"Tú y yo tenemos una conexión. Nunca he necesitado permiso para entrar en tus sueños."

La sangre de Tella se congeló.

"No, no tenemos una conexión. Y después de esto, no quiero volver a verte nunca más."

La sonrisa del rey de los papeles se desvaneció, pero Jacks parecía imperturbable.

"Dices eso ahora, pero volverás a mí".

El tiempo pasaba más rápido de lo que la sangre podía salir de una arteria cortada. En dos días, la Estrella Caída haría su reclamo por el trono, a menos que lograran detenerlo.

Ayer, el Destino había seguido atormentando la ciudad incendiando todas las iglesias del Distrito del Templo que no adoraban a uno de los Destinos. El aire todavía estaba teñido de marrón por el humo. Las llamas habían sido por una banda de valientes ciudadanos antes de que el fuego pudiera extenderse a otras partes apagadas de Valenda, pero el daño había marcado un nuevo punto de inflexión.

Fue exactamente como Scarlett había predicho que sucedería en su última nota. La gente estaba lista para un libertador. Cuando la Estrella Caída apareciera, todo Valenda pensaría que era su *salvador*.

Tella rezó a todos los santos para que encontrara una manera de matarlo dentro de la Biblioteca Inmortal, antes de que se les acabara el tiempo. Desafortunadamente, parecía que la Biblioteca Inmortal todavía no deseaba ser encontrada. O tal vez nunca había estado en Valenda para empezar. Tella espió una estatua intacta del Príncipe de Corazones mientras buscaban símbolos de la biblioteca en los barrios quemados del Templo. La estatua se parecía poco a Jacks.

Su cara parecía mucho más amable.

Sus mejillas eran redondas en lugar de huecas.

Su sonrisa parecía más traviesa que malvada, y sus labios no parecían tan agudos. Legend presionó una cálida mano en la parte baja de su espalda.

No había dejado de tocarla desde el día anterior. Hubiera sido más inteligente separarse, al menos unos pocos pies, mientras buscaban símbolos para llevarlos a la biblioteca. Pero parecía que Legend había adoptado una nueva estrategia a la hora de ganar a Tella.

"¿Lista para seguir adelante, cariño?"

Tella entrecerró los ojos. Legend le dio una sonrisa asombrada.

"¿Qué pasa con 'querido corazón' o 'ángel'?"

"Creo que ambos podemos estar de acuerdo en que estoy lejos de ser un ángel. Y no vas a convencerme de convertirme en inmortal con un término de cariño."

Ella se apartó, pero él rápidamente agarró la faja alrededor de su cintura y la envolvió alrededor de su puño para acercarla. Era azul claro, del mismo color que su vestido a rayas. La ropa monótona de ayer no los había pasado desapercibidos, por lo que Tella optó por un atuendo más bonito hoy.

"Tienes razón, creo que 'pequeño diablo' es más apropiado". Él seguía tambaleándose hacia él, con los ojos oscuros llenos de risas. No parecía preocupado de que el mundo a su alrededor se estuviera desmoronando literalmente, la miró como si fuera lo único que importara.

"Por favor, díganme que estoy interrumpiendo algo", dijo Jacks arrastrando las palabras cuando salió de detrás de la fuente del Trono Sangrante directamente frente a ellos.

La cuenca estaba seca —sus carmesí aguas probablemente solían apagar incendios— dejando trozos de rojo agrietado que normalmente coincidirían con el atuendo casual de Jacks. Pero por una vez, el Príncipe de Corazones parecía inmaculado. Su cabello dorado estaba bien recogido, su ropa estaba planchada, sus botas pulidas y su traje blanco a medida era del color que la gente solía asociar con los ángeles.

Legend instantáneamente se movió frente a Tella como un escudo.

Los pálidos labios de Jacks se fruncieron.

"No estoy aquí para hacer ninguna amenaza, mantengo mis votos. Solo tengo un regalo para Donatella."

"No quiero ningún regalo tuyo," escupió ella.

Jacks tiró de su corbata, disolviendo su impecable aspecto con un tirón frustrado.

"Sé que me odias de nuevo, pero espero que esto pruebe que no soy realmente tu enemigo". Extendió un rollo de papel atado. "Es por eso que no has podido encontrar la Biblioteca Inmortal".

Tella ignoró intencionadamente el pergamo.

"Hemos terminado de hacer tratos contigo".

"No hay trato involucrado. Considera este regalo como una disculpa."

Los ojos de Jacks se encontraron lentamente con los de ella. Hoy, eran de un azul brillante con hilos de rojo inyectado en sangre, como si estuviera tan destrozado que no hubiera dormido. Pero Tella sabía que era una mentira desde que había aparecido en sus sueños.

"Incluso si no quieres aceptarlo, es lo que necesitas si quieres encontrar la Biblioteca Inmortal. Solo puedes ubicar la biblioteca si has estado allí antes, o si usas el Mapa de Todos."

El pergamo comenzó a brillar en las manos de Jacks, al igual que los destinos a menudo.

Tella trató de no mirarlo. El Mapa de Todos era un objeto Destinado, similar a la Llave de Ensueño, pero en lugar de encontrar personas, localizaba lugares. Se dijo que, si una persona tocaba el mapa, la llevaría al lugar que más deseaba encontrar, incluso si esa ubicación estaba en otro reino. Podría revelar portales ocultos y puertas a otros mundos. No tenía precio y era mítico, e hizo que otros tesoros se sintieran tan delgados como pedazos de papel.

Era difícil resistir el impulso de agarrarlo de las manos de Jacks.

"No necesitamos su mapa".

"Pero lo tomaremos", dijo Legend. Con un movimiento rápido como el rayo, el mapa enrollado estaba en su mano.

Tella esperaba una protesta de Jacks, pero él simplemente colocó sus pálidas manos en los bolsillos.

"Espero que ahora puedas encontrar lo que estás buscando".

Le dio a Tella una última mirada, encontrando su mirada con ojos tristes y encapuchados y tanta sinceridad que podría haber sido la imagen de un santo en una pared confesional.

Pero, aunque podía creer que estaba molesto porque lo odiaba de nuevo, dudaba que él realmente lamentara lo que había hecho.

Tella no tenía dudas de que Jacks la deseaba, pero querer a alguien no era lo mismo que amarlos, y ayer había demostrado que quería sus poderes aún más de lo que la deseaba.

Jacks se alejó sin decir una palabra más.

Legend desata el mapa. Su rostro era distante, pero la rapidez con la que desenrolló el pergamo delataba su afán de poseer el objeto Destinado, a pesar de su desagradable fuente.

El papel era de un suave tono de avena, pero Tella observó cómo se movía entre los dedos de Legend. Comenzó en blanco, pero mientras lo sostenía, una mancha de tinta azul oscura apareció. Se convirtió en los restos humeantes del Templo Del Distrito, formando pilas de cenizas formadas junto a las estatuas del Destino. Tella vio la estatua del Príncipe de Corazones y la Sangrante fuente del Trono.

Entonces apareció.

Entonces ella apareció. Primero su indomable los rizos tomaron forma, seguidos de su cara en forma de corazón, y su vestido a rayas con su escote corazón y gorra pequeña mangas

Esperó a que se materializara una representación de Legend a continuación, pero todo lo que apareció fue una pequeña estrella a sus pies.

Legend quería estar donde ella este.

"No parezcas tan sorprendida". Él esbozó una sonrisa torcida, los ojos llenos de la misma mirada burlona que le había dado antes cuando la llamó cariño. Pero ella notó que él ni siquiera le rozó el dedo mientras le entregaba el mágico mapa.

¿Era posible que Legend se estuviera enamorando de ella?

No es que ella quisiera que lo hiciera. Ya no. No importa cuánto solo el pensamiento de la posibilidad de su amor hizo que su corazón comenzara a acelerarse. Ella no quería que él se convirtiera en humano y por lo tanto susceptible a la muerte por ella. Y había dejado claro, una y otra vez, que tampoco quería hacerlo.

Tella miró el mapa cuando comenzó a cambiar de nuevo.

No quería confiar en el mapa, se sentía demasiado como confiar en Jacks, e imaginó que Legend tendría que sentirse de la misma manera. Pero estaba agradecida de que hubiera tomado el objeto Destinado.

La sensación incontrolable de que el tiempo se movía demasiado rápido y que se movían demasiado lento regresó. Cada vez que Tella pensaba en Scarlett, el

corazón de Tella se encogía de miedo. Se recordó a sí misma que su hermana mayor era cautelosa, y la carta que había enviado ayer prometía que les traería la sangre de la Estrella Caída esta noche. Pero Tella no pudo evitar temer que algo iba a salir mal, e incluso si Scarlett lograra obtener la sangre, no les serviría de nada si no encontraban la Ruscica. Tella y Legend no podían darse el lujo de perder el tiempo, y el mapa era demasiado increíble para ignorarlo. Mientras Tella y Legend seguían el Mapa de todos, no solo les describía una ruta, sino que revelaba un extraño sentido del humor al colocar etiquetas extrañas en varios de los lugares, plantas y animales por los que pasaban Tella y Legend, y algunos que no pasaron.

**PERRO ALTAMENTE INTELIGENTE
CUIDADO CON LOS PIOJOS
ESQUELETOS REALES DENTRO DE LOS CLOSETS
EL MEJOR DULCE DE PESCADO DE VALEND
TUNELES SUBTERRANEOS QUE LLEVAN A LA CIUDAD
TUNELES SUBTERRANEOS QUE LLEVAN A LA MUERTE Y DESMEMBRAMIENTO**

Tella casi dejó de pensar en dónde se dirigían realmente, cuando el camino en el mapa finalmente terminó justo al sur del distrito de Satine. Las palabras Entrada a la Biblioteca Inmortal aparecieron. Pero todo lo que Tella pudo ver fue una cochera del cielo fuera de uso con un conjunto de tablas podridas clavadas en forma de cruz frente a la puerta principal.

Las palabras "Peligro" y "No entren" fueron pintadas crudamente sobre los tableros, con símbolos de calaveras y arañas besándose pintadas debajo de ellas. Tella nunca se había encontrado con los arácnidos mortales, pero había escuchado las historias. Las arañas atacaron por la noche, mientras la gente dormía, poniendo huevos dentro de la boca de una persona y luego sellando los labios de sus víctimas con sus redes. No había forma de destruir las redes. Ellos permanecieron en el lugar hasta que las arañas del cascarón, y para entonces las víctimas siempre estaban muertos.

"Todo esto es un glamour", dijo Legend.

Tella miró el mapa.

Él tiene razón. Las palabras se cernían sobre la imagen de la cochera infestada, y aun así ella se sentía reticente a entrar.

"Si es un glamour, ¿por qué estás arrancando las tablas de la puerta?"

"Hay una magia mental adjunta, como las ilusiones que uso. Tenemos que tratar esto como si fuera real pasar."

Tella cerró la boca mientras entraban. Se dijo a sí misma que nada de eso era real. El olor a podrido que le subía por la nariz estaba en su mente. Lo que se aplastó debajo de sus zapatillas no era un hongo; las arañas amarillas que se arrastraban sobre sus brazos no estaban realmente allí.

"Esta es la magia más antigua que he sentido ..." Legend se apagó, y por un momento pensó que vio algo parecido a la admiración en sus ojos cuando las paredes a su alrededor comenzaron a desmoronarse y una cascada de arañas cayó del techo.

Tella luchó contra la urgencia de gritar para que uno, o más, no cayera en su boca. Legend capturó su mano y la impulsó hacia adelante a través de una avalancha de arañas. Sintió que sus pequeñas patas se arrastraban por todas partes mientras las arañas asesinas se multiplicaban, cubriendo cada centímetro de su piel.

Tella no sabía si la muerte por ilusión era posible. Luego recordó lo que Jacks había dicho sobre la necesidad de convocar a los lugares del Destino con sangre. La herida en su palma de cuando había intercambiado sangre con Jacks estaba casi curada, pero Tella imaginó que podría volver a abrirla con las uñas. Sacó su mano de la de Legend y rascó su herida curativa, dibujando una nueva oleada de sangre. "Déjalo allí" indicó el mapa, señalando una erupción de arañas en la esquina de la habitación. Había demasiados para que Tella distinguiera un símbolo, pero ella obedeció el mapa y al instante las arañas, el suelo fétido y las paredes en descomposición desaparecieron.

Un parpadeo y el mundo se estaba desmoronando, y luego ella y Legend estaban en un patio hecho de paredes de piedra arenisca cubiertas de jazmín estelar que olía tan dulce como parecía.

Tella respiró tímidamente.

No estaba segura de si se trataba de otra ilusión o la biblioteca Destinada, pero era extremadamente preferible a esa cascada de arañas asesinas.

Sobre ellos, la mitad del cielo estaba intenso con la luz del sol, mientras que la otra mitad brillaba con estrellas. En un extremo había un arco decorativo de piedra arenisca con dos estatuas masivas a cada lado, formadas por arena de durazno brillante. Las mitades inferiores de las estatuas eran felinas, mientras que sus torsos eran humanos, un hombre y una mujer. Sus cabezas también habrían aparecido humanas si no hubiera sido por los cuernos curvos que sobresalían de la parte superior de ellos.

La estatua masculina abrió la boca.

"Bienvenido, compañero inmortal y joven mortal".

"Esperamos que encuentres lo que buscas", agregó la mujer.

"Pero ten cuidado, hay un pequeño diezmo para entrar y leer nuestros libros". Las bocas de ambas estatuas se cerraron con un chasquido audible.

La mandíbula de Tella también se cerró. Luchó por separar los labios, abrir la boca para hablar, pero no pudo. Ella se volvió hacia Legend. Él negó con la cabeza, su boca tan cerrada como la de ella.

Su silencio debe haber sido el costo de entrar a la biblioteca.

41
Donatella

El silencio dentro de la Biblioteca Inmortal era absoluto y vivo. Tella podía sentir cómo se tragaba sus pasos, y absorbía el sonido de las páginas de los libros y las parpadeantes mechas dentro de los anteojos de huracán, pero lo peor era la sensación del silencio que mantenía sus labios apretados dolorosamente cerrados. Legend extendió la mano y tomó su mano una vez más. Sus ojos silenciosamente prometieron que estaban juntos en esto, y luego presionó el beso más suave del mundo en sus nudillos. Lo sintió desde la punta de los dedos hasta los dedos de los pies, recordándole que había buenos usos para los labios cerrados, ya que se aventuraron bajo un arco hecho de libros y más adentro del lugar Destinado.

Todo olía a polvo atrapado en la luz, el cuero agrietado y los sueños rebeldes. Respirando por la nariz, Tella miró el Mapa de Todos. Se había transformado una vez que habían entrado en la biblioteca. Ahora reveló todo un reino hecho de libros que podrían haber sido la pesadilla de un amante de los libros o su deseo hecho realidad. Había un castillo de la columna rota, un río no leído, un barranco de páginas rasgadas, un valle de poesía, un conjunto de montañas novedosas y, finalmente, la Ruscica y los libros para avanzadas imaginaciones.

La ruta más directa a esta sala fue a través de un área conocida como el zoológico. Tella se preguntó si tendría libros en jaulas, pero el zoológico ni siquiera tenía estanterías. Los volúmenes de todos vagaban libremente en esta habitación, ya que se adherían juntos para tomar las formas de los diferentes animales.

Tella divisó rinocerontes de libros, elefantes de papel maché y jirafas muy altas que se movían en un silencio extrañamente pacífico. El elefante olisqueó a Tella con su baúl de libros de cuero gris, mientras que un conejito de papel hecho de páginas sueltas salgo silenciosamente detrás de Legend.

El conejito continuó siguiéndolos mientras salían del zoológico y llegaban a la Cámara de lectura, donde los libros formaban sofás y sillas y un enorme trono.

Una advertencia apareció en el mapa: *no te sientes en el trono*.

Tella sintió curiosidad al instante, pero no lo suficiente como para probar el mapa, especialmente cuando estaban tan cerca de lo que querían. Según el mapa, todo lo que tenían que hacer era subir la escalera hecha de libros, que descansaba detrás del trono, y encontrarían la sala Ruscica.

Los escalones eran demasiado estrechos para que pudieran caminar uno al lado del otro. Tella retiró a regañadientes la mano de Legend mientras comenzaba a trepar. Las escaleras de los libros eran del tipo de empinadas que hacían sentir traicionero dar la vuelta. Estaban inestables, moviéndose debajo de sus zapatillas. Pero Legend le tocó la espalda o el hombro cada pocos pasos, haciéndole saber que él todavía estaba allí. Él estaba con ella y no se iba, aunque ella no podía verlo ni oírlo.

Le hizo preguntarse por todas las otras cosas que le había dicho en el pasado sin palabras. Para cuando llegaron a la parte superior de los escalones y la habitación con la Ruscica, Tella agradeció que la biblioteca se tragara el sonido. No mejoró

sus otros sentidos, pero la hizo más consciente de ellos, y más consciente de Legend cuando él se acercó a ella y silenciosamente rozó sus dedos contra los de ella. El movimiento fue rápido y sutil, y podría no haberlo notado si hubiera estado parada esperando que él hablara, en lugar de prestarle atención a su silencio. El mapa no indicaba en qué lugar de la habitación descansaba la Ruscica, lo que la obligó a ella y a Legend a separarse mientras buscaban. Muchos de los volúmenes tenían espinas cubiertas de números, símbolos o idiomas que ella no leía. También había algunas espinas con títulos que le hubiera gustado leer, si no se hubiera sentido presionada por el tiempo.

Sirenas y tritones y cómo convertirse en uno.

Diez reglas esenciales del viaje en el tiempo.

Cambio de forma para principiantes.

Pasteles, tortas y más tortas.

Convirtiendo su sombra en una mascota.

Amor, muerte e inmortalidad.

Ella podría haber escogido el libro sobre pasteles o inmortalidad, si este último no hubiera estado sentado justo al lado de un grueso volumen de color carne con una palabra crudamente cosida en la columna vertebral: Ruscica.

El libro salió del estante en una nube de polvo teñido de rojo que hizo que las puntas de los dedos de Tella hormiguearan mientras lo tomaba.

Encontró a Legend en el lado opuesto de la habitación silenciosa. Cuando ella le mostró su premio, él sonrió. Ninguno de los dos sabía si tendría la información que necesitaban, pero Tella finalmente se sintió victoriosa cuando Legend volvió a tomar su mano.

* * *

Después de que la Doncella de la Muerte y el Asesino visitaron su casa en el Barrio de las Especias, Legend decidió que debían mudarse todas las noches. Pero una parte de Tella pensó que solo estaba presumiendo sus muchos hogares. Su cabaña costera de cuatro pisos parecía haber sido construida aproximadamente al mismo tiempo que la finca del conde Nicolás, pero mientras que la finca de Nicolás había aparecido como si necesitara magia, la casa de Legend era todo lo contrario. Llena de relucientes ventanas y amplios balcones que daban al océano espumoso, la casa se sentó en la costa rocosa de Valenda de la forma en que Tella imaginó que Legend se habría sentado en su trono, exigiendo atención simplemente estando allí.

Habían comenzado a una milla de distancia, y los dedos de Legend se entrelazaron con los de ella durante todo el paseo. Ella debería haberse liberado; antes su toque la había castigado, mientras la empujaba a través de las arañas y la sostenía en la biblioteca.

Pero ahora, no estaba ayudando, estaba haciendo un reclamo.

Tella se recordó a sí misma que nada bueno podría salir de esto mientras miraba hacia abajo en sus manos juntas. Pero ella no lo soltó. Tenía dedos largos, palmas fuertes, uñas bien cortadas, y sin rastros de tinta.

Ella levantó sus manos, mirando más de cerca.

"¿Tu rosa negra se ha ido?"

"¿Realmente pensaste que me la quedaría?" Él le llevó la mano a la boca y le besó los nudillos. "Ya no tienes que estar celosa del tatuaje".

"No estaba celosa".

"Entonces quizás debería haberlo dejado más tiempo". La rosa reapareció en el dorso de su mano.

"Eres miserable". Tella levantó su mano libre para golpearlo juguetonamente con su libro.

Él atrapó su muñeca antes de que ella pudiera, y luego tomó su otra mano y los atrapó a ambos detrás de ella. Por fin había llegado al porche de su casa, y en un rápido movimiento le dio la vuelta y apoyó la espalda a la puerta.

"Creo que te gusto porque soy terrible".

"No." Tella se movió contra él, pero no se movió. "He decidido que me gustan los chicos agradables, como Caspar".

"Por suerte para mí, no le gustan las chicas de esa manera. Y también puedo ser amable. Pero creo que te gusta cuando no lo soy."

Le liberó la muñeca y le rodeó las caderas con las manos.

El corazón de Tella se aceleró cuando sus dedos se extendieron, reclamándola mientras la acercaba.

Quizás un beso más no dolería.

Las olas chocaron contra la costa cercana, llenando el aire de sal y humedad, mientras Legend continuaba inclinándose.

La puerta detrás de ella se abrió de par en par.

Tella tropezó hacia atrás, y podría haberse caído de no ser por los brazos de Legend apretados a su alrededor.

"Lo siento por eso". Julian se pasó una mano por el cabello, luciendo un poco avergonzado, aunque sintió que en realidad no lo estaba. Había algo duro en sus ojos que normalmente no estaba allí.

¿Y era la imaginación de Tella, o se negaba a mirarla?

Le había prometido a Legend que se mantendría alejado de La Casa de Fieras, donde Scarlett estaba retenida, pero conociendo a Julian, estaba encontrando maneras de encontrarse con Jovan, quien se suponía que estaba vigilando a su hermana.

"¿Scarlett está bien?", Preguntó Tella.

Julian finalmente la miró e incluso logró sonreír. Pero Tella no pudo evitar la sensación de que algo andaba mal.

"Solo necesito hablar con mi hermano".

Los brazos de Legend lentamente abandonaron su cintura. "Te encontraré cuando hayamos terminado", susurró.

Tella entró en la casa y cerró la puerta detrás de ella. Pero no podía subir las curvas de la escalera de madera a su habitación, todavía. Si Julian estaba mintiendo y Scarlett no estaba bien, si se había lastimado al tratar de obtener la sangre de Gavriel, o si no podía obtenerla en absoluto, Tella no quería estar protegida de la información.

Se paró cerca de la puerta, con las manos presionadas contra la cálida madera, pero solo hubo silencio, salvo por las olas del océano. Se pregunta si los hermanos le estaban dando la oportunidad de caminar fuera del alcance del oído, ella dio unos pasos ruidosos de la puerta y volver rápidamente de puntillas a tiempo para escuchar a Julian

"¿Qué estás haciendo con Tella?"

Ella se sacudió al oír su nombre, su alarma tomando una nueva dirección cuando se acercó y miró por ella agujero de espía de la puerta.

La respuesta de Legend fue demasiado baja para que ella la oyera, pero podía ver su expresión. Sus cejas oscuras se redujeron y la mirada en sus ojos se cerró.

"Sé que no la amas", dijo Julian.

Tella retrocedió un paso tambaleándose. Ella ya sabía que Legend no la amaba, pero la forma en que Julian dijo las palabras lo hizo sonar mucho peor. No importaba que su voz fuera suave. Las palabras eran como un punto al final de una oración, pequeño pero absoluto en su poder.

"Si te preocupas por ella, entonces debes dejarla ir en lugar de tratar de cambiarla".
Silencio.

Tella se atrevió a mirar a través del agujero espía una vez más. El sol estaba casi puesto. La noche se estaba apoderando del cielo cuando Legend miró a su hermano con algo así como una acusación.

"Esa es su elección, no la tuya. Aunque no objetaste cuando te dije que un juramento de sangre podría hacerte eterno."

"Y a veces me odio por eso." La voz de Julian se volvió áspera. "Odio no solo verte perderla pieza por pieza, sino beneficiarme de ello. Entonces te vi con Tella. Pensé, que tal vez después de que la salvaste de la baraja, ibas a cambiar."

Tella contuvo el aliento, pero nada acerca de Legend cambiado.

Parecía el Legend que la había dejado en esos escalones frente al Templo de las Estrellas, cerrada, fría y completamente inalcanzable.

"Si hubiera cambiado, estaría muerto".

"No lo sabes", argumentó Julian. "Quizás hubieras hecho las cosas de manera diferente. Eres descuidado con tu vida. Te arriesgas porque sabes que no puedes morir. Está bien si así es como quieres vivir, pero no seas descuidado con su vida." Levantó la vista hacia su hermano, el cabello castaño abrigaba sus ojos que parecían librarse una batalla entre el abandono y la esperanza.

"¿Recuerdas cómo era el juego cuando comenzó?"

"Trato de no hacerlo".

"Deberías, fue divertido".

"Era apenas un carnaval ambulante", murmuró Legend.

Julian sonrió, como si la esperanza acabara de ganar.

"Era. Pero aun así inspiró a las personas a soñar y creer en la magia. Me hizo a mi creer en la magia."

Legend le miró a su hermano como si hubiera perdido la cabeza.

"Sabes que la magia es real".

"Solo porque algo es real no significa que creas en ella. Los destinos son reales, pero no confío en ellos. Solía poner mi fe en ti, y quiero hacerlo de nuevo. Sé que puedes ser mejor que esto."

Legend se echó a reír, pero sonó tan poco humorístico que puso triste a Tella, no solo por Legend sino por todos ellos.

"¿Cuándo te convertiste en una idealista?"

"Cuando conocí a una chica que amaba tanto a su hermana, que ella pudo desearle que volviera a la vida. Puede que poseas magia, pero un amor como ese es un poder real".

"Y, sin embargo, todo el amor del mundo no habría traído a Tella de vuelta sin mi magia".

"Ella nunca habría muerto sin tu magia, tampoco". La sonrisa de Julian había desaparecido "Tella habría encontrado otra forma. No necesitaba y no necesita que la salves. Ella necesita salvarte a ti."

42

Scarlett

Scarlett se miró en el espejo que descansaba sobre su tocador de mármol

rosa e intentó no llorar por lo que vio. Tella no habría llorado. Tella hubiera querido que su dolor llegara al poder y lo hubiera usado para encontrar una manera de arreglar todo, sin importar el costo.

Scarlett también podría hacer eso.

Podía hacerlo por su hermana, por Julian, por todos en el imperio y por sí misma. Incluso si se sentía imposible en este momento. Al menos su hermana y Julian no podían verla en este momento.

Scarlett continuó mirando su nuevo reflejo en el espejo, mientras sus pensamientos la llevaban de vuelta a la noche anterior, después de haberle entregado su última nota a Tella y Julian, cuando todo había salido tan mal.

Una vez al día, desde que Scarlett había llegado por primera vez a la casa de fieras, los ojos morados de La Dama Prisionera se volvieron blancos como la leche, lo que le hizo saber a Scarlett que estaba vislumbrando un fragmento del futuro cuando le dijo a Scarlett:

La única forma de derrotar a la Estrella Caída es convertirse en lo que más quiere. Pero todo lo que la Estrella Caída quería de Scarlett era que ella conquistara sus poderes y controlara las emociones de los demás. Y su plan original había sido hacer exactamente eso: cultivar sus poderes para cambiar sus sentimientos y hacer que la amara, para que se volviera mortal.

Pero en los últimos días, la Estrella Caída había dejado en claro que si Scarlett dominara sus habilidades, sería el catalizador que la convertiría en un Destino inmortal.

Le había dicho esto para alentarla a conquistar sus poderes. Pero Scarlett sabía que una vez que fuera inmortal, ya no podría amar. El amor era una parte fundamental de lo que la impulsaba, ni siquiera sabía quién sería sin amor.

¿Y si la hacía sentir como su padre, que solo quería poder?

Entonces, a pesar de la advertencia de Anissa, Scarlett había planeado obtener la sangre que Tella y Julian necesitaban para su libro Destinado.

"¿Estás seguro de que quieres seguir con esto?", Preguntó la Prisionera. "No puedo mentir, así que, si hago una amenaza, tengo que estar dispuesto a seguir adelante. Y si te atrapa, tu llave mágica no te sacará de una de sus jaulas."

"Lo sé", dijo Scarlett. "Pero si esto funciona, ninguno de nosotros tendrá que preocuparse por ser enjaulado en absoluto". Esa fue una de las razones por las que había elegido confiar en el Destino. Scarlett no creía que la preocupación de Anissa por ella fuera genuina, pero sí creía que Anissa quería salir de su jaula. "Creo que esto funcionará, pero si tienes dudas ..."

"Gavriel y yo hemos tenido peleas como estas durante décadas". La Dama saltó de su perchero para acercarse a Scarlett. "Puedo manejar lo que sea que él me arroje".

"Yo también puedo", dijo Scarlett, fingiendo confianza que no sentía cuando dejó caer la copa de vino de su mano, rompiéndola contra el suelo de mármol. Fragmentos afilados de vidrio cayeron alrededor de sus pies mientras el vino granate se extendía, manchando el dobladillo del vestido rosa de Scarlett cuando La Dama Prisionera buscó entre sus barras y recogió el fragmento de vidrio más grande.

Un momento después, Scarlett gritó, lo suficientemente fuerte como para alertar al guardia fuera de su puerta. Golpeó un instante después.

Una mirada a Scarlett, forzada contra la jaula de Anissa, cuando Anissa alcanzó a través de los barrotes para presionar un fragmento de vidrio contra el cuello de Scarlett, y una nube de miedo verde y mohosa se formó alrededor del guardia mientras alcanzaba su espada.

"No haría eso, a menos que quieras que la mate".

La Dama Prisionera inclinó su punta de vidrio roto hacia la parte más indefensa de la garganta de Scarlett.

"Ahora", continuó conversando. "Busca a Gavriel. Dile lo que has visto y que si no viene aquí ahora, le cortaré el cuello a su hija".

El guardia hizo lo que le dijeron. Al igual que Scarlett, sabía que La Dama Prisionera no podía mentir.

"Espero que esto funcione", susurró el Destino una vez que se fue. "Realmente no disfrutaría matarte".

"No quiero morir particularmente", dijo Scarlett, esperando no haber sobreestimado su valor para la Estrella Caída. Scarlett sabía que no la quería, y ciertamente no la amaba. Pero en función de la cantidad de tiempo que pasaba cada día trabajando con ella para conquistar sus poderes, sabía que él se preocupaba mucho por sus habilidades y lo que podía hacer por él. Y, sin embargo, sus palmas comenzaron a sudar cuando él entró.

Scarlett no sabía, y no quería saber, lo que la Estrella Caída había estado haciendo, pero había salpicaduras de sangre en su camisa blanca como el hueso y furia en sus ojos.

La habitación se calentó al llenarse de las violentas chispas rojas que lo rodeaban "Usa tu fuego sobre mí y la mataré", La Dama Prisionera gritó detrás de sus barrotes. "Si la quieres, ven a buscarla tú misma".

Scarlett no tuvo que fingir temblar ante las palabras.

Debido a la incapacidad de La Dama Prisionera para mentir, si la Estrella Caída usaba sus llamas, entonces se vería obligada a seguir adelante con sus amenazas.

Pero tanto Scarlett como La Dama Prisionera habían acordado el riesgo. Si la Estrella Caída usara su fuego, entonces derrotaría a Anissa antes de que ella pudiera apuñalarlo con los vidrios rotos y recoger la sangre que Scarlett necesitaba.

Las chispas de Gavriel desaparecieron y cruzó la habitación más rápido de lo que Scarlett podía parpadear.

Se tambaleó hacia un lado cuando La Dama Prisionera la apartó del camino y cortó la garganta de la Estrella Caída con su vaso.

El corte fue sangriento y perfecto.

Demasiado perfecto.

Pero Scarlett no se daría cuenta de eso hasta más tarde.

Corrió hacia la Estrella Caída cuando él se arrodilló y presionó su pañuelo contra su garganta sangrante para recoger su sangre derramada cuando él cerró los ojos y murió.

Era la cosa más fea que Scarlett había hecho. ¿Era esto lo que era ser un Destino? Duró menos de un minuto, pero se sintió como una eternidad antes de que sus ojos dorados se cerraran y su cuerpo se pusiera flácido. Scarlett no pudo evitar que le temblaran las piernas o las manos. Ella sabía que no lo habían matado para siempre, aunque se lo merecía. Había matado a su madre y a muchos otros.

Aun así, se sintió mal.

Y Scarlett ya estaba imaginando qué haría la Estrella Caída con su furia cuando volviera a la vida. Ella necesitaba moverse rápidamente.

Goteó sangre sobre los suelos de mármol mientras corría hacia el baño con la tela ensangrentada para exprimir la sangre de la Estrella Caída en un vial.

¿Por qué, por qué no había pensado ocultar el frasco en algún lugar de su persona para tenerlo justo en la garganta?

Goteo.

Goteo.

Tardaba demasiado en llenar el vial.

Goteo.

Goteo.

Goteo.

"¿Qué estás haciendo con eso, auhtara?"

Los ojos de Scarlett se dispararon hacia el espejo del baño, sus miembros temblorosos se volvieron líquidos. La Estrella Caída estaba detrás de ella como una estatua de bronce que se había abierto en rodajas.

Su piel estaba pálida como la muerte y su cuello aún estaba ensangrentado, pero estaba muy vivo. ¿Había estado fingiendo? ¿O simplemente se recuperó tan rápido?

Golpeó el frasco contra el suelo, rompió el cristal y le rodeó la garganta con una mano, ahogándole el aire.

"¿Decepcionado no estoy muerto?"

"Por favor", dijo Scarlett con voz áspera. "Yo ... solo tomé la sangre porque pensé que, si la bebía, entonces tal vez me ayudaría a conquistar finalmente mi magia".

"Entonces deberías haberme preguntado. Te lo habría dado, auhtara. Pero ahora tengo que darte algo más en su lugar."

Sus dedos apretaron su garganta nuevamente y su mundo se oscureció.

Cuando Scarlett se despertó más tarde, su cabeza se sentía demasiado pesada para moverse, y había algo apretado alrededor de su cuello, que le raspaba la piel. "La jaula probablemente tomará un tiempo para acostumbrarse". La voz de la Estrella Caída tenía un toque de diversión.

Los ojos de Scarlett se abrieron a un mundo rojo. Había hileras verticales de cuentas de color rojo rubí colocadas alrededor de su cabeza: la había encarcelado en una jaula. Un sollozo sacudió su pecho. Ella trató de estafarlo; sus dedos rasgaron las gemas, trataron de doblar sus barras y arrancarlas, pero no fueron efectivas, y pronto estaba llorando demasiado para hacer otra cosa.

La Estrella Caída buscó entre las barras de rubí para acariciar la mejilla húmeda de Scarlett.

"No me traiciones de nuevo. Mi castigo no será tan amable la próxima vez."

El recuerdo se desvaneció cuando Scarlett se miró en el espejo de vanidad. La jaula de rubíes que cubría su cabeza parecía la prima sangrienta de la jaula usada por la Doncella de la Muerte. Pero en lugar de verse poderosa como un Destino siempre lo hacía en La Baraja De Los Destinos, Scarlett pensó que parecía completamente impotente.

No había podido dormir vistiéndola, así que había círculos profundos debajo de sus ojos, y desde que tenía el pelo suelto cuando él se lo puso, mechones de su cabello oscuro pegados a su garganta, sostenidos en su lugar por el collar inmóvil de la jaula.

Anissa había tratado de decirle que era bonita y que combinaba con sus pendientes escarlata. Una vez habían sido un regalo preciado de su madre.

Tu padre me dio esto, dijo, porque el escarlata era mi color favorito.

Solían hacer que Scarlett pensara que Marcello Dragna, el padre que la había criado, había sido un hombre mejor. Pero, se dio cuenta Scarlett, su madre debe haberse estado refiriendo a la Estrella Caída.

Scarlett trató de no pensar en su madre. Pero por una vez, deseó poder regresar en el tiempo para hablar con ella y preguntarle qué hacer.

Scarlett no se había puesto en contacto con Julian y su hermana. Se había sentido demasiado avergonzada y avergonzada como para pasarles una nota informándoles que había fallado en obtener la sangre, y que no quería que la vieran así, ni siquiera por un segundo.

Scarlett sabía que tenía que ser aún más cuidadosa ahora.

No podía arriesgarse a usar la Llave de ensueño a menos que fuera una emergencia. No podía cometer otro error y no podía escapar. Si Scarlett quería salvarse a sí misma y a todos los demás antes de que la Estrella Caída tomara el trono pasado mañana, solo le quedaba una opción: conquistar su poder y usarlo para que él la amara.

Ella respiró hondo y dejó su habitación para encontrarse con él. Esta noche, estaba vestido con pantalones de cuero marrón, una camisa blanca suelta y una capa dorada pálida que combinaba con el brillo victorioso en sus ojos. Había estado de excelente humor desde que había colocado la jaula alrededor de la cabeza de Scarlett; le gustaba poder demostrar cuánto poder tenía sobre ella. Pero esta noche parecía casi infantil en su entusiasmo.

Cuando Scarlett se sentó a su lado en el banco de mármol cerca de la jaula de Anissa, sonrió y acarició las curvas barras de rubí que rodeaban la cara de Scarlett. "Mis destinos han terminado de rastrear a los miembros del real consejo. Ahora todas sus cabezas cortadas están sentadas en picas en los muelles. No hay más barreras que me impidan reclamar el trono mañana por la noche."

"Mañana". Scarlett trató de mantener el pánico en su voz. "Pensé que ibas a esperar otro día"

"Nunca he sido bueno siendo paciente". Él saltó de su asiento. "Pero no te preocupes, para ayudarte a prepararte para la coronación de mañana, he traído un regalo que espero te ayude finalmente a conquistar tus habilidades".

La Estrella Caída pidió a su guardia personal que abriera la puerta, y una mujer joven que parecía haber tomado una tela mágica para limpiar la mitad de su color tropezó en la habitación. Su cabello era de un tono rojo desvaído, y su piel era blanca pálida, con tatuajes negros opacos que asomaban por debajo de sus largos guantes negros. Sin embargo, los colores de sus sentimientos eran todo menos tenues. Sombras vitriólicas de ciruela podrida se arremolinaban a su alrededor en rencorosos y enfurecidos círculos.

La Estrella Caída se dirigió hacia su cautivo de la misma manera que un cazador podría acercarse a una presa atrapada.

"La rescaté del Distrito del Templo cuando ayer se incendió. Desafortunadamente, ella no está muy agradecida; Ya he tenido que castigarla. Ella podría ser difícil para usted trabajar contigo, a menos que encuentres una manera de controlarla." Se pasó un dedo por la mejilla de la joven.

La mujer chasqueó los dientes sobre sus dedos, mordiendo las puntas.

La Estrella Caída le arrancó la mano de la boca antes de que pudiera sacar sangre. "Compórtate". Su voz permaneció suave, pero sus palabras fueron seguidas por una explosión de llamas que chamuscaron las puntas de su cabello.

"Si logras controlar sus emociones, entonces te quitaré esa jaula de la cabeza. Pero si no lo haces, me temo que los resultados serán desagradables." Su mirada trazó las líneas de rubíes que aprisionaban la cabeza de Scarlett. "Me preguntaba si tal vez no has conquistado tus poderes porque te falta la motivación adecuada. Espero que lo tengas ahora. Volveré por la mañana para ver tu progreso, y por tu bien, *auhtara*, realmente espero que haya hecho un progreso".

43
Donatella

Tella no pudo dormir. Ella se sacudió y giró hasta que arrancó todas las sábanas de seda de su cama. Pero tan pronto como lo hizo, se reorganizaron, metiéndola de nuevo.

No sabía qué tipo de glamour era, pero sabía que de lo alguna manera lo estaba haciendo Legend.

Era tan frustrante y confuso e imposible de no pensar.

No había venido a verla después de su conversación con Julian. Y ahora que Jacks le había quitado su capacidad de conocer a Tella en sus sueños, sabía que tampoco lo vería allí. Pero incluso si lo hubiera hecho, ella no sabía lo que quedaba por decir.

Ella necesita salvarte a ti.

Pero Legend no quería ser salvado como Julian quería que fuera. Y Tella no sabía si realmente podría salvarlo, o si podría convertirse en la razón por la que murió y no volvió a la vida.

Se sentó, abandonando la idea del sueño, y retiró las delicadas cortinas azules que rodeaban su cama con dosel. Todo en la habitación tenía una calidad de ensueño, desde los candelabros relucientes hasta las alfombras gruesas de piel y los cojines extraordinariamente mullidos en sus sillas. Se imaginó que, al igual que las sábanas que se habían escondido, todo era sobre una ilusión, pero lo disfrutó igual. Acolchonando sobre los suelos blandos, se dirigió a la Ruscica sentada en su escritorio. Brillaba débilmente, lleno de poder Destinado. Pero a menos que Scarlett apareciera con la sangre de la Estrella Caída, ninguno de ese poder sería desbloqueado, y no tendrían forma de derrotar a la Estrella Caída. La muerte de su madre no se vengaría, Valenda ardería y Scarlett ...

Tella detuvo sus fugitivos pensamientos antes de que fueran demasiado lejos.

Es posible que Scarlett aún no haya aparecido con la sangre, pero la noche apenas había comenzado. Era demasiado pronto para preocuparse.

Probablemente iba a venir más adelante, con o sin la sangre. Scarlett poseía una llave mágica, y si algo hubiera salido mal, la habría usado para escapar.

Tella pasó los dedos sobre la antigua cubierta de la Ruscica. Ni siquiera lo había abierto, y aun así estaba poniendo mucha fe en ello. Deseó no necesitar sangre para leerlo. Pero cuando abrió el libro, su deseo no se hizo realidad. Las páginas estaban en blanco y sin tocar.

Tella miró el conjunto de escritura en su escritorio. La punta de la pluma con punta de cristal era lo suficientemente afilada como para extraer sangre. Jacks había dicho que necesitaba la sangre de la Estrella Caída para leer su historia. Pero Jacks rara vez era completamente honesto.

Curiosa, Tella pinchó su dedo con la punta de la pluma y dejó que la sangre goteara en un tazón de tinta, llenándolo de rojo, hasta que hubo suficiente para escribir dentro del libro mágico.

Cuéntame una historia.

Observó cómo su sangre empapaba el papel y lentamente se transformó en un nuevo conjunto de palabras curvas: Bienvenida a la vida de Donatella Dragna.

No es lo que ella esperaba. Tella ya conocía esta historia, y, sin embargo, sentía curiosidad por leer lo que el libro decía sobre ella.

Una tabla de contenido se formó debajo del saludo. Ella hubiera esperado que marcará su vida en años, pero la mesa favoreció eventos significativos. Parecían estar listados en orden de ocurrencia. Algunos eran obvios, como El nacimiento de Donatella Dragna, la madre de Donatella y Scarlett se desvanece, y el primer beso de Donatella. Pero ella estaba sorprendida por algunos de los otros subtítulos:

Donatella pasa una semana fingiendo que es una sirena.

Donatella roba una cabra y la nombra: Abrazos.

Donatella roba toda la ropa interior de su hermana.

Donatella escribe su primera carta a Legend.

Donatella se casa con el Príncipe de Corazones.

La sangre de Tella se congeló.

Volvió a mirar la tabla de contenido para ver si había algo más que no fuera cierto.

Pero ninguna de las otras afirmaciones era falsa.

¿Quizás el libro tenía un sentido del humor como el Mapa de todos? O tal vez Jacks le había dado un mapa falso que conducía a una biblioteca falsa donde había obtenido este libro falso.

Ella no se había casado con Jacks.

Tella no estaba casada.

Ni siquiera estaba seguro de que ella nunca quería casarse.

Según la tabla de contenido, el evento ocurrió justo después de la muerte de su madre.

Tella hojeó violentamente el libro hasta que encontró el temido capítulo en cuestión. Leía cada palabra con cuidado, pero había secciones que destacaban más que otras.

Si su corazón no hubiera estado tan lleno de dolor y pena, Donatella habría sabido mejor que no confiar en el Príncipe de los Corazones.

Si no hubiera estado ardiendo de desesperación, se habría dado cuenta del peligro de repetir palabras mágicas mientras su sangre se mezclaba con la de él.

Si no hubiera visto morir a su madre, habría sabido que el Príncipe de los Corazones no le quitaba el dolor porque a él le importaba.

El Príncipe de Corazones no sabía cómo preocuparse.

Solo sabía lo que quería, y lo que quería a Donatella Dragna.

Pero la pobre Donatella estaba demasiado afligida para verlo. Cuando él le dijo que hablara, ella repitió sus palabras, creando un vínculo inmortal que uniría para siempre sus almas en el matrimonio eterno.

De ninguna manera en todos los infiernos.

Tella no quería creerlo.

Pero una parte de ella lo sintió. Si estaba siendo realmente honesta, lo había sentido desde la noche en que sucedió, cuando decidió acostarse con él, dormir a su lado en lugar de irse. Lo había sentido de nuevo cuando regresó al día siguiente para pedir ayuda. Y de nuevo, cuando ella se había sentido tan traicionada y tan lastimada por él después de que él casi la había matado, cuando todo lo que debería haber estado estaba enojada.

Si hubiera sido una boda humana, habría cerrado el libro de golpe y fingido que nunca había sucedido. Pero esto no era algo que ella pudiera ignorar o fingir.

Este era un vínculo inmortal que uniría su alma a la de Jacks para siempre.

A Tella no le importaba que fuera la mitad de la noche, que hubiera olvidado su capa o que las calles de Valenda fueran mucho más peligrosas de lo que habían sido ahora que el Destino se había apoderado. Marchó hacia Jacks como si fuera más mortal que cualquier cosa que pudiera encontrar.

Una vez en la puerta, ella golpeó su puño y luego irrumpió en el momento en que se abrió. Un motín de chasquidos, chasquidos y aplausos la asaltó de inmediato. Parecía que, en lugar de esconderse del Destino, la mitad de la ciudad acababa de llegar aquí. Tella se preguntó si Jacks había alterado sus sentimientos para llevarlos allí, o si todos eran tan tontos como ella.

Cuerpos fuertemente perfumados rozaron contra ella mientras se movía a través del enamoramiento. La última vez que había estado en Jacks había sido en su mayoría hombres, pero esta noche las damas superaron en número a los caballeros.

Todos estaban peinados y limpios.

Ninguno de ellos estaba cubierto de sudor como Tella.

Una horrible punzada de celos la atravesó al pensar que podría encontrar a Jacks con sus brazos alrededor de otra chica. ¿Pero estaba realmente celosa o tenía ese repentino sentimiento solo porque estaban inmortalmente casados?

¡Casados!

Tella aún no podía creerlo.

Ella había coqueteado con confiar en él nuevamente después de que él le hubiera dado el mapa. Pero ella nunca debería haber confiado en él lo suficiente como para dejar que la engañara así en primer lugar.

"¿No estás lleno de fuego esta noche?" La animada multitud se separó cuando la Señora Suerte se acercó a Tella, todas curvas verdes y aterciopeladas y ojos crípticos. "Parece que realmente no puedes mantenerte alejado de él".

"¿Dónde está?" Escupió Tella.

El Destino señaló hacia una pared cubierta de corazones en blanco y negro. "Hay una puerta escondida allí; te llevará a la sala de juegos donde a Jacks le gusta jugar. Pero..."

Tella se alejó sin escuchar la advertencia de la mujer. No habría importado lo que ella había dicho.

Tella atravesó la puerta y bajó unas escaleras, que la llevaron a una habitación que parecía haber sido atacada por una baraja de cartas. Todo era blanco y negro con toques violentos de rojo. Las paredes blancas estaban rayadas con líneas torcidas de espadas rojas brillantes, mientras que el piso parecía como si alguien hubiera arrancado puñados de tréboles, diamantes y corazones y los hubiera arrojado a todas partes. En el centro de la habitación, la pesada mesa redonda era igualmente salvaje, llena de fichas, tarjetas, piezas de joyería, algunas elegantes camisas y botellas de licor medio vacías. Las sillas que lo rodeaban estaban llenas de

jugadores, todos en varios estados de desnudez, explicando la ropa mezclada con las fichas.

El único que permaneció mayormente vestido fue Jacks.

Había perdido su chaqueta de antes, se había desechado su corbata de oro, y su camisa estaba abierta, faltaban todos sus botones afilados de diamantes.

"¡Todos afuera!", Gritó Tella.

Una docena de cabezas se volvieron hacia ella, rostros intoxicados, todos con varios tonos de sorpresa.

Excepto para Jacks.

Sus ojos azules plateado se encontraron con los de ella con expectación y luego sonrió como el demonio que era. Sabía que este momento se acercaba.

"Hola, esposa".

Todavía mirándola, Jacks agitó su mano perezosamente hacia la mesa. "Damas y caballeros, les presentaría a mi novia, pero creo que preferiría echarlos para que podamos conversar en privado".

Tella esperaba algunos murmullos de protesta, pero Jacks debe haber estado usando sus poderes recién restaurados para controlar las emociones de todos. No hubo objeciones del grupo, y en un minuto, su corte de jugadores semidesnudos estaba en las escaleras.

"Esa fue una buena aparición". Jacks se inclinó sobre su silla alada y pateó una bota marrón sobre la mesa. "¿Has venido a consumar el..."

Tella se lanzó hacia él antes de que pudiera terminar. Su silla cayó hacia atrás, llevándolos a los dos.

"¡Eres un asqueroso, desalmado, miserable, engañoso, manipulador demonio y chupa manzanas!" Las maldiciones eran poco elegantes, no tan sucias como deberían haber sido, y sus golpes fueron ineficaces. Él había enjaulado fácilmente sus muñecas en sus manos frías, por lo que ella ni siquiera lo golpeó, pero se sintió bien luchar contra él. Se sintió bien luchar contra su agarre.

"¡Me engañaste para que me casara contigo!"

"Me rogaste que te ayudara".

"Quería que me quitaras las emociones, no que me convirtieras en tu esposa".

"Pero he sido un buen esposo. Te dije cómo encontrar el Mercado Desaparecido, te di ese mapa Destinado".

"¡También amenazaste con matarme! ¡Y casi lo hiciste!" Tella jadeó cuando finalmente le arrancó las muñecas de las manos heladas.

Ella habría tratado de golpearlo nuevamente, pero necesitaba dejar de tocarlo.

Ella se apartó de él, luego se levantó del suelo hasta que se alzó sobre él. Ni siquiera respiraba con dificultad. Él solo la miró como si fuera un ángel que se portaba mal con el cabello dorado colgando de su pálida frente.

"Quiero que lo deshagas", exigió. "Quiero que se revoque el matrimonio, y luego no quiero volver a verte".

"¿Por qué estaría de acuerdo con eso?" Dijo Jacks "No hay ninguna recompensa en esta solución para mí".

"¿Quieres casarte con alguien que te odia?"

"Tal vez me gusta la intensidad de la misma". Él le sonrió mientras se levantaba del piso, dejando la silla acostada entre ellos

Tella apenas podía respirar estaba tan furiosa. Ella habría salido si hubiera podido. Pero este matrimonio no era algo que ella pudiera ignorar o fingir. Incluso ahora podía sentirlo en la forma en que lo odiaba. Ardiente y devorador, mucho más fuerte ahora que él estaba parado frente a ella como su propio villano personal.

"Si no deshaces esto, te juro que te mataré".

Dio un paso sobre la silla, hasta que estuvieron tan cerca que tuvo que estirar el cuello para mirar su rostro afilado.

"Si sigo siendo tu esposa, te prometo que haré que te enamores de mí. Me convertiré en todo lo que siempre quisiste, y en el momento en que seas mortal, te apuñalaré el objeto afilado más cercano a través de tu pecho y terminaré con los latidos de tu corazón de una vez por todas."

"No seas tan dramática." Jacks suspiró. "Si quieres salir del matrimonio, hay una manera más simple de hacerlo".

Metió la mano en su bota y sacó una daga. Tella retrocedió, casi tropezando con la silla caída.

"No te preocupes, mi amor, es para que lo uses conmigo".

Volteó la daga en su mano y sostuvo la empuñadura hacia ella.

"El matrimonio inmortal no se puede deshacer con firmas y pedazos de papel. Para cortar nuestra conexión, tienes que herirme. "

"¿Y hacer eso desacera el matrimonio?"

"Deshacer' implica que nunca sucedió". La voz de Jacks cambió de aguda a sorda en un instante. "Lo que se hace no se puede deshacer, pero se puede cortar. Todo lo que tienes que hacer es usar el cuchillo y decir las palabras: *Tersyd atai es detarum.*"

Dio un paso sobre la silla hasta que el espacio entre ellos desapareció una vez más. Tella aceptó con cautela la espada. Era la misma daga con joyas que habían usado la noche en que él había tomado sus emociones, cuando también se había casado con ella. Lentamente lo inclinó hacia la garganta de Jacks.

No se inmutó. Ni siquiera parecía respirar, aunque sus labios permanecieron separados mientras la miraba directamente a los ojos, su mirada era el tono azul más triste que había visto en su vida.

Ella no creía que fuera real.

Y, sin embargo, la expresión de su rostro era tan convincente que la hizo preguntarse lo suficiente como para dudar.

"¿Debería hacerte esto más fácil?" Separó su camisa, dejando al descubierto su pecho de piel suave y esculpida, como mármol con un latido de corazón. Podía escuchar el pulso rápido mientras se movía en conjunto con el de ella, golpeando

más fuerte con cada respiración que tomaba. Cuando se conocieron, su corazón no había latido en absoluto. Luego comenzó de nuevo, por su culpa.

Agarró la daga con más fuerza, pero no hizo otro movimiento.

"¿Por qué estás dudando, mi amor?"

"¿Por qué estás haciendo esto tan fácil?"

"¿Crees que esto es fácil para mí?" Jacks se inclinó hacia adelante hasta que su piel presionó contra la hoja. Por una vez, no olía a manzanas. Olía a licor y dolor de corazón, y cuando habló, sus palabras fueron casi demasiado suaves para escucharlas.

"¿Crees que está en mi naturaleza ser amable?"

"No hay nada bueno en lo que me hiciste".

"Tienes razón", susurró. "Lo que hice fue puramente egoísta. Así que apuñálame antes de decidir volver a ser egoísta. Cuanto más tiempo estemos unidos, más difícil será para ti luchar contra él. Puede que me odies, pero te encontrarás queriendo y necesitando estar cerca de mí. Entonces, si realmente desea terminar esto, hágalo ahora. Cótame y corta todo lo que nos une."

Sudor deslizó la empuñadura adornada con joyas en las manos de Tella. Ella quería hacer esto.

Ella quería cortarlo y acabar.

Pero algo acerca de las palabras corta todo lo que nos ata le dio pausa.

Tal vez lo había sabido todo el tiempo, tan pronto como se enteró de que estaban casados, ella había venido aquí exigiéndole que terminara.

Tal vez por eso se estaba rindiendo tan fácilmente, porque eso era lo que realmente quería: cortar todo lo que los unía.

Se suponía que ella era su verdadero amor.

Ella fue quien hizo que su corazón latiera de nuevo, lo que significa que ella también era su mayor debilidad.

"Si hago esto, si cortamos nuestra conexión, ¿seguiré siendo tu verdadero amor?"

"¿Por qué te importaría?" Los labios de Jacks se estrecharon como si no pudiera esperar para deshacerse de ella, pero la mirada en sus ojos dijo que quería devorarla. "Me imagino que después de hoy no volverás a besarme". "

"Solo responde la pregunta, Jacks".

En un instante, él envolvió su mano fría alrededor de la suya y arrastró la daga hacia abajo, creando una línea de piel rosada lo movió al centro de su pecho. "No sé si eres mi verdadero amor, Donatella. Todo lo que sé es que quiero que lo seas."

Sus manos dejaron la daga y se deslizaron alrededor de su cintura. Por un momento no pudo moverse. Sus dedos estaban más fríos que nunca, creando escalofríos que penetraban profundamente debajo de su piel.

"Sé que lo que hice estuvo mal. Pero si está buscando una historia triste donde justifique lo que he hecho, no la va a encontrar. Soy el villano, incluso en mi propia historia. Pero se suponía que desempeñabas un papel diferente."

La miseria llenó sus ojos.

“Se suponía que eras mi verdadero amor. Se suponía que me querías a mí, no a él. Se suponía que ibas a estar tan obsesionada conmigo como yo contigo.”

Él la agarró aún más fuerte, la daga amenazaba con perforar su piel, mientras apoyaba su fría frente contra la de ella.

“Si estás reteniendo terminar esto porque crees que te mataré o lastimaré una vez que se corte nuestra conexión, ese pensamiento no podría estar más lejos de la verdad. Cuando le dije a Legend que te mataría si no me daba el poder que necesitaba, no lo dije en serio, no lo habría hecho. Una parte de mí incluso esperaba que dijera que no, para que te alejaras de él y me eligieras. Soy egoísta y te quiero, pero nunca te haría daño.”

“Ya lo has hecho.” dijo Tella.

Y luego ella le cortó el pecho con la daga.

Se suponía que solo lo lastimaría, pero Tella se dobló en agonía cuando el cuchillo atravesó la piel de Jacks y dijo las palabras para liberarse.

De repente le ardieron las costillas y el corazón.

Ella no podía respirar.

Se sentía como si alguien le hubiera rasgado el pecho y tomado algo vital.

Su visión se volvió borrosa, y cuando finalmente regresó, toda la sala de cartas estaba desenfocada, excepto Jacks.

Por el resto de su vida, cada vez que pensara en la angustia, vería la forma en que la miraba.

Sus brazos se habían alejado de ella.

Su cara estaba retorcida de dolor. Lágrimas de sangre se escaparon de sus ojos.

Pero no estaba agarrando su herida abierta, ni estaba haciendo nada para detener la sangre que bajaba por su pecho y se acumulaba en el suelo.

Tella sabía que había tomado la decisión correcta, pero no se sentía como esperaba.

"¿Por qué sigues aquí?" Se dejó caer sobre una silla, dejando que la sangre de su pecho goteara por todas partes. No era una herida mortal, pero era más profunda de lo que había pretendido. A Tella no le gustaba la idea de matarlo, aunque fuera temporal.

"Deberías hacer algo al respecto". Dio un paso hacia él, lista para detener el flujo ella misma.

"No lo hagas". Jacks extendió una mano temblorosa, la mirada en sus ojos ahora fría como escarcha y maldiciones. "Deberías irte. Ya tienes lo que querías."

Pero Tella ya no estaba segura de que acababa de conseguir lo quería.

Debería haberse sentido triunfante. Nunca había querido estar conectada a Jacks. Y, sin embargo, sus piernas temblaban con cada paso que le quitaban a Jacks y a su casa.

Por una fracción de segundo, fue tentador regresar y deshacer lo que acababa de hacer. Ella, sin darse cuenta, se sintió un poco menos sola cuando se conectaron. Pero él no era la persona con la que ella quería estar conectada.

Un temblor sacudió su cuerpo y algo como un calambre rasgó su estómago. Había un vacío en su interior que nunca antes había sentido.

Con cada casa que pasaba Tella, se imaginaba a las personas durmiendo dentro. Se imaginó a esposos y esposas acurrucados cerca. Vio hermanas compartiendo habitaciones y niños con perros al pie de sus camas.

Pero Tella no tenía un perro.

Tella tenía una hermana, pero su hermana ahora tenía a otra persona.

Y Legend nunca sería el esposo de Tella. En verdad, Tella ni siquiera estaba segura de querer un marido, solo lo quería a él.

Ella quería todo sobre él.

Ella siempre había querido todo sobre él. Incluso antes de conocerlo, se había enamorado del chico que había tenido la pasión de hacer realidad su único deseo y la audacia de llamarse a sí mismo Legend.

Luego se había enamorado de él nuevamente cuando lo conoció. Ella lo había amado como Dante, pero lo amaba aún más como Legend. Dante la había ayudado a olvidar, pero Legend le había enseñado a soñar de nuevo, y ella amaba todos los sueños deslumbrantes que compartían y las exquisitas mentiras que contaba con sus ilusiones. Pero ella amaba tanto la imperfecta verdad de él. Le encantaba lo protector que era y lo juguetón que podía ser. Amaba al chico que la había llamado ángel y demonio en la misma conversación.

Le encantaba la forma en que él se burlaba de ella, y no quería que él se detuviera. Ella quería escuchar el resto de sus historias y formar parte de esas historias. Pero más que cualquiera de esas cosas, ella quería estar siempre a su lado, ya sea que él estuviera con ella mientras luchaba contra una pesadilla o persiguiera un sueño, o si era al revés, y lo estaba ayudando a lograr un nuevo sueño. Incluso si eso significaba sacrificar uno de sus sueños.

Tal vez eso fue amor.

Todo este tiempo, ella había querido que él la amara, y le dolía saber que no lo había hecho, pero tal vez ella realmente no lo había estado amando. Ella lo había elegido, había luchado por él, lo había sentido por él, pero no había estado dispuesta a sacrificar lo que quería por él.

Tella comenzó a correr hacia la costa, corriendo hacia la casa de Legend, su corazón latía más rápido cuando finalmente estuvo lo suficientemente cerca como para escuchar las olas del océano.

Eran más de la mitad de la noche, en su camino hacia el amanecer, pero no existe todavía. Fue ese período peculiar de tiempo que no fue de noche o de mañana, sino algo intermedio. Si Scarlett hubiera estado allí, habría instado a Tella a pensarlo más. Pero, ¿y si Tella no tuviera tiempo que perder? Solo esa semana había visto asesinar a su madre, morir a Legend, secuestrar a su hermana y el destino invadido por Destinos. Ni siquiera podía imaginar lo que traerían los próximos días si la Estrella Caída ascendiera al trono. Pero preferiría pasar por ellos sabiendo que sin importar qué, ella tenía un presente y un futuro, un por siempre, con Legend.

Tella se deslizó dentro de la casa y rápidamente se lanzó a un baño para lavarse la sangre de las manos. Ella pensó en ponerse un vestido nuevo también. El espejo mostraba a una niña con rizos salvajes y un vestido azul zafiro, pero Tella estaba demasiado impaciente para cambiarse.

Ella corrió escalera tras escalera. Cuando llegó al cuarto piso, estaba sin aliento. El pasillo que conducía a la habitación de Legend estaba oscuro por la noche, pero podía ver delicadas hebras de luz saliendo de las grietas debajo de su puerta.

Ella tocó suavemente.

Luego un poco más fuerte.

En algún lugar en la distancia, las olas seguían chocando, pero no había sonido proveniente del interior de la habitación de Legend.

Ella probó el pomo de la puerta, en realidad no esperaba que alguien tan privado o reservado como Legend mantuviera la puerta abierta. Pero el pomo de cristal giró fácilmente.

Tella sintió una emoción correr sobre sus hombros. Nunca había estado en ninguna de sus habitaciones privadas. No durante Caraval, no en el palacio, no desde que la había llevado a cualquiera de sus casas. Estaba casi segura de que él había proyectado una ilusión sobre su propio dormitorio para satisfacer sus gustos. Pero cuando entró en sus habitaciones, el único glamour que vio fue la luz. No había una sola vela encendida a la vista, pero globos de suaves luces amarillas y blancas bailaban alrededor, haciendo que todo brillara.

Desde su posición, Tella pudo ver su dormitorio iluminado y su sala de estar. Su suite estaba bien equipada, pero era más simple de lo que ella hubiera esperado. Antes de conocerlo, podría haber imaginado la sala de estar de Legend llena de suntuosas cortinas de terciopelo rojo y llena de cojines bajos para una cita seductora. Pero no había una mota de terciopelo a la vista. Tampoco había cojines o cortinas bajas. Las impecables ventanas del piso al techo brindaban una vista fascinante del océano mientras dejaban que la cera luz de la luna se deslizara sobre los pisos de ébano, el escritorio ordenado, las estanterías llenas y los amplios sofás de carbón.

Todo parecía tan perfecto, Tella imaginó que podría mancharlo si entraba completamente en la habitación. Pasó de puntillas hacia lo que claramente era el dormitorio de Legend.

Su cama ocupaba casi la mitad del espacio, y con su pesado marco de hierro y sábanas de seda negra, era exactamente lo que ella hubiera esperado. Legend yacía en el medio; se había quitado la camisa y estaba boca abajo, las sábanas lo suficiente bajas como para revelar las exquisitas alas tatuadas en su hermosa espalda.

Tella no pudo contener su sonrisa. Ella sabía que muchos de sus otros tatuajes habían desaparecido, pero había deseado que este fuera real.

Las alas eran tan fascinantes como recordaba.

Un negro azabache sin alma con venas azul medianoche del color de los deseos perdidos y el polvo de estrellas caídas. Y eran una de sus cosas favoritas sobre él. Ella ansiaba alcanzarlos y rastrearlos, pasar sus dedos por su columna vertebral y despertarlo. Pero, aunque había compartido innumerables sueños con Legend, nunca lo había visto dormir, y sentía curiosidad.

Sus ojos dejaron las alas y se dirigieron a su cara. Parecía que se hubiera quedado dormido mientras leía. Una mano bronceada sostenía un libro cerca de su cabeza dormida, mientras el cabello negro como plumas de cuervo le caía sobre la frente. Era una pose muy humana, y, sin embargo, su piel brillaba tenuemente con una luz inhumana.

Parecía perfecto y tentador, y en ese momento Tella sentía como una niña de un cuento que había tropezó con un dios de dormir que le daría un premio si ella lo despertó con un beso.

Y ella se sintió tentada a hacer exactamente eso, a barrerle el cabello hacia atrás y presionar sus labios contra su frente, cuando algo detrás de él llamó su atención. Le había atraído tanto ver a Legend dormida en su propia cama que ni siquiera había notado el enorme mural pintado en la pared detrás de él.

Tella se alejó un par de pasos para asimilarlo todo. Inquietante, brillante y triste a la vez, la obra de arte casi cubría toda la pared.

Desde la distancia, parecía una imagen abrumadora de un cielo nocturno en llamas. Pero cuando se acercó de nuevo, Tella pudo ver que no se trataba de una representación del cielo o del fuego, sino de una serie de imágenes más pequeñas; un caleidoscopio de estrellas y relojes nocturnos y de reloj de arena, globos aerostáticos y sombreros de copa, calaveras y rosas, muerte y canales, cascadas de lágrimas, sangre, ruinas y riquezas. Era belleza, horror, dolor y añoranza.

El alma de Legend fue pintada en esta pared.

No se imaginaba que él quisiera que alguien lo viera y, sin embargo, no podía apartar los ojos. Ella juró que el mural se movió cuando se acercó aún más y miró hasta que ya no era una imagen, era una historia.

Tella vio imágenes del pasado de Caravals, así como algunas que parecían ser de la vida de Legend fuera del juego.

Durante el último Caraval, le había dicho que sus tatuajes estaban allí para ayudarlo a recordar lo que era real. Después de que el juego terminó y algunos de sus tatuajes desaparecieron, ella se imaginó que era una mentira. Pero ahora se preguntaba si había algo honesto detrás de lo que le había dicho, porque claramente había pintado su pasado en sus paredes.

Sus ojos viajaron a la esquina inferior derecha de la pared, donde el mural se detuvo abruptamente. Se imaginó las imágenes justo antes de que ese parche desnudo fuera del último Caraval o de los últimos dos meses de la vida de Legend. Su pulso se aceleró cuando encontró la imagen final.

Era de ella y Legend durante Caraval.

Estaban frente al Templo de las Estrellas y él la sostenía cerca. Debe haber sido el momento justo después de que la había liberado de las cartas. La estaba agarrando como si no tuviera la intención de liberarla, a pesar de que la tenía.

Si estas imágenes eran recuerdos, claramente veía las cosas de manera diferente a ella.

Tella sabía que era bonita, y que cuando sonreía, podía convencer a la gente de que era más que bonita; Ella era hermosa. Pero en esta imagen, ella podría haber sido una diosa de la forma en que la pintó en esos trágicos pasos, mientras que él se parecía más a una sombría sombra. ¿Era así como se veía a sí mismo?

"¿Qué piensas de eso?" La voz de Legend era baja y áspera por el sueño.

Tella se volvió hacia la cama y lo descubrió sentado al borde, con los pies descalzos en el suelo, pantalones negros cubriendo sus piernas y nada en su impecable pecho. Su piel bronceada brillaba un poco más brillante, y sus pantalones estaban tan bajos que podía ver la definición de "Donatella". Su voz era un gruñido bajo. Sus ojos se dispararon hacia su rostro. El rastrojo cubría su mandíbula, el cabello oscuro colgaba sobre su frente, y aunque tenía los ojos encapuchados, su mirada estaba lejos de estar cansada. Podría haber incendiado la habitación por la intensidad de su mirada.

"Tienes que dejar de mirarme de esa manera".

"¿Cómo exactamente te estoy mirando?"

Su boca se curvó lentamente, como si estuviera a punto de desafiarla de vuelta. "Estoy medio desnudo, estoy en mi cama y me estás mirando como si quisieras unirte a mí aquí".

"Tal vez sí".

Sus ojos brillaron con oro blanco y de repente se puso de pie, elevándose sobre ella.

"Tella, no estoy de humor para juegos en este momento".

Ella respiró temblorosa. Ella no había cambiado de opinión, pero por un momento temió que él hubiera cambiado la suya.

"No estoy jugando un juego".

Se acercó a la cama y tomó otro respiro irregular. Nunca se había sentido más vulnerable en su vida, pero si levantaba la guardia, él nunca la derribaría.

"Quiero que me hagas un inmortal".

Las cejas de Legend se juntaron, cautelosas. No era la respuesta que esperaba.

"¿Por qué cambiaste de opinión? ¿Es porque no vine a tu habitación esta noche?"

"No". Ella le habría dicho que se sobreponiera, pero estaba a punto de arrojarse a él aún más fuerte y romper su corazón aún más.

"La mayor parte de mi vida, he romantizado la muerte. Me encantaba la idea de que algo fuera tan tremendo por lo que valía la pena morir. Pero me equivoqué. Creo que vale la pena vivir las cosas más magníficas."

Ella dio otro paso, hasta que se paró justo frente a él. Ella extendió la mano y colocó una mano sobre su pecho desnudo, justo en su corazón.

Respiró hondo, pero no se alejó, no la rechazó, mientras su mano viajaba hacia su cuello. Ella extendió sus dedos, sintiendo la manzana de su Adán subiendo y bajando mientras tragaba.

"Tella—" La palabra era una súplica, y ella no podía decir si eso significaba que él quería que se detuviera o continuara. Pero ella sintió que él todavía no le creía.

Su corazón se aceleró cuando sus dedos viajaron lentamente a su mandíbula.

Por lo general, su piel era suave, pero esta noche era áspera contra su palma mientras ella tomaba su rostro y la inclinaba para que solo pudiera mirarla.

"Creo que eres espectacular, Legend, y quiero pasar una eternidad contigo". Ella se inclinó y lentamente acercó su boca hacia la de él.

Legend estaba quieto, pero dejó que sus labios rozaran los de ella una vez. "¿De verdad quieres decir esto?"

"Más de lo que nunca he querido decir nada".

Sus ojos se cerraron. Entonces sus brazos la rodearon. La levantó apresuradamente, la recostó en la enorme cama y tomó sus labios con los suyos nuevamente. El colchón debajo de ellos era suave, pero todo sobre Legend era sólido. Cuando su lengua se deslizó entre su boca abierta, sabía a aire del océano que se deslizaba a través de la ventana del dormitorio, salado, tentador e indomable.

Sus manos exploraron la suave extensión de su espalda, mientras que su boca dejó la de ella para encontrar su cuello. Presionó un beso más delicado en la base, haciéndola temblar por todas partes, antes de que sus labios continuaran hacia abajo. Su lengua salió, lamiendo suavemente su piel, saboreándola mientras arrastraba besos sobre la columna de su garganta, presionando beso tras beso tras beso.

Era la forma más gentil en que la había besado y, sin embargo, había algo aún más intenso al respecto. Como si, a pesar de lo que ella había dicho, él no le creyera, como si todavía no creyera que tenían un futuro, pero estaba decidido a aguantar todo el tiempo que pudiera.

"No te merezco". Sus manos bajaron a sus pantorrillas, apretando la tela de su vestido hacia sus muslos.

"Sí, lo haces", susurró. Apenas podía recordar cómo respirar. Sus movimientos fueron confiados e intencionales. Sabía dónde tocar y qué hacer.

Pero cuando se atrevió a mirarla a los ojos, parecía aterrorizado.

"Tella, no quiero que hagas esto porque te sientes presionada".

"No estoy seguro de qué parte de esto estás hablando. Pero vine a ti. No siento nada excepto lo mucho que quiero estar contigo. Te di mi corazón cuando me besaste en la fuente, y nunca lo retiré. Te amo, Legend."

Su cuerpo se congeló sobre el de ella.

¡Malditos los santos! Ella también se maldijo por dejar escapar las palabras.

Antes de que ella pudiera responder, él estaba fuera de la cama y al otro lado de la habitación.

"Tenemos que parar", dijo irregularmente. "No podemos hacer esto, y no puedo cambiarte".

"¿Por qué no? ¿Por lo que dije? Quería que supieras cuánto quiero esto."

"No es solo eso". Su pecho se movió hacia arriba y hacia abajo con una respiración profunda. "Te mereces algo mejor, Tella".

No.

No podía dejarla ir de nuevo.

No podía alejarse de nuevo, pero ella podía ver que ya se estaba preparando. Las luces blancas en la habitación se estaban volviendo tenues, preparándose para

desaparecer, al igual que las estrellas habían tenido la última vez que había terminado una conversación al irse.

“No te atrevas a hacer esto. Sé lo que quiero y te quiero a ti.”

“Podrías no hacerlo si me permites cambiarte.”

Su voz baja apenas era un susurro. Cerró los ojos y, cuando los abrió, se parecía más a la sombra pintada en su pared que al Legend que amaba. "Deberías ir. No soy desinteresado ni altruista. Siempre encuentro la manera de obtener las cosas que quiero. En este momento, solo soy capaz de hacer esto porque nadie me ha mirado de la misma manera que tu cuando dijiste esas palabras ahora y tu merece tener a alguien que también te mire de esa manera. Te mereces a alguien que pueda amarte, alguien por quien realmente valga la pena vivir, en lugar de un inmortal que solo quiera tenerte."

La luna se había disuelto y las estrellas habían huido para vigilar otra parte del mundo, dejando el cielo nocturno de Valenda en un negro plano y negro. Los únicos puntos brillantes provenían de unas pocas ventanas brillantes iluminadas por lámparas encendidas y velas como las que ardían dentro de la suite de la casa de fieras de Scarlett, donde jadeaba frente a la jaula dorada de La Dama Prisionera.

La frente de Scarlett estaba empapada en sudor que no podía limpiar por completo debido a las barras de rubí que atrapaban su cabeza. El globo de piedras preciosas se había vuelto aún más pesado en las últimas horas mientras intentaba y fallaba, una y otra y otra vez, para alterar las emociones enojadas de la joven que Gavriel le había traído.

Scarlett necesitaba hacer esto.

Si podía controlar los sentimientos de esta mujer, podría controlar los sentimientos de la Estrella Caída y detenerlo antes de que él tomara el trono en menos de un día.

Pero a pesar de sus mejores esfuerzos, Scarlett no podía hacer nada más que leer los sentimientos de la joven. Scarlett pudo ver su ira y rabia cayendo en cascada por su espalda recta como una capa ardiente. Scarlett se imaginó quemarla si se atrevía a acercarse demasiado. La mujer se sentó en el banco de mármol que descansaba al lado de la jaula de La Dama Prisionera, y no se había movido desde allí desde el momento en que la Estrella Caída se fue.

Scarlett había sentido alivio al principio. Había esperado que la joven la atacara, después de la forma en que había mordido los dedos de Gavriel. En cambio, había elegido sentarse tan perfecta como modelo para un retrato hasta que se movió para quitarse los largos guantes negros con los dientes.

Sus brazos estaban cubiertos de tatuajes de rosas negras desteñidas y vides que terminaban en dos manos dañadas, cubiertas de puntos nuevos. Se habían quitado los dedos de la mujer, y al ver las costuras, parecía que acababan de hacerse.

Scarlett retrocedió. Debió haber sido así como había disciplinado a la mujer por haberse portado mal antes. ¿Era así como la Estrella Caída planeaba castigar a Scarlett esta vez si fallaba?

Scarlett intentó hablar con la joven, pero ella nunca pronunció una palabra. Después de un par de horas, la mujer apoyó la mejilla contra su palma rechoncha, fingiendo aburrimiento. Podría haber sido creíble si no fuera por las ardientes emociones que todavía llevaba como un manto destructivo.

Scarlett trató de calmarla canalizando relajantes pensamientos. Cuando eso no funcionó, trató de proyectar imágenes y emociones que podrían hacer que la joven se sintiera somnolienta, emocionada, triste o feliz.

Nada.

Nada.

Nada.

"No puedo hacer esto", dijo Scarlett finalmente. Había tratado de empujar cada emoción sobre esta mujer, pero en lugar de hacerla sentir, solo agotó a Scarlett. Apenas podía sostener su cabeza enjaulada, y ni siquiera podía pensar en lo que sucedería cuando la Estrella Caída regresara; ella no quería saber cómo la castigaría por este fracaso.

Era hora de irse. La Estrella Caída podría regresar en cualquier momento y descubrir que no había tenido éxito. Scarlett necesitaba usar la llave de ensueño y salir de allí. Había pensado demasiado en sí misma como para imaginar que si se quedaba aquí el tiempo suficiente podría derrotarlo, en lugar de al revés. Odiaba la idea de que Tella y Julian la vieran enjaulada, pero necesitaba volver con ellos para que pudieran idear otro plan.

"Si te vas ahora, nunca ganarás contra él", dijo La Dama Prisionera, deteniendo a Scarlett mientras se acercaba a las puertas principales. Hasta ese momento, Anissa había estado particularmente silenciosa, contenta de balancearse en su perchero y observar los repetidos fracasos de Scarlett con la joven. Pero ahora el Destino estaba de pie, agarrando las barras doradas de su jaula mientras sus ojos se volvían de un blanco misterioso.

"No te rindas. Se supone que este no es tu verdadero final, pero será el comienzo si te vas ahora."

"Me quedaría si supiera qué hacer, pero..." Scarlett se interrumpió cuando el pomo de la puerta se volvió.

Ella había dudado demasiado.

Regresaría.

Excepto cuando la puerta se abrió, no era la Estrella Caída. La luz de la mañana entraba por la puerta cuando un criado entró en un carro cargado de comida, que rápidamente colocó sobre la mesa del comedor.

Scarlett no se había dado cuenta de lo hambrienta que estaba o de lo rancio que se había vuelto el aire hasta que, de repente, se llenó con los aromas de pasteles de desayuno, hojaldres de fresa, espirales de panal, salchichas azucaradas, huevos sazonados y té caliente.

La joven finalmente se movió de su silla. Se levantó, se acercó a la bandeja de la mesa del comedor, cogió torpemente la tetera con las palmas y la echó sobre toda la comida antes de que Scarlett pudiera detenerla.

Su capa de ira brevemente parpadeó con hilos bruñidos que se parecían a la victoria. Pero como la mayoría de los sentimientos de éxito, no duró mucho. Despues de un momento, los hilos cambiaron a sentimientos de odio, rabia y rojo oscuro amargura.

Se formó un nuevo plan mientras Scarlett observaba las emociones incontrolables de la joven. Ella era miserable, pero no sin razón. La Estrella Caída le cortó los dedos y luego se la dio a su hija como herramienta de entrenamiento. Scarlett también habría estado furiosa. La idea le dio un salvaje destello de esperanza. Tal

vez había una manera de que ella cambiara las emociones de la mujer, después de todo.

"Estoy decepcionada", dijo Scarlett. "Pensé que serías más lista para desafiar a mi padre. Es posible que no pueda controlar tus sentimientos, pero puedo verlos. ¿Él fue quien te cortó todos los dedos?"

La mujer se quedó quieta como una muñeca plácida, pero Scarlett pudo ver los colores vivos de sus emociones crepitando como un fuego después de que un nuevo tronco había sido arrojado.

"La Estrella Caída es al que odias y crees que actuar como un niño mimado conmigo lo lastimarás, pero te equivocas. Si realmente quieras herirlo, ayúdame." Scarlett recogió una bocanada de fresa empapada y dio un bocado audaz, como si no fuera a hacer una propuesta arriesgada. Esta mujer podría haber odiado a la Estrella Caída, pero eso no garantizaba que ayudaría a Scarlett. Su odio era tan horrible, acalorado y poderoso que Scarlett no estaba segura de si la mujer era capaz de sentir algo más.

Pero Scarlett tuvo que intentarlo. Anissa tenía razón; Si Scarlett se fuera ahora, sería el comienzo del final equivocado. Scarlett podría usar la Llave del Ensueño para escapar, pero ella, su hermana y Julian solo estarían a salvo por tanto tiempo, y todo el Imperio Meridiano podría nunca volver a estar a salvo.

"Yo tampoco amo a la Estrella Caída", Scarlett confesó. "Puedo ser su hija, pero él asesinó a mi madre y puso esta jaula alrededor de mi cabeza. Si quieras lastimarlo, ayúdame a engañarlo, encuentra un uso más efectivo para tu odio. Puedo verlo quemándote, pero puedes usarlo para quemarlo. O puedes quedarte tirando sobre teteras."

Scarlett terminó su bocanada de fresa empapada mientras intentaba leer la respuesta de la mujer. Pero su ira y odio eran tan poderosos que, si sentía algo más, Scarlett no podía verlo.

Volvió a mirar a La Dama Prisionera, una vez más sentada bonita en su columpio dorado.

"Esto debería ser muy interesante".

Y luego el pomo de la puerta se volvió.

Esta vez, la Estrella Caída entró. Una pesada capa dorada con elegantes bordados rojos y denso pelaje blanco colgaba de sus hombros. Era demasiado para la temporada de calor, pero ella dudaba que a él le importara. Parecía poderoso, lo que era de suma importancia para él.

La sonrisa de satisfacción que había usado durante su última visita había desaparecido; esa victoria ya se había convertido en historia, y ahora tenía hambre de algo más.

"Te traje otro regalo". Chasqueó los dedos. Se

dispararon una serie de chispas y un par de sirvientes que llevaban una caja casi tan grande como Scarlett entraron.

“Creo que te gustará este regalo. Pero veamos tu progreso primero, o este podría no ser el regalo que te doy.”

Sus ojos dorados se dirigieron al desayuno empapado de té de Scarlett.

“Creo que estarás contento”. Scarlett se obligó a sonreír.

“Tal vez puedas decir en mi comida de la mañana que la frustración fue una de las emociones que proyecté efectivamente. Yo también...”

“No necesito un resumen. Quiero una demostración, y preferiría ver una emoción que se desvía de su estado natural de ira y disgusto. Quiero que sienta adoración por mí.”

La Estrella Caída se sentó en el banco de mármol.

“Haz que ella me adore. Quiero que sienta que soy su Dios.”

El estómago de Scarlett se revolvió. Incluso si la mujer estuviera dispuesta a seguir el plan de Scarlett, no podía imaginarse haciendo esto. Fingiendo confianza, Scarlett miró a la mujer a través de las barras de rubí de su jaula, pero dudó que pudiera ayudar.

Scarlett iba a tener que intentarlo de nuevo.

Por favor.

Por favor.

Por favor trabaja, ella cantó en silencio.

Su corazón latía con fuerza y sus dedos se apretaron cuando imaginó a la mujer levantándose de su banco y arrodillándose en reverencia.

Frente a ella, nada cambió;

Las emociones de la mujer eran una tormenta de fuego de colores atrevidos y abrasadores. La intensidad era tan extrema que Scarlett tardó un momento en darse cuenta que los ojos de la joven se habían suavizado. Entonces sus labios comenzaron a moverse. Hasta este punto, su boca pálida había sido una línea delgada, pero ahora se separó como si se hubiera escapado un jadeo silencioso al ver la Estrella Caída.

Era lo más extraordinario de ver.

La mujer cayó de rodillas, las lágrimas brillaban en sus ojos como si la Estrella Caída fuera realmente alguien a quien adorara.

Estaba más allá de lo que Scarlett había imaginado. Scarlett podría haber creído que lo había hecho, de no ser por los odiosos colores que seguían cayendo en cascada desde los hombros de la mujer y por sus brazos tatuados. Afortunadamente, la Estrella Caída no podía verlos. Si lo hubiera hecho, sus ojos no habrían brillado mientras miraba a la mujer arrodillarse ante él.

“Es notable. Nunca pensé que me volvería a mirar así”

“Levanta la cabeza”, le indicó.

La mujer obedeció.

La Estrella Caída extendió la mano y le acarició el cuello, haciendo que la mujer temblara con lo que él debió haber interpretado como placer.

Sus labios formaron una burla impecable.

"Realmente es una pena que tu magia se haya ido y que ahora eres absolutamente inútil. Incluso tocarte me repugna." Apartó la mano. "Deberías salirte de mí vista antes de que decida retirar más que tus dedos".

La mujer rompió a llorar.

La Estrella Caída se echó a reír, viciosa y brillante. Scarlett no estaba segura de lo que estaba viendo, pero se imaginó que su reacción no era puramente de lo que él percibía como las acciones de Scarlett. De alguna manera tenía una historia con esta mujer, y Scarlett sintió que iba mucho más allá de los dedos cortados.

"Ahora eso es hermoso. Ella responde como si realmente me adorara y la he roto. Esto es muy bueno, auhtara. No solo la hiciste sentir, le has dado sentimientos reales. Pero" —una arruga estropeó su ceja perfecta— "No siento que hayas aprovechado toda tu magia todavía. Veamos qué sucede cuando los quitas. Quiero que todo indicio de amor y adoración desaparezca. Quiero que ella no sienta nada. Conviértela en una cáscara sin emociones."

Su voz goteaba crueldad.

Scarlett luchó contra traicionar su disgusto, una vez más centrando toda su atención en la mujer, como si Scarlett fuera quien la controlara.

Pero nada pasó.

En todo caso, la joven sollozó más fuerte. Ella gimió lágrimas gruesas y descuidadas, como si sus emociones se hubieran salido de control.

Scarlett no sabía lo que estaba haciendo la mujer. Sus verdaderas emociones nunca habían cambiado. Sus lágrimas no eran reales, pero efectivamente estaban enfureciendo a la Estrella Caída.

El aire en la habitación se espesó con el calor; las paredes comenzaron a sudar. Él fulminó con la mirada a Scarlett.

"Haz que cese".

"No puedo", admitió Scarlett. "Yo—"

"Deja esto o lo detendré", amenazó.

La mujer cayó de brúces al suelo, histérica como una niña. Se hizo eco de todas las superficies.

La Dama Prisionera se cubrió los oídos. Scarlett trató furiosamente de proyectar pensamientos con relajantes imágenes. No tenía que leer las emociones de la Estrella Caída para saber qué tan destructivo se sentía. Se levantó de la silla. Las llamas lamieron sus botas.

"Solo dame un minuto", declaró Scarlett. "Puedo arreglar esto. Estoy aprendiendo."

"Eso no será necesario." La Estrella Caída tomó a la mujer del suelo por el cuello.

Y luego se lo rompió.

EL “CASI” FINAL

47
Donatella

Los sueños de Tella sabían a tinta, sangre y amor no correspondido.

Ella estaba dentro del mural de Legend. La noche olía a pintura, y las estrellas espías parecían manchas de blanco en lugar de esferas brillantes color or. Cuando miró hacia abajo, la pintura de los escalones de piedra lunar se pegó a los dedos de sus pies, tornándolos de un blanco brillante.

Estaba en la última escena del mural, de pie en los escalones fuera del Templo de las Estrellas. Pero a diferencia de la pintura, Legend no estaba con ella.

Solo estaban Tella y los escalones y las estatuas divinas, que la fulminaron con la mirada mientras la Doncella de la Muerte se acercaba.

"¡Vete!" Tella no necesitaba otra predicción de un ser querido perdido en este momento.

"¿Eso funciona alguna vez?", Preguntó la Doncella.

"Por lo general, no, pero siempre se siente bien decirlo".

"Necesitas más en tu vida que se sienta bien".

"Así te digo, el portador de toda la fatalidad, que te vayas".

La Doncella Muerte suspiró.

"Te niegas a entenderme. Trato de evitar la condena, que no anuncia. Pero, después de esta noche, no volveré a venir sin que me lo pidan. Porque si no nos convocas al Asesino y a mí cuando te despiertes, entonces será demasiado tarde para salvar a tu hermana o al imperio."

La Doncella Muerta se lanzó hacia adelante, agarrando las manos de Tella y...

Tella se levantó en la cama, empapada en sudor de la cabeza hasta la parte posterior de las rodillas. Tenía las manos secas, pero tan pronto como las abrió se humedecieron.

Dos monedas sin suerte descansaban en su palma, una para el Asesino y la otra para la Muerte Doncella.

Tella saltó de la cama y se puso una bata. Ella no quería creerle a la Doncella de la Muerte, y realmente no quería pedir su ayuda. Pero incluso si la Doncella de la Muerte no hubiera acudido a ella en un sueño, Tella habría sabido que algo andaba mal: debería haberla despertado mucho antes.

La noche anterior, se había metido en la cama con las ventanas abiertas, esperando que el sonido de las olas del océano ahogara los ecos del rechazo de Legend.

Te mereces a alguien que pueda amarte... en lugar de un inmortal que solo quiere tenerte.

No sabía si él acababa de decir eso para alejarla, si había seguido el consejo de su hermano de dejarla ir, o si así era como realmente se sentía. Pero a mitad de la noche, se dio cuenta de que no importaba.

Legend tenía razón.

Tella merecía más que alguien que solo quería poseerla. El problema era que quería eso más de Legend.

Podía mentirse a sí misma y decir que no quería que Legend perdiera su inmortalidad por ella. Pero ella sabía que, si él alguna vez le ofrecía su amor, ella lo tomaría y se aferraría a él para siempre. Atormentada por todos estos pensamientos, no esperaba encontrar sueño. Y, si se había quedado dormida, se suponía que Julian debía despertar a Tella tan pronto como Scarlett dejara caer la sangre de la Estrella.

Pero Julian no la había despertado o Scarlett nunca había aparecido anoche.

Tella golpeó la puerta de Julian y la abrió casi al mismo tiempo.

"Jul—" Tella vaciló al ver su cama vacía.

Se fue y bajó las escaleras, pero Julian no estaba en los niveles inferiores. No estaba en ningún lado. Todo lo que encontró fue una nota clavada en la parte trasera de la puerta principal.

No puedo esperar más aquí.

Crimson no nos respondió anoche ni trajo la sangre.

Me preocupa que le haya pasado algo.

Voy a encontrarla y traerla de vuelta.

-J

La Estrella Caída dejó caer el cuerpo roto de la mujer, dejándolo caer al suelo con un ruido sordo feo.

"Lamento que hayas tenido que ver eso". Dio un paso sobre el cuerpo para alcanzar a Scarlett, y solo entonces su boca cayó en un ceño impecable. "Parece que todavía no estás allí, pero me alegra de que finalmente estés progresando".

Sus dedos se encendieron. Él trajo uno a las barras de rubí que aprisionaban su cabeza. De inmediato, la jaula entera chispeó y desapareció, liberando la cabeza y el cuello de Scarlett.

Sus hombros se hundieron, finalmente liberándose del peso de la jaula. Su cabeza nunca se había sentido tan ligera. Pero no pudo darle las gracias. Después de que pasó el alivio inicial, todo lo que pudo hacer fue mirar a la mujer muerta en el suelo.

"¿Era realmente necesario?"

"No te sientas mal por su muerte. Hace mucho tiempo ella me traicionó. Siempre la iba a matar. Casi la maté cuando la encontré encarcelada por el Templo de las Estrellas, pero pensé que podría ser útil primero."

Él extendió la mano para alisar un mechón húmedo del cabello de Scarlett de su mejilla, su toque sorprendentemente ligero.

Scarlett todavía quería alejarse; ella quería usar la llave de ensueño y finalmente huir. Había fallado en conseguir la sangre; ella había fallado en conquistar su poder. Pero, mientras la Estrella Caída seguía apartándose el pelo pegado a la cara con algo parecido a cariño, Scarlett volvió a la primera vez que se conocieron y cómo mencionó el sorprendente parecido que había tenido con su madre: la mujer con la que había tenido un hijo, la mujer que había matado y, según una nota que Tella había enviado, también la única mujer a la que la Estrella Caída había amado.

Tal vez Scarlett había estado haciendo esto completamente mal.

Tal vez ella no necesitaba conquistar sus poderes para que él la amara. Tal vez Scarlett podría traer de vuelta los sentimientos de amor que Gavriel había tenido por su madre y hacerlo humano lo suficiente como para matarlo.

Respiró temblorosa ante la idea. Ella no quería usar el amor real como arma, o asesinar o matar. Pero el amor era la única arma que tenía Scarlett. Y esto no se trataba solo de ella. Se trataba de la mujer que yacía muerta en el suelo, y de todas las personas en Valenda y todo el Imperio Meridiano que sufrirían si no detenía a Gavriel.

"¿Cómo conociste a mi madre?", Preguntó Scarlett suavemente.

Su mano se detuvo contra su cabello.

La pregunta al instante se sintió como un error, pero Scarlett continuó. "Mi otro padre..."

La mano en su cabello se apartó por completo y los pacíficos colores melocotón que lo habían rodeado brevemente se oscurecieron hasta convertirse en un naranja al borde del fuego.

Pero al menos todavía lo estaba haciendo sentir. La apatía era lo opuesto al amor, por lo que, aunque claramente estaba llevando sus emociones en la dirección

equivocada, al menos las estaba llevando a alguna parte. Ella solo necesitaba hacer un mejor trabajo guiando sus sentimientos para que él sintiera lo que ella quería que hiciera.

"Quise decir, el hombre que me crió", Scarlett corrigió. "Aunque, él no quería tener nada que ver conmigo hasta que tuviera la edad suficiente para casarme. Lo odio." Los ojos de la Estrella Caída brillaron con un poco más de interés.

El odio era una emoción que él entendía. Pero Scarlett tendría que tener cuidado, o se aferraría a ella en lugar de amarla.

"Yo tampoco quiero odiarte. Pero sigues asustándome", dijo ella. "Y no creo que eso me haga débil, creo que me hace inteligente. Estoy agradecida de que hayas quitado la jaula, pero si quieras que siga trabajando para desbloquear mis poderes, debes darme una razón para confiar en ti. Claramente, mi madre tuvo una relación contigo. O durmió contigo al menos una vez."

Sus fosas nasales se dilataron.

Scarlett estaba bailando al filo de un cuchillo.

"Nuestra relación fue más que eso".

"Entonces cuéntame sobre eso", dijo Scarlett.

"Creo que me gustaría escuchar esta historia también", dijo Anissa.

Las llamas lamieron los barrotes de su jaula cuando Gavriel la fulminó con la mirada.

"Estás dando miedo de nuevo", dijo Scarlett.

"Tengo miedo. Pero no deseo asustarte."

El cadáver en el suelo le dio a Scarlett una impresión diferente, pero ella no quería discutir con él. No cuando le estaba indicando que lo siguiera fuera de la habitación y dentro de los pasillos.

Raramente la dejaba salir de su habitación.

Todo era monstruosamente grande y teñido de magia, junto a lo que hizo que Scarlett fuera aún más consciente de su frágil humanidad, al pasar antiguos pilares que eran tan gruesos como pequeñas cabañas y frescos cubiertos de quimeras y humanos- híbridos animales. Como uno de los lugares Destinados, la Casa de las fieras parecía que había sido restaurada una vez que los Destinos que habían quedado atrapados en las cartas se habían despertado. Pero los lugares predestinados requerían sacrificios de sangre y diezmos para estar completamente vivos, así que afortunadamente las criaturas en las pinturas no eran reales. Aun así, Scarlett juró que sus ojos miraban y sus oídos escuchaban cuando la Estrella Caída finalmente habló.

"Paradise fue la ladrona más audaz que he conocido. No había nada que temiera robar. Amaba la emoción, el peligro y los riesgos. Creo que por eso se sintió atraída por mí."

"¿Por qué te sentiste atraída por ella?", Preguntó Scarlett.

"Comenzó cuando ella amenazó con matarme".

Scarlett quería pensar que estaba bromeando, pero parecía

completamente serio.

"Antes de conocernos, Paradise fue contratada por la Iglesia de la Estrella Caída". Su rica voz se hinchó de orgullo y Scarlett se llenó de temor.

Había oido hablar del Templo de las Estrellas, pero no sabía que había una iglesia dedicada exclusivamente a la Caída Estrella. Aunque no debería haberse sorprendido. El Distrito del Templo tenía de todo, incluida una Iglesia de Legend, que ya no sonaba extraña en comparación con la forma en que Gavriel describía su lugar de culto.

"La Iglesia de la Estrella Caída quería que ella robara una Baraja del Destino de la Emperatriz Elantine. Otros lo habían intentado antes, pero todos habían sido atrapados y asesinados por su fracaso: mi iglesia no quería que nadie supiera que querían esta Baraja del Destino en particular, porque era la Baraja que me encerraba a mí y a todos los otros Destinos. Eventualmente reclutaron a Paradise. Para entonces se había corrido la voz del trabajo de la reputación mortal. Pero Paradise no tuvo miedo de aceptarlo.

Y a diferencia de todos los que fueron antes que ella, ella logró robar las cartas. Su boca se curvó en una sonrisa tan pequeña que Scarlett dudó que fuera consciente de ello. Realmente había admirado a su madre.

"Paradise no confiaba en mi iglesia para no traicionarla. Entonces, ella solo les trajo una carta, la carta que me encarceló. Ella dijo que el resto de la cubierta estaba escondida en un lugar seguro y que compartiría su ubicación después de que se entregó su pago. Había planeado huir de la ciudad. Pero las cosas no salieron como ella planeó.

"La Iglesia de la Estrella Caída se formó por primera vez para rastrear esta Baraja del Destino y liberarnos a mí y a los otros Destinos. Antes de pagarle Paradise, tenían que asegurarse de que las tarjetas fueran auténticas, por lo que un miembro de su congregación se sacrificó para liberarme".

Solo la palabra *sacrificio* hizo que Scarlett quisiera encogerse, pero la sonrisa de la Estrella Caída se hizo más amplia, de la misma manera que alguien más podría tener en un grato recuerdo. Si en realidad estaba tratando de no asustarla con esta historia, estaba haciendo un trabajo horrible.

"Tan pronto como fui liberado, fui tras Paradise para encontrar la Baraja del Destino y liberar a todos mis destinos. Pero ella ya no tenía la cubierta. Mientras mi iglesia me liberaba, Paradise y su amante habían usado el mazo para leer su futuro, y habían visto la magia en las cartas. Paradise todavía no sabía exactamente cuáles eran las cartas, pero era lo suficientemente inteligente como para reconocer que valían mucho más de lo que ofrecía mi iglesia. Había planeado pedir una suma mayor. Solo cuando se despertó a la mañana siguiente, su amante tomó las cartas y desapareció. La encontré atada a una cama. No tenía idea de quién o qué era cuando llegué. Ella amenazó con matarme si no la desataba, y al instante me intrigó."

Su voz se tornó melancólica como si estuviera llegando a la parte romántica de la historia, y sin embargo, los colores ardientes se abrieron paso, arañando su capa, y poniendo a Scarlett nerviosa porque su plan no iba a funcionar como ella quería.

“Comenzamos como aliados reacios. El mundo había cambiado tanto desde que había quedado atrapado que necesitaba ayuda para localizar la Baraja del Destino, y ella necesitaba a alguien que la protegiera de mi iglesia. Ninguno de nosotros quería que el otro supiera lo intrigados que estábamos el uno con el otro. No me admití lo que realmente sentía por ella hasta el día en que me dijo que estaba embarazada de ti.”

Esta era la parte en la que Scarlett habría esperado que él la mirara. Y él hizo. Pero hubiera sido mejor si no lo hubiera hecho. Había algo casi salvaje en sus ojos dorados: tenían toda la violencia del odio mezclada con la pasión del amor, como si todo esto hubiera sucedido ayer en lugar de hace dieciocho años.

“Iba a hacer de Paradise un inmortal después de que ella diera a luz. Pero antes de que pudiera decirle quién era, ella se enteró por su cuenta y eligió volverme contra mí. Había localizado la Baraja del Destino completo y, en lugar de compartirlo conmigo, me volvió a poner dentro de una de las cartas. Quería pasar la eternidad con ella, y ella me traicionó.”

La Estrella Caída se detuvo abruptamente, deteniéndose en un rellano que daba a un reluciente cañón blanco. Nunca había llevado a Scarlett aquí antes, pero ella reconoció las ruedas agrietadas de la muerte esparcidas por el borde y el río rojo que lo atravesaba. Este era el lugar que Tella había descrito cuando le contó a Scarlett cómo había asesinado a su madre.

Scarlett dio un paso atrás.

Inmediatamente la agarró del brazo. "No voy a hacerte daño, te necesito, y es por eso". Él apretó hasta que dolió. "Paradise tomó los sentimientos más fuertes que había tenido y los usó contra mí. Si la hubiera amado, podría haberme matado. El amor es la única debilidad que nunca he podido vencer. Los humanos intentamos que suene como si fuera un regalo. Pero una vez que encuentran el amor, nunca dura, solo destruye, y para nosotros trae la muerte eterna. Pero creo que una vez que conquistes tus poderes, puedes eliminar permanentemente esta falla que me permitiría devolver el amor humano".

"La próxima vez que vea a mi hermano voy a ponerle una correa". La voz de Legend era baja, pero Tella juró que sacudía la obra de arte que cubría el pasillo. Después de encontrar la nota de Julian, Tella había ido a despertar a Legend. Parecía que no había dormido mucho después de que ella lo había dejado la noche anterior. Estaba de pie en su puerta abierta con una camisa negra arrugada que debió haberse puesto. Su cabello oscuro estaba enredado, las sombras crecientes vivían debajo de sus ojos, y sus movimientos no eran tan precisos como de costumbre.

"Sabía que esa chica lo mataría", murmuró Legend.

"¡No es solo una chica! Ella es mi hermana y ha estado arriesgando su vida para arreglar el error que ambos cometimos."

Legend le pasó una mano por la cara.

"Lo siento, Tella".

La miró de nuevo y las sombras debajo de sus ojos desaparecieron. Pero Tella sabía que todavía estaban allí, escondidos bajo una de sus ilusiones. Se preocupaba por su hermano. Julian podría no haberlo sentido, pero Tella lo había visto, y podía escucharlo en su voz cuando Legend dijo:

"Voy a buscarlos".

"Los encontraremos", corrigió Tella. Esta era su hermana. Había dejado que Scarlett volviera a la Estrella Caída, y le había pedido que robara la sangre para la Ruscica, que claramente había sido un mandado tonto.

"Antes de que me digas que es demasiado peligroso, solo sé que iré tras mi hermana y Julian sin importar lo que digas. Si no quieres llevarme contigo, conozco a alguien que lo hará." Ella le tendió las monedas sin suerte que había encontrado al despertar.

Legend miró a los discos y desaparecieron.

"¡Tráelos de vuelta!", Dijo Tella. "Sé que todavía están allí, aunque no puedo sentirlos".

"¿Qué vas a hacer con esas cosas?" Legend gruñó.

"Me pondré en contacto con el Asesino y le pediré que me ayude a rescatar a mi hermana. Él podría llevarla dentro y fuera de esas ruinas en un abrir y cerrar de ojos".

"Tú eres quien dijo que el Asesino está loco".

"La Estrella Caída es mucho peor, y no voy a quedarme aquí mientras mi hermana esté problema. No me encanta esta idea, pero creo que la Doncella de la Muerte y el Asesino podrían ser nuestra mejor opción para alejar a tu hermano y a mi hermana de la Estrella Caída."

Legend le apretó la mandíbula y Tella se preparó para otra discusión.

"Si hacemos esto, entras con el Asesino, encuentras a tu hermana y sales de allí de inmediato".

"¿Estás de acuerdo conmigo en realidad?"

Las monedas reaparecieron en su mano, pero Legend parecía que ya se había arrepentido.

Su decisión.

Los músculos de su cuello estaban tensos.

“Todavía no me gusta nada de esto. Pero Aiko y Nigel no han visto ni a la Doncella de la Muerte ni al Asesino en el palacio, Jovan no los ha visto en las ruinas, y Caspar no ha escuchado ninguna charla sobre ellos trabajando para la Estrella Caída. No quiero confiar en ellos. Pero si bien puedo llevarnos a las ruinas donde su hermana está siendo mantenida con glamour e ilusión, si Julian y Scarlett están allí, será un desafío sacarnos a los cuatro sin ser detectados. Solo prométeme, Tella, si hacemos esto, no tomarás riesgos innecesarios.”

Legend se encontró con su mirada, las oscuras medias lunas debajo de sus ojos. Solo duró un segundo, pero por ese momento, *se veía más humano*.

Al llegar a la puerta que conducía a su habitación, la Estrella Caída le dio a Scarlett una sonrisa luminosa, como si acabaran de tener su primera charla de padre a hija, de corazón a corazón. Ella debe haber sido una mejor actriz de lo que había pensado. Si hubiera sabido que Scarlett nunca se convertiría en la razón por la que se volvió invencible, que ella nunca dominaría sus poderes y lo haría inmune al amor, la habría puesto en otra jaula.

Scarlett estaba lista para alcanzar su Llave del Ensueño tan pronto como la Estrella Caída la devolviera a su suite y se fuera. Pero una vez que entraron en sus habitaciones, dio la bienvenida a más Destinos para que se unieran a ellos. Sus doncellas, destinos menores, reconocibles por el hilo rojo que cierra sus labios blancos.

"¡Oh, ¡qué bueno!" Anissa arrullaba desde el interior de su jaula en el centro de la sala de estar, aunque parecía muy feliz de esta llegada.

"¿Qué están haciendo aquí?", Preguntó Scarlett.

La Estrella Caída agitó una mano hacia la caja que había traído antes.

"Han venido a ayudar a prepararte para conocer el imperio."

"También se asegura de que su amante sepa todo sobre ti", murmuró Anissa tan pronto como la Estrella Caída se fue. "La Reina de los No Muertos espía a través de Sus Doncellas. Queenie y Gavriel tuvieron una aventura hace mucho tiempo. Puede que a los destinos no les encante, pero somos muy apasionados y celosos. No estaba feliz de escuchar que había hecho un niño con un mortal, y supongo que ha tenido curiosidad por ti."

Scarlett no sabía si esta era la forma en que La Dama Prisionera le advertía a Scarlett que no escapara en este momento. Pero no importó. Sus doncellas ya estaban sobre Scarlett. Le quitaron el vestido con una velocidad antinatural y lo arrojaron sobre la alfombra, junto con la preciosa Llave de ensueño que todavía estaba dentro de su bolsillo.

A lo largo de todo el proceso, Scarlett fantaseó con lanzarse por su vestido y la llave. Pero si ella se fuera ahora, la Estrella Caída sabría de inmediato que se había ido y él sería más rápido en rastrearla. La mejor opción de Scarlett era aguantar hasta que sus doncellas se fueran. Se tragó su vergüenza cuando sus manos insistentes insistieron en lavarla y ayudarla con su ropa interior. Le enrollaron el pelo en rizos con pinzas calientes, y luego lo apilaron sobre su cabeza, antes de cubrir sus ojos con kohl, pintar sus labios con laca de rubí y cepillar el polvo dorado sobre su piel hasta que brillaba como uno de los Destinos. Aunque cuando se miró en el espejo se veía sorprendentemente similar a su madre. Scarlett se estremeció cuando sus criadas se fueron para abrir la caja que Gavriel había traído antes.

Si hubiera venido de casi cualquier otra persona, el vestido interior habría sido un regalo maravilloso. El corpiño era dorado, con finas correas de hombro de pequeñas estrellas de diamantes amarillos que brillaban a la luz y proyectaban manchas iridiscentes de arcoíris alrededor de la habitación. La falda estaba llena y

roja como un corazón roto, excepto cuando se movía. Un giro o inclinación de sus caderas y un estallido de oro cayeron desde su cintura hasta el dobladillo, donde el oro brillaba y brillaba y parpadeaba como pequeños cometas.

Scarlett nunca había odiado en su vida algo tan exquisito.

Ella no luchó cuando Sus Doncellas la ayudaron a hacerlo, esperando que ahora que su trabajo estuviera hecho, finalmente se irían. Pero tan pronto como Scarlett se vistió, una nueva escolta apareció.

Su rostro era demasiado guapo para ser humano. Tenía la piel marrón oscura, ojos enmarcados por pestañas largas y gruesas, y labios con una curva natural que lo hacía parecer como si siempre sonriera.

Su capa verde vicioso era del color de las hojas de hiedra venenosa durante la temporada de calor. Se estrelló alrededor de sus tobillos cuando le dio a Scarlett una reverencia tan perfecta que ni siquiera una gota se derramó de la copa llena en su mano.

Definitivamente otro Destino.

Dulces hilos de magia se mezclaron con los excitados estallidos de oro que se arremolinaban a su alrededor.

La Dama Prisionera dejó de balancearse. Observó a este nuevo y joven Destino con una combinación beligerante de fascinación roja hirviente y asco amarillo cuando él extendió su mano libre y tomó la de Scarlett.

"Es un placer conocerte, Su Alteza". Los anillos en sus dedos brillaron cuando él llevó sus nudillos a sus labios y les dio un beso caballeroso. "Pasaremos mucho tiempo juntos. Soy Veneno."

Scarlett inmediatamente retiró su mano, volviendo a la familia inmóvil que había encontrado durante el Festival del Sol.

"Parece que ya ha escuchado tu nombre y no le gusta mucho", dijo la Prisionera desde su jaula.

"Va a cambiar de opinión". Veneno sonrió, mostrando los dientes perfectamente rectos. "Voy a convertirme en tu mejor amigo".

"No lo creo", gruñó Scarlett.

El veneno se aferró a su corazón, las joyas brillaban en sus dedos.

"Pensé que se suponía que eras más amable que tu padre. Lo que sea que haya hecho para ofenderte, por favor perdóname. De lo contrario, será una noche muy tediosa." Le tendió el brazo a Scarlett. "Estoy aquí para acompañarte a la coronación".

"Ten cuidado", advirtió la Dama Prisionera.

"Cálmate", dijo Veneno. "¿Realmente crees que lastimaría a la hija de Gavriel?"

"No era solo a ella a quien estaba advirtiendo". La voz de Anissa se suavizó por una fracción y sus ojos adquirieron ese tono de inquietante blanco.

"La tortura y la muerte están en camino".

Scarlett se estremeció.

Veneno la abrazó un poco más.

“No te preocunes, pequeña estrella. Creo que todo lo que dice es que será una fiesta dramática”.

Sin más ceremonia, Veneno arrastró a Scarlett fuera de la habitación y la llevó ya lejos de los lujosos pasillos antes de descender a una serie de pasajes subterráneos que los condujeron desde la Casa de fieras hasta la Torre Dorada del palacio real.

El Destino mantuvo un flujo constante de conversaciones mientras subían y subían a la cima de la torre. Scarlett sintió calor debajo de su pesado vestido y su brillante maquillaje. Pero Veneno solo se animaba cada vez más con cada tramo de escaleras, como si la advertencia de La Dama Prisionera realmente lo hubiera excitado.

No se detuvo hasta que estuvieron afuera de la habitación donde iban a encontrarse con su padre.

“Quise decir lo que dije sobre ser amigos. Puede que no te guste, pequeña estrella, pero si me necesitas, estaré aquí.”

Su sonrisa encantadora se deslizó en algo más tóxico cuando las puertas ante ellos se abrieron, dejándolos entrar en la habitación donde esperaba la Estrella Caída.

Tapices de guerras violentas se aferraron a las paredes, mientras la quemadura de la avaricia amarilla se aferró a la Estrella Caída. Estaba parado en el centro de un grupo de guardias, mujeres y musculosos hombres que debieron ser los mejores de Valenda, pero al lado de Gavriel parecían niños jugando a disfrazarse. El aire a su alrededor era eléctrico con chispas; sus ojos estaban llenos de llamas; la capa que llevaba fluía de sus hombros como oro líquido.

Sus ojos se encendieron cuando ella entró. Hubo un destello de sorpresa de color rosa pálido, del color de los corazones frágiles, y por un momento tan fugaz que pudo haber sido el nerviosismo de Scarlett, ella imaginó que él estaba viendo a su madre.

Él tomó su brazo de Veneno y la acompañó al balcón. Por la forma cuidadosa en que la manejó, nadie habría adivinado que había matado a alguien frente a ella hace unas horas.

Aplaudieron y gritaron de alegría cuando salieron. El patio de cristal de abajo rebosaba de gente. Los niños se sentaron sobre los hombros de sus padres, mientras que otros se apiñaban dentro de las fuentes y trepaban a los árboles, todos sin tener idea de lo que realmente estaban animando.

Sus ojos se clavaron en un niño que llevaba una corona de papel y miraba a la Estrella Caída como si solo quisiera que él lo notara. Otros niños y adultos miraron a Scarlett de la misma manera, admirándola simplemente porque llevaba un vestido impresionante y estaba parada en un balcón junto al hombre con todo el poder.

Scarlett quería vomitar. Ella no era su princesa o su salvador; ella fue su fracaso. Ni siquiera escuchó lo que decía la Estrella Caída hasta que escuchó las palabras *Paradise, La Perdida*.

El enfoque de Scarlett se agudizó.

"La historia conoce a Paradise como una ladrona y un criminal, pero yo la conocía como mi esposa". Gavriel cerró los ojos y arrugó la frente en una muestra de tristeza fabricada.

"Ella es la razón por la que regresé a Valenda. Desearía poder decir que vine a salvarlos a todos de los villanos que mataron a su último emperador, pero ya estaba en camino aquí antes. He viajado aquí desde otro lado del mundo tan pronto como que un pícaro con el nombre de Dante Thiago Alejandro Marrero Santos iba a ser coronado emperador. Sabía que tenía que detenerlo. Él no era el hijo perdido de Elantine. Mi esposa, Paradise La Perdida, lo era, ella era su hija perdida."

Las bocas en todo el patio se abrieron en suspiros y *ahhhhs*.

Todos estaban ansiosos por creerle, aunque no tenía pruebas reales.

Los aplausos de la audiencia murieron en un silencio respetuoso cuando Gavriel prometió gobernar como su esposa muerta hubiera querido.

Su voz incluso se quebró y Scarlett pensó que vio a varias damas desmayarse. Nadie parecía alarmado de que si se hubiera casado con Paradise debería haber parecido significativamente mayor.

"Y ahora", dijo la Estrella Caída, "me gustaría presentar a alguien muy especial. Juntos, Paradise y yo tuvimos una hija, su nueva princesa, Scarlett."

Él colocó la diadema de rubí sobre su cabeza.

"Ella es mi única heredera, pero no se preocupen, planeo gobernar durante mucho tiempo".

El patio estalló en aplausos. Quizás algunas personas intuitivas tomaron sus últimas palabras como una amenaza en lugar de una promesa de prosperidad, pero Scarlett no vio sus rostros cuando la Estrella Caída agitó una mano y Veneno dio un paso adelante, llevando una corona de oro tan pesada que la mayoría de los mortales se habrían inclinado por su peso.

Se sentía simbólico, porque pronto todos los humanos en el imperio serían aplastados bajo los puños del Destino que lo usaba.

Scarlett intentó separarse de él cuando salieron del balcón, pero la Estrella Caída unió su brazo con el de ella.

"Te quiero a mi lado esta noche".

Juntos bajaron todos los escalones de la Torre Dorada hasta que la sala del trono era una pesadilla disfrazada de fiesta.

Era el tipo de celebración que se convertiría en un libro de historia y eventualmente se convertiría en cuentos de hadas románticos que hacían que incluso las partes horribles parecieran atractivas. Dentro de cien años, las personas que se enteraron de la celebración de la coronación de la Estrella Caída podrían desear haber asistido, aunque muchos de los humanos en realidad allí parecían desear no haber sido parte de la afortunada multitud permitida dentro.

Scarlett no sabía cómo los guardias habían decidido a quién dejar entrar desde el patio, pero se preguntó si les habrían dicho que serían recompensados si sobrevivían la noche, porque a pesar de todos los abusos, nadie parecía estar luchando. Cerca de las escaleras que acababa de bajar, sus doncellas cosían los labios de los invitados con un grueso hilo rojo.

Luego estaba La Novia no Casada en su velo de lágrimas, besando a todos los hombres casados hasta que sus esposas comenzaron a llorar.

El Príncipe de los Corazones estaba allí luciendo desenfrenado, pero Scarlett no lo miró lo suficiente como para ver lo que estaba haciendo. O tal vez él era el que controlaba las emociones para que todos los humanos se comportaran.

Sacerdotisa olía a sufrimiento mientras tejía alrededor de los invitados con una bata hecha de capas de material delgado como el velo que ondeaba mientras se movía. Scarlett nunca le había hablado, pero Anissa le había dicho que el regalo de la Sacerdotisa era su voz.

Un Destino podría hacer que una persona traicione a su madre o a su amante o sus secretos más terribles.

Scarlett trató de alejarse de la sacerdotisa, aunque no había muchos lugares seguros. El trono, donde Gavriel se habría sentado tradicionalmente, ahora estaba brotando sangre, como el Trono Sangrante en La Baraja de Los Destinos, aunque Scarlett no sabía si era el Trono Sangrante real o solo una réplica. Al otro lado había un alegre escenario de madera pulida que apetaba a mortificación y tormento. Era como la escena detrás de la finca de Nicolas.

Scarlett observó mientras Jester Mad movía a la gente a su alrededor como si fueran marionetas. Sus brazos y piernas estaban atados con cuerdas, que Jester Mad controlaba mágicamente para hacer que sus movimientos fueran espasmódicos y parecidos a muñecos.

Scarlett quería liberarlos a todos, pero no parecían estar en tanto peligro como el anillo de personas alrededor de Veneno, todos nerviosamente sosteniendo copas de burbujeante líquido púrpura. No estaba segura de qué tipo de juego estaba jugando. Pero recordó las advertencias de Anissa sobre la tortura y la muerte cuando notó algunas de las decoraciones más nuevas de la habitación: estatuas de piedra realistas y esculturas de hielo derretido de personas que tenían copas en sus manos.

Scarlett clavó los talones y miró a su padre.

“Creo que Tus Destinos están llevando las cosas demasiado lejos. Pensé que

querías que tu gente te *adorara*."

"Solo se están divirtiendo."

"No lo están. Y yo tampoco me estoy divirtiendo" Ella liberó su brazo de Gavriel.

"Quiero que detengas esto". Scarlett sabía que podría haber consecuencias, pero luchar contra esto valdría la pena. "Esto no me hace querer terminar de conquistar mis poderes y convertirme en uno de tus destinos".

La cara de Gavriel se arrugó con irritación.

"Veneno, conviértelos de nuevo en humanos; a mi hija no le gusta este juego".

Unos minutos más tarde, la mayoría de las estatuas y esculturas eran humanas una vez más.

Pero los horrores de la noche no habían terminado.

Justo cuando Veneno volvía a la vida con su última estatua, Scarlett vio una cara hermosa entre los guardias cerca de las puertas.

Piel de color marrón dorado, boca juguetona y cálidos ojos marrones fijos en los de ella.

Julian.

Scarlett debería haber mirado hacia otro lado. Debería haber hecho algo para causar una distracción para que Julian pudiera huir de esta miserable fiesta. Su disfraz mantenía al Destino alejado de él por ahora, pero eso no lo hacía seguro.

"Esa joven guardia", dijo la Estrella Caída, siguiendo su mirada.

"¿Lo conoces? ¿Debería traerlo aquí? Quizás podamos usarlo para probar tus nuevos poderes."

"No," dijo Scarlett.

Pero de nuevo, ella debería haber hecho las cosas de manera diferente. Ella debería haber dicho algo más que esa sola palabra. Tan pronto como pasó sus labios, la Estrella Caída se volvió hacia el Destino más cercano: Sacerdotisa, La Sacerdotisa de voz hipnótica.

"Trae a ese guardia con la cicatriz en la cara por aquí", instruyó la Estrella Caída.

"No, por favor", dijo Scarlett. Pero *por favor* parecía ser tan efectivo como la palabra *no*. Solo hizo que la Estrella Caída sonriera viciosamente cuando la Sacerdotisa deslizó su brazo alrededor de Julian y lo empujó hacia adelante.

"No creo que deba probar mis poderes aquí", dijo Scarlett. "¿Qué pasa si fallo como antes? No quiero avergonzarte."

"No creo que vaya a suceder esta vez."

Gavriel le dirigió una sonrisa inquietante cuando apareció la Sacerdotisa, agarrada del brazo de Julian.

Un mechón de cabello castaño le cayó sobre la frente. Parecía mucho más infantil que el sinvergüenza que había conocido por primera vez en Trisda y demasiado mortal cuando la Sacerdotisa le clavó los dedos en el brazo.

Su piel brillaba como el mármol y su vestido largo hizo que Scarlett pensara en sacrificios virginales, aunque tenía la sensación de que Julian sería el sacrificio en este escenario.

Pero Julian no se encogió de miedo; permanecía erguido y alto, rodeado de valientes estallidos de vara de oro y torbellinos temerarios de latón.

"Gracias por traerme aquí", dijo. "Esperaba pedirle a la nueva princesa que bailara".

La diversión iluminó los ojos de la Estrella Caída.

"Primero necesito que respondas una pregunta". Chispas llenaron el aire cuando se volvió hacia la Sacerdotisa. "Pregúntale cómo conoce a mi hija."

El Destino repitió la pregunta y cuando habló, su voz fue todo lo que Scarlett pudo oír. Era el sonido de luces brillantes, lunas llenas, deseos a punto de ser concedidos.

Julian respondió sin dudar: "Ella es el amor de mi vida".

El corazón de Scarlett se rompió y estalló de una vez.

Las chispas alrededor de la Estrella Caída se convirtieron en llamas salvajes.

"Quizás es por eso que no has logrado conquistar tus poderes. ¿Lo amas también?"

La Sacerdotisa repitió la pregunta de la Estrella Caída a Scarlett.

De repente, todo en lo que podía pensar era en Julian.

Estaban de vuelta en Caraval, enredados en una cama mientras él le daba una gota de sangre para salvarle la vida.

Ella lo amaba entonces y lo amaba ahora. Pero no podía confesárselo a Gavriel.

"No luches contra la pregunta, auhtara, o te matará".

Las lágrimas corrieron por las mejillas de Scarlett.

"Sí, lo amo desesperadamente".

"Qué decepcionante". Gavriel hizo un gesto a la Sacerdotisa, que comenzó a arrastrar a Julian lejos.

"¡Alto!" Scarlett trató de seguirlos.

La Estrella Caída envolvió una mano roja brillante al borde de prenderse fuego alrededor de su brazo y la arrastró hacia el trono sangrante.

Un dolor insopportable le atravesó los hombros. Scarlett gritó, dibujando miradas de todo el salón de baile.

"No planeo lastimarlo, y prefiero no lastimarte nuevamente, pero lo haré si no te comportas". La mano de la Estrella Caída perdió su calor, pero su agarre en el brazo ampollado de Scarlett se mantuvo. La guio de regreso al trono sangriento cuando la Sacerdotisa llevó a Julian al escenario repugnante de Jester Mad.

"No quiero que él nos escuche y ponga una actuación como la que incitaste con mi *regalo*".

"¿De qué estás hablando?", Dijo Scarlett.

"Creo que hemos dejado de fingir". La Estrella Caída dejó caer sus labios al oído de Scarlett. "Nada de lo que has hecho la semana pasada ha sido un secreto.

¿Realmente pensaste que Anissa no me diría todo lo que estabas haciendo?"

Sí, Scarlett realmente lo pensaba.

"Tendré que castigarte nuevamente por eso más tarde, a menos que te pruebes a ti misma, ahora mismo". Gavriel se sentó en su sangriento trono y obligó a Scarlett

a posarse en el brazo como si fuera una decoración. La había llamado princesa antes, pero ella era solo un peón. La sangre manchaba la parte posterior de su hermoso vestido mientras se preguntaba de qué otra manera Anissa la había traicionado. Pero ahora no era el momento de preocuparse.

Toda la fiesta vio como Julian fue llevado al escenario al otro lado de la habitación. Scarlett le pidió que corriera, pero debe haberle temido, porque no luchó mientras Jester Mad y la Sacerdotisa le ataban los brazos y las piernas.

"Ahora", susurró Gavriel. "Quiero que uses tus poderes sobre él para quitarle su amor por ti y reemplazarlo con odio. Una vez que vea un verdadero odio hacia ti en sus ojos, dejaré que se vaya vivo de aquí."

"No puedo hacer eso." La voz de Scarlett tembló con cada palabra.

Y no fue solo porque cada parte de su ser fue repelida por la idea de hacer que Julian la despreciara.

"No puedo controlar las emociones".

"Entonces él morirá", dijo Gavriel razonablemente. "Y si siento que intentas cambiar mis sentimientos de alguna manera, incendiaré toda esta habitación y mataré a todos los humanos que están dentro".

Scarlett respiró frágilmente mientras sus ojos recorrían a todas las personas indefensas en la habitación. La mitad la estaba mirando ahora. El resto se volvió hacia Julian, atado como un títere en el escenario. Y, aun así, los colores a su alrededor eran feroces, brillantes y llenos del profundo e infinito amor carmesí. Nunca había sentido tanto amor en su vida.

Era puro y desinteresado, sin miedo ni arrepentimiento.

Todo lo que quería en ese momento era que ella estuviera a salvo.

Y ella tuvo que quitarle todos esos sentimientos para que él viviera.

Scarlett podría haber llorado.

Ella lo miró y pronunció las palabras Te amo, sabiendo que ella nunca podría decir y realmente volver a decir esas palabras. Si lograra conquistar sus poderes, no solo le quitaría la capacidad de Julian de amarla. Finalmente se convirtió en uno de los destinos de su padre y perdió su propia capacidad de amar.

Entonces, antes de tratar de borrar el amor de Julian, se permitió sentirlo una última vez. Ella dejó que su amor tocara el suyo, la forma en que dos instrumentos separados podrían tocar juntos para crear una canción más hermosa, y de repente Scarlett supo cómo cambiar lo que Julian sentía, cómo cambiar su canción para que ya no coincida con la de ella.

Antes, ella siempre había tratado de proyectar un sentimiento o una imagen en otra persona. Pero lo que tenía que hacer era presionar contra sus sentimientos. Necesitaba alcanzar con su magia y retorcerlos hasta que sus colores comenzaran a cambiar...

y cambiar...

y cambiar...

y...

"¡No!" Julian se sacudió contra las cuerdas que lo sostenían en el escenario. Puede que no haya escuchado las instrucciones de la Estrella Caída, pero sabía el objetivo final del Destino para Scarlett. Julian sabía que este asalto contra sus emociones se debía a su magia, magia contra la que le había advertido.

"¡No hagas esto, Crimson!"

La Estrella Caída aplaudió y salieron chispas de las puntas de sus dedos. En el escenario, las lágrimas cayeron por las mejillas de Julian. Estaba luchando contra ella, luchando contra sus poderes con todo lo que tenía. Pero incluso su lucha la estaba ayudando a ganar su magia. Podía ver su amor cambiando a ira.

Scarlett comenzó a temblar.

La Estrella Caída la agarró de nuevo para evitar que se caiga del brazo del trono. No sabía si era por luchar contra Julian, o si era porque finalmente había accedido a sus poderes completos, pero su cuerpo ya no se sentía bajo su control. Podía sentir la magia que estaba usando, llenándola y rodeándola de la forma en que su amor por Julian lo había hecho hace unos momentos. Fue embriagador y poderoso. Sin siquiera intentarlo, podía ver más que solo las emociones de Julian. Scarlett vio colores en toda la habitación. El verde ansioso de varios destinos bailaba alrededor de un arco iris de aterrorizados y morbosamente curiosos colores humanos, y sabía que, si quería, podía retorcerlos a todos con un pensamiento. Fue maravilloso en todos los sentidos equivocados. Cada centímetro de su piel se erizó. Cuando miró brevemente hacia abajo, su piel brillaba y brillaba con polvo de oro y magia predestinada.

"Finalmente". La Estrella Caída apretó su agarre sobre su brazo. "Ya casi lo logras, auhtara".

Julian gritó de nuevo.

"¡No hagas esto, Scarlett!"

El nombre sonaba mal.

Nunca la llamó Scarlett.

Pero el nombre no dolía tanto como debería.

"Estás cerca", dijo la estrella caída. "¡Deja ir tus sentimientos por él y toma el resto de tu poder!"

Scarlett empujó más fuerte y la cara de Julian se convirtió en un gruñido. Podía ver que los bordes de sus emociones se volvían marrones, de la misma manera que algo después de que se quemó.

Julian se resistió a sus ataduras.

"¡Mentiste, Scarlett! Dijiste que siempre me elegirías."

Sus ojos febriles se encontraron con los de ella, pero por una vez no había calor en ellos.

Ella no lo estaba salvando.

Ella lo estaba destruyendo.

Su magia vaciló.

Ella no pudo hacerlo.

Anissa había dicho una y otra vez que Scarlett necesitaba convertirse en lo que la Estrella Caída quería más para derrotarlo, pero el Destino la había traicionado. Y Scarlett sabía que incluso si esta era la única forma de vencer a su padre, era una gran traición a todo lo que ella creía. Si dejaba que Gavriel la empujara a hacer esto, ¿cuánto más podría empujarla una vez? ¿su amor se había ido y ella era un destino? ¿Gavriel amenazaría con matar a Julian nuevamente si se negara a quitarle la capacidad de amar a Gavriel? ¿Y sería capaz de resistirse a él, incluso querría?

Scarlett se apoyó en su magia una vez más y destornilló las emociones de Julian, liberándolas hasta que ya no estaban enredadas, anudadas y odiosas.

Dejó de revolverse y su cabeza se hundió, pero, aun así, logró mirarla con los ojos marrones más hermosos que había visto.

Eran vidriosos y rojos: él todavía estaba dolorido, pero también estaba enamorado de ella.

La Estrella Caída apretó el brazo de Scarlett, haciendo que ampollas salieran sobre la piel que ya había quemado, pero no fue suficiente para hacerle cambiar de opinión. Podía quemarla, torturarla, volver a ponerla en una jaula, pero nunca podría hacer que lastimara a Julian.

"¿Qué estás haciendo?", Exigió.

Scarlett sonrió para la multitud, como si esto fuera parte del espectáculo que él la había obligado a presentar, pero ella mantuvo la voz baja, sabiendo que desafiarlo públicamente podría provocarle una muerte muy rápida.

"Estoy haciendo un nuevo trato. Si quieres mis poderes, te los daré, pero no así. Ahora, dejas a Julian libre, o no obtienes nada de mí."

La sangre del trono brotó más rápido, cubriendo los brazos de la Estrella Caída en rojo.

"Podría matarlo por tu desobediencia".

"Pero entonces nunca obtendrías mis poderes". Scarlett continuó sonriendo mientras más cabezas se volvían hacia ellos, probablemente curiosa por qué el espectáculo se había detenido de repente.

"Haz esto ahora o nunca volveré a hacer nada por ti".

"Muy bien. Te daré lo que quieras." La Estrella Caída hizo un gesto a Jester Mad y a la Sacerdotisa para deshacer las ataduras de Julian.

"¿Ves lo generoso que puedo ser?", Preguntó Gavriel. "Tu precioso amor pronto será libre, pero cuando te vuelva a ver, espero que cumplas tu promesa. Aceptarás tu poder, te convertirás en un verdadero inmortal y eliminarás la debilidad que me hace capaz de amar. Fracasa en esto y torturaré a todos los que te importan hasta que me suplique que los salve de su miseria y finalmente los mate".

52

Scarlett

Scarlett no tenía idea de cuánto tiempo pasaría hasta que la Estrella Caída viniera por ella esa noche, pero no tenía intención de estar allí cuando lo hizo. Tan pronto como se le permitió abandonar su horrenda fiesta, corrió a través de los túneles hasta llegar a sus habitaciones en la casa de fieras.

La Dama Prisionera saltó de su percha dorada con una ráfaga de tela violeta en el momento en que Scarlett entró.

"¿Qué?"

"No me hables, tú eres una decepción de mujer".

La cara de Anissa cayó en un bonito ceño fruncido.

"Intenté advertirte; Te dije que no podía mentir."

"¡Dije que no me hablaras!" Scarlett se quitó el ensangrentado vestido una vez que llegó a su habitación y se apresuró a ponerse su propio vestido encantado. Se calentó contra su piel, como si la hubiera extrañado. Luego se hizo más grueso y más fuerte a medida que la tela pasó de satén suave a cuero rojo furioso, que abrazó su pecho y se ensanchó en su cintura.

"Scarlett, escúchame", dijo La Dama Prisionera. "Lo que sea que estés planeando..."

"¡Deja de hablar!" Scarlett sacó su Llave de Ensueño y se dirigió hacia la puerta.

"Si no eres una traidora, guarda tus palabras para distraer o desviar a Gavriel cuando venga por mí".

"Pero la tortura..."

Scarlett ignoró lo que Anissa dijo a continuación. Empujó la Llave del Ensueño en el pomo de la puerta, pensando solo en Julian, esperando que ya se hubiera alejado del palacio, mientras giraba el objeto mágico y abría la puerta.

Al principio pensó que la llave no había funcionado. Estaba en el pastillo de una mazmorra, mucho más sucia que la que los guardias de Legend habían usado para encerrar a Tella. El aire olía a agua húmeda y las cosas se dejaban morir. Detrás de las rejas de hierro, Scarlett vio una variedad de dispositivos de tortura, bastidores, cadenas y cuerdas, y luego Julian, colgando del techo.

Sus piernas se doblaron.

Lo había visto herido, lo había visto muerto y, sin embargo, ninguna de esas cosas hizo que esta vista fuera más fácil.

Las manos de Julian estaban encadenadas sobre su cabeza y unidas a un gancho en el techo que lo dejaba colgado sobre un desagüe manchado de sangre. Su camisa estaba arrancada, su pecho estaba rojo y sudoroso, y su hermoso rostro estaba medio cubierto con una máscara de metal que Scarlett solo podía ver parcialmente porque su cabeza estaba inclinada, como si ya no pudiera levantarla. Su padre debió haber hecho que su Destino lo atrapara tan pronto como él escapó de la fiesta, o él tontamente regresó por ella.

"Crimson" Su voz era cruda y apagada.

"Va a estar bien". Ella trató de sonar segura pero sus palabras se partieron cuando su corazón se partió por la mitad. "Estoy... voy a liberarte".

"No", gruñó Julian, "tú... tú... necesitas salir de aquí".

"No sin ti". Scarlett se levantó sobre ella. dedos de los pies para sacarlo del gancho del techo, pero era demasiado alto para alcanzarlo.

Necesitaba una escalera o un taburete.

Frenética, volvió corriendo al pasillo. Algunos otros prisioneros la llamaron, pero ella los ignoró mientras buscaba y encontró un taburete corto que debe haber pertenecido a un guardia ausente. Lo arrastró hacia atrás y no perdió tiempo en pisarlo.

Las emociones de Julian eran débiles, sombras grises. Se tambaleó mientras ella buscaba la cerradura que sujetaba las esposas de sus muñecas encadenadas. Solo que no había cerradura, era una cadena infinita. Tendría que levantarla para liberar sus manos del gancho del techo, pero sus muñecas seguirían encadenadas.

Sus ojos se abrieron y cerraron.

"Te amo", gimió. "Si muero... fue ..." Los colores a su alrededor parpadearon y desaparecieron por completo.

"¡No!", Dijo Scarlett. "¡No vas a morir! Lo superaremos juntos o no lo superaremos. No te rindas conmigo, Julian. Te estoy salvando, te estoy salvando, te estoy salvando, te estoy salvando a ti".

Scarlett repitió el mantra mientras usaba todas sus fuerzas para levantar su cuerpo flácido del gancho del techo. Su piel estaba húmeda por el sudor y el frío. Se desplomó contra ella, casi tirándolos al suelo con su peso.

"Julian". Dijo su nombre como una demanda mientras envolvía un brazo alrededor de su febril espalda y lo ayudó a ponerse de pie.

"Necesitamos llegar a la puerta de la celda, y luego puedo usar la Llave de Ensueño para sacarnos de aquí".

"Me temo que tu llave no te ayudará esta vez".

Todos los bares dentro de la prisión se incendiaron, llenando el calabozo con violentas lenguas de rojo y naranja, cuando la Estrella Caída apareció al otro lado de la celda de Julian.

Veneno, con una copa presente de toxinas en la mano, estaba a su lado, con una sonrisa entusiasta torcida aún más por la luz del fuego.

Scarlett intentó correr con Julian hacia la puerta, sin importarle que se estuviera quemando, pero la Estrella Caída la alcanzó primero. Lo abrió de par en par y fuera de su alcance mientras entraba en la celda.

Se había quitado la corona, pero su ropa regia todavía estaba empapada en sangre. Gotas rojas rociaron las piedras en el suelo mientras se acercaba.

El vestido de Scarlett cambió inmediatamente. Con una ráfaga de choques metálicos, cambió de cuero rojo furioso a un vestido salvaje de armadura chapada en acero.

Gavriel se echó a reír, brillante como una estrella y vicioso.

"El vestido de su majestad, ese vestido nunca me gustó".

"¿No es eso en lo que la reina Azane se convirtió cuando murió?", Preguntó Veneno. "Pensé que era más del tipo amante que de la luchadora".

"Tal vez simplemente a este vestido no le caen bien, ninguno de ustedes", escupió Scarlett.

“Definitivamente nunca le caí bien. Es una pena también. Azane podría haber sido gloriosa.” Los dedos de la Estrella Caída se encendieron con llamas. “No quiero lastimarte.”

“Entonces no lo hagas.” Scarlett apretó su brazo alrededor de Julian, sus ojos buscando otra salida, pero solo había tres paredes impenetrables y barras en llamas ante ellos. “Déjanos ir”.

“Estoy tratando de ayudarte, auhtara”. Dio otro paso y antes de que Scarlett pudiera evadirlo, presionó sus manos ardientes sobre sus hombros chapados en acero.

Scarlett gritó y soltó a Julian.

La armadura de su vestido se hizo más gruesa, pero no fue suficiente para detener el dolor, y ella no era lo suficientemente fuerte como para liberarse. Cuando la había quemado antes, no era nada comparado con esto.

“Deja de pelear conmigo, te estoy salvando, auhtara”. Los ojos dorados se encontraron con los de ella. “Si te vas con ese chico bajo tu brazo, compartirás el mismo destino que la Reina Azane, quien se convirtió en ese vestido, y Reverie, quien se convirtió en la llave en tu mano. Eran Destinos que se enamoraron de los humanos y se dejaron convertir en mortales y morir. Pero la magia no puede morir. Entonces, cuando sus cuerpos humanos perecieron, su magia fue transferida a objetos. ¿Es eso lo que quieres?”

“Si eso significa que nunca seré como tú, entonces sí”, Scarlett jadeó; el aire estaba casi demasiado caliente para respirar. Ella seguía intentando liberarse, pero su agarre era demasiado fuerte. Todo lo que pudo hacer fue alcanzar y presionar la llave Reverie en la palma de Julian. “Vete...”

“¡No puedes pedirme que te deje!” Julian apretó los dientes, tomó su mano y tiró con más fuerza de la que debería haber tenido un chico que acababa de ser torturado.

No debería haber sido suficiente para liberarla: la Estrella Caída la agarró con más fuerza aun, rasgado su vestido de metal y marcando su piel hasta que volvió a gritar, pero en ese mismo momento doloroso, el vestido de Scarlett cambió.

Durante una respiración entrecortada, el vestido mágico dejó a Scarlett con solo una camisa delgada y se convirtió en dos guantes de metal que se engancharon a las manos de la Estrella Caída.

A su alrededor, las llamas de las barras se convirtieron en humo.

Gavriel maldijo.

Scarlett tosió, pero ella estaba libre de su agarre. Su vestido había sofocado sus llamas. Ella lo vio luchando contra él, derritiendo los guantes blindados en sus manos, destruyendo su vestido, que se había sacrificado para que Scarlett y Julian pudieran escapar.

“¡Detenlos!” Gritó Gavriel a Veneno.

Veneno se paró frente a la cerradura, extendiendo su copa letal, a punto de tirar su contenido y convertirlo en piedra, o algo peor.

"Parece que no seremos grandes amigos después de todo".

Scarlett y Julian se detuvieron.

La furiosa Estrella Caída estaba detrás de ellos, todavía golpeando los guantes. Veneno estaba delante de ellos, listo para convertirlos en piedra. Estaban atrapados. Scarlett apretó a Julian con más fuerza, cuando de repente todos los barrotes de la prisión comenzaron a desmoronarse y a formarse alrededor de Veneno. Los gruesos postes de metal lo alejaron de la puerta mientras formaban una nueva jaula, atrapándolo.

El aire fétido, lleno de humo, se volvió mágico y dulce.

"Legend está aquí," Julian jadeó. "Él está haciendo esto".

"¡Usa la llave ahora!" Rugió Legend.

Scarlett no podía verlo, pero no dudó en obedecer. Se lanzó hacia delante con Julian hacia la puerta.

Pero Veneno todavía estaba demasiado cerca.

Estaba enjaulado, pero eso no le impidió tirar el contenido de su copa.

Julian empujó a Scarlett detrás de él, bloqueándola de la toxina y dejando que cubriera su pecho y brazos.

"¡No!" Scarlett gritó, agarró a Julian y empujó la llave de ensueño en la cerradura, mientras pensaba en su hermana y su seguridad.

Encontró solo uno de ellos.

53

Scarlett

Scarlett cayó por la puerta en un grito borroso de color agonizante.

Naranja abrasador, amarillo abrasador y granate violento.

Le ardían los hombros. Había sentido el dolor antes, pero ahora era todo lo que podía sentir.

"Consíguele toallas húmedas y agua fría". Un par de manos fuertes la levantaron y la llevaron a una cama con forma de nube.

"No", se ahogó Scarlett. "Cuida de Julian primero".

"Estoy bien, Crimson". Luego él estaba a su lado, sosteniendo un paño frío en su hombro, aliviando un poco la quemadura mientras su cabeza caía contra las almohadas suaves y el mundo entró y se desenfoco.

No sabía por cuánto tiempo perdió el conocimiento, pero cuando regresó, estaba en una nube de rosa y oro, de vuelta en su habitación en la casa de fieras, rodeada de columnas de mármol frescos inquietantes y rostros familiares.

Pero Julian era la única cara que realmente veía.

La horrible máscara todavía cubría la mitad de su rostro. Pero las cadenas alrededor de sus muñecas habían desaparecido. Estaba de pie sin ninguna ayuda. Su pecho era liso y marrón en lugar de rojo y sudoroso, y estaba respirando incluso mientras desplegaba un paño húmedo para cubrir su cuello y su pecho.

"¿Es esto real?", Preguntó ella.

"Tu dímelo". Presionó un beso afectuoso en su frente con el costado de su boca.

"Pero... ¿cómo estás ilesa?" Scarlett farfulló.

"Me dijiste que íbamos a superar esto juntos, o que no superaríamos. Y..." Julian arrugó la frente en algo parecido a la confusión "...lo que había en la copa de Veneno me curó".

"Ojalá se hubiera vertido algo sobre Scarlett ", Tella dijo.

Scarlett se volvió para ver a su hermana. Estaba sentada al otro lado de la cama, sus delicadas manos presionando otro paño frío sobre el otro hombro de Scarlett. A primera vista, se veía impresionante con un vestido cubierto con cintas azul oscuro y encaje azul pálido. Pero cuando Scarlett miró más de cerca, vio que los ojos de su hermana estaban hinchados y sus mejillas estaban manchadas, como si hubiera estado luchando contra las lágrimas todo el día.

"¿Tella? ¿Cómo llegaste aquí?"

"Tuve un poco de ayuda". Ella asintió con la cabeza hacia las columnas que flanqueaban la ventana y los otros invitados de la habitación.

Destinos

Scarlett se sobresaltó.

Tella se había vuelto loca. Ella había traído a la Doncella de la Muerte, junto con otro destino oculto que parecía extraordinariamente fuera de lugar, mientras las cortinas de gasa revoloteaban detrás de él.

Llevaba una capa de lana en bruto sobre los hombros encorvada y una capucha que mantuvo toda su cara oculta. Scarlett tuvo que revisar la lista de Destinos hasta que recordó al Asesino, el Destino loco que podía viajar por el espacio y el tiempo.

"Está bien", dijo Tella, aunque Scarlett juró que la voz de su hermana era más alta de lo habitual, como si todavía estuviera convenciéndose de esto. "Quieren lo mismo que nosotros".

Scarlett no quería confiar en ninguno de ellos. Pero, ella sabía que su hermana odiaba el Destino tanto como ella. Tella no habría confiado en estos dos sin una buena razón, y Veneno probablemente le había salvado la vida a Julian con lo que sea que le hubiera arrojado.

“¿Veneno está trabajando con ustedes dos?”, Preguntó Scarlett.

“No tenemos alianza con Veneno”, respondió la Doncella de la Muerte cuando el Asesino sacudió la cabeza.

“Veneno trabaja para sí mismo”, llamó La Dama Prisionera.

Scarlett se levantó en la cama. Se había olvidado por completo del otro destino traicionero en el lado opuesto de la puerta abierta.

“¡Tenemos que salir de aquí!”, Gritó Scarlett. “Ella es una espía”.

“Por supuesto que soy una espía”, dijo La Dama Prisionera. “Por eso me puso aquí. Pero también estoy de tu lado.”

Saltó de su percha en un dramático torbellino de faldas de lavanda y agarró los barrotes frente a ella.

“Quiero salir de esta jaula. ¿Por qué crees que le corté la garganta ese día?”

“Quizás estabas aburrida”.

Scarlett sabía que La Dama Prisionera no podía mentir, pero realmente no quería escucharla. Ella quería odiar todos los destinos. No quería mirar a los ojos tristes de la Doncella de la Muerte y recordar lo horrible que se había sentido estar dentro de una jaula similar.

Scarlett no sabía por qué el Asesino estaría ayudando a su causa: era más poderoso que nadie y, sin embargo, las emociones de hollín y carbón que se arremolinaban a su alrededor evocaban sentimientos de quebrantamiento y miseria.

“Tella, ¿por qué los trajiste aquí?”, Preguntó Scarlett.

“Ellos me trajeron, en realidad. La Doncella de la Muerte es la que me dijo que estabas en peligro, y el Asesino es cómo entramos. Me trajo aquí para buscarte, mientras que Legend fue a buscar a Julian. ¿Lo vieron ustedes dos?”

“Nos ayudó a escapar,” dijo Julian. “Estaba usando sus ilusiones para luchar contra la Estrella Caída y mantenerlo ocupado mientras nos íbamos”.

La cara de Tella se puso blanca como el papel.

“No deberías haberlo dejado allí abajo”.

“Él puede manejarse solo”, dijo Julian.

“¿Qué pasa si ha sido capturado en su lugar y descubren quién es él? Drenarán toda su magia. Tenemos que atraparlo.” Ella se volvió hacia el Asesino. “Tú ...”

“Si vas allí para salvar a una persona, nunca vencerás a Gavriel”, interrumpió Anissa. “Seguirás repitiendo los mismos errores, sacrificando a uno de ustedes para salvar a otro”.

“¡Pero no podemos dejarlo!” La cara de Tella pasó de pálida a roja, como si temiera que Legend perdiera más que solo sus poderes. Parecía lista para luchar contra la Estrella Caída.

Las costillas de Scarlett se tensaron. Su mirada se dirigió al espacio vacío en el piso frente a la jaula de La Dama Prisionera, donde había descansado un cuerpo ese mismo día. El asesinato fue cómo la Estrella Caída resolvió los problemas. "No vamos a dejarlo".

"La única forma de ganar esta batalla es convertirse en lo que la Estrella Caída quiere más que nada". La mirada violeta de Anissa se encontró con la de Scarlett. "No puedo hacer eso", dijo Scarlett. "Lo intenté. Si llego a mis plenos poderes, me convertiré en otra persona..."

Entonces golpeó a Scarlett.

Tal vez eso era lo que necesitaba hacer.

Su padre quería que ella cambiara, pero él también quería a alguien más. Scarlett lo veía cada vez que la miraba con un poco de ternura. Todavía quería Paradise, la única mujer que había amado.

La había matado, pero lo lamentaba, porque como todos los inmortales, era obsesivo y posesivo.

La echaba de menos.

La madre de Scarlett era lo que más deseaba.

En el fondo, Scarlett escuchó a su hermana objetar algo, pero todas las palabras se convirtieron en un ruido blanco cuando Scarlett finalmente vio cómo podía derrotarlo. La idea era extrema y posiblemente absurda, pero si el amor era la única debilidad de Gavriel, entonces ella necesitaba convertirse en la única persona que él amaba.

"¿Asesino? ¿Puedes llevar a otras personas contigo cuando viajas en el tiempo?"

"¿Para qué necesitas viajar en el tiempo?", Julian preguntó mientras Tella decía simultáneamente: "Estamos perdiendo el tiempo".

Scarlett apenas oyó el suave

"Si. Pero si tu retrocedes en el tiempo y realizas incluso el más mínimo cambio, es posible que no pueda regresar a esta línea de tiempo, y tus seres queridos aquí nunca te volverán a ver".

"¿Qué pasaría si volviera al tiempo para robar un vestido, y observar a alguien para imitarlo?"

"No puedes cambiar nada," dijo el Asesino. "Pero el viaje en el tiempo rara vez sale según lo planeado; puedes terminar haciendo algo más que robar un vestido y observar".

"¿A quién quieres observar?", Preguntó Tella.

Pero por el temblor en su voz, Scarlett podía decir que su hermana ya tenía una idea de lo que Scarlett acababa de descubrir.

"Quiero retroceder en el tiempo y ver a nuestra madre". Las palabras de Scarlett deberían haber parecido imposibles. Pero ella estaba parada en una habitación llena de gente imposible: tres Destinos, un chico que no envejeció y una hermana que había muerto y había vuelto a la vida.

La idea de Scarlett fue posible.

Era simplemente extremadamente peligroso. Si fallaba, la Estrella Caída podría matarla de la misma forma en que él había matado a su madre, podría ponerla en otra jaula, o podría cumplir la promesa que había hecho antes y torturar a todos los que amaba. Pero si funcionaba, podría salvarlos a todos, junto con todo el imperio.

“Sé cómo suena todo esto, pero realmente creo que nuestra madre es la clave para matar a la Estrella Caída. ¿Recuerdas el secreto que compartiste en tu carta? ¿El secreto que nos dijo que la amaba? Lo he visto en la forma en que me mira a veces. La ve en mí y eso lo cambia. Si puedo volver a robar algo de su ropa y observarla, entonces podría convencer a la Estrella Caída de que soy ella. Si hago esto, creo que se volverá lo suficientemente humano como para matar.”

Tella sacudió la cabeza. Scarlett nunca había pensado que los rizos rubios pudieran parecer enojados, pero Tella parecía furiosa mientras rebotaban alrededor de su rostro.

“Ella ya está muerta, Scarlett. La Estrella Caída la mató.”

“Es por eso que necesito la ayuda del Asesino. Él puede llevarme a la Estrella Caída y decir que se ha llevado a la Paradise del pasado.”

Tella frunció el ceño, con las manos apretando el paño que había estado sosteniendo como si pudiera convertirlo en un arma.

“Incluso si lo convences de que eres Paradise, ¿qué pasa si él te mata?”

“No lo hará”. Al menos, Scarlett esperaba que no lo hiciera. “No si lo convenzo de que soy Paradise cuando ella estaba embarazada de mi por primera vez.”

“Crimson, tiene que haber otra forma”.

“Él tiene razón”, declaró Tella, “no creo que te estés escuchando a ti misma. Esta es una idea terrible.”

“No, no lo es”, retumbó el Asesino. “Lo he visto funcionar antes”.

Cada cabeza en la habitación se volvió hacia él. No se había movido de su posición junto al pilar, donde estaba parado recogiendo sombras, o tal vez las estaba creando. Scarlett había estado viviendo con un Destino, pero el poder del Asesino era mucho más potente que el de La Dama Prisionera. Cuando habló, la habitación se estremeció ante el sonido de su voz grave.

Sin embargo, Tella todavía tenía la audacia de mirarlo.

“Si has visto todo esto, ¿por qué no nos dijiste que esto era lo que teníamos que hacer?”

“En mi experiencia, a los humanos no les gusta cuando digo que visité su futuro y sé que morirán de mueres muy dolorosas a menos que hagan lo que yo digo. Solo funciona si dejo que lo resuelvan.”

“Aunque a veces las personas necesitan orientación”, agregó la Doncella de la Muerte.

“Tienen razón”, llegó la voz de Anissa desde la otra habitación.

El fruncido ceño de Tella se profundizó.

“Scar, esta no es nuestra única opción. Tengo la Ruscica de la Biblioteca Inmortal. Si podemos obtener algo de la sangre de la Estrella Caída, entonces...”

“Traté de obtener su sangre...” dijo Scarlett. “Ese plan no funcionó”.

“Ella terminó en una jaula como la suya”.

La Dama Prisionera asintió a la Doncella Muerte.

Todos se quedaron callados.

Tella parecía haber olvidado brevemente cómo discutir.

Julian parecía querer levantar a Scarlett de la cama y sostenerla en sus brazos para siempre, pero eso tendría que esperar.

“Esta es nuestra mejor oportunidad”, dijo Scarlett.

“Estás pasando por alto una sola cosa”. La Doncella de Muerte inclinó la cabeza hacia Julian y luego a Tella.

“Si este plan funciona y Gavriel siente un momento de amor, uno de ustedes tendrá que matarlo. Si Scarlett intenta matar a Gavriel, él podría dejar de amarla y entonces no será humano.”

“¿Por qué no puedes hacerlo tú o el Asesino?” Preguntó Tella.

“La Estrella Caída quería asegurarse de que ninguno de nosotros lo matara, así que la bruja humana que lo ayudó a crearnos hizo un hechizo. Si uno de sus Destinos intenta matarlo, morirán en su lugar.”

“Entonces lo haré.” La sonrisa diabólica de Tella podría haber rivalizado con la de uno de los Destinos. “Con gusto mataré a ese monstruo. Si todavía está en la sala del trono, puedo colarme y hacerlo.”

“Eso no va a funcionar”, dijo *Jacks* arrastrando las palabras mientras entraba en la habitación. “Nunca te acercarás a él. Pero puedo acercarte lo suficiente como para matarlo.”

54

Donatella

“¿Qué haces aquí?”, Preguntó Tella.

“Es encantador verte también, cariño”. Jacks solo miró a Tella mientras arrojaba una manzana negra de un lado a otro entre sus largos dedos como si no le importara el mundo.

Su mirada perezosa rozó su elegante vestido en capas; ella no había ido a la coronación, pero quería estar preparada en caso de que necesitara mezclarse. El

vestido era de cintas azul marino mezclado con encaje azul cielo que la hacía parecer un paquete que fácilmente podría deshacerse con el tirón correcto. Él, por otro lado, no había cambiado desde la horrible noche anterior.

Había manchas de sangre en su camisa. Parecía que acababa de abotonarse la herida después de que ella se fuera, como si ella no lo hubiera apuñalado en el pecho anoche y hubiera terminado un vínculo inmortal. Había pensado que la estaba dejando ir demasiado fácilmente, pero claramente no la había dejado ir.

"¿Cómo nos encontraste?", Preguntó Tella.

"La Estrella Caída ha estado reteniendo a tu hermana aquí por una semana. Este no es exactamente un escondite brillante, y siempre podré encontrarte, Donatella."

Le dio un mordisco a su manzana antes de tirarla al suelo. Golpeó contra el mármol y salió de la habitación y atravesó la puerta abierta hasta que desapareció bajo la jaula dorada de La Dama Prisionera.

"Puede que ya no estemos conectados, pero lo que había entre nosotros nunca se deshará por completo".

"¡Es por eso que quiero que te vayas!" Tella intentó no gritar; Jacks siempre parecía disfrutarlo cuando él era el que la molestaba. Pero el delgado control que había tenido sobre sus emociones huyó en el momento en que apareció. "Nunca volveré a confiar en ti".

"Lo harás si quieres salvar a Legend". Jacks se apoyó contra la columna más cercana y cruzó las piernas por los tobillos. "Gavriel está haciendo que Legend sea llevado a la sala del trono mientras hablamos. Le gustan las mascotas mágicas. Gavriel planea que el Apótico lo ponga en una jaula y luego lo selle como el de Anissa, para que Legend no pueda usar todos sus poderes o escapar, a menos que Gavriel esté muerto."

Tella sacudió la cabeza. No quería creerle, pero temía que algo hubiera sucedido en el momento en que Julian explicó cómo Legend los había ayudado a escapar. Legend había insistido en que Tella se quedara con el Asesino mientras buscaba a Scarlett mientras Legend iba a buscar a Julian. Se suponía que lo encontraría y se iría. No se suponía que fuera una distracción o un mártir.

Julian lanzó una maldición, diciendo varias de las cosas que Tella estaba pensando.

Jacks se echó a reír mientras observaba la tosca máscara que cubría la mitad de la cara de Julian.

"Parece que también has tenido una visita del Apótico y Gavriel".

Julian lo miró mal.

"Puedo vivir con eso".

"Ese es el punto", tarareó Jacks. "Esta jaula mantendrá a Legend como su mascota y su prisionero. Incluso cuando Legend muera y regrese a la vida, volverá a la jaula, y solo la muerte final de Gavriel lo liberará."

Hubo un ruido de arañazo, como una cerilla, cuando el Asesino desapareció y reapareció en el mismo latido.

Había estado junto a la ventana y ahora estaba más cerca de Scarlett, sosteniendo un manojo de ropa brillante en sus manos.

“Está diciendo la verdad. El Apótico está casi terminando de construir una jaula alrededor de Legend en este momento.”

“Entonces hay que aparecer allí antes de que el termine”, dijo Tella.

El Asesino no se movió, excepto por las sombras que se aferraban a él, que parecían oscurecerse aún más.

“Si hago lo que me pides, Gavriel sabrá que fui yo y arruinará nuestras posibilidades de matarlo”.

“¿Ves?” Jacks aplaudió. “Te dije que me necesitabas”.

“No, no te necesito”, dijo Tella.

“Sí, me necesitas”. Jacks le dirigió una sonrisa indulgente, como si supiera que este argumento ya había sido ganado.

“Escuché tu plan. Nunca entrarás allí con éxito. Nadie más aquí puede ayudarte. El Asesino estará con tu hermana. Gavriel sabe que su Doncella Muerte lo odia. La única forma en que te acercarás lo suficiente para matarlo es si entras en la sala del trono conmigo. Gavriel ya lo espera. Me envió a buscarte para poder usarte como palanca contra tu hermana. Me dejará traerte.”

Tella sacudió la cabeza con furia.

Tenía que haber otra manera.

Jacks la traicionaría de nuevo.

Él siempre la ayudó y siempre hubo un costo inesperado.

Pero él siempre la ayudó.

“¿Qué ganas de esto?”, Preguntó Tella. “¿Por qué traicionar la Estrella Caída por nosotros?”

Jacks le dirigió una sonrisa aguda.

“No es para todos ustedes. Solo es por ti. Y no voy a ayudar de forma gratuita. Gavriel esperará que tus emociones estén bajo mi poder cuando te entregue, y no puede ser un acto. Él lo verá a través de ti. Si quieres acercarte lo suficiente para matarlo, tendrás que dejarme controlar tus emociones para que me adores.”

Tella resopló.

“Se supone que debo creer que una vez que esto esté hecho, ¿me dejarás volver a odiarte?”

“No, una vez que esto termine, tus emociones me pertenecerán para siempre”.

La voz de Jacks se disculpó descaradamente. “Ese es el precio de mi ayuda.

Puedes salvar a tu querido Legend y matar a tu monstruo, y yo te tendrá a ti.”

“¡Estás delirando!” Dijo Tella. “No viviré el resto de mi vida bajo tu hechizo”.

“Entonces Legend vivirá el resto de su vida inmortal en una jaula. ¿Quieres salvar a Legend y al imperio, o a ti misma?” Jacks mostró sus hoyuelos, dándole a Tella una juguetona sonrisa.

“Estás loco”, dijo Julian.

“No hagas esto”, dijo Scarlett.

Pero ambas objeciones sonaban sombrías y aburridas en comparación con el zumbido en los oídos de Tella. Porque Jacks no estaba enojado; a pesar de sus palabras, ella sabía que él no estaba delirando. Estaba decidido y dispuesto a hacer lo que fuera necesario para obtener lo que quería, y desafortunadamente, la deseaba a ella.

“Si haces esto”, dijo Tella lentamente, “te odiaré por siempre”.

“No, mi amor. Si yo hago esto, finalmente dejarás de odiarme.”

La sonrisa de Jacks se desvaneció y, por un momento, parecía pura desolación, la concha de una persona con las mejillas hundidas, ojos fracturados y manchas de sangre en el pecho. Era un inmortal que no podía morir pero que nunca podría vivir completamente, porque las cosas que quería consumir lo devoraban.

Tella imaginó que desear a alguien sin amarlo era como un hambre sin fin; incluso si lograba tener a la persona que querías en tus manos, nunca sería suficiente, y dejarla ir sería aún peor.

Debería haber sabido que las cosas entre ellos no podían cortarse con el corte de una cuchilla.

O tal vez ese corte había llevado a esto.

Tal vez Jacks la había dejado terminar su matrimonio porque su vínculo lo había hecho cuidarla de una manera genuina, que iba más allá de sus sentimientos inmortales de obsesión, fijación, lujuria y posesión. Pero ahora que su conexión se cortó, todo lo que quedó fueron sus egoístas impulsos.

La señora de la Suerte le había advertido que, si Jacks no la amaba, su obsesión con ella la destruiría. Si Tella dijo que sí, eso era exactamente lo que sucedería.

Si Jacks controlaba sus emociones, ella solo sentiría cosas que le daban placer o trabajaban para calmar su insaciable sed por ella.

Tella quería creer desesperadamente que había otra forma, pero no podía pensar en una. Y mientras miraba alrededor de la habitación, todo lo que podía ver era el daño que Gavriel había infligido.

Julian con su media máscara de metal.

La Doncella de la Muerte en su jaula de perlas.

La Dama Prisionera se mantuvo como una mascota humana.

Luego se imaginó a Legend, atrapada en una jaula mucho menos encantadora que La Dama Prisionera, usando una máscara como la de Julian mientras la Estrella Caída lo mostraba a sus amigos, para siempre.

Tella respiró temblorosa.

Se suponía que Legend pasaría una eternidad con ella, no atrapado dentro de una jaula, y aunque eso nunca iba a ocurrir, todavía no podía permitir que esto

sucediera. No podía dejar que Legend estuviera atrapado por la eternidad, y no podía ser la razón por la que fallaron en matar a la Estrella Caída. Ella podría haber querido primero destruirlo por su madre, pero ahora era mucho más que eso.

Ella lo odiaba, pero Jacks tenía razón: sin su ayuda nunca se acercaría lo suficiente como para matar a la Estrella Caída.

"Tella", dijo Scarlett, "no tienes que hacer esto".

"Sí... creo que sí tengo que hacerlo".

"Mi hermano no querría esto", dijo Julian. "Descubriremos otra forma".

"Lo hemos estado intentando y no ha funcionado. La Estrella Caída es el emperador, estás encerrado en una máscara y Legend está en una jaula.

Legend definitivamente no querría que haga esto", dijo Tella.

De hecho, probablemente estaría furioso con ella por eso.

"Pero sé que haría esto por mí si la situación se invirtiera".

La había salvado de las cartas, la había salvado de Jacks, y ahora finalmente era el turno de Tella de salvarlo. Se volvió hacia Jacks.

"¿Qué necesitas de mí?"

"Espera..." protestó Scarlett.

"No trates de detenerlos", dijo el Asesino. "No te gustaría ese resultado".

Hubo otro pequeño rasguño y luego el encapuchado Asesino tomó la mano de Scarlett. Un instante después, ambos se habían ido.

Jacks se estremeció.

"Olvidé lo espeluznante que siempre fue".

"Tu definitivamente no puedes decidir quién es espeluznante y quien no, cuando tu eres igual de aterrador que él." dijo Tella.

"Pronto cambiarás de opinión al respecto. Ahora, si no te importa, deberías darnos algo de privacidad."

Sus ojos se posaron en Julian y la Doncella de la Muerte.

Julian parecía querer discutir.

Pero la Doncella de la Muerte lo ayudó a salir de la habitación, dejando a Jacks y Tella casi solos.

Jacks se había acercado para apoyarse en la columna de mármol frente a Tella. Se levantó de la cama, pero no dio otro paso, sabiendo que este podría ser su último momento para tomar la decisión consciente de mantenerse alejado de él. Tella estaba tan gobernada por sus sentimientos, que no sabía cuán reales serían sus futuras elecciones una vez que Jacks manipulara sus emociones.

"¿Tenemos que cortarnos las manos otra vez?"

Parecía intrigado por la idea, pero luego sacudió la cabeza.

"Estaba a mitad de poder cuando cambié tus emociones antes. Necesitaba una conexión física fuerte para que el intercambio funcionara. Ahora no sé si Legend me ha devuelto todos mis poderes. Pero debido al voto que le hice, necesito tu permiso."

“Lo tienes. Pero, pero... pero...”

Había algo más que iba a decir, pero de repente Tella no podía recordar exactamente de qué habían estado hablando. Su cabeza se sentía ligera y un poco mareada, como si acabara de beber media botella de vino.

Unos brazos fríos la envolvieron cuando ella comenzó a balancearse.

Los brazos de Jacks.

Sus dedos estaban fríos, tal vez un poco demasiado fríos, y, sin embargo, la piel de gallina que enviaron a través de su piel nunca se había sentido tan maravillosa.

Una pequeña voz le dijo que no debe haber sentido de esa manera, que ella estaba olvidando algo que necesitaba para recordar, pero luego Jacks estaba susurrando en su oído:

“Está bien, te tengo.”

Él le dio la vuelta para enfrentarlo. Su boca se torció en media sonrisa, como si estuviera un poco nervioso por darle una sonrisa completa.

No es que tuviera ninguna razón para estar ansioso. Su sonrisa era salvaje y deslumbrante, y de repente Tella tuvo el abrumador deseo de convertirse en la razón de todas sus sonrisas.

¿Por qué siempre lo estaba alejando?

Sabía que Jacks le había mentido y la había manipulado.

Pero también lo hizo Legend.

Legend la había rechazado una y otra vez. Solo pensar en eso la hacía sentir abatida, como si la estuviera alejando de nuevo.

No la quería a ella.

Le había dicho que buscara a alguien más, alguien que la mirara como Jacks la estaba mirando ahora.

Sus ojos brillaban plateados y azules. Por lo general, pensaba en ellos como sobrenaturales, pero luego parecían engañosamente dulces, como si él no quisiera nada excepto que fuera feliz.

“¿Cómo te sientes ahora, mi amor?”

Amor.

A ella le gustó cuando la llamó así. Sabía que en realidad no podía sentir amor, pero estaría bien porque Tella podía sentir lo suficiente por los *dos*.

Ella podría haber comenzado como su obsesión, pero ahora Jacks era de ella.

Ella le dio una de sus sonrisas más bonitas.

“Siento que quiero pasar el resto de mi vida contigo”.

Los hoyuelos de Jacks regresaron y fueron gloriosos.

“Creo que podemos hacer que eso suceda”.

55

Scarlett

Scarlett se preguntó si el Asesino siempre mantenía su rostro ensombrecido por su capa y capucha de lana. Era desconcertante no ver a la persona que la había llevado a tiempo. Pero ya era demasiado tarde para que Scarlett se preocupara por eso, o por cualquiera de las decisiones que la habían llevado a este callejón cubierto de hielo desde hacía años, con un Destino que poseía una reputación de locura.

"Ponte esto". Él empujó un vestido en sus manos, luego le dio un pesado abrigo rojo frambuesa forrado en un grueso pelaje dorado. Se bajó hasta las rodillas, dejando entrever audaz del llamativo patrón de diamante blanco y negro vestido.

"¿No debería estar tratando de mezclar me?", Preguntó Scarlett.

"Lo harás". El Asesino inclinó su capucha hacia un extremo del callejón, que parecía conducir al Distrito Satine. Era tan elegante como en la actualidad y lleno de gente para igualar. Todos los que pasaban por el callejón llevaban abrigos vibrantes forrados en pieles teñidas. Algunos incluso llevaban sombrillas de piel que parecían hechas con pieles de leopardo.

"Va a comenzar a nevar", gruñó el Asesino. "Tan pronto como lo haga, tu madre caminará por esa acera. Síguela y roba su ropa, pero hagas lo que hagas, no cambies el pasado. Hoy ha descubierto que está embarazada de ti. No puedes evitar por error ser concebida, si alteras el pasado, otras partes de su mundo podrían deshacerse."

"¿Como el nacimiento de mi hermana?"

"Sí. Ten cuidado princesa. Sigue a tu madre y obsérvala hasta que puedas robar el vestido que necesitas para engañar a Gavriel. Luego vete tan rápido como puedas. Te estaré esperando debajo de la farola rota."

Hubo un pequeño sonido de arañazo y luego el Asesino desapareció.

Scarlett se apresuró a ponerse la ropa que le había regalado. Sus hombros quemados ardían cada vez que la tela los tocaba, pero el aire frío y la prisa del viaje en el tiempo habían mitigado gran parte del dolor.

El primer copo de nieve cayó un momento después y Scarlett se dirigió hacia la boca del callejón, donde los ladrillos helados se convirtieron en sendas calles cubiertas de copos blancos que brillaban como el comienzo de algo nuevo, algo que esperaba que fuera rápido y simple.

Cuando propuso la idea por primera vez, había imaginado que volver atrás en el tiempo para espiar a su madre y robarle un vestido sería como cuando era muy joven y se escabulliría en el armario de su madre para probarse su elegante encaje. Resbalones: un poco arriesgado, pero no de una manera que pueda causar un daño real. Scarlett no iba a cambiar el pasado. Ella estaba a punto de observar su madre, toma uno de sus vestidos, y tal vez un poco de su perfume junto con él. Pero eso fue todo.

Se suponía que la parte difícil era convencer a su padre de que ella era Paradise del pasado una vez que Scarlett regresara.

Ver a su madre caminar por la calle cubierta de nieve se suponía que no sacudiría el mundo de Scarlett ni la haría olvidar cómo respirar. En todo caso, ver a su madre como Paradise, la criminal, debía aliviar algo de la culpa que Scarlett había estado cargando.

Pero cuando Scarlett siguió a su madre por la calle, por primera vez Scarlett no la vio como había estado en los recuerdos o imaginaciones de Scarlett. Scarlett vio a Paradise como la mujer que Tella siempre había creído que era.

Paradise se deslizó sobre la calle con una falda que era de un tono tan blanco puro que hacía que la nieve recién caída pareciera gris. Sonrió a todos los que pasó, inclinó la cabeza y se sacudió el sombrero de plumas rojas.

Estas personas no deben haber sabido que ella era una criminal, o todos la querían tanto que los que sí lo sabían guardaban su secreto.

Se veía como el amor podría haberse visto si el amor se mirara en un espejo, contagiosamente feliz y radiantemente hermosa.

Entró en una lujosa tienda de vestidos con un bonito toldo morado, y Scarlett ni siquiera pensó antes de seguirla. Había una exhibición de sombreros importados en la esquina y Scarlett corrió hacia ellos, esperando esconderse de cualquier aviso. No es que ella necesitara preocuparse. Los ojos de las mujeres en la tienda fueron directamente a Paradise.

Solo había tres de ellos, pero Paradise llamó su atención como una reina que gobierna sobre sus súbditos.

La señora que colocaba una exhibición de cintas dejó caer un carrete. Una mujer regordeta que había estado a punto de pisar la espalda se dio la vuelta. Y la joven que había estado girando frente a un espejo se congeló.

"Hola, Minerva", llamó Paradise al regordete que había estado a punto de irse. "¿Mi pedido está listo?"

"No tengo idea de lo que estás hablando, cariño".

"Sí, lo sabes. Gavriel me ordenó un vestido. Se supone que es una sorpresa, pero lo descubrí, así que planeo sorprenderlo en su lugar." Paradise se agarró el pecho dramáticamente, recordándole a Scarlett un poco a Tella. "Me lo pondré esta noche y le pediré a Gavriel que se case conmigo".

"¿Le estás pidiendo a un hombre que se case contigo?", Gritó la chica que había estado girando. "Eso es demasiado avanzado".

"Prefiero estar demasiado avanzada a quedarme atrás".

Paradise habló mucho más rápido que Scarlett, como si quisiera meter todo lo posible en cada momento de la vida, una observación de que Scarlett se escondió para su actuación. "En mi línea de trabajo, la vida es a menudo muy corta, por lo que no quiero desperdiciar nada esperando una pregunta que pueda hacerme fácilmente. También estoy bastante segura de que va a decir que sí."

Ella guiñó un ojo.

Incluso desde la posición de Scarlett detrás de los sombreros, podía ver la cabeza de la joven girando explotando con pensamientos. Su breve conversación con Paradise acababa de fragmentarse en la forma en que veía el mundo, abriendo una puerta que la niña ni siquiera sabía que existía.

"Pero", agregó Paradise, "si le tiene miedo al matrimonio, o a mí, sabré que es hora de seguir adelante".

"¿A Marcello Dragna?", Dijo la señora con las cintas.

"Es muy guapo y rico".

"Entonces deberías casarte con él". Paradise se rió.

"Probablemente estaría mucho más feliz contigo de lo que estaría conmigo. Marcello solo piensa que podría manejarme. Creo que quiere domesticarme, como un tigre enjaulado en un circo, para poder presumir ante sus amigos."

"Eso suena como lo que estás tratando de hacer con Gavriel", reflexionó Minerva.

"No, me gusta Gavriel fuera de su jaula, y no tengo amigos a los que presumir, excepto a ti, Minerva".

Minerva murmuró algo demasiado bajo para que Scarlett lo oyera antes de volver a entrar por la puerta donde había estado a punto de pasar como había entrado el Paraíso. Un momento después reapareció con una creación en sus manos que era demasiado extravagante para llamarse un vestido. Era un motín de crema y negro y rosa y rosa con toques de flores y encajes y pan de oro perdido. Mangas largas unidas a un corpiño decorativo que se ajustaba a través de las caderas, hasta que la falda se ensanchaba en niveles con volantes que terminaban en un tren de flores doradas y rosas con hojas negras de encaje.

No se parecía a la idea de amor de Scarlett, pero podía ver cómo podría haber sido de su madre y de Gavriel.

Paradise jadeó.

"Es sublime".

"Cada una de estas capas se puede quitar fácilmente con un rápido tirón, si necesitas correr".

"O si quiero divertirme con Gavriel", dijo Paradise.

La chica que giraba se puso roja como bayas, la dama con las cintas estalló en una carcajada, pero Minerva no esbozó una sonrisa. Parecía tan cautelosa como Scarlett se sentía.

Scarlett sabía que su madre se casó con Marcello Dragna, no con Gavriel. Pero todo el intercambio dejó a Scarlett con un profundo y pesado sentimiento de temor cuando la conversación terminó entre las mujeres. La sensación de malestar permaneció con Scarlett mientras seguía a Paradise desde la tienda de ropa hasta otro callejón helado.

Scarlett no amaba a Marcello, pero por mucho que Scarlett lo odiara, si Paradise nunca se casara con él, entonces Tella nunca nacería. Scarlett aceleró sus pasos cuando su madre desapareció a la vuelta de la esquina.

Scarlett sabía que no debía interferir. El Asesino le había advertido que no cambiara: su espalda se estrelló contra la pared de ladrillo de una calle sin salida, mientras Paradise colocaba un cuchillo en la garganta de Scarlett.

Luchó por respirar irregularmente. Ver a Paradise así era como mirar en un espejo amenazador. Esta era la madre que Scarlett había esperado conocer originalmente. Pero no podía sentirse triunfante al respecto; Si este encuentro fuera por el camino equivocado, podría destruir todo el futuro que Scarlett conocía o terminar con la vida de Scarlett.

"¿Qué hace una niña bonita como tú aquí?" Paradise interrumpió abruptamente. Ella también debe haber visto el parecido, aunque su respuesta fue mantener la hoja más cerca de la garganta de Scarlett.

"¿Quién eres tú? ¿Por qué estás tratando de parecerme a mí?" Ella habló incluso más rápido que en la tienda. "Dime en los próximos diez segundos o te cortaré la garganta y me iré antes de que tu cuerpo golpee la nieve. Uno. Dos. Tres."

"No estoy aquí para lastimarte" dijo Scarlett.

"No es la respuesta correcta". Paradise lanzó una sonrisa viciosa. "Cuatro. Cinco".

"Estoy aquí porque tu familia está en peligro".

"No tengo familia", cantó. "Siete. Ocho".

"Sí, en el futuro".

Paradise ni siquiera se molestó en responder a esta afirmación.

"Nueve".

"Tienes una hija", dijo Scarlett. "¡Estás embarazada de ella ahora mismo!"

Paradise dejó de contar.

"¿Cómo lo supiste? Solo se lo he dicho a una persona, y él no diría una palabra."

Sus ojos se entrecerraron en Scarlett y luego se abrieron. "¿De dónde sacaste esos aretes?".

Dejó caer la caja que había estado sosteniendo y se tocó las orejas, donde descansaba un par de adornos de joyas a juego.

"Eran tuyas", dijo Scarlett. "Me dijiste que mi padre te los dio porque el escarlata era tu color favorito. También es así como me llamaste."

Paradise se tambaleó hacia atrás, pero continuó tendiéndole el cuchillo. La niebla gris se arremolinaba a su alrededor; Estaba confundida pero ya no se sentía hostil, aunque por fuera mantenía su expresión severa.

"También cambiaras tu nombre a Paloma", dijo Scarlett. "Dejaras esta identidad y te convertirás en algo parecido a una leyenda".

Esto hizo que su sonrisa regresara, pero no se encontró con su sonrisa de ojos como siempre lo hacía Scarlett.

"Muy bien, digamos que te creo, ¿por qué estás aquí?"

Para salvar el mundo.

Para detener a un monstruo.

Para verte.

"Solo estoy aquí para robar un vestido".

Paradise se echó a reír, suavizándose un poco más. "Entonces eres un ladrón terrible. No debí haberte criado muy bien."

Scarlett estuvo tentada de decirle la verdad, de decirle a Paradise que había sido una madre terrible, que se había ido cuando sus hijas más la necesitaban y no había regresado.

Pero Paradise todavía no era esa mujer, y Scarlett se preguntó si tal vez nunca había sido esa mujer. En algún momento del camino, Scarlett había llegado a creer que su madre no la amaba, o que realmente amaba a nadie. Si hubiera

amado a sus hijas, no las habría dejado ni lastimado, la gente no lastima a los que amaba. Pero hasta que apareció Scarlett, su madre había estado llena de amor. Había estado llena de tanto amor que iba a pedirle a un hombre que se casara con ella.

Pero ella no lo hizo.

En el mundo de Scarlett, ella lo traicionó, y Scarlett se preguntó si Paradise hizo todo esto porque Paradise la amaba.

Incluso ahora Scarlett podía ver el amor apoderándose de las emociones de Paradise mientras sus ojos continuaban yendo de sus aretes a la cara de Scarlett. En esta línea de tiempo se acababan de conocer, pero Paradise ya estaba eligiendo amar a Scarlett.

Scarlett apenas podía comprenderlo. Siempre que amaba, amaba ferozmente, pero nunca fue tan fácil, y no hubiera esperado que llegara tan fácilmente a Paradise.

Claramente, Scarlett nunca había conocido a su madre. Pero había algunas cosas que sí sabía sobre ella.

"Eras la mejor madre que podrías ser", dijo Scarlett. "Sacrificaste todo por mi hermana y por mí".

"¿Tienes una hermana?" La cara entera de Paradise se iluminó, haciéndola parecer aún más magnética, y Scarlett deseó que Tella pudiera haber visto lo feliz que estaba su madre al saber que estaba teniendo una segunda hija.

"No puedo esperar para contarle a tu padre sobre esto".

"¡No! No se lo puedes decir. Hagas lo que hagas, no se lo digas."

De nuevo, Scarlett casi lo deja así. El Asesino le había advertido que no interfiriera con el pasado, pero tal vez Scarlett había sido parte del pasado todo el tiempo. Tal vez no solo estaba aquí para robar un vestido o para ver a una madre que nunca había entendido. Tal vez Scarlett estaba aquí para ayudar a asegurarse de que su madre tomara algunas de esas decisiones que Scarlett nunca había entendido.

Porque ella los entendía ahora.

Si Paradise se casara con Gavriel y criara a Scarlett con él, el futuro cambiaría: Tella nunca nacería, y había una buena posibilidad de que todos los Destinos fueran liberados de las cartas muy pronto.

"Gavriel no es lo que crees que es", dijo Scarlett.

Paradise dio un duro paso atrás, algunos de los bordes afilados volvieron a su expresión. Pero Scarlett no se detuvo; o estaba equivocada y ya había cambiado el futuro irreparablemente, o tenía razón y necesitaba seguir adelante para evitar que su madre cometiera un error irreversible.

"No sé cuánto se supone que debo decirte, o si se supone que debo decir algo de esto. Pero no te casas con Gavriel. Él no es el padre de tu segundo hijo. Gavriel es un Destino. Él es la Estrella Caída y estaba atrapado dentro de la Baraja del Destino que le robaste a la Emperatriz Elantine. Él quiere encontrar la baraja de nuevo para que pueda liberar a todos los destinos y asumir el control del

imperio. Tú le impedirás hacer esto, lo atrapas nuevamente en una carta. Pero entonces todavía tienes que esconderte, porque su iglesia, la Iglesia de la Estrella Caída, te persigue por correr con las cartas. Así que te casas con Marcello Dragna y te vas con él."

Paradise se echó a reír, pero no contenía nada de la diversión de su risa anterior. "No, nunca me casaría con Marcello".

"Pero lo haces", dijo Scarlett. Y se dio cuenta de que de todas las cosas imposibles que acababa de compartir, esta era la única en la que Paradise comentó. Scarlett se preguntó si en el fondo su madre ya estaba al tanto de los verdaderos objetivos de Gavriel.

Scarlett trató de leer los colores de su madre. Había emociones en competencia, pero Scarlett pudo ver que Paradise estaba enamorado e incierto, y a pesar de su calma exterior, estaba aterrorizada de lo que Scarlett acababa de decir.

"Lo siento", dijo Scarlett.

"¿Por qué te disculpas?"

"Porque sé que lo amas".

"Los criminales no aman".

"Si eso fuera cierto, no creo que estaría aquí. Pero aquí estoy. Estoy aquí porque hiciste lo que sea necesario para cuidarme, la hija con la que estás embarazada ahora. Eso es parte de lo que te hace tan notable. Dejas Valenda, pero la gente todavía cuenta historias sobre ti. Incluso la emperatriz Elantine habló de ti antes de morir. Ella le dijo a mi hermana que cuando amabas, lo hacías tan ferozmente como vivías. Estabas dispuesto a hacer lo que fuera necesario para proteger a tus seres queridos, incluso si te lastimó a ti o a ellos en el proceso".

Y Scarlett se dio cuenta entonces, ella era exactamente la misma.

Todo lo que acababa de decir causaría a Paradise, a Tella y a ella un mundo de dolor. Pero si Paradise tomara un curso diferente, entonces el futuro cambiaría; todo lo que le importaba a Scarlett podría perderse y la Estrella Caída nunca podría ser derrotada.

Paradise sacudía la cabeza, como si pudiera despejar sus confusas emociones. "Y pensé que estabas aquí solo para robar un vestido".

"Como dijiste, no soy un buen ladrón".

"Podría haber estado equivocado". Paradise se agachó y recogió su caja de la tienda de vestidos. y se lo tendió a Scarlett.

"Tómalo, te lo ganaste con tu historia".

"¿Significa esto que me crees?"

"No lo sé, pero no creo que me vaya a comprometer esta noche", dijo Paradise, despreocupado e impertinente. Ella se parecía mucho a Tella cuando Tella pretendía no sentir.

"Lo siento", dijo Scarlett.

“No necesitas seguir disculpándote. Pero hay una cosa que podrías hacer por mí.” Paradise le dio a Scarlett una sonrisa temblorosa. “Ponte el vestido. No pude probarlo hoy, y quiero saber si se habría visto tan fabuloso como imagino. Vigilaré el otro callejón para asegurarme de que no aparezca nadie no deseado.”

Paradise se lanzó a la vuelta de la esquina. Scarlett quería protestar; no tenía ganas de desnudarse en un callejón congelado una vez más. Pero después de todo lo que le había dicho a Paradise, esto era lo menos que Scarlett podía hacer por ella. Era lo último que su madre le pediría.

Y resultó ser lo último que su madre también le diría.

Cuando Scarlett terminó de vestirse y dobló la esquina, Paradise se había ido. Scarlett recogió la parte inferior de su vestido nuevo y corrió hasta el final del callejón, esperando atrapar a su madre. Miró hacia arriba y hacia abajo en la calle a todas las personas en sus abrigos brillantes caminando a través de la nieve que caía. Si Paradise estaba entre ellos, Scarlett no la vio.

Todo lo que encontró fue una farola rota y un cuchillo caído.

Su madre se había ido otra vez. Scarlett no podía sorprenderse, y no se dejó sentir herida, esta vez no. Paradise podría haber sido su madre, pero también era solo una niña embarazada a la que le habían dicho que tendría que tomar una terrible decisión.

Scarlett no podía culparla por correr, y tal vez Scarlett no debería haberla culpado tanto antes. Scarlett amaba a Tella y Julian a pesar de sus imperfecciones; Era hora de comenzar a amar a su madre de la misma manera.

Y cuando el Asesino apareció un instante después, Scarlett imaginó que así era como debía ser todo el tiempo, y que su madre realmente había hecho lo mejor que podía. Ella podría haberse escapado de Scarlett en este momento, pero Scarlett creía que cuando volviera al futuro, encontraría las cosas sin cambios.

“¿Hiciste lo que necesitabas hacer?”, Preguntó.

“Casi”. Scarlett recogió el cuchillo que su madre había dejado caer. Era una daga blanca con una piedra en forma de estrella en la empuñadura. Scarlett se preguntó si había sido un regalo de Gavriel mientras usaba el cuchillo para cortar su melena plateada.

Meses atrás, esa pequeña racha le había parecido un gran costo a Scarlett, pero no era nada comparado con lo que su madre había sacrificado.

“Estoy lista ahora”.

Tan pronto como lo dijo, el Asesino la tomó de la mano y luego ambos estaban parados en el patio iluminado con velas de la Estrella Caída.

56

Scarlett

Tella siempre había sido más dramática que Scarlett.

Cuando era niña, había jugado a ser una sirena, una pirata y una asesina, mientras que Scarlett había tratado de asegurarse de que Tella estuviera a salvo.

Scarlett no era actriz.

Pero era hora de que ella diera la actuación de su vida. Necesitaba convertirse en Paradise, la perdida, o podría no sobrevivir a la noche.

Scarlett enseñó sus facciones en la expresión afilada que su madre había usado cuando le quitó el cuchillo a Scarlett. Luego luchó contra el agarre del Asesino mientras él la arrastraba bruscamente hasta el escenario abandonado de Jester Mad, mesas de comida a medio comer y copas abandonadas en el suelo. La fiesta

había terminado, pero tal vez Veneno había convertido a todas las doncellas en piedra, porque el desastre seguía.

La Estrella Caída se reclinó en su sangriento trono, jugando con las llamas en la punta de sus dedos mientras gotas rojas caían sobre sus hombros, como si ya se hubiera aburrido de su reino.

Los humanos se habían ido, pero quedaban algunos destinos. Scarlett vio a Jacks, que permanecía cerca del pie del trono y conversaba con Veneno como si fueran viejos amigos. Pero se obligó a no prestar mucha atención a Jacks o su hermana. Scarlett estaba fingiendo ser Paradise, y la joven Paradise no habría sabido quién era Tella ni se habría preocupado por la forma en que adoraba a Jacks. De un vistazo, sus emociones parecían ser un maravilloso tono rosado, pero cada pocos segundos parpadeaban con toques podridos de color amarillo parduzco, como si estuvieran infectados; ella se había sacrificado demasiado. Tella ni siquiera pareció notar la entrada de Scarlett, o Legend, que estaba atrapada en una jaula de hierro a la izquierda del trono.

La sombría jaula de Legend era mucho más pequeña y dura que la de Anissa, con una burla de un columpio cubierto de púas. Parecía miserable y débil y no podía apartar los ojos del rostro soñador de Tella. Parecía estar gritándole, pero debe haber habido un encanto en su prisión, como el de la jaula de Anissa que atenuó sus poderes, porque Scarlett no vio ninguna ilusión, y su voz no se abrió paso.

"Quizás quieras pelear aún más", el Asesino susurró.

Estaban casi en el trono.

Scarlett se liberó de las garras del Asesino.

"¡Déjame ir!" Blandió la daga blanca que Paloma había dejado caer.

La Estrella Caída finalmente la vio. Su mirada pasó del asesino encapuchado a Scarlett, con los ojos dorados ensanchándose al ver su vestido, el vestido que había comprado para Paradise, con toques de crema y negro y rosa y rosa y flores y encaje y pan de oro.

Las llamas a su alcance murieron.

La sangre del trono dejó de fluir y por un momento la cámara quedó completamente en silencio.

"¿Qué has hecho?", Respiró. Sus ojos dejaron de Scarlett para estrecharse en el Asesino. Pero Scarlett no podía decir con certeza si estaba molesto porque creía que ella era en realidad el Paraíso, o pensaba que era Scarlett.

"La tomé del pasado por ti". El Asesino empujó a Scarlett hacia adelante con la palma de su mano.

Paradise no habría tropezado, tampoco lo hizo Scarlett.

Dio un paso firme, luego se encogió e hizo una mirada de disgusto. Paradise compró en el distrito de Satine y le gustaron las cosas bonitas. Ella podría haber sido una criminal, pero se habría rebelado por el sangriento trono en el que se sentaba Gavriel.

“¿Por qué estás sentado en esa cosa? ¿Y quiénes son estas personas?” Ella habló con el mismo tono rápido que su madre había usado, y arrugó la nariz mientras hacía una demostración de mirar a su alrededor, pero no se permitió parecer demasiado desconcertada.

Paradise ocultó sus verdaderas emociones.

“¿Qué está pasando aquí, Gavriel?”

La Estrella Caída sostuvo su mirada, sus ojos dorados parpadearon como llamas a punto de comenzar un incendio forestal. Como si estuviera viendo un fantasma. La mentira estaba funcionando; él creía que ella era Paradise.

Pero él no parecía estar enamorado de ella.

Se dirigió al Asesino con los dientes apretados mientras las emociones turbulentas se retorcían a su alrededor.

“Por favor explícame por qué la has traído aquí”. Los nudillos que agarraban el trono se pusieron blancos cuando dijo la palabra ella. “Lo último que escuché fue que no querías saber nada de mí”.

“Cambié de opinión, pero dudaba que estuvieras satisfecho”, respondió el Asesino con brusquedad. “Así que la traje como regalo”.

“¡No soy el regalo de nadie!”

El Asesino la ignoró, la agarró del brazo nuevamente y la empujó más cerca del trono.

“¡Déjala ir!” Gavriel tronó.

El asesino dejó caer su brazo.

“Está embarazada de tu hija. Sé que has tenido dificultades con la niña. Pensé que podría solucionarlo, si tú mismo la crías,”

“¿Qué?” Scarlett escupió. “¿Cómo él sabe esto? No le he dicho a nadie que estoy embarazada, excepto a ti.”

Scarlett sostuvo los ojos de la Estrella Caída de nuevo, tratando de recordar el aspecto de su madre cuando habló de él en la tienda de ropa. Pero imitar una mirada de amor no sería suficiente para que él la amara. Y justo entonces estaba menos preocupada de que él la amara, y más preocupada de que él pudiera hacer algo imprudente, como matar a todos en la sala del trono.

El fuego aún no había desaparecido de sus ojos.

“¡Todos ustedes, salgan!”, Ordenó, y cada Destino obedeció.

Veneno se deslizó hacia la puerta más cercana. El asesino se inclinó y se volvió. Sus doncellas, que Scarlett ni siquiera se había dado cuenta de que todavía estaban allí, se evaporaron como humo. Jacks, que estaba más cerca del trono, comenzó a llevar a Tella por el codo, pero Tella se detuvo al acercarse a Scarlett. Su rostro se volvió hacia su hermana y sus ojos color avellana recuperaron su concentración, como si de repente la hubieran sacado de un sueño.

“Espera...” Tella tiró del brazo de Jacks. “Esa es mi madre. Está viva...”

“¡Sácala de aquí!” Gritó la Estrella Caída. Su trono estalló en llamas, llenando la habitación de calor.

Jacks tiró de Tella con una mano alrededor de su cintura, pero ella continuó luchando contra él.

"¡No, madre!"

"Gavriel, ¿qué está pasando?", Dijo Scarlett, tratando que el desviara la atención de su hermana, que parecía estar fuera del guion. "¿De qué está hablando esa chica?"

"No la escuches". La Estrella Caída bajó del trono en llamas, dejando un rastro de sangre detrás de él, pero parecía casi pacífica en comparación con las emociones que lo atacaban. Por lo general, sus sentimientos de ira estallaban como chispas que querían prender fuego a cualquier cosa cercana, pero estas emociones parecían quemarlo, clavándose en sus hombros y brazos como púas al final de un látigo.

No estaba enojado con ella ni con el Asesino, ni siquiera con Tella; Estaba furioso consigo mismo.

Sus emociones habían estallado cuando ella apareció, pero se encendieron cuando Tella dijo la palabra *viva*.

Realmente lamentaba haber matado a Paradise.

Pero todavía no era suficiente para que él la amara ahora.

Cuando había amado el Paraíso en el pasado, Paradise también lo había amado. Y Scarlett no lo amaba en absoluto.

Tal vez eso es lo que ella realmente necesitaba.

Ella pensó que podía hacerlo. Había devuelto a su hermana a la vida con amor. Scarlett era amorosa.

Ella conocía los colores del amor y las formas que tomaban. Ella sabía lo que se siente luchar por el amor y perderlo y darlo sin el propósito de recuperar nada a cambio. Y tal vez por eso no estaba funcionando ahora.

Ella no quería darle su amor.

Ella lo había visto hacer demasiadas cosas horribles. Y a pesar de que estaba enojado consigo mismo en este momento, la emoción era tan fuerte que le hizo pensar que él podría hacer algo horrible muy pronto, ya sea para ella o para su hermana, que todavía estaba peligrosamente cerca.

Scarlett tuvo que encontrar una manera de cambiar sus sentimientos.

Ella trató de encontrar una chispa de amor por él otra vez. Tampoco había querido amar a su madre, pero Paradise se lo merecía más. O tal vez nadie merecía amor. Tal vez el amor fue siempre un regalo, pero fue mucho más difícil dárselo a la Estrella Caída porque había pasado toda su existencia luchando contra él.

Lo vio como una enfermedad en lugar de una cura.

"Todo va a estar bien. Voy a cuidar de ti y me aseguraré de que nuestro hijo sea absolutamente extraordinario."

Él le dirigió una sonrisa que era todo dientes y hambre inhumana, sin una pizca de amor.

Su plan no estaba funcionando como se suponía.

57

Donatella

Tella debería haberse esforzado más para evitar que su hermana siguiera con este plan.

La Estrella Caída parecía casi aburrida cuando Tella había entrado en la sala del trono con Jacks, pero ahora parecía que la palabra incorrecta podría hacer que incendiara toda la sala del trono.

Sus ojos parpadearon como llamas. Pero fue la forma en que miró a Scarlett, con una aterradora protección, lo que le dijo a Tella que podría encerrar a su hermana en esta torre tan fácilmente como podría incendiárla si decía la palabra equivocada. El pánico sacudió las extremidades de Tella.

Los brazos de Jacks se apretaron alrededor de ella, acercándola a él.

Pero ni siquiera su toque tranquilizador podía calmarla por completo. Si no hacía algo pronto, Tella temía que iba a ver la historia repetirse con la Estrella Caída y su hermana.

"Tella", susurró Jacks, "no hay forma de salvarla. El plan de tu hermana no va a funcionar. Tenemos que salir de aquí antes de que él se enfade contigo."

Un intenso rayo de miedo se apoderó de Tella: Jacks tenía razón.

Ella estaría mucho más segura si fuera con él.

Nunca dejaría que nada le pase.

Jacks protegería a Tella hasta el final de los tiempos.

Pero Tella no podía dejar a su hermana para luchar contra la Estrella Caída por su cuenta.

Scarlett nunca ganaría.

Incluso si la Estrella Caída la mantuviera viva, no parecía que alguna vez la quisiera.

Si Tella no podía matar a la Estrella Caída, al menos necesitaba ayudar a su hermana a salir de allí.

"Confía en mí, Jacks, tengo una idea".

Fue una idea terrible, pero muchas de sus ideas más exitosas fueron.

"¡Madre!", Gritó Tella. "Él no va a cuidar de ti".

Se separó de Jacks y saltó entre Scarlett y la Estrella Caída.

Los ojos del Destino se pusieron rojos y las llamas estallaron una vez más.

58

Scarlett

En el momento en que Tella se lanzó entre Scarlett y Gavriel, sus manos estallaron en llamas, creando un arco de chispas y negro humo mientras alcanzaba el delicado hombro de Tella.

Scarlett ni siquiera pensó: simplemente empujó a su hermana fuera del camino y se arrojó en el camino de la Estrella Caída.

Volaron chispas.

Tella gritó.

Scarlett podría haber gritado también. La Estrella Caída colisionó con ella, sus manos quemaron los mismos hombros que había quemado esa noche.

Todo lo que Scarlett podía sentir era dolor.

Luego sus brazos la sostenían en lugar de quemarla.

"Paradise". Las llamas en sus dedos se apagaron, y por primera vez desde que lo había conocido, él parecía asustado.

Sus cejas se tensaron sobre los ojos rojos. "No quise lastimarte".

"¿Tampoco quisiste matarla?", Acusó Tella.

Gavriel soltó a Scarlett y sus manos ardieron

una vez más, formando bolas de fuego incandescentes en sus palmas.

"¡Detén esto!", Gritó Scarlett. "Paradise no hubiera querido que lastimaras a su hija, ni a tu hija".

Los ojos de la Estrella Caída se volvieron hacia ella.

Las llamas de sus dedos se volvieron tan negras como la traición.

Había atrapado su resbalón, sabía que ella no era su Paradise, pero Scarlett no estaba segura de que fuera un resbalón. Su actuación no había logrado provocar ningún sentimiento de amor, por lo que tal vez era hora de dejar de actuar.

Ella dio un paso hacia él, mirando sus ojos heridos en lugar de las manos que la habían quemado varias veces. No podía pensar en la auto perseverancia, estaba demasiado relacionada con el miedo, y recordó lo que su madre había escrito sobre el miedo que le daba poder a los Destinos.

Scarlett se negó a tener miedo.

El miedo era veneno para el amor.

Y el amor era veneno para el miedo.

Ella todavía no podía amarlo.

Pero podría llegar a ser vulnerable, y tal vez eso podría llegar a él.

"Sé que tienes miedo al amor, sé que te lastimó en el pasado y lo ves como un arma. Crees que el amor es una enfermedad, pero te has convertido en la enfermedad. Tu miedo al amor te está destruyendo a ti y a todos los que tocas. Y no te hace poderoso, hace que el mundo que te rodea sea trágico."

Scarlett agitó una mano alrededor de su catastrófica sala del trono, con su escenario feo, su horrible jaula y un trono todavía ardiente con fuego furioso. "Me dijiste que no amabas a Paradise, pero sé que lo hiciste".

Él no retrocedió.

Pero tampoco arremetió.

"Amabas a mi madre y sé que ella te amaba a ti. El asesino retrocedió en el tiempo. Me llevó a ver Paradise y ella estaba llena de amor por ti. Ella no quería nada de esto para ti, y no quería que hagas las cosas que has hecho."

Sus ojos finalmente bajaron al agujero en la manga de Scarlett y la piel arruinada debajo de ella, ampollas y ardor. desde donde la había tocado.

Scarlett respiró temblorosa y se obligó a dar un paso más cerca.

"Te perdonó".

Durante los latidos más largos de la vida de Scarlett, su expresión permaneció indescifrable, pero las llamas que iluminaban sus manos cambiaron de negro a gris, el color del arrepentimiento. Que crujían a medida que lamían las yemas de

los dedos, el único sonido en la sala del trono, hasta que finalmente, más suave que cualquier Scarlett había oído nunca:

"Hice el amor con ella. La amaba tanto que me asustó, y luego nunca me permití amar de nuevo." Una lágrima dorada cayó por su rostro. "Desearía poder deshacer lo que le hice".

Otra lágrima cayó, seguida de otra y otra. Scarlett no sabía si eran todos para su madre.

Sus ojos eran pozos de dolor interminable, como si su padre finalmente sintiera el peso de todas las cosas indescriptibles que había hecho.

Las llamas que iluminaban sus dedos murieron.

Cuando lloró otra lágrima, era clara en lugar de oro; que era humana y que era precioso y fue el último que hizo antes de Tella lo apuñaló en el corazón.

"¡No!" Scarlett cayó con Gavriel al suelo. El cuchillo de Tella había llegado a su corazón y se estaba muriendo rápidamente. Era lo que Scarlett quería, pero deseaba no haberlo deseado nunca.

Su boca se crispó con algo demasiado triste para ser llamado una sonrisa. "Ambos sabemos que no merezco tu pena..."

Con lo último de su fuerza, Gavriel recogió la daga blanca que ella había dejado caer. Sus dedos apenas podían producir chispas, pero de alguna manera se las arregló para derretir rápidamente la hoja de la daga hasta que se formó una llama cruda.

La hoja en forma de llama brillaba con un color que nunca había visto antes.

Si tuviera que describirlo, habría dicho que parecía magia, recordándole lo que Gavriel había dicho en la mazmorra, acerca de que los Destinos transfiriera su poder a los objetos.

Volvió a colocar el cuchillo en la mano de Scarlett.

"Cuando pasé... esto liberará a los que atrapé... Úsalo de la manera en que yo no lo habría hecho..."

Entonces murió la Estrella Caída.

Y Scarlett lloró.

Ella lloró por los horrores que él había tenido, y lloró por las maravillas que él podría haber sido en su lugar.

59

Donatella

Tella sintió que todo el mundo debería haberse detenido o aplaudirla. Acababa de matar a la Estrella Caída. Ella había matado al monstruo que había asesinado a su madre. También había estado a punto de morir. Todavía podía oler el humo y el carbón de las llamas que la habrían quemado. Sus manos temblaron y su corazón se aceleró. Pero entonces Jacks estaba allí, deslizando un brazo fresco y reconfortante a su alrededor y acercándola. "Está bien, mi amor". Pero no está bien, dijo una pequeña voz dentro de su cabeza. La misma voz molesta la instó a alejarse de Jacks: había una verdad sobre él que había elegido olvidar. Pero Tella no quería recordarlo.

Le gustaba la mentira seductora que era Jacks.

Le gustaban sus juegos crueles y sus sonrisas burlonas y la forma en que la mordía cada vez que se besaban. La sala del trono podría haber parecido una página arrancada de una historia de terror, pero Jacks era su Príncipe de Corazones y lo convertiría todo en un final de cuento de hadas. Ella se apoyó en su toque y el mundo se volvió brumoso.

"Lo hice", dijo Tella, su voz teñida de incredulidad.

"Por supuesto que lo hiciste, mi amor. Pero tenemos que salir de aquí ahora." Jacks la abrazó con más fuerza mientras la alejaba de Scarlett. Tella la había visto caer al suelo con la Estrella Caída, pero no se había levantado.

Ella permaneció desplomada contra su cuerpo sin vida.

"Espera, mi hermana..."

"Mírame, Donatella". Jacks la giró hasta que estuvo frente a él. "¿Todavía quieres pasar el resto de tu vida conmigo?"

Hizo la pregunta como si fuera lo único que importaba en el mundo. Nunca en su vida Tella había sentido una pregunta con tanto poder. Aunque Jacks parecía casi impotente cuando lo preguntó. Era un desorden de cabello dorado, ojos azules como la sal marina y labios mordidos, hermoso de una manera que solo las cosas rotas podían ser, y Tella lo quería exactamente como era.

Ella lo quería fracturado, caótico y completamente indomable. El sentimiento era tan agotador como lo que sentía de él cada vez que la besaba, como si nunca fuera suficiente, incluso si ella le diera todo.

"Eres lo único que quiero en este momento".

La sonrisa de un fantasma de Jacks regresó y, sin embargo, parecía mucho más real que cualquier otra sonrisa que le había dado. Se veía feliz. A pesar de la muerte y los restos y el humo en el aire, él brillaba de una manera que ella nunca lo había visto brillar antes.

"Eres todo lo que quiero también. Pero tenemos que irnos ahora mismo o alguien podría intentar evitar que estemos juntos."

Él le soltó el hombro para capturar su mano.

La empujó bruscamente a través de la desastrosa sala del trono como si sus vidas dependieran de irse. Jacks irrumpió más allá del escenario abandonado de Jester Mad, derramó charcos de vino y un espejo que parecía tener a una persona atrapada dentro.

Apenas se detuvo para abrir las enormes puertas que daban al patio de cristal con gas. La noche había asumido el control y las estrellas parpadeantes reinó desde arriba, lo que refleja en el suelo vidrioso como-

"Tella!" Todo fue cortado por la voz de Legenda a través de la noche, lo suficientemente alto como para asustar al cielo y atar su estómago en un nudo.

Tella cerró los ojos, como si pudiera deshacer el efecto que Legend tenía sobre ella.

Ella ya no lo quería.

Ni siquiera podía mirarlo cuando había estado en la jaula; Una mirada a él y sentimientos que ella ni siquiera sabía que poseía habían estallado.

Ella odiaba a Legend.

Ella odiaba todo sobre él.

Pero de alguna manera el bajo sonido de su voz todavía la enredaba.

"No te detengas". Jacks sacudió su mano para que ella estuviera al ras contra él una vez más. Ella deseó que sus pies corrieran con él.

Ir a donde fuera Jacks.

Él era el chico que ella quería seguir hasta los confines de la tierra.

Pero su cuerpo la traicionaba con Legend, otra vez. Sus piernas no se movían, y los dedos de sus pies se habían clavado en sus zapatillas, como si suplicaran comprarlas contra el suelo.

Jacks tiró con más fuerza de su mano, su agarre helado se apretó alrededor de sus dedos. Pero Tella ni siquiera podía mirar hacia otro lado cuando Legend se acercó.

Parecía el final de una condenada historia de amor.

Su ropa oscura estaba rasgada, había quemaduras recientes en su pecho, y los ojos que alguna vez estuvieron llenos de estrellas estaban desolados, negros con grietas grises desesperadas y dolorosas líneas rojas que serpenteaban entre los blancos.

Su garganta se apretó.

No debería haberla lastimado.

Ella lo odiaba, lo odiaba por todos esos meses que había jugado con su corazón.

Incluso ahora todavía sostenía un pedazo.

Él siempre tendría un trozo de ella, dijo una pequeña voz de su interior.

Pero Tella ignoró la voz.

Quería recuperar su corazón y dárselo por completo a Jacks.

"¿Por qué no puedes dejarnos solos?", Gritó ella. "¿No me has atormentado lo suficiente?"

Los ojos de Legend se encontraron con los de ella, abiertos y suplicantes.

Pero Tella había terminado de ceder ante él.

"¡Revierte lo que sea que le hayas hecho!" Legend rugió a Jacks.

"No ha hecho nada", dijo Tella. "¡Tú eres el que sigue haciéndome daño!"

"Creo que esa es su forma de pedirte que te vayas". Jacks sonrió y le dio un apretón suave a la mano de Tella.

Ya no la abrazaba con tanta fuerza, sabía que ella le pertenecía.

"Tella, escúchame", rogó Legend. "Puedes luchar contra lo que te ha hecho".

"¡El único con el que quiero luchar eres tú!" Ella se liberó de Jacks, preparada para finalmente alejar a Legend para siempre.

Pero tan pronto como ella lo soltó, Jacks desapareció y el mundo cambió. La magia llenó el aire, espesa y dulce. El patio de cristal debajo los pies de Tella se convirtieron en suaves pasos de piedra lunar cuando la torre dorada detrás de

Legend desapareció y una nueva ilusión tomó su lugar. Un templo hecho de blanco brillante, coronado por un techo abovedado cubierto de alas extendidas: el Templo de las Estrellas.

Encima de él, los radiantes fuegos artificiales rojos se mezclaron con más estrellas de las que Tella había visto jamás, recreando el momento en que Legend se había alejado de ella, justo después de salvarla.

El corazón de Tella dejó de latir por completo.

Todavía podía imaginar la forma plana en que Legend la había mirado esa noche, y la frialdad en su voz cuando le había dicho que él no era el héroe en su historia. Pero ahora sus ojos eran brillantes como estrellas una vez más, llenos de pedazos de oro que brillaban en la noche. Él la miraba como lo había hecho en la pintura en su pared, como si nunca quisiera dejarla, como si la adorara, como si quisiera ser su héroe después de todo.

"Quita esta ilusión!", Dijo Tella, incapaz de soportar verlo, o él.

Él no era un héroe.

Y ella nunca había querido un héroe.

Ella era la heroína de su propia historia, y era hora de salvarse de él.

"Tráeme de vuelta al patio y Jacks".

Las cejas de Legend se redujeron, la sensación en sus ojos se intensificó. Érase una vez, la brillante mirada en ellos podría haberla convencido de que él tenía la capacidad de darle el mundo. Pero ahora Jacks era su mundo, y no había lugar para Legend. Si ella era honesta, nunca había habido suficiente espacio para él; *era demasiado consumidor*.

"Sé que crees que lo quieras, pero él está controlando tus sentimientos", dijo Legend, su voz cada vez más baja y profunda con cada palabra. "Tienes que luchar contra eso".

"¡Estás celoso! No me quieras, pero no quieras que nadie más me tenga. Ella trató de empujar contra su pecho, por fin alejarlo. "Por favor, deja de torturarme. Solo déjame ir."

El borde de la boca de Legend se levantó lentamente.

"Tú eres la que me sostiene, Tella".

"No, yo..." Miró hacia abajo para ver sus dedos agarrando su camisa deshilachada. Dos cálidas manos se envolvieron suavemente alrededor de sus hombros mientras Legend la sostenía en su lugar.

Su corazón latía más rápido.

Ella realmente necesitaba alejarse.

Pero ella no podía moverse.

Su cuerpo recordaba un momento en que él no se acercaba tanto a ella, cuando él no le ponía las manos encima. Todo lo que ella quería era su toque, y ahora la estaba abrazando como si planeara quedarse con ella por mucho tiempo.

Su sonrisa creció.

“No estoy celoso de Jacks. Sé que tus sentimientos por él no son reales. Y te equivocas si crees que no te quiero. Te he deseado por tanto tiempo, y nunca dejaré de quererte.”

Su agarre se hizo más firme mientras la acercaba aún más, hasta que la presionó contra su pecho. Su respiración se hizo corta, en pequeños jadeos furiosos. Pero no importaba cuánto intentara alejarlo, todavía no podía hacerlo. Cuando pensó en Jacks, los latidos de su corazón se calmaron, pero luego ansiaba la forma en que Legend lo hacía latir con fuerza. Porque él no solo poseía parte de su corazón, sino que le pertenecía por *completo*.

¡No! Tella trató de sacudirse el pensamiento de su cabeza, trató de recordar a Jacks y la forma en que él la hacía sentir, pero todo lo que podía sentir en este momento era Legend mientras una de sus manos maravillosamente cálidas recorría su columna vertebral.

“¿Todavía quieres saber por qué me alejé esa noche en estos momentos?”

No, dijo ella, pero de alguna manera salió la palabra “Sí”

Sus palmas se calentaron, y la mano en su hombro se deslizó hasta su cuello y en su cabello, inclinando su rostro hacia arriba, obligándola a mirarlo a los ojos. Todavía estaban vidriosos y oscuros con manchas de oro que parecían estrellas rotas, y se dijo a sí misma que los odiaba.

Los ojos de Jacks eran hermosos; Los ojos de Jacks eran los que ella adoraba.

Pero los ojos de Legend habían capturado los de ella, y no podía dejar de mirarlos. Se dijo a sí misma que sus ojos eran solo otra ilusión, lo mismo que todos los sentimientos que amenazaban con apoderarse de ella. Ella cerró los ojos, pero no sirvió de nada. Solo la hizo más consciente de la voz profunda de Legend cuando dijo: “Siento haberte dejado esa noche. No debería haberme ido, no debería haberte lastimado. Y no debería haberme asustado y huir cuando me di cuenta de que me estaba enamorando de ti.”

Los ojos de Tella se abrieron de golpe y se derramaron palabras antes de que pudiera detenerlos.

“Me dijiste que no eras capaz de amar”.

“No pensé que lo fuera”.

Legend movió la mano de su cabello para acunar su mejilla, sosteniendo su rostro como si nunca hubiera tocado algo tan precioso.

“No puedo decir que entiendo el amor, o que soy muy bueno en eso, porque nunca antes había amado a nadie. Pero me encanta todo de ti, Donatella Dragna. Todo.”

Su mano cayó más abajo para acariciar su mandíbula. “Me encantan los secretos que no me has contado y las mentiras con las que has tratado de salirte con la tuya. Amo tu terquedad y tu persistencia. Me encanta

la forma en que siempre finges que no te importa cuando te visito en sueños. Me encanta que nunca dejes de luchar por lo que quieras o por las personas que amas, incluso cuando no lo merecen. Te amo, no tengo la intención de dejar de

amarte, y espero que, en algún lugar en el fondo, tú también me ames también." Su boca lentamente bajó a la suya, acercándose cada vez más, advirtiéndole que, si no quería para besarlo, ella necesitaba alejarse.

Pero ya no quería alejarse, y ni siquiera estaba segura de poder hacerlo. El amor realmente era otro tipo de magia. Estaba temblando por todas partes. Sacudiéndose el resto del hechizo que Legend había roto cuando le dijo que la amaba.

¡Él la amaba!

Sus extremidades temblaron más fuerte con algo como asombro ante el pensamiento.

Ella no podía hablar, así que trató de decirle que lo amaba con un beso cuando sus cálidos labios finalmente presionaron los de ella. Eran tan perfectos, suaves, dulces y gentiles. A pesar de que se suponía que debía hacerle saber a Legend que lo amaba, sintió como si él fuera el que repitiera las palabras con cada presión lánguida de sus labios, como si no estuvieran apurados, como si tuvieran todo el tiempo en el ...

Abruptamente Tella lo empujó lejos.

Era lo último que quería hacer.

Ella lo amaba, sabía que lo hacía.

Quería sus labios sobre los de ella hasta que olvidó cómo respirar. Ella quería aferrarse a él para siempre, pero él no lo tendría para siempre si no lo dejaba ir ahora.

Su mandíbula se tensó y la mirada dolorida volvió a su rostro.

"¿Qué pasa?"

"Tienes que irte". Tella no reconoció su propia voz, como si estuviera luchando con cada palabra. Ella quería ser egoísta, quería quedarse con él. Ella lo amaba, por eso se obligó a alejarlo. "Necesitas dejarme antes de quedarte así". "Es demasiado tarde".

"No, no lo es". Tella lo empujó de nuevo.

Ni siquiera tropezó hacia atrás en los escalones de piedra lunar.

Ella se giró para correr.

Si él no se iba a ir, ella lo haría.

Pero antes de que ella se moviera una pulgada, su mano se apretó alrededor de su muñeca y la atrajo hacia atrás, atándola a él con sus brazos.

"Tella".

"Déjame ir". Ella ya podía verlo cambiar.

Podía verlo en su sonrisa, en la forma en que se llena de amor, ya que iluminó toda su cara. Ella trató de apartarle los brazos, pero no fue tan entusiasta. Ella siempre había pensado que él era hermoso, pero cuando la miraba como la estaba mirando ahora, era absolutamente todo.

"Si no me dejas ir, ya no voy a poder pelear contigo".

"Bien, porque no quiero pelear contigo. Solo quiero amarte." Él la levantó un poco y presionó otro beso en sus labios. "Esta es mi elección, y te elijo a ti, Donatella. No necesito la inmortalidad. *Eres mi para siempre.*"

EL VERDADERO FINAL

Bienvenido, bienvenido...

Has sido invitado a la coronación oficial de Scarlett Marie Dragna, que tendrá lugar el primer día de la temporada de cosecha.

Las festividades comenzarán en el crepúsculo y, con suerte, nunca terminarán.

Scarlett

Cualquiera podría haber pensado que era el vestido perfecto.

Pero no habría otro vestido perfecto para Scarlett.

Ella nunca reemplazaría su vestido Destinado.

Pero la obra de arte que usaba hoy era encantadora, completamente equipada, excepto en la parte de atrás, donde un tren fluía detrás de ella, más blanca que la nieve intacta y decorada con rosas rojas de seda. Hacía juego con el veneno del Cabo había enviado como regalo de su coronación, que fue cubierto en su

totalidad en pétalos de flores. Era glorioso y extravagante, y aunque Scarlett se hubiera visto como una verdadera emperatriz, no podía usarlo.

Veneno había devuelto a todos los que había convertido en piedra a sus formas humanas y había acordado una tregua con Scarlett. Pero después de una noche con la Estrella Caída como emperador, Valenda aún desconfiaba de todo lo Destinado, y como hija de un Destino, la ciudad también era cautelosa con ella; no importaba que ella nunca hubiera entrado en todos sus poderes.

"Te ves espectacular". Tella sonrió más que un gato que acababa de atrapar un pájaro mientras estaba parada detrás de su hermana en el espejo dorado que combinaba con todo en la suite imperial, incluso las cortinas tenían hojas doradas cosidas entre los paneles de gasa.

Y todo era de Scarlett.

Parte de ella estaba constantemente tentada a usar la Llave de ensueño y desaparecer de una responsabilidad tan enorme. Pero no creía que la llave hubiera llegado a su posesión por ese motivo.

"Todo el imperio se enamorará tan locamente de ti que Julian podría ponerse celoso", dijo Tella.

Scarlett se echó a reír por lo bajo.

"Julian ya está celoso, en realidad piensa que Veneno está enamorado de mí".

"Veneno está enamorado de ti. ¿Por qué crees que aceptó una tregua contigo tan rápido?"

"Quizás porque a mi hermana la apodian el *Asesino del Destino*".

Las mejillas de Tella se sonrojaron de orgullo.

"¿Crees que podría obtener un póster de "BUSCADA" con una foto mía y ese título debajo?"

"No eres un criminal", dijo Scarlett. "Eres un héroe".

"Sí, pero siempre quise mi propio póster de Buscada".

Tella se echó a reír, pero su rostro se tornó melancólico de una manera que le permitió a Scarlett saber que estaba pensando en su madre nuevamente.

"¿Crees que nuestra madre realmente era la hija de la emperatriz Elantine?", Preguntó Scarlett.

"No sé si alguna vez lo sabremos con seguridad. Pero me gusta pensar que ella era. Cuando la emperatriz Elantine habló sobre Paradise, sonó cariñosa y arrepentida."

Tella se acercó a la pared de las ventanas y abrió un par de cortinas para mirar a la multitud que ya se estaba formando en el patio de cristal para la ceremonia de esa noche.

"Siempre podríamos pedirle al Asesino que nos lleve atrás en el tiempo para verla nuevamente y averiguarlo con certeza".

"Tal vez", dijo Scarlett.

Pero ella lo dudaba. Después de la muerte de la Estrella Caída, el Asesino había desaparecido junto con la mayoría de los otros Destinos. Veneno era el único que

se había quedado atrás, y Scarlett realmente esperaba que no estuviera enamorado de ella.

Los afectos de Los Destinos tendieron a convertirse en mortales obsesiones, como sucedió con Jacks y Tella.

Afortunadamente, nadie había visto a Jacks desde que el amor de Legend rompió el hechizo que le había puesto a Tella.

Scarlett no sabía si Jacks había huido con algunos de los otros destinos a los reinos del norte, donde se rumoreaba que otros destinos habían estado viviendo en silencio.

Ahora que la Estrella Caída estaba muerta, los Destinos que había creado ya no eran inmortales, sino eternos.

Podrían vivir sobrenaturalmente vidas largas, pero también podrían morir si le dieran a la gente razones para ir tras ellos.

Scarlett haría que los espías lo investigaran una vez que fuera coronada oficialmente como emperatriz. Todavía quería localizar a algunos de los destinos más crueles, como Jester Mad, el Rey Asesinado y la Reina de los No Muertos y llevarlos ante la justicia. Por el bien de su hermana, ella también quería asegurarse de que Jacks no volviera.

"Disculpe, alteza". La voz aguda de una doncella siguió a un suave golpe en la puerta. "El señor Julian está aquí para verte".

"Déjalo entrar". Scarlett cruzó la habitación a una velocidad que probablemente era inadecuada para una emperatriz. Pero no pudo evitarlo, así como no pudo evitar sonreír cuando Julian entró. La daga de su madre, ahora infundida con la magia de la Estrella Caída, le había quitado la máscara de hierro Destinada de la cara con un solo toque. Scarlett ni siquiera podía decir que Julian lo había usado alguna vez. Se veía elegante y desgarbado con el traje que había hecho para la coronación de esta noche.

A Scarlett le gustó especialmente su chaleco gris y las delgadas rayas rojas que combinaban con las flores de su vestido.

Tella cerró las cortinas con un dramático movimiento.

"Creo que es hora de que me vaya".

"No tienes que irte", dijo Scarlett.

"Todo está bien. Estoy seguro de que ustedes dos preferirían arder el uno al otro en privado, y tengo que ir a escribir una carta a Legend."

Julian le dirigió a Tella una sonrisa torcida.

"Creo que mi hermano está en el palacio ahora mismo".

"Lo sé. Pero preferiría escribirle una carta."

Tella saltó a la puerta con una mirada traviesa en su rostro, lo que probablemente debería haber preocupado a Scarlett. Pero Julian estaba demasiado distraída para preocuparse por otra cosa.

Tan pronto como Tella se fue, Julian se adentró más profundamente en la habitación.

Sus ojos recorrieron lentamente las líneas ajustadas del vestido blanco de Scarlett, moviéndose lentamente desde sus caderas hasta el círculo dorado que usaría hasta que fuera coronada oficialmente.

"No estaba seguro de que tendrías tiempo para verme hoy".

"Soy muy importante".

"Lo sé", dijo solemnemente.

"Julian, solo estoy bromeando". Le pasó el brazo juguetonamente. Aprovechó la oportunidad como excusa para robarle la mano.

"Te ves fascinante", dijo, acercándose. "Pero creo que a tu vestido le falta algo".

Levantó el abrigo doblado sobre su brazo para revelar un regalo que descansaba en su mano. La caja era pequeña y delgada, y estaba atada

con un simple lazo rojo que le hizo pensar que la había envuelto él mismo.

"Te dije que no necesitaba ningún regalo hoy". Pero ella estaba sonriendo más cuando la abrió.

Dentro había un par de guantes toscamente cosidos que iban solo a la muñeca. Por un momento, se preguntó si esta era su forma de proponer. Los guantes solían ser un regalo simbólico que los caballeros daban a las damas a las que querían proponerles matrimonio. Pero la costumbre estaba pasada de moda, y estos no parecían ser guantes normales. Cuando Scarlett los tocó, comenzaron a moverse. Se movieron como solía usar su vestido Destinado, pasando de simples guantes blancos con costuras crudas a largas y elegantes fundas de encaje de rubí profundo.

"¿De dónde sacaste esto?" Scarlett respiró.

"Regresé a la mazmorra y había algunos trozos de tela de tu vestido que cosí juntos".

"¿Cosiste estos tú mismo?"

Una sonrisa tímida.

"No confiaba en que nadie más los tocara".

Scarlett abrazó las vainas contra su pecho. Si ella ya no lo amara, entonces se habría enamorado de él. Julian intentó actuar como un sinvergüenza, pero era la persona más dulce que había conocido.

"Sabes, ese vestido siempre te gustó más que nadie".

"Por supuesto que sí". Él sonrió. "Siempre reflejaba tus sentimientos".

En el pasado ella podría haber protestado, pero Scarlett ni siquiera quería negarlo.

"Gracias, este es el regalo más perfecto".

"Me alegro de que te guste". Su sonrisa volvió, pero parecía un poco tímida de nuevo mientras tiraba de la parte posterior de su cuello con una mano.

"Los guantes alguna vez fueron un regalo simbólico".

"Sí", soltó.

Sus cejas se alzaron. "Ni siquiera he preguntado".

"Lo que sea que pregunes, la respuesta es sí". Ella le echó los brazos al cuello.

Sus manos se apretaron alrededor de su cintura en respuesta.

"¿Y si te pidiera la mitad de tu reino?"

"Entonces diría que podrías tenerlo todo. Todo lo que es mío es tuyo, Julian."

"¿Qué hay de estos?" Él le tocó los labios.

"Especialmente esos". Para probarlo, Scarlett presionó su boca contra la de él.

"Ahora también eres mío".

Él se apartó lo suficiente como para darle una sonrisa malvada.

"Siempre he sido tuyo, Crimson".

TODAVIA

Legend

Legend no creía en los finales.

Durante la mayor parte de su vida inmortal, creía que su mundo se vendría abajo si se enamora y se convierte en humano.

En cambio, su mundo se había vuelto más precioso, particularmente las piezas que la involucraban.

Reprimió una carcajada mientras leía su carta nuevamente. A Tella no le gustaría si supiera que él se estaba riendo, pero ella era una de las cosas raras que encontraba divertidas.

Era una de las muchas razones por las que la amaba.

Año 1, Dinastía Scarlett.

Querido Legend, maestro de Caraval,
ya no creo que seas un mentiroso, un guardia negro o un villano, pero
me pregunto si te gustaría volver a ser esas cosas, porque me gustaría
mucho tu ayuda.

Mi hermana está a punto de convertirse en emperatriz, lo que me hará una princesa. Sé que puede que no veas esto como un problema, pero te aseguro que lo es. No estoy destinada a deambular por un palacio o ser seguida por guardias.

Pero no quiero hacer que mi hermana se vea mal portándose mal; Le prometí que no causaría ningún escándalo.

Así que necesito que, por favor, me provoques un escándalo, Legend. Secuestrarme y llevarme a una nueva aventura.

Sé que no es realmente un secuestro si te pido que me robes, pero creo que sería divertido fingir. También creo que podría ser un juego muy interesante, y sé cómo te gusta jugar.

Tuya para siempre,
Donatella Dragna.